CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

Las Maravillas de Nuestro Padre Espiritual

DONALD H. CALLOWAY, MIC

La devoción a San José es una de las gracias más selectas que Dios pueda darle a un alma, ya que es equiparable a revelar todo el tesoro de las gracias de Nuestro Señor. Cuando Dios desea elevar a un alma a mayores alturas, la une a San José concediéndole tener un amor mucho más fuerte por el buen santo.

~ San Pedro Julián Eymard

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

LAS MARAVILLAS DE NUESTRO PADRE ESPIRITUAL

Por Donald H. Calloway, MIC

Derechos © 2020 Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Todos los derechos reservados.

Disponible en:
Centro de Auxiliares Marianos
Stockbridge, MA 01263

Línea de oración: 1-800-804-3823
Línea de pedidos: 1-800-462-7426 EXT.3
Páginas web: fathercalloway.com
consecrationtostjoseph.org

Fecha de publicación:
Enero 1, 2020. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios
En honor del 150 Aniversario de la proclamación de San José
como Patrono de la Iglesia Universal (1870-2020)

† IMPRIMATUR †
Excmo. y Rvdmo. Mons. Jeffrey Monforton, DD
Obispo de Steunbenville, Ohio
22 de octubre, 2019

Imprimi Potest
Reverendísimo Kazimierz Chwalek, MIC
Superior Provincial
Provincia de la Santísima Virgen María, Madre de Misericordia
10 de octubre, 2019

Nihil Obstat
Dr. Robert A. Stackpole, STD
Censor Deputatus
31 de agosto, 2019

El *Nihil Obstat* (nada obsta) y el *Imprimatur* y/o *Imprimi Potest* (imprímase) son declaraciones oficiales de que un libro está libre de errores doctrinales. Aun así, tales afirmaciones no implican que quienes han concedido el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, opiniones o declaraciones expresadas en la obra, sino que simplemente confirman que no contiene nada contrario a la fe o la moral.

Library of Congress Catalog Number: 2020917714
ISBN: 978-1-59614-541-2

Imagen de la portada: El autor de la imagen es desconocido. La Editorial Mariana ha realizado todos los intentos posibles por localizar al artista y darle crédito. En caso de llegar a conocerse la identidad del artista, en futuras ediciones se le dará el debido reconocimiento.

Reconocimientos: Sr. y Sra. Donald y LaChita Calloway,
Matthew T. Calloway, Ileana E. Salazar, Teresa de Jesús Macías,
Milanka Lachman, Bethany Price, Padre Richard Heilman, Colleen Faley

Título original en inglés:
“Consecration to St. Joseph
The Wonders of Our Spiritual Father”
Traducción al español: Leticia Gálvez Martínez

MARIAN PRESS
STOCKBRIDGE MA 01263

Dedicatoria

A las muchas personas que rezaron para que
este libro llegara a su culminación.
¡Sus oraciones y sacrificios lo lograron!

¡Gracias!

TU · ORIS · SUPER · DOMUM · MEAM
F. CRANDI
DEL.

INTRODUCCIÓN

> No lo comprendí suficientemente [a San José], pero eso cambiará.[1]
>
> — San Juan de la Cruz

En el siglo XVI, San Juan de la Cruz, uno de los más grandes místicos de la Iglesia, reconoció con humildad que carecía de una adecuada comprensión de la grandeza de San José. Inspirado por el gran amor que su amiga, Santa Teresa de Ávila, tenía por San José, San Juan de la Cruz tomó la firme resolución de llegar a conocerlo y amarlo más.

¿Y qué hay de ti? ¿Conoces a San José? ¿Crees que comprendes su grandeza y el amor que te tiene? Pues bien, ¡prepárate! ¡La *Consagración a San José* te revelará sus maravillas como nunca antes!

¡Ahora es el tiempo de San José!

Admito que es una afirmación atrevida. Sin embargo, creo verdaderamente que, en nuestro tiempo, Nuestro Señor quiere dirigir de una manera más intensa nuestros corazones, familias, parroquias, diócesis y a toda la Iglesia hacia San José. Esta acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia ha venido cobrando impulso desde hace mucho tiempo.

Pero no me interpretes mal: San José siempre ha guardado un lugar especial en el corazón de los cristianos. A lo largo de los siglos, santos, papas, místicos, académicos y laicos por igual han alabado y exaltado la grandeza de San José. En el siglo XVI, el Espíritu Santo utilizó a Santa Teresa de Ávila para suscitar en la Iglesia una mayor conciencia de San José. Incluso antes de Santa Teresa, santos como San Bernardo de Claraval, San Bernardino de Siena y San Lorenzo de Brindisi, enfatizaron con ahínco la grandeza de San José.

En tiempos más recientes, el Beato Guillermo José Chaminade, San Pedro Julián Eymard, la Beata Petra de San José, y San Andrés Bessette, han mantenido en alto la devoción a San José en la vida de los fieles del Pueblo de Dios. Ciertamente, San Andrés Bessette inició la construcción de la que se ha convertido en la iglesia más grande dedicada a San José: el Oratorio de San José en Montreal, Canadá. San José Manyanet, un sacerdote español del siglo XIX, promovió fervientemente la devoción a San José y a la Sagrada Familia. Profetizó que pronto llegaría a la vida de la Iglesia un “tiempo de San José”. Escribió:

> Creo que el verdadero tiempo de san José no ha llegado todavía: después de dos mil años empezamos solo ahora a entrever algo del misterio en el cual está inmerso.[2]

Pues bien, ¿sabes qué? ¡El tiempo de San José es ahora! ¿Cómo puedo afirmarlo con tal convicción? Muy simple: Dios nos ha dado claras indicaciones de que quiere que su Pueblo ponga mayor atención a San José; indicaciones todavía más claras que en cualquier otro tiempo de la historia de la Iglesia. En 1961, el santo Papa Juan XXIII lo dijo rotundamente al escribir:

> En el culto de la Santa Iglesia, Jesús, Verbo de Dios hecho hombre, pronto tuvo su adoración incomunicable como esplendor de la sustancia de su Padre, que resplandece en la gloria de los Santos. María, su madre, le siguió muy de cerca desde los primeros siglos en las representaciones de las catacumbas y basílicas, piadosamente venerada como *sancta María mater Dei*. En cambio, José, fuera de algún resplandor de su figura que aparece aquí o allá en los escritos de los Padres, permaneció durante siglos y siglos en su ocultamiento característico, casi como figura decorativa en el cuadro de la vida del Salvador. Y requirió tiempo antes de que su culto penetrase de los ojos al corazón de los fieles y de él sacasen especiales lecciones de oración y confiado abandono. Estas fueron las alegrías fervorosas reservadas a las efusiones de la edad moderna —¡qué abundantes e impresionantes![3]

Lo que el Vicario de Cristo afirmó claramente es que ahora es el tiempo de San José. Vivimos en tiempos modernos, tiempos en los que la Iglesia es testigo de una era de devoción a San José sin precedentes. Según el santo Papa Juan XXIII, Dios desea que la devoción a San José surja en nuestros días en forma de especiales oraciones de "confiado abandono." Eso significa una cosa en particular: *¡Es tiempo de una consagración total a San José!*

Permíteme explicar un poco más cómo Dios ha estado guiando a la Iglesia hasta este momento.

En el 2018, publiqué un devocionario diario a San José intitulado *"St. Joseph Gems: Daily Wisdom on Our Spiritual Father"* (Joyas de San José: sabiduría diaria de nuestro Padre Espiritual). En la introducción, incluí una lista de eventos importantes — indicadores divinos, si así se quieren ver — ocurridos en los últimos 150 años, que muestran la creciente importancia de San José en la vida de la Iglesia. Muestran claramente que estamos viviendo en un tiempo de San José sin precedentes. Esta es la lista:

1868 — El Beato Jean-Joseph Lataste, OP, le escribe una carta al Beato Papa Pío IX pidiéndole declarar a San José "Patrono de la Iglesia Universal".
1870 — El Beato Papa Pío IX declara a San José "Patrono de la Iglesia Universal".
1871 — Fundación de la Sociedad de San José del Sagrado Corazón (Padres Josefitas) por el Cardenal Herbert A. Vaughan.
1873 — Fundación de la Congregación de San José por San Leonardo Murialdo.
1878 — Fundación de la Congregación de los Oblatos de San José por San José Marello.
1879 — Apariciones en Knock, Irlanda. San José aparece con la Santísima Virgen María, San Juan Apóstol y Jesús (que se presenta como Cordero de Dios).
1889 — El Papa León XIII escribe *Quamquam Pluries*, una Carta Encíclica sobre San José.
1895 — La Beata Petra de San José inicia la construcción del Real Santuario San José de la Montaña, en

Barcelona, España, que es consagrado en 1901. Durante su beatificación en 1994, San Juan Pablo II nombra a Petra la “apóstol de San José del siglo XIX”.

1904 — San Andrés Bessette construye un oratorio dedicado a San José en Montreal, Canadá. Se amplía, es declarado basílica menor, y finalmente se termina en 1967. En la actualidad se le conoce como Oratorio de San José, y es considerado por muchos el centro internacional más importante de la devoción a San José.

1908 — San Luis Guanella comenzó en Roma la construcción de una iglesia dedicada a San José, que se completó y consagró como basílica en 1912.

1909 — El santo Papa Pío X aprueba oficialmente la Letanía de San José.

1914 — San Luis Guanella funda la Unión Piadosa de San José para la salvación de los moribundos.

1917 — Apariciones en Fátima, Portugal. Durante la última aparición, el 13 de octubre, San José aparece cargando al Niño Jesús y bendiciendo al mundo.

1921 — El Papa Benedicto XV inserta en las alabanzas divinas la aclamación “Bendito sea San José, su castísimo esposo.”

1947 — La Orden de Carmelitas Descalzos de España funda la primera revista teológica dedicada a San José, *Estudios Josefinos.*

1950s — Las presuntas apariciones de Nuestra Señora de América a la Hermana María Ephrem, enfatizan la renovada devoción a San José, y el mismo San José le habla a la vidente sobre esta devoción.

1955 — El Venerable Papa Pío XII establece la Fiesta de San José Obrero el 1° de mayo.

1962 — El santo Papa Juan XXIII inserta el nombre de San José en el Canon de la Misa (Plegaria Eucarística I).

1989 — El santo Papa Juan Pablo II escribe *Redemptoris Custos*, una exhortación apostólica sobre San José.

2013 — El Papa Francisco, haciéndose eco y llevando a cabo las intenciones del Papa Emérito Benedicto XVI, añade el nombre de San José en todas las Plegarias Eucarísticas. Asimismo, consagra el Estado de la Ciudad del Vaticano a San José.

2020 — El Papa Francisco decretó un Año de San José para la Iglesia Católica (8 de diciembre de 2020 – 8 de diciembre de 2021). Él también escribe *Patris Corde*, una carta apostólica sobre San José.

¡Increíble! ¿Sabías todo eso? La mayoría de las personas desconocen estos importantes eventos. Sin exagerar, ¡la Iglesia ha hecho más para promover a San José en los últimos 150 años, que en los anteriores 1,800 años de cristianismo! Pero, ¿por qué ahora? ¿Por qué San José?

Hay muchas razones, pero me parece que hay dos que son especialmente importantes.

En primer lugar, necesitamos la paternidad espiritual de San José para ayudarnos a proteger el matrimonio y la familia. El matrimonio y la familia siempre han estado bajo ataque, pero en tiempos modernos, las amenazas han alcanzado niveles extraordinarios. Mucha gente ya no sabe lo que significa ser un hombre o una mujer, ni que hablar de lo que constituye un matrimonio y una familia. Muchos países se jactan incluso de haber redefinido el matrimonio y la familia. Existe una gran confusión en estos asuntos, mucho más que en cualquier otra época de la historia humana. La Sierva de Dios Hermana Lucía dos Santos, la vidente más longeva de las apariciones de Fátima, conocía la seriedad de estos tiempos e hizo una poderosa afirmación sobre este tema. Escribió:

> La batalla final entre el Señor y el reino de Satanás será sobre el matrimonio y la familia.[4]

Para combatir y vencer los engaños de Satanás, la Iglesia necesita a San José. Su ejemplo y protección son la única forma de salir del desorden y la confusión en la que estamos. ¿A quién más podríamos acudir para que nos ayude a comprender el verdadero significado del matrimonio y la familia, sino al Jefe de la Sagrada Familia y Terror de los Demonios?

En segundo lugar, todo el mundo necesita ser re-evangelizado, incluyendo a la gran mayoría de los cristianos bautizados. San José fue el primer misionero, y actualmente desea llevar de nuevo a Jesús a las naciones. Muchas naciones y culturas que anteriormente fueron cristianas se han alejado de esas raíces y van rumbo a la autodestrucción. Aquellos países que alguna vez se establecieron sobre principios judeo-cristianos se han visto rebasados por ideologías y organizaciones que buscan privar a la sociedad de todo lo que es sagrado. Si no hay un cambio drástico de rumbo, la civilización misma se encamina hacia la autodestrucción.

En una exhortación apostólica sobre San José, del año 1989, San Juan Pablo II, nos recordaba la necesidad de invocarlo en la obra de re-evangelización del mundo. Escribió:

> Este patrocinio debe ser invocado y todavía es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos "países y naciones, en los que — como he escrito en la Exhortación Apostólica Post-Sinodal Christifideles laici — la religión y la vida cristiana fueron florecientes y" que "están ahora sometidos a dura prueba".[5]

¡Ahora es el tiempo de consagrarse a San José! Dios le está diciendo a su Iglesia que para defender el matrimonio y la familia, elevar la moral, recuperar el terreno perdido y ganar almas para Jesucristo, necesitamos traer a San José al campo de batalla. ¡Él es el Terror de los Demonios! Con su poderosa paternidad espiritual, su increíble amor por sus hijos espirituales, y su constante intercesión, ¡la Iglesia podrá renovarse como una luz para las naciones, una hermosa ciudad sobre la colina! (ver Mt 5,14-16).

¿Qué es exactamente la consagración a San José? En otras palabras, ¿qué significado tiene para una persona estar consagrada a San José? Bien, básicamente significa que tú reconoces que él es tu padre espiritual y que quieres ser como él. Para demostrarlo, te encomiendas por entero a su cuidado paternal para que él amorosamente te ayude a adquirir sus virtudes y alcanzar la santidad. La consagración total a San José significa que, mediante un acto formal de confianza filial, te encomiendas a tu padre espiritual para que él pueda tomar

bajo su cuidado tu bienestar espiritual y llevarte a Dios. La persona que se consagra a San José quiere estar lo más cerca posible de su padre espiritual, al punto de asemejarse a él en virtud y santidad. San José, por su parte, dará a sus consagrados su amorosa atención, protección y dirección.

Quizás alguna persona que esté leyendo esto ya esté consagrada totalmente a la Santísima Virgen María, y se pregunte si también puede consagrarse a San José y confiarle todo a él. La respuesta es un rotundo "*¡sí!*". Dios desea que todos sus hijos estén bajo los cuidados amorosos de una madre y un padre.

Tú no eres miembro de una familia espiritual con un solo progenitor. María es tu madre espiritual y San José es tu padre espiritual. La paternidad espiritual de San José es extremadamente importante para tu crecimiento espiritual. La consagración total a María no es disminuida por la consagración total a San José. ¡María quiere que te consagres a San José! Todo lo que has entregado a Jesús y María, también se lo puedes entregar a San José. Quédate en paz. Los corazones de Jesús, María y San José son uno solo.

"¿Cómo se realiza la consagración a San José?", te preguntarás. Para ser honesto, hay muchísimas formas de hacerla. Una simple oración encomendándote a él es suficiente. Sin embargo, si realmente quieres comprender la grandeza de tu padre espiritual, lo mejor es seguir un programa completo de preparación y consagración que tenga en cuenta la persona de San José, sus privilegios, títulos y virtudes, especialmente su amor paternal por Dios Hijo y por el resto de la humanidad. *Consagración a San José* ofrece un programa comprensivo de preparación y consagración a San José, tanto para una sola persona, como para familias, parroquias y diócesis. A través de este programa, ¡espero poner en marcha el primer movimiento mundial de consagración a San José!

Entonces, ¿cuál es el programa? ¿Cuál es el método? Bueno, mientras oraba para saber cómo organizar esta preparación para la consagración a San José, pensé que lo mejor sería imitar el ya probado y genuino método de 33 días de preparación empleado por San Luis de Montfort en su consagración mariana. ¿Para qué volver a inventar la pólvora, cierto? El método de los 33 días de preparación es sencillo, directo y permite a una persona abarcar bastante bien el tema. El método de preparación de San Luis de Montfort también requiere de un elemento muy importante: la oración.

Al igual que el programa de consagración mariana de San Luis de Montfort, la *Consagración a San José* tiene tres partes.

PARTE I
33 Días de Preparación

Antes de comenzar los 33 días de preparación, tendrás que elegir un día para tu consagración (el Día 33), que te guiará a la fecha de inicio. Eres libre para comenzar y terminar el día que elijas, pero he incluido una gráfica con las festividades litúrgicas asociadas a San José. Personalmente, pienso que es mejor elegir una fecha que coincida con una festividad litúrgica de San José para el día de la consagración. Es muy importante que recuerdes que el día de la consagración es el Día 33.

En cuanto al contenido de los 33 días de preparación, la Letanía de San José sirve como plantilla para el programa. La Letanía de San José es una poderosa oración que te ayudará a conocer y amar a tu padre espiritual porque enaltece muchos de sus títulos, privilegios y virtudes heroicas. En cada uno de los 33 días de preparación (los días 1 y 2 son las únicas excepciones), se presenta una breve exposición de cada invocación de la Letanía de San José (en la Parte I), y después una lectura sobre San José (en una sección de la Parte II), concluyendo con la recitación de la Letanía de San José (incluida en la Parte III). Siguiendo este método, podrás llegar a conocer y amar a San José de una manera más profunda y alcanzar la preparación para una consagración plena a tu padre espiritual. Los 33 días de preparación requieren de 20 a 30 minutos diarios; y si se te pasa un día, no te preocupes; recupéralo y sigue con tu preparación. ¡Puedes hacerlo!

PARTE II
Las maravillas de nuestro padre espiritual

La Parte II contiene el material de las lecturas asignadas para cada uno de los 33 días de preparación. La mayoría de las lecturas son cortas. Diez de ellas son un poco más largas, pero no te preocupes; ninguna es aburrida. Créeme: te enamorarás de San José como resultado de esas lecturas.

He diseñado la Parte II para que sea un libro dentro de un libro. Esto significa que además de utilizar la Parte II en cada uno de los 33 días de preparación, también se puede leer como cualquier libro independientemente de estos días de preparación.

Permíteme explicarte por qué lo hice de esta manera:

Lo más seguro es que la mayoría de las personas que adquieran *Consagración a San José*, se enfoquen directamente en los 33 días de preparación. Sin

embargo, podría haber personas que, adquiriendo el libro, aún no se sientan listas para la consagración a San José y deseen conocerlo más antes de comprometerse con una preparación de un mes para consagrarse a un santo que no conocen muy bien. Esas personas pueden saltarse la Parte I (los 33 días de preparación) y simplemente leer la Parte II como un libro aparte. Sin embargo, es preciso que sepas que, si eliges leer la Parte II sin hacer la preparación de 33 días, cuando decidas hacerla necesitarás volver a leer las secciones asignadas de la Parte II (la lectura diaria asignada sigue un orden diferente cuando se hace la preparación de los 33 días de la Parte I).

¿Por qué la Parte II se intitula *Las maravillas de nuestro padre espiritual?* Podría darte una larga respuesta, pero dejaré que San Josemaría Escrivá te dé una pista. Él afirma:

> San José, más que ninguna otra persona antes de él — o desde entonces — aprendió de Jesús a estar alerta para reconocer las maravillas de Dios.[6]

¡Nuestro Dios es un Dios de maravillas! Una de sus más grandes maravillas es San José. Las maravillas de tu padre espiritual están a punto de serte reveladas como nunca antes. Naturalmente, hay muchísimas maravillas asociadas a San José, pero al investigar y escribir este libro, descubrí que hay 10 maravillas de San José que realmente son muy destacadas. Cuando pongas tu atención en estas 10 maravillas, comprenderás de mejor manera quién es San José y por qué debes amarlo profundamente.

PARTE III

Oraciones a San José

La Parte III de la preparación a San José es extremadamente importante porque incluye la oración. La preparación para la consagración a San José *debe* incluir la oración; oración diaria. Sin la oración diaria la preparación para consagrarte a San José sólo te proporcionaría información de San José y no te ayudaría a adquirir una relación filial con él. Definitivamente son muchas las cosas que debes conocer de San José, pero es muy importante que también te enamores de él. La oración diaria te ayudará a desarrollar una relación amorosa con tu padre espiritual. Por eso, el libro incluye la Letanía de San José no sólo por su riqueza teológica, sino también porque te ayudará a orar diariamente con ella. Cuando termines los 33 días, ¡te sorprenderás de haberla memorizado!

La Parte III incluye varios actos de consagración a San José, así como muchas otras oraciones a nuestro padre espiritual. El día de tu consagración, podrás elegir libremente cualquiera de los actos de consagración, el que más te

guste; y si prefieres, puedes hacer tu propia oración de consagración. Si haces en grupo la preparación y consagración, es recomendable que reciten todos juntos la misma oración de consagración. En esta sección también encontrarás la oración *Veni, Sancte Spiritus*.

Al final del libro se hallan las instrucciones sobre "Cómo hacer los 33 Días de Preparación y Consagración en grupo". Se proporciona todo lo necesario para las reuniones semanales en grupo, así como las preguntas para la reflexión y el diálogo de cada reunión. La preparación y consagración grupal es perfecta para parroquias y grupos de oración. Todo lo que el grupo necesita para prepararse para la consagración está contenido en un solo libro (sin embargo, es necesario que cada persona tenga su propio libro).

Consagración a San José concluye con una meditación para la solemnidad de San José por el Beato Guillermo José Chaminade; un increíble artículo del Padre Reginald Garrigou-Lagrange, OP; una breve lista de iglesias y santuarios dedicados a San José alrededor del mundo, y hermosas obras de arte que han sido encargadas y confeccionadas exclusivamente para este libro.

Querido amigo o amiga: estás a punto de embarcarte en un viaje que cambiará tu vida. Estar cerca de San José es una gracia especial de Dios. Al hacer estos 33 días de preparación y consagración a San José, recibirás muchas gracias y bendiciones. En sus días, San Maximiliano Kolbe hizo la pregunta: "¿Quién eres, oh Inmaculada Concepción?" Buscó responder a esa pregunta a través de su predicación, sus escritos y un apostolado para promover la consagración mariana. Hoy en día muchas personas se hacen una pregunta semejante sobre San José: "¿Quién eres, San José?" *Consagración a San José* responderá esa pregunta y ofrecerá a la Iglesia una renovada comprensión y apreciación del gran San José.

¡Es tiempo de consagrarse a San José!

Muy Rvdo. Donald H. Calloway, MIC, STL
Vicario Provincial — Padres Marianos de la Inmaculada Concepción
Provincia de la Santísima Virgen María, Madre de la Misericordia

Tabla de consagración

INICIO DE LOS 33 DÍAS	FESTIVIDAD	DÍA DE CONSAGRACIÓN
Diciembre 22	Fiesta de los Santos Esposos*	Enero 23
Enero 1	Presentación del Señor	Febrero 2
Febrero 15 **	Solemnidad de San José	Marzo 19
Marzo 30	San José Obrero	Mayo 1
Abril 11	Nuestra Señora de Fátima	Mayo 13
Julio 16	Nuestra Señora de Knock	Agosto 17
Septiembre 30	Todos los Santos	Noviembre 1
Noviembre 8	Nuestra Señora de Loreto	Diciembre 10
Noviembre ***	Sagrada Familia	Diciembre

* Para más información sobre esta festividad ver aquí.

** En año bisiesto, cuando febrero tiene 29 días, la fecha de inicio es febrero 16.

*** La solemnidad de la Sagrada Familia generalmente cae en el primer domingo después de Navidad. Si Navidad cae en domingo, asegúrate de chequear la fecha en la que los obispos designan la solemnidad de la Sagrada Familia y comienza tu preparación 32 días antes de la fecha de consagración (Día 33).

PARTE I
Preparación para los 33 días

DÍA 1

¿Por qué consagrarse a San José?

> Cuando Dios desea elevar a un alma a mayores alturas, la une a San José dándole un gran amor por el buen santo.[1]
>
> — San Pedro Julián Eymard

¿Quieres ascender a mayores alturas en la vida espiritual? La consagración a San José lo logrará.

Muchos cristianos se han consagrado a la Santísima Virgen María para unirse más a Jesús. Sin duda, la consagración a María es una de las mejores cosas que puedes hacer por tu vida espiritual. Lo esencial de la consagración mariana es que te ayuda a convertirte en "otra María" para Jesús; es decir, en una compañía fiel, amorosa y confiable del Salvador. La consagración a San José tiene un efecto similar.

La consagración a San José te ayudará a convertirte en "otro José" para Jesús y María. Es decir, cuando te entregas totalmente a San José, ¡te conviertes en una compañía fiel, amorosa y confiable de Jesús y María!

En el Nuevo Testamento leemos que "Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres." (Lc 2,52) bajo el atento cuidado de sus padres. Ese "crecimiento" puede también sucederte si te encomiendas al cuidado paternal de San José. San Bernardo de Claraval explica en qué consiste esto:

> Quién y qué clase de hombre fue este bendito José, que por su nombre se puede deducir que — excepcionalmente — mereció ser tan honrado que se lo reconoció y llamó el padre de Dios. Esto se puede inferir de su propio nombre cuyo significado es "el que hace crecer."[2]

San José es, pues, "el que hace crecer." No sólo te ama paternalmente, sino que tiene el poder de hacer crecer la presencia de Dios en tu vida y elevarte a mayores alturas en tu vida espiritual. Durante siglos, este "secreto" de San José estuvo oculto, aunque los Santos, los místicos y un puñado de Papas lo sabían. Ahora te toca a ti descubrirlo.

¡Ahora es el tiempo de San José! La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad de San José. Lo necesitamos para que nos ayude a regresar al amor de Jesús y para llevar una vida llena de virtudes. Asimismo, necesitamos desesperadamente la protección de San José. La familia — que es el fundamento

de la sociedad — se encuentra bajo ataque. La familia de Dios — la Iglesia Católica — también sufre ataques violentos del mundo, de la carne, del demonio y de algunos de sus propios hijos. Necesitamos que San José nos proteja. Él es nuestro amoroso y misericordioso padre espiritual; un hombre santo, fuerte y siempre dispuesto a ayudar. San José está unido eternamente a Jesús, a María y a la Iglesia. Así como protegió a la Sagrada Familia, nos protegerá a nosotros siempre que nos encomendemos a su corazón paternal y a sus cuidados espirituales.

San José es tu padre espiritual. Todos los hijos se parecen a sus padres, y si tú eres hijo(a) de San José, tienes que parecerte a él, especialmente por la imitación de sus virtudes y por su fidelidad a Jesús y María. San José cumple un rol vital (dador de vida) en nuestro crecimiento espiritual y nuestro bienestar. Ésta es la escencia de la consagración a San José. El Beato Guillermo José Chaminade lo explica muy bien. Afirma:

> San José no fue un instrumento pasivo en la gran obra de nuestra salvación; cumplió un rol muy activo, y por este motivo fue parte de los consejos misericordiosos de la Sabiduría Encarnada.[3]

El amor misericordioso de Dios te dio a San José para que sea tu padre espiritual. ¿Estás listo para ascender a mayores alturas en la vida espiritual? ¿Estás preparado para acercarte más a Jesús y María, para vivir y crecer en la virtud? Entonces, ¡a buscar a José!

> Nos vamos a consagrar a San José. Pondremos a sus pies todo lo que somos y todo lo que tenemos.[4]
>
> — San Pedro Julián Eymard

Rezar el *Veni, Sancte Spiritus* *
Rezar la Letanía de San José

* Si la preparación de 33 días se hace en grupo, el *Veni, Sancte Spiritus* ya se ha rezado.

DÍA 2
La Letanía de San José

> Conociendo por experiencia propia la increíble influencia que tiene San José con Dios, quisiera persuadirlos a todos de honrarlo con particular devoción. Siempre he visto que aquellos que lo honran de manera especial progresan grandemente en la virtud, porque este protector celestial favorece de una manera sorprendente el avance espiritual de las almas que se encomiendan a él.[1]
>
> — Santa Teresa de Ávila

Quizás hayas escuchado hablar de San Maximiliano Kolbe, el heroico sacerdote que dio su vida por otro prisionero en el campo de concentración de Auschwitz. San Maximiliano era un ferviente promotor de Nuestra Señora y de la consagración mariana. Fundó el Ejército de la Inmaculada en 1917 para difundir la devoción a Nuestra Señora por todo el mundo; pero, ¿has oído hablar del Padre Joseph Kentenich, otro gran promotor de la devoción a Nuestra Señora?

En 1941, el Padre Kentenich fue arrestado por la Gestapo y puesto en prisión en Alemania. Por razones médicas, los nazis no tenían la intención de enviarlo a un campo de concentración. Sin embargo, con fervor hacia Nuestra Señora, el Padre Kentenich pidió que se le enviara a un campo de concentración en Dachau. Quería ofrecer su sufrimiento por el movimiento mariano que había iniciado en 1914, llamado Schoenstatt. Fundó el Movimiento de Schoenstatt con el objeto de enseñarle a la gente las virtudes de Nuestra Señora y transformar el mundo mediante la consagración mariana. El Padre Kentenich pasó tres años en Dachau.

El método de consagración mariana del Padre Kentenich es conocido como la "Alianza de Amor." Creía que una alianza de amor con María transformaría al mundo haciendo que los miembros de Schoenstatt fuesen "apariciones de María." No apariciones literales por supuesto, sino que, imitando las virtudes de María, los miembros de Schoenstatt se convertirían en reflejos de María, "apariciones" de Nuestra Señora en el mundo. ¡La Iglesia y el mundo necesitan esas apariciones!

La Iglesia y el mundo también necesitan "apariciones" de San José: hombres y mujeres que irradien las virtudes de San José, especialmente su amor fiel de esposo y padre. En un mundo plagado con ideología de género y confusión sobre el matrimonio y la familia, las reflexiones sobre María y San José son muy necesarias. La Consagración a San José y la imitación de sus virtudes harán que

eso sea posible.

La Letanía de San José te preparará para una consagración total a tu padre espiritual y te enseñará cómo imitar sus virtudes. La Letanía se remonta al menos al siglo XVI y ha sido rezada por incontables santos. La versión que vas a rezar fue aprobada con indulgencia por el Santo Papa Pío X en 1909. A través de la Letanía de San José aprenderás las virtudes y maravillas de tu padre espiritual para que puedas convertirte en una "aparición de San José" en el mundo.

> Me refugio en tus brazos [San José], para que tú me guíes por la senda de la virtud.[2]
>
> — San Clemente María Hofbauer

San José es modelo para amar a Jesús, a María, y a las almas. Los modelos están para ser emulados. Imitando las virtudes de San José, podrás asemejarte a tu modelo y causar un gran impacto en el mundo. Las virtudes de San José se convertirán en tus virtudes para que puedas llegar a ser "otro José."

> Sus eminentes virtudes [de San José] constituyen su mérito y se convierte de ese modo en nuestro modelo.[3]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

> San José es nuestro guía y modelo. Porque nuestra vocación es como la suya, debemos vivir su vida, practicar sus virtudes, y asimilar su espíritu.[4]
>
> — San Pedro Julián Eymard

> Amemos a Jesús por sobre todas las cosas. Amemos a María como nuestra Madre, pero también, ¿cómo podríamos no amar a José que estuvo tan íntimamente unido a Jesús y a María? ¿Y cómo podríamos honrarlo de mejor manera que imitando sus virtudes? Ahora bien; ¿qué más hizo durante toda su vida sino contemplar, estudiar, y adorar a Jesús, incluso en medio de sus labores cotidianas? Vean, pues, a nuestro modelo.[5]
>
> — Santa Magdalena Sofía Barat

Rezar la Letanía de San José
Rezar el *Memorare* a San José

DÍA 3

Dios, Padre celestial
Ten misericordia de nosotros

> Nuestro Padre celestial ha tenido sólo un santo para representarlo en la tierra. Por ello, a ese santo favorecido le concedió todo lo posible, y lo equipó con todo lo que necesitaba para ser su digno representante.[1]
>
> — San Pedro Julián Eymard

Dios Padre te ama. Es tanto el amor que te tiene, que envió a su Hijo al mundo para salvarte. Pero salvarte no es el único propósito por el que envió a su Hijo. Lo envió para salvarte y, *además*, hacerte hijo(a) de Dios. A través de Jesús puedes tener una relación filial con Dios Padre. A través de Jesús puedes clamar "¡Abba, Padre!"

La razón por la que fuimos creados es para ser hijos de Dios; es el propósito mismo de nuestra existencia, y hay un solo camino para llegar al Padre: Jesucristo (ver Jn 14, 6). Sólo Jesús tiene el poder de llevarnos al Padre. Sin embargo, en el amor misericordioso de Dios, San José juega un rol muy importante en nuestro crecimiento espiritual y camino hacia el Padre.

La consagración a San José incrementará la presencia del Padre en tu vida. Conocemos esta verdad por la vida del mismo Jesús. Cuando el Padre celestial envió a su Hijo al mundo para salvarnos y hacernos sus hijos, eligió a un santo para que lo representara en la tierra: San José. Al vivir bajo el techo de San José y ser su Hijo, Jesús nos dio un ejemplo personal de confianza en San José. Jesús amó, obedeció e imitó a su padre terreno. San José es el único hombre a quien Jesús llamó padre; Jesús se deleitaba con saberse "hijo de José" (ver Jn 6, 42). Nosotros también debemos sentirnos honrados de ser sus hijos. Si, conforme a los planes del Padre, Jesús necesitaba de San José, ¡cuánto más habremos de necesitarlo nosotros!

La paternidad de San José incrementó la presencia del Padre celestial en la vida de Jesús. Claramente sabemos que San José no es Dios. No puede añadir nada a la comunión divina y eterna entre Dios Padre y Dios Hijo, tampoco puede aumentar el poder de Jesús, como Persona divina, de contemplar eternamente al Padre Celestial en su presencia. Más bien, San José fue elegido para ocupar el lugar del Padre Celestial *en lo que atañe a las exigencias de la*

naturaleza humana de Jesús.

Dios Padre no tiene una naturaleza humana. Cada vez que Jesús miraba a San José, lo escuchaba hablar, lo observaba en su trabajo, o era testigo de su casto amor por María, su humanidad presenciaba un reflejo perfecto del Padre celestial.

> Dios eligió a José para ser su más tangible imagen en la tierra, el depositario de todos los derechos de su paternidad divina, el esposo de esa noble Virgen que es Señora de los Ángeles y de los hombres.[2]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Lo que hizo el Padre celestial por Jesús, también lo quiere hacer por ti. Dios Padre quiere que te confíes al cuidado paternal y amoroso de San José, de una manera semejante como Él le encomendó a San José la naturaleza humana de Jesús. Dios planeó estos encargos, tanto el de Jesús a San José, como el de los miembros de la Iglesia a San José, desde toda la eternidad; no se hicieron fortuitamente. San José es la sombra del Padre celestial. Para Jesús, fue la imagen y el reflejo del Padre. Dios Padre también quiere que aceptes a San José como tu padre espiritual. Jesús es el único en quien vemos la más perfecta imagen de la misericordia y el amor de su Padre celestial (tal como Él lo dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" [Jn 14,9]), pero Jesús también quiere compartir con nosotros quien fue para él la imagen terrena de su Padre celestial.

> Este hombre santo [San José] tuvo tan alta dignidad y gloria, que el Padre Eterno muy generosamente le otorgó semejanza de su propia supremacía.[3]
>
> — San Bernardino de Siena

Leer "Nuestro padre espiritual"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 4

Dios Hijo, Redentor del Mundo

Ten misericordia de nosotros

> El santo ejemplo de Jesucristo que mientras estuvo en la tierra honró altamente a San José obedeciéndole durante toda su vida, debería ser suficiente para inflamar todos los corazones de devoción a este santo.[1]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

¿Estás familiarizado con la frase *"A Jesús por María?"*. Es una maravillosa expresión de devoción acuñada a principios del siglo XVIII por San Luis de Montfort. En su libro *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María*, este santo enseña que María es el camino más seguro, más fácil y rápido de ir a Jesús. Para grabar este mensaje en los corazones de los fieles, San Luis promovió fervientemente el Rosario y la consagración mariana. Pero es interesante hacer notar que, en todos los escritos de San Luis, sólo menciona un par de veces a San José. ¿Por qué? ¿Acaso no amaba a San José? Por supuesto que sí, y lo amaba mucho. Todos los santos han amado a San José, pero la razón por la cual no ofreció ninguna enseñanza significativa sobre San José fue que la Iglesia todavía no había desarrollado una teología sobre él.

La comprensión sobre la grandeza de San José no comenzó a florecer en la vida devocional de la Iglesia sino hasta mediados del siglo XIX, 100 años después de San Luis de Montfort, pero si este gran santo estuviese hoy en día predicando en las calles de Francia, seguramente se le escucharía exaltar las maravillas de San José, y quizás incluso añadiría a San José en su famosa frase, diciendo: *"¡A Jesús por María y José!"* Jesús quiere que conozcas y ames a su madre y a su padre.

> María y José forman la imagen más fiel de Jesús; y por esta razón puedo formular el camino más corto a la santidad: "Para mí, la vida es Jesús, es María y es José."[2]
>
> — Venerable François Xavier Nguyễn Văn Thuận

Los dos santos más grandes de la cristiandad son María y José. La consagración a San José se sigue naturalmente de la consagración bautismal a Jesucristo y de la consagración filial a María. Ciertamente, la consagración a San José, tu padre espiritual, ¡permite que tu vida esté consagrada a cada persona de la Sagrada Familia!

En nuestros días, el matrimonio y la familia están bajo ataque. Jesús y María

quieren que te consagres a San José porque no hay padre o esposo que sepa más que él sobre la sacralidad del matrimonio y la familia, o sobre el sacrificio amoroso que se requiere de los padres y esposos. Su misión paternal continúa desde el cielo. Él es nuestro guardián, protector y valiente defensor. Él es el modelo de la santa paternidad. Después de Cristo, San José es el modelo de la masculinidad heroica y el defensor del matrimonio, de la castidad y de la vida misma. La consagración a San José es la clave para superar la confusión antropológica tan común de nuestros tiempos. Bajo los atentos y amorosos cuidados de San José, ¡todas las ideologías y los ídolos se harán pedazos y se derrumbarán ante Jesucristo!

> Cuánto te alegraste [San José] de tener siempre cerca de ti a Dios mismo, y ver cómo los ídolos de los egipcios caían postrados al suelo ante Él.[3]
>
> — Beato Gennaro María Sarnelli

La consagración a San José ¡aumentará tu amor por Jesús! Toda la vida y misión de San José apunta hacia Jesús; San José jamás se señala a sí mismo. Su papel es conducir a todos hacia Jesús, así como lo hace María, quien fue predestinada para ser la Inmaculada Madre del Salvador. San José fue predestinado para ser el padre terreno del Salvador y tu padre espiritual, a quien se le han concedido todas las gracias necesarias para llevar a cabo su misión, una misión que tiene el propósito de intensificar tu relación con Jesús.

> José cargó a Jesucristo primero a Egipto, y después a Judea, trazando así para nosotros el camino de los apóstoles que predicaron su nombre a los judíos y a los gentiles.[4]
>
> — San Hilario de Poitiers

> San José fue el custodio de Jesús y de María, y naturalmente, también ayudó a que las almas que anhelaban unirse más a ellos pudieran hacerlo.[5]
>
> — Beato Jean Joseph Lataste

Leer "Privilegios de la devoción a San José"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 5

Dios Espíritu Santo, *Ten misericordia de nosotros*

¡Qué grandiosa su unión [de San José] con Dios, qué sublime su don de oración, qué maravillosa la dirección del Espíritu Santo![1]

— Beato Guillermo José Chaminade

El Espíritu santo quiere que conozcas y ames a San José. Con excepción de la de Nuestra Señora, el Espíritu Santo estuvo más activo en la vida de San José que en la de cualquier otro santo. El padre terreno de Jesús jamás hizo nada sin buscar la dirección del Espíritu Santo. La docilidad de San José al Espíritu Santo hizo posible que se pudiera comunicar con Dios ¡incluso mientras dormía!

San José quiere que seas dócil al Espíritu Santo para que puedas ser conducido por los caminos de la santidad. ¿Y qué es la santidad? ¿Es acaso una cima espiritual inalcanzable para nosotros? No, de ninguna manera. La santidad es una íntima y amorosa comunión con Dios. Más específicamente, la santidad es observar los dos grandes mandamientos de amar a Dios y al prójimo evitando el pecado, llevando una vida virtuosa, permaneciendo en estado de gracia, pero nada de eso es posible sin la ayuda del Espíritu Santo.

Donde San José esté presente, allí estará el Espíritu Santo, y él mismo te diría que si quieres estar lleno del Espíritu Santo, hay una sola cosa que es absolutamente necesaria: la oración. Sin la oración jamás podrás tener intimidad con Dios. Sin la oración, no podrás seguir la dirección del Espíritu Santo.

Para ser santo necesitas imitar a San José. Necesitas mantener un corazón ardiente de amor por Dios y por el prójimo a través del compromiso de una vida interior devota. No entres en pánico después de leer esto. No tienes que convertirte en monje o monja ya que todos estamos llamados a la santidad. Sin embargo, no importando cuál sea tu vocación en la vida, la santidad sólo la adquieren los que oran, los que llevan una vida interior activa, enardecida de amor, sostenida por los Sacramentos, y los que practican una vida de oración y caridad.

San José es un modelo de vida interior para todos sus hijos. San José no fue sacerdote y, sin embargo, es más santo que todos los sacerdotes, incluyendo al santo Patrono de los sacerdotes parroquiales, San Juan María Vianney.

Después de Jesús y de María, San José es la persona más santa, devota y virtuosa que jamás haya vivido. Evitó cualquier cosa que pudiese disgustar al Espíritu Santo. ¿Cómo lo hizo? Con la oración. A través de la oración, San José ejercitó perfectamente las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad, así como las virtudes morales de la prudencia, la templanza, la justicia y la fortaleza.

> Consideren que San José llevó una vida totalmente interior y escondida en Dios, tan poco conocida por el mundo, que sólo unos cuantos escritores santos lo mencionan en algunos lugares, y de su muerte no dan ninguna información. La suya fue una vida de oración, trabajo silencioso y constante sacrificio, pero al mismo tiempo, una vida radiante con el esplendor de todas las virtudes.[2]
>
> — San José Sebastián Pelczar

Jamás ha habido nadie que se parezca a San José, y jamás lo habrá. Sin embargo, tú puedes ser "otro José" en el mundo. Puedes convertirte en una "aparición" de José para los demás. Si imitas la dedicación de San José a la oración y la vida interior, podrás asemejarte a tu padre espiritual.

La consagración a San José hará que crezca la presencia del Espíritu Santo en tu vida. A través de la consagración a San José, el Espíritu Santo reconocerá a San José en ti y derramará gracias extraordinarias en tu corazón, tu mente y tu alma. ¡Puedes alcanzar la santidad! Pídele al Espíritu Santo que te convierta en "otro José." Pídele al Espíritu Santo que te colme de gracias semejantes a las que se le otorgaron al corazón paternal de San José.

> Las almas más sensibles a los impulsos del amor divino han identificado con toda certeza en José un brillante ejemplo de la vida interior.[3]
>
> — San Juan Pablo II

Leer "Los dones del Espíritu Santo"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 6

Santísima Trinidad, un solo Dios, *Ten misericordia de nosotros*

> Él [San José], es cabeza de la Sagrada Familia, padre de la trinidad terrena que es muy parecida a la Santísima Trinidad celestial.[1]
>
> — San Pedro Julián Eymard

La Santísima Trinidad es una familia, una familia santa que desea que tú seas miembro de ella. Para hacer esto posible, ha establecido una réplica trinitaria en la tierra — una trinidad terrena. La trinidad en la tierra está formada por Jesús, María y San José. En cierto sentido, ellos son la primera iglesia. Pertenecer a esta familia te preparará para participar de la familia eterna de Dios en el cielo.

San José es el padre de la trinidad terrena. Muchos santos han comparado la trinidad terrena (Jesús, María y José) con la Trinidad celestial (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Por supuesto que la comparación tiene sus limitaciones: María y José no son divinos, y el Espíritu Santo no es una madre. Sin embargo, la comparación es importante porque nos enseña algo sobre la familia trinitaria de Dios. San Francisco de Sales nos ofrece una gran reflexión sobre este tema. Escribió:

> No hay duda de que San José fue revestido con todos los dones y gracias necesarias para el cargo que el Padre Eterno quiso encomendarle con respecto a todas las necesidades domésticas y temporales de Nuestro Señor y la dirección de su familia formada sólo por tres personas que representan para nosotros el misterio de la adorable Santísima Trinidad. No es que haya una verdadera comparación a este respecto, excepto en relación a Nuestro Señor quien es una de las Personas de la Santísima Trinidad porque los otros eran creaturas; con todo, podemos seguir afirmando que fue una trinidad terrena que representaba de alguna manera a la Santísima Trinidad.[2]

En esta afirmación, San Francisco de Sales nos enseña una verdad muy importante articulando hermosamente que la trinidad de Nazaret (Jesús, María y José) representa la Trinidad celestial (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y que, por lo tanto, se compone sólo de tres personas. En otras palabras, Jesús no tuvo ni hermanos ni hermanas biológicas, y esto es lo que la Iglesia Católica siempre ha enseñado; pero la Iglesia también ha enseñado siempre que la Trinidad celestial y la trinidad terrena desean que seas miembro de su familia ¡a través de la adopción!

Hay que aclarar, sin embargo, que jamás serás una persona divina. Tú y yo no somos Dios y jamás lo seremos, pero Dios quiere atraernos hacia su vida familiar trinitaria y divina mediante la adopción espiritual, lo cual sucede cuando somos bautizados. Como miembros del Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, quedamos insertados en la familia terrena de Dios, la Sagrada Familia, y esta participación nos prepara para pertenecer a la Sagrada Familia celestial.

Si quieres ser miembro de la familia trinitaria celestial, tienes que ser hijo(a) de San José en la tierra. San José, tu padre espiritual, te ayudará a convertirte en un verdadero hijo del Padre celestial. San José te enseñará a amar, a rezar, a hacer sacrificios y a trabajar. Te enseñará a hacer la voluntad de Dios. El camino al cielo se construye con virtudes, y San José te dará un ejemplo paternal de santidad. Con su santa asistencia, tu transición a la Trinidad celestial será fácil. Pertenecer a la familia de Nazaret — aceptando a San José como tu padre, a María como tu madre, y a Jesús como tu Hermano — es la forma más segura, fácil y rápida de pertenecer a la familia trinitaria celestial.

> Qué honor fue [para San José] entrar en una alianza con la familia del Padre celestial, convertirse en la tercera persona de la trinidad creada.[3]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Leer "Oratorio de San José"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 7

Santa María

Ruega por nosotros

Todos los cristianos pertenecen a San José porque Jesús y María le pertenecieron.[1]

— San Leonardo de Puerto Mauricio

Perteneces a Jesús. Él quiere que crezcas en virtud y santidad; es decir, en verdadero amor a Dios y al prójimo. Para que eso sea posible, debes imitar a Jesús, particularmente en su total abandono a María y San José.

Jesús no se ofende cuando la gente se encomienda a María y José. ¿Cómo podría hacerlo, si Él fue el primero en poner toda su confianza en ellos? Él, más que nadie, quiere que ames a María y San José. Quiere que los ames y te asemejes a ellos.

Qué hermano se sentiría ofendido si sus hermanos menores expresaran reverencia hacia su madre y padre? ¿Qué hombre se sentiría ofendido si otra persona escribiera una canción sobre su madre o pusiera rosas a sus pies? Asimismo, ¿qué hijo se sentiría perturbado si alguien alabara las virtudes de su padre? Si ese alguien honra a su padre, no sería condenado por el hijo de éste, al contrario, sería reconocido y recibiría grandes favores del hijo. Bueno, eso es exactamente lo que Jesús hará por aquellos que honren a María y a San José; Jesús les dará todo. ¡Jesús está listo para darte todo!

Ahora bien; si un hijo está dispuesto a recompensar a la persona que honra a su madre y a su padre, ¿qué clase de recompensa daría un esposo a quien honre a su esposa? Lo único que tenemos que hacer es mirar a San José y descubrirlo. San José vaciará el tesoro del cielo para aquellos que honren a María, ¡su esposa!

San José bendecirá en abundancia a los que amen y honren a María. La Virgen María es la esposa de San José, su reina y la delicia de su corazón. Ella era la única mujer que podía satisfacer su casto corazón. Así como Adán no podía sentirse pleno hasta tener una creatura similar a él mismo (Eva), José se sintió en paz solamente después de haber hallado a María. Cuando tomó la mano de María en matrimonio, se consagró a ella y prometió atesorar su femineidad, especialmente su bendita virginidad. Él fue su amado proveedor, protector y siervo. San José desea fervientemente que ella sea honrada y amada por todos.

San José hará que crezca tu amor por la Santísima Virgen María. San José ama tanto a María, que quiere que todos reconozcan su belleza. ¿Qué esposo no querría esto para su esposa? ¿Acaso no desean todos los esposos que sus esposas sea amadas y honradas por los demás? ¿Qué esposo no haría todo lo que está en su poder para que crezca la reverencia debida a su esposa? Si tú permites que San José aumente tu amor por su Reina, él vaciará los tesoros del cielo para ti. ¡Él tiene acceso a todos los tesoros del cielo!

¡La consagración a San José te convertirá en un caballero de la Santa Reina! San José sabe que por María vale la pena vivir, luchar y morir. Ella es la Reina del cielo, y luchar por ella es luchar por el Rey. San José, el más valiente de todos los caballeros, sabe que el camino más seguro, fácil y rápido para llegar al Rey es a través de la Reina. Su misión es revelar esta verdad a las almas.

Por su parte, María tiene plena confianza en el amor respetuoso de San José, su caballero, en quien confía totalmente. San José también te enseñará cómo ser un caballero de la santa Reina, haciéndote capaz de conquistar los corazones para el Reino de los Cielos.

> Un siervo de María tendrá una tierna devoción a San José, y mediante su piadoso homenaje de respeto y amor, se esforzará en merecer la protección de este gran santo.[2]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

> Oh mi querido padre San José, quiero amarte con el amor que María te tiene.[3]
>
> — Beato Bartolo Longo

Leer "El Caballero consagrado"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 8

San José

Ruega por nosotros

> Vemos que tanto al inicio del Nuevo Testamento como del Antiguo hay un matrimonio, pero mientras que Adán y Eva fueron la ocasión del mal que sobrevino al mundo, José y María son el pináculo desde el que se esparce la santidad sobre la tierra. El Salvador comenzó su obra de salvación a través de esta virginal y santa unión.[1]
>
> — Santo Papa Pablo VI

El matrimonio está en el centro de la creación y de la redención. Como lo afirma el Santo Papa Pablo VI, Adán y Eva estaban presentes al comienzo de la creación (Antiguo Testamento), mientras que José y María estuvieron presentes al comienzo de la re-creación obrada por Dios (Nuevo Testamento). Jesús mismo describe el reino de los cielos como una fiesta de bodas (ver Mt 22, 2).

La afirmación del Santo Papa Pablo VI citada anteriormente es increíblemente profunda. En cierto sentido, él presenta la idea de que San José es la cabeza de la familia de la nueva alianza, así como Adán fue la cabeza de la familia de la primera alianza. Esta es una idea fascinante que ha sido escasamente explorada en los estudios teológicos, porque normalmente cuando pensamos en la nueva cabeza de la familia humana (el nuevo Adán), pensamos en Jesús (ver 1 Cor 15, 45), y con justa razón; Jesús es Dios y sólo Él regenera a la humanidad; sin embargo, como jefe de la Sagrada Familia, San José fue la cabeza de nuestra Cabeza. Él es el padre de Nuestro Salvador, Patrono de la Iglesia Universal y nuestro padre espiritual.

San José es un nuevo Adán. Después de Cristo, San José es la nueva cabeza de la familia humana. Como tal, estamos obligados a obedecer el Cuarto Mandamiento que nos dice: “Honrarás a tu padre y a tu madre” (Ex 20,12). El no amar y honrar a San José es una ofensa contra Dios. De hecho, la paternidad de San José es tan importante para nosotros, que nuestro crecimiento espiritual depende de ello. Si Jesús mismo creció en sabiduría y conocimiento mediante la paternidad de San José, necesitamos su paternidad para que nos ayude a adquirir “el traje adecuado” y necesario para entrar en el banquete de la boda celestial (ver Mt 22, 12).

San José te ayudará a llegar al banquete de bodas celestial. Ya que

sabemos que San José nos ama y por eso nosotros también lo amamos y honramos, podemos estar confiados de que nos ayudará a llegar al cielo. Lo más grande que puede hacer un padre por sus hijos es ayudarlos a llegar al cielo. Nuestro primer padre (Adán) arruinó esta posibilidad para todos sus hijos. La desobediencia de nuestro primer padre causó la caída de toda la creación y nos impidió la entrada al cielo. Por otro lado, la paternidad de San José nos elevará, nos ayudará a santificarnos y, gracias a su gran amor, nos guiará por el único camino que nos conducirá al cielo: Jesús.

San José es la delicia de los santos. Todos los santos han amado a San José. Sería improbable encontrar a algún santo que no haya amado a San José. Si bien la devoción a San José se ha desarrollado lentamente con el correr del tiempo, ningún santo lo ha menospreciado. Es imposible tener un verdadero amor a Dios y al prójimo — es decir, ser santo — si se desprecia al esposo de María y padre terreno de Jesucristo. Para entrar al cielo necesitas imitar el amor firme de tu padre espiritual, y él te ayudará a adquirir el atuendo adecuado, que son las virtudes y la santidad, ¡absolutamente necesarias para entrar en el banquete de bodas celestial!

> Esto es lo que dice la Escritura: El primer hombre, Adán, fue creado como un ser viviente; el último Adán, en cambio, es un ser espiritual que da la Vida. Pero no existió primero lo espiritual sino lo puramente natural; lo espiritual viene después. El primer hombre procede de la tierra y es terrenal; pero el segundo hombre procede del cielo. Los hombres terrenales serán como el hombre terrenal, y los celestiales como el celestial. De la misma manera que hemos sido revestidos de la imagen del hombre terrenal, también lo seremos de la imagen del hombre celestial.
>
> — 1 Cor 15, 45-49

Leer “Delicia de los santos”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 9

Noble Retoño de David

Ruega por nosotros

> Él [Dios] dispuso que José naciera de la familia real. Quería que fuera noble, incluso de nobleza terrena; la sangre de David, de Salomón, y de todos los reyes de Judá fluye por sus venas.[1]
>
> — San Pedro Julián Eymard

En los Evangelios de Mateo y Lucas se nos dice que San José es del linaje de los reyes davídicos. Los profetas del Antiguo Testamento siempre enseñaron que el Mesías provendría del linaje davídico. Es muy probable que María, nuestra Madre espiritual, también haya sido descendiente del Rey David, pero sus ancestros no se mencionan en el Nuevo Testamento. Mateo y Lucas presentan el linaje de José porque los ancestros davídicos del Mesías necesitaban ser mostrados a través del linaje paterno. Por lo tanto, Mateo y Lucas enfatizan que aun cuando Jesús no es el Hijo biológico de José, sí es su Hijo por ley y como tal, Jesús tiene derecho a ser llamado descendiente del Rey David.

> Los esponsales entre José y María son un episodio de gran importancia. José era del linaje real de David, y al contraer matrimonio con María le confiere al hijo de la Virgen — al Hijo de Dios — el título legal de "Hijo de David," cumpliendo así las profecías.[2]
>
> — Papa Benedicto XVI

San José fue rey de la Sagrada Familia. San José no fue rey de Nazaret, ni de Israel ni nada por el estilo, sino rey de su casa como lo es cualquier hombre de la suya. En la casa de Nazaret San José era el rey, María la reina y Jesús el príncipe a la espera del Reino que su Padre Celestial había preparado para Él. Por supuesto que Jesús es Rey de reyes y Señor de señores, pero el amor providencial de Dios desea que reconozcamos el reinado de San José en la Sagrada Familia. Jesús mismo nos dio un ejemplo de amor filial y reverencia que le debemos a San José, nuestro padre espiritual.

San José es un "señor" de la nobleza. Con gran frecuencia no pocos santos se han referido amorosamente a San José como a su "señor," y Santa Teresa de Ávila se distingue especialmente por ello. Sin embargo, al utilizar este término ningún santo infiere ni remotamente que San José sea Dios, porque no lo es. Los santos en ocasiones utilizan este término de "señor" refiriéndose a San José con respeto, tal y como se dirige uno a dignatarios y gobernantes. Los santos se

destacan por su piedad y expresan su relación filial con María y San José en un lenguaje devocional. Por ejemplo, a María se le llama “Madonna” (que se deriva del latín *mea domina* que significa “mi señora” y es la forma femenina de “señor.”)

> Ya que Dios ha querido obedecerte [San José], permíteme estar a tu servicio, honrarte y amarte como a mi señor y maestro.[3]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

> Toda la Iglesia reconoce a San José como patrono y guardián. Durante siglos muchas características de su vida han llamado la atención de los creyentes, y por eso ya desde hace muchos años me ha complacido dirigirme afectuosamente a él como “nuestro padre y señor.”[4]
>
> — San Josemaría Escrivá

Referirse a San José como “señor,” también tiene fundamentos bíblicos. ¿Recuerdan a José del Antiguo Testamento, aquél que fue vendido como esclavo por sus hermanos? Bueno, sus hermanos terminaron llamándolo su “señor” (ver Gen 44) cuando al volver a encontrarlo él salva a su familia de la hambruna. Para nosotros, San José es más que un hermano; él es nuestro noble padre espiritual; es nuestro amado padre espiritual y señor.

> Noble San José, me alegra que Dios te haya hallado digno de realizar tan importante encargo, porque al ser elegido como padre de Jesús, pudiste ver a Aquél cuyas órdenes el cielo y la tierra obedecen sujetándose Él mismo a tu autoridad.[5]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

Leer “Hijo de David”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 10

Luz de los Patriarcas

Ruega por nosotros

> ¡Cómo me encanta llamar a San José Patriarca de los cristianos y de los elegidos de Dios! ¿Cómo podríamos no darle ese venerable título a quien de forma tan especial jugó un papel importantísimo en los misterios de nuestra regeneración espiritual?[1]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

La palabra "patriarca" significa padre. Lo que todos los patriarcas del Antiguo Testamento prefiguraron, y lo que todos los padres cristianos están llamados a reflejar, es la luz paternal de Dios brillando a través de la paternidad de San José. Después de Cristo, San José es el más grande de todos los Patriarcas; ¡es el más grande de todos los padres!

> Imagina la santidad de todos los patriarcas antiguos, esa larga línea de sucesivas generaciones que es la misteriosa escalera de Jacob, culminando en la persona del Hijo de Dios. Ve cuán grande fue la fe de Abraham, la obediencia de Isaac, la valentía de David, la sabiduría de Salomón. Después de que te hayas formado la más alta opinión de estos santos, recuerda que San José está en la parte alta de la escalera, a la cabeza de los santos, los reyes, los profetas, los patriarcas. Que es más fiel que Abraham, más obediente que Isaac, más generoso que David, más sabio que Salomón; en una palabra, superior en gracia porque está cerca de la fuente, de Jesús que duerme entre sus brazos.[2]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

San José es un reflejo del Padre de las luces. En la carta de Santiago, leemos:

> Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación.
>
> — Sant 1,17

En el principio, Dios creó las grandes luminarias en los cielos: el sol, la luna y las estrellas. Sin luz, la creación estaría en tinieblas. En el Nuevo Testamento, el Padre estableció una nueva creación en Cristo. A través de Cristo, el Padre derrama su vida divina, amor y luz en nuestros corazones. San José y su paternidad juegan un rol muy importante en el maravilloso plan de Dios. San José es el reflejo perfecto del Padre de las luces, y nos ayuda a recibir la luz de Cristo. San José es un portador de luz; él nos trae a Jesús, la verdadera luz del mundo.

San José te ayudará a vivir en la luz de Dios. Tú eres hijo(a) de la luz.

Como cristiano, Jesús te hace participar de su luz para que seas luz del mundo (ver Mt 5, 14-16).

> Todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas.
>
> — 1 Tes 5, 5

> Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad.
>
> — Ef 5, 8-9

El "Lumen Patriarcharum" aterroriza a Satanás. En la versión latina de la Letanía de San José, el título de "Luz de los patriarcas" aparece como *"Lumen Patriarcharum."* El demonio odia a San José y su luz. El otro nombre de Satanás es *Lucifer*, que significa "portador de luz". Lucifer perdió la luz por su soberbia y desobediencia a Dios. Ahora Satanás vive en perpetua oscuridad y aborrece la luz. Satanás le teme a tu padre espiritual porque San José es una humilde creatura de carne y sangre, el reflejo perfecto del Padre de las luces. San José es un verdadero y eterno portador de luz, un icono de Dios Padre. Después de Jesús y María, no hay ninguna persona que Satanás deteste más que a San José. ¡Mantente cerca de San José y camina en la luz!

> Deseo ofrecer una particular palabra de aliento a los padres para que tomen a San José como su modelo. Aquel que vigiló al Hijo del Hombre puede enseñarles el significado profundo de su propia paternidad.[3]
>
> — Papa Benedicto XVI

Leer "*¡Ite ad Ioseph!*"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 11

Esposo de la Madre de Dios

Ruega por nosotros

> Cuánto habrá orado [San José] para llegar a conocer y aumentar su amor por su Inmaculada esposa.[1]
>
> — Beato Gabriele Allegra

Jamás ha existido un hombre más enamorado de una mujer como San José de María. ¡Qué dignidad y santidad se requirió de San José para ser el esposo de María! En su corazón de mujer, María sabía que estaba segura con la virilidad de San José; él fue su caballero y guerrero. Toda mujer desearía un esposo así: un caballero, un protector, y un buen padre.

Las mujeres merecen hombres que sean fuertes y protectores, pero al mismo tiempo delicados, amorosos y confiables. Toda mujer quiere encontrar seguridad en los brazos de un hombre que esté dispuesto a dar su vida por ella. La Iglesia y el mundo necesitan hombres como San José; él es el modelo de un buen esposo.

> San José fue el esposo de María. A cada padre de familia se le confía igualmente, mediante su propia esposa, el misterio de la mujer. Como San José, queridos padres de familia, cada uno respete y ame a su esposa, y guíe a sus hijos hacia Dios, hacia donde deben ir, con amor y con una presencia responsable.[2]
>
> — Papa Benedicto XVI

Cada corazón católico quiere pastores como San José, así como sacerdotes y obispos — padres espirituales — que sean caballerosos, guerreros, protectores y defensores. Los católicos esperan que sus sacerdotes y obispos sean personas de oración, confiables, gentiles, compasivos y virtuosos. La esposa de Cristo, la Iglesia, merece tener líderes que estén dispuestos a pelear para alejar a los lobos por amor al rebaño, matar a los dragones espirituales y predicar la verdad con pasión, con caridad cristiana y entusiasmo. San José es el modelo de toda paternidad. Sin mirar al modelo de San José, ningún esposo, padre o sacerdote podrá comprender plenamente lo que significa ser un hombre de sacrificio, un esposo y padre amoroso y un verdadero santo.

San José es el modelo de esposo y de padre. La vocación de todo hombre es estar al servicio de quienes han sido encomendados a su amor y cuidado. Actualmente muchos hombres han olvidado esto, pero San José les ayudará a recordar. Él ayudará a los hombres a volver a ser santos y caballerosos. Todos

los hombres descubren en San José un modelo de fortaleza, fidelidad, heroísmo y virtud. Si los hombres — esposos, padres, sacerdotes y obispos — siguen el ejemplo de San José, las familias serán amorosas y seguras, los esposos serán santos, los sacerdotes serán cazadores de dragones, y los obispos volverán a ser pastores de almas y pilares de la verdad.

San José es un modelo para todos los hombres. Los verdaderos hombres son caballeros al servicio de los demás. Los verdaderos hombres aman. Los verdaderos hombres protegen a las mujeres y los niños contra cualquiera y todas las amenazas. Los verdaderos hombres están dispuestos a morir por sus esposas e hijos. Los sacerdotes y obispos santos están dispuestos a sufrir y morir por las almas encomendadas a su cuidado. Los sacerdotes y obispos de este calibre no temen al ridículo, la calumnia, la pobreza o la prisión. Los hombres como San José están dispuestos a luchar por lo que aman, lo que es bueno, verdadero y hermoso. ¡Que la Iglesia y las familias vuelvan a estar llenas de esa clase de hombres!

> A ti acudimos en nuestras pruebas, oh bendito San José, y habiendo pedido la ayuda de tu santísima Esposa, confiadamente también pedimos tu protección.[3]
>
> — Papa León XIII

¡Bendito sea San José, su castísimo esposo!

Leer "El joven esposo de María"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 12

Casto Guardián de la Virgen

Ruega por nosotros

> Era necesario que la Divina Providencia la encomendara [a María] a los cuidados y protección de un hombre absolutamente puro.[1]
>
> — San Francisco de Sales

La castidad es una virtud; una virtud muy importante.

Ser casto es tener dominio de sí mismo, es saber controlar las propias pasiones y la sexualidad. Contrario a lo que mucha gente piensa, una persona que ejercita la castidad no está reprimiendo o rechazando la belleza de la sexualidad humana. La castidad reserva el corazón y el cuerpo humano para una auténtica entrega de sí mismo. Todas las personas, sin importar su vocación en la vida, están llamadas a la castidad, virtud que nos previene de la esclavitud de nuestras pasiones y de actuar como animales irracionales.

Por otro lado, el celibato es una forma especial de castidad. Dios llama a algunos hombres y mujeres a ser célibes por el Reino de los Cielos. San José era las dos cosas: casto y célibe. Fue llamado a desposar a una virgen consagrada a Dios en mente, cuerpo y alma. San José fue el Casto Guardián de la Santísima Virgen.

San José y María vivieron lo que comúnmente se denomina “matrimonio josefita.” Siendo verdaderos cónyuges por el lazo matrimonial, jamás tuvieron relaciones sexuales porque su vocación era estar unidos de corazón, mente y alma, mas no de cuerpo. Estando los dos consagrados a Dios, sacrificaron un bien natural por el mayor bien de todos: la salvación de las almas.

San José es puro de corazón. Ser casto es tener el corazón puro. Si el corazón de una persona no está puro es incapaz de ver a Dios. El corazón de San José es excepcionalmente puro. San José pudo contemplar el rostro de Dios durante décadas en la Persona de su Hijo. Muchas veces los poetas han afirmado que los ojos son las ventanas del alma; si esto es cierto, San José debió tener los ojos más castos y puros de todos los esposos que han existido. Sus ojos y su corazón tenían intenciones puras, castas e inflamadas de amor por Jesús y María.

El hombre moderno se ha enceguecido por la impureza. El mundo alienta las relaciones prematrimoniales, la cohabitación, la contracepción y muchas otras prácticas inmorales, al grado que actualmente la castidad es una virtud olvidada.

Incluso las parejas casadas viven con la idea de que son libres para hacer lo que deseen con el cuerpo de su pareja. Sin embargo, esto no es verdad. En el matrimonio también se requiere la castidad para que las parejas puedan amarse realmente, para que puedan conservar su dignidad y el respeto mutuo.

TU PADRE ESPIRITUAL ES UN CABALLERO. San José es el primer caballero cristiano; después de Jesús, es el ejemplo más excelso de la castidad masculina. Estuvo casado con la mujer más hermosa que haya existido, a quien trató con respeto, dignidad y reverencia. Si los hombres de hoy se parecieran más a San José, protectores y defensores de la belleza, y no hombres que usan y abusan del misterio femenino, qué mundo tan diferente sería el nuestro.

Dios quiere que todos los hombres sean como San José. Él es el *primer* casto guardián de la Virgen. La mayoría de los hombres serán llamados al matrimonio, mientras que otros serán llamados al celibato consagrado. Ambas vocaciones son necesarias porque sin el matrimonio no hay hijos, y sin sacerdotes no hay Sacramentos. Los hombres casados tienen que ser castos en el matrimonio; los sacerdotes y obispos tienen que ser castos como San José en su amor por la Iglesia virginal, es decir, guardianes, defensores y protectores de la belleza que se les ha confiado, y no hombres que usan y abusan de los sagrados misterios.

> José, el hombre justo, es designado para ser el guardián de los misterios de Dios, el *paterfamilias* y guardián del santuario que es María, la esposa, y el Logos que porta en su vientre. Por lo tanto, él (José) se convierte en el icono del obispo con quien se desposa la novia; ella no está a su disposición sino bajo su protección.[2]
>
> — Papa Benedicto XVI

Leer "Festividad de los Santos Esposos"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 13

Padre Nutricio del Hijo de Dios

Ruega por nosotros

La función de San José de ser esposo y padre adoptivo nos ofrece un testimonio de la dignidad que tiene la paternidad.[1]

— Venerable José Mindszenty

Los cristianos utilizan muchos términos para describir la paternidad de San José. Es llamado padre adoptivo, legal, putativo, espiritual y virginal de Jesús. Si bien ninguno de estos títulos se encuentra en el Nuevo Testamento, todas son formas legítimas de describir la paternidad de San José. De entre estos títulos, el de padre adoptivo es el más común, y la razón es que en la antigua tradición judía, el nombre que se le ponía al niño era responsabilidad legal del padre.

Aunque tú, [San José] no eres necesario para la concepción y nacimiento [del niño], sí serás necesario para proveer su sustento; y tu primera tarea será ponerle el nombre.[2]

— San Alberto Magno

La responsabilidad legal de San José de ponerle nombre al Niño que sería el Cristo, le fue otorgada por Dios cuando el Ángel le reveló que no tuviera miedo de tomar a María — y al Niño que llevaba en su vientre — bajo su techo y cuidados. El encargo que se le dio a San José de ponerle nombre al Salvador es extremadamente importante, porque tiene el propósito de indicarle al mundo que él es el padre legal de Jesús.

La dignidad de San José surge del privilegio de ser el padre legal del Hijo encarnado de Dios. Por lo tanto, aquí hay un hombre a quien el Hijo de Dios llama padre, uno a quien Él [Jesús] sirve y obedece, y ante quien se arrodilla para recibir la bendición paternal.[3]

— San Pedro Julián Eymard

El rol de San José como “Padre adoptivo” de Jesús podría parecernos como algo meramente contractual, pero el título en latín nos brinda una reflexión más profunda del rol que tuvo San José, ya que *Filii Dei Nutricie*, padre adoptivo, literalmente significa “el que alimenta al Hijo de Dios.” Como podrán ver, el título de padre adoptivo es una traducción muy pobre del latín original. Por supuesto que llamar a San José padre adoptivo de Jesús es válido, pero es necesario enfatizar que la paternidad de San José fue algo más que una

paternidad legal; la paternidad de San José se caracterizó por su autoridad, afecto, fidelidad y condición perpetua.

La paternidad espiritual de San José es para siempre. La amorosa relación entre un padre espiritual y un hijo(a) es para siempre. En otras palabras, en el cielo Jesús sigue siendo el Hijo de José. Si bien en el paraíso San José ya no ejerce una paternidad "legal" sobre Jesús, su amor, afecto y fidelidad hacia Jesús, así como a su Cuerpo Místico, continúa. A diferencia del matrimonio que no permanece en la eternidad (ver Mt 22, 30), la paternidad espiritual de San José en relación a Cristo y su Cuerpo Místico perdura para siempre.

La paternidad espiritual al igual que la maternidad espiritual es eterna. De no ser así, la Iglesia tendría que dejar de invocar a Jesús como el "Hijo de José," y también tendría que dejar de invocar a María que está en el cielo como nuestra Madre espiritual.

San José siempre será tu padre espiritual. Lo que es válido para Jesús también lo es para ti: San José siempre será tu padre espiritual, y de la misma forma que cuidó a Jesús mientras estaba en la tierra, te cuidará mientras peregrinas por este mundo. San José es tu amoroso proveedor, educador y protector. Cuando termine tu vida sobre la tierra, San José seguirá siendo tu padre ya no a un nivel terreno, sino a nivel espiritual. En el cielo siempre serás conocido como hijo(a) de San José.

> ¡Nadie podrá jamás acabar de alabar dignamente a José a quien tú, oh verdadero y único Hijo del Padre Eterno, te has dignado tener como padre adoptivo![4]
>
> — San Efrén el sirio

Leer "Padre Virginal de Jesús"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 14

Ferviente Defensor de Cristo

Ruega por nosotros

> Él [San José] protege a los que lo veneran acompañándolos en su camino por esta vida, así como protegió y acompañó a Jesús mientras crecía.[1]
>
> — San Josemaría Escrivá

Desde el momento en que el Ángel le reveló a San José que habría de ser el padre del Mesías, hasta el momento en que exhaló su último aliento en los brazos de Jesús y de María, San José defendió celosamente a Jesús.

San José siempre defendió a su Hijo de cualquier amenaza. Fue un obediente centinela que no sólo protegió, defendió y sacrificó todo por Jesús y su seguridad, sino que hizo lo mismo por su querida esposa. San José veló por su esposa con gran fidelidad, y por su Hijo como el padre más amoroso.

En algunas traducciones de la Letanía de San José, el título "ferviente defensor de Cristo" (en latín *Christi Defensor Sedule*) se traduce como "diligente defensor de Cristo" o "atento defensor de Cristo." Ambas traducciones son aceptables y tienen significados similares, es decir, que San José defendió a Jesús. Al ser hijo(a) de San José, tendrás la total confianza en que tu padre espiritual también quiere defenderte fervientemente.

San José te defiende fervientemente. La misión paternal de San José no se ha terminado. El trabajo del padre jamás se termina hasta que sus hijos están seguros en casa. En el cielo, San José ya no tiene que cuidar y proteger a Jesús, pero tú aún no estás en el cielo; necesitas la protección de San José. Tu padre espiritual sabe lo que daña tu alma y quiere cuidarte y ayudarte a llegar a salvo a casa. San José jamás te abandonará. Tu papel es encomendarte a su atento cuidado y jamás volver atrás.

> Nuestro destino está en las manos de José. José, el guardián de su Señor y esposo de su Reina; José, el padre adoptivo de Jesús y cabeza de la Sagrada Familia, en su bondad se ha dignado aceptarnos como hijos suyos y nos permite llamarle padre.[2]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Con San José a tu lado no tienes nada que temer. ¿De qué habríamos de temer con tan fervoroso padre que nos ama y defiende? San José tuvo en sus manos al Hacedor del universo. San José alimentó al Creador de los cielos. En su papel de

padre terreno de Jesús, San José amorosamente dio instrucciones al Hijo de Dios. El cielo y la tierra lo obedecieron. ¡Todo el infierno tiembla ante él!

> El nombre de José nos protegerá totalmente durante toda la vida.[3]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

> Como cristianos, debemos honrar a San José; agradecerle por su protección; rezar con fervor y confianza; a esforzarse por reproducir en nuestra conducta las virtudes que él practicó con tanta perfección.[4]
>
> — Venerable Nelson Baker

San José incrementará tu fervor por Cristo. Como tu padre y modelo, San José te enseñará cómo defender celosamente a Cristo. Si eres un fiel discípulo de Jesucristo, serás criticado, odiado y ridiculizado por el mundo — a menudo por tu propia familia y amigos. Tu sufrimiento será grande, pero tu testimonio de la verdad — tu testimonio de Jesús — será aún mayor. San José te ayudará a ser un ferviente testigo de la verdad de Jesucristo.

Tu defensa de Cristo debe ser grandiosa. Siempre has de esforzarte por defender a la Persona y al nombre de Jesucristo contra toda blasfemia, insulto y sacrilegio. Deberás defender a la Iglesia, así como sus enseñanzas y Sacramentos de todos los ataques, herejías y falsedades. Defender a la Iglesia es defender a Cristo. Deberás parecerte a tu padre espiritual, siempre dispuesto a sacrificarte por amor a la verdad. Como San José, tú también podrás llevarle muchas almas a Jesús.

> ¡Qué felices y bendecidos son aquellos a quienes tú [San José] amas y a quienes tomas bajo tu protección![5]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Leer “Salvador del Salvador”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 15

Jefe de la Sagrada Familia

Ruega por nosotros

> Jesús y María no sólo doblegaron sus voluntades ante la de José por ser la cabeza de la Sagrada Familia, sino que le entregaron amorosamente sus corazones.[1]
>
> — San Pedro Julián Eymard

Actualmente se desaprueba que se diga que un hombre es "cabeza" de la familia. Sin embargo, a Dios no le preocupa la corrección política. Él estableció a la familia y designó a los padres como cabezas de sus familias, pero eso no significa que los hombres sean mejores que las mujeres. La persona humana más grandiosa que jamás haya vivido no fue un hombre sino una mujer: María, la Madre de Dios (Jesús es una Persona divina). Tanto Jesús como María se sentían felices de que San José fuese la cabeza de su hogar.

¿Por qué actualmente tantas personas se sienten ofendidas por esta terminología? Tristemente, muchas veces se debe al hecho de haber sido emocional, física o sexualmente abusado por una figura paterna. Este tipo de abusos rompe el corazón de Dios. Sin embargo, la crisis de la masculinidad se puede corregir si los hombres comienzan a imitar a San José. Su paternal ejemplo muestra que la fortaleza, autoridad y liderazgo deben estar al servicio de los demás.

> En José, los jefes de las familias son bendecidos con el inigualable modelo de los cuidados y la vigilancia paternal.[2]
>
> — Papa León XIII

Los esposos y los padres tienen que imitar a San José. Las familias de todo el mundo experimentarán una revolución de santidad si los esposos imitan a San José. Pasajes importantes del Nuevo Testamento ya no se verán como ofensivos sino como dadores de vida.

> "Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo. Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido. Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. El la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada.
>
> Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su

> esposa se ama a sí mismo. Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como así mismo, y la esposa debe respetar a su marido.
>
> — Ef 5, 21-33

Haz que San José sea cabeza espiritual de tu familia. Obtén una estatuilla o una hermosa imagen de San José para tu hogar. Colócala en un lugar importante y, en familia, invoca frecuentemente la intercesión de San José. Verás la diferencia que hace este gran santo.

> Queridos hermanos y hermanas, esposos y padres, el sacramento que los une, los une en Cristo. Los une con Cristo. «¡Gran misterio es éste!» (Ef 5, 32). Dios «les dio su amor». Viene a ustedes, está presente en medio de ustedes y habita en sus almas, en sus familias, en sus casas. Lo sabía muy bien san José. Por eso, no dudó en encomendarse a Dios él mismo y a su familia. En virtud de ese abandono, cumplió a fondo su misión, que Dios le confió con respecto a María y a su Hijo. Sostenidos por el ejemplo y la protección de san José, den ustedes un testimonio constante de entrega y generosidad.[3]
>
> — San Juan Pablo II

Leer "La Santa Casa de Loreto"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 16

José Justísimo

Ruega por nosotros

> Él [San José] se ganó el título de "hombre justo," y por ello sobresale como modelo viviente de esa justicia cristiana que debe reinar en la vida social.[1]
>
> — Papa Pío XI

¿Qué significa llamar a San José hombre justo? San Josemaría Escrivá nos proporciona grandes respuestas afirmando:

> San José fue una especie de hombre ordinario en quien Dios confió grandes cosas. Él hizo exactamente lo que el Señor quería que hiciera en todos y cada uno de los eventos que conformaron su vida. Por esa razón, la Escritura alaba a José como "un hombre justo." En hebreo, un hombre justo significa un siervo de Dios bueno y fiel, alguien que lleva a cabo la voluntad divina (cf. Gn 7, 1; 18, 23-32; Ez 18, 5ss; Prov 12, 10) o quien es honorable y caritativo con su prójimo (cf. Tob 7, 6; 9, 6). Por lo tanto, un hombre justo es alguien que ama a Dios y prueba su amor guardando sus mandamientos y dirigiendo toda su vida al servicio de sus hermanos, sus semejantes.[2]

¿Qué hay de ti? ¿Eres una persona justa? ¿Amas a Dios, guardas sus mandamientos y actúas con honor y caridad con tu prójimo?

San José hará crecer en ti la virtud de la justicia. Los teólogos definen la virtud de la justicia como "dar al otro lo que le corresponde." Por ejemplo, en nuestra relación con Dios, le debemos a Él nuestro agradecimiento por nuestra existencia y nuestra alabanza por su bondad. Actuamos con justicia ante Dios dándole lo que le corresponde cuando lo adoramos, especialmente participando en la Santa Misa los domingos y los días festivos de precepto. Si fallamos en estas cosas no estamos amando a Dios, no actuamos con justicia ante Dios, no le damos aquello que le corresponde.

Para San José, ser un hombre justo implicaba observar las normas de la religión judía, y eso requería que tuviese que viajar tres veces al año a Jerusalén — una larga distancia desde Nazaret — para participar en viarios rituales y ceremonias. Tú, por tu parte, es muy probable que vivas a poca distancia de una iglesia católica. Si no dedicas una hora a la semana para dar gracias y alabar Dios, no estás amándolo o no le estás dando lo que le corresponde; no eres una persona justa.

La Santa Misa no se trata del sacerdote, de la gente o del coro. Se trata de responder con amor al amor, y de dar a Dios lo que corresponde. Es cierto que los sacerdotes deben preparar bien sus homilías, que la música de la liturgia debe

ser sagrada e inspiradora, y que siempre da gusto ver rostros conocidos durante la Santa Misa; sin embargo, aunque sientas que el sacerdote no es tan edificante, que la música te resulta una distracción, y que la congregación se percibe espiritualmente muerta, tienes que recordar que no se trata de ellos; se trata de ti obrando con justicia y con amor hacia Dios. No existe una manera más extraordinaria y completa de decirle a Dios "te amo," de agradecerle y adorarlo por sus bendiciones, que mediante el Santo Sacrificio de la Misa. "Eucaristía" significa "acción de gracias."

Pero Dios no es con el único con quien debemos actuar con justicia por amor; también hay que dar a los demás lo que les corresponde. ¿Lo haces? ¿Amas, veneras y honras a María, tu Madre espiritual? ¿Amas, veneras y honras a San José, tu padre espiritual? ¿Tratas a los miembros de tu familia con amor, respeto y dignidad? ¿Qué hay de tus vecinos, compañeros de trabajo, y todos los demás con los que te relacionas diariamente? Si tienes empleados, ¿ofreces salarios justos? Recuerda la regla de oro: "Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes" (Lc 6, 31). Tu padre espiritual actuó con justicia y amor con todos; tú también deberías hacerlo.

> ¿Quieres saber por qué a San José se le llama justo? Porque poseyó de manera perfecta todas las virtudes.[3]
>
> — San Máximo de Turín

> Los Evangelios describen a San José como un hombre justo. No podría aplicarse a un hombre una mayor alabanza por su virtud, ni atributo más alto por su mérito.[4]
>
> — Santo Papa Pablo VI

Leer "Hombre justo y reverente"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 17

José Castísimo

Ruega por nosotros

> ¿Quién podrá jamás entender cuán grande tuvo que ser [San José] en esta virtud de la virginidad, aquél que el Padre Eterno había destinado a ser custodio, o más bien compañero, de la virginidad de María?[1]
>
> — San Francisco de Sales

En la Letanía de Loreto, María es llamada "Madre castísima." En la Letanía de San José, nuestro padre espiritual también es llamado "castísimo." Ningún otro santo puede ser invocado como castísimo, justísimo, prudentísimo, valientísimo, obedientísimo, fidelísimo, o cualquier otra virtud. Tanto María como San José comparten estas cualidades superlativas, en parte porque sus corazones conyugales son uno solo.

"Allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón." (Lc 12, 34). San José tiene tres tesoros: Jesús, María y tú. Ninguna otra cosa puede ocupar el corazón de San José que esos tres tesoros. El corazón de San José es el de un padre amoroso, y tú puedes acceder a su corazón; el casto corazón de San José es tu hogar.

En el catolicismo, cuando hablamos de la devoción a los corazones de Jesús y María, nos referimos esencialmente a la devoción a las personas de Jesús y de María. Amamos los sagrados e inmaculados corazones — y con frecuencia los representamos en el arte — porque amamos a las personas de Jesús y de María. Si bien la devoción a los corazones de Jesús y de María está bien establecida en la Iglesia — cada una con su fiesta litúrgica — la devoción al corazón de San José no se ha desarrollado plenamente en la Iglesia. Quizás algún día haya una festividad litúrgica en honor del corazón de San José, pero sólo Dios conoce el futuro. Ya sea que suceda o no, todos los hijos desean un padre cuyo corazón (persona) sea fuerte, protector y amable. San José tiene ese corazón. Tiene el corazón de un padre, de un rey, de un guerrero y de un caballero casto, y ese corazón late amorosamente por ti.

San José te ayudará a tener un corazón casto. La lujuria es el vicio predominante que habita en el corazón de los hombres y las mujeres de esta época. El mundo está lleno de acciones inmorales y lujuriosas que ofenden sobremanera a Dios, arruinan a las familias y claman justicia al cielo. ¿Acaso

Nuestra Señora no advirtió a Jacinta, la pastorcita de Fátima, que muchas almas van al infierno por los pecados de la carne?

En la batalla por la pureza, todos necesitamos acudir a San José. Si un hombre o una mujer luchan contra la lujuria, lo mejor es pedir ayuda a San José. Si las tentaciones contra la pureza golpean tu mente, tu corazón y tu alma, ve corriendo con tu padre espiritual. ¡Mantente cerca de San José! Tu padre espiritual es capaz de hacer crecer la virtud de la castidad en tu corazón y guiarte hacia un verdadero y virtuoso amor a Dios y al prójimo.

Saldrás victorioso contra la lujuria y triunfante sobre el pecado si te refugias en el manto paternal de San José. La oración se torna difícil cuando te asaltan las tentaciones contra la pureza, pero con solo invocar su santo nombre, San José luchará por ti.

Los hombres, en particular, necesitan imitar el casto corazón de San José. El mundo necesita hombres que amen a sus esposas como San José amó a María. Si los hombres respetan a sus esposas como templos santos, las familias se renovarán, los dragones caerán, y los demonios de nuestra era que atacan la dignidad de la persona humana serán aniquilados. La imitación de San José encenderá una revolución de santidad sobre la tierra.

> Para que Dios otorgue su favor a nuestras oraciones y responda con generosidad y prontitud en auxilio de su Iglesia, consideramos del todo necesario que el pueblo cristiano, con gran piedad y confianza, pida continuamente la misericordia de Dios unido a la virginal Madre de Dios y a su castísimo esposo, el Bendito José.[2]
>
> — Papa León XIII

Leer “Santo Anello”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 18

José Prudentísimo

Ruega por nosotros

> ¡Cuánta prudencia era necesaria para educar a un Dios hecho niño, dispuesto a obedecerlo (a San José) durante treinta años![1]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

¿Qué es la prudencia? En estos tiempos muchas personas la consideran un vicio o un defecto. Cuando una persona es precavida o cautelosa en cuestiones morales se la suele llamar mojigata. Sin embargo, la prudencia es una virtud extremadamente importante.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos da una definición muy clara de la prudencia afirmando:

> La *prudencia* es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo... No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Es llamada *auriga virtutum* (auriga de las virtudes): conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida.[2]

Santo Tomás de Aquino enseñó que la prudencia es la "principal de todas las virtudes." Su función es gobernar a las demás virtudes cardinales (preeminentes), que son la templanza, la justicia y la fortaleza. Sin la prudencia, una persona sería o demasiado permisiva o demasiado severa. La prudencia actúa como guía y "auriga" ayudando al alma a evitar extremos equivocados.

LA PRUDENCIA ES LA VIRTUD DE LOS REYES Y LOS GOBERNANTES. Sin la prudencia, ningún líder puede ejercer la templanza, la justicia y la fortaleza. San José, rey de la Sagrada Familia y padre espiritual tuyo, es (después de Jesús), el más prudente de todos, por lo que es modelo de prudencia en todas las situaciones de la vida. San José oró y esperó a que el Señor le revelara los misterios del embarazo de su esposa. Educó al Hombre-Dios, y en cada situación permitió que la prudencia gobernara sus acciones.

> La prudencia de San José fue sobrenatural.[3]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

La prudencia sobrenatural es diferente de la prudencia humana. La prudencia humana lleva a una persona a evitar la dificultad, el sufrimiento y los trabajos extremos, mientras que la prudencia sobrenatural no busca evitar el sufrimiento,

sino que abraza la cruz por amor, esforzándose siempre por lograr el mayor bien. La prudencia de San José, por la gracia de Dios, fue sobrenatural y heroica. Antes de que la sabiduría de la cruz le fuese revelada al mundo, San José abrazó generosamente el sufrimiento por el bien de los demás. Antes de que el misterio del sufrimiento corredentor fuese revelado a las almas, San José lo vivió por amor.

San José hará que crezca en ti la virtud de la prudencia. San José te ayudará en el ejercicio de la prudencia sobrenatural. En cada situación te enseñará a guiarte por la virtud de la prudencia para que siempre hagas el mayor bien por amor a Dios y al prójimo, sin importar el grado de sufrimiento que tengas que padecer.

> San José nos enseña que la prudencia es conocer correctamente las cosas que se tienen que hacer; o dicho más ampliamente, el conocimiento de las cosas que se deben hacer y de aquellas que se tienen que evitar.[4]
>
> — Siervo de Dios John A. Hardon

Un hombre de prudencia humana jamás se habría levantado de su descanso para huir a Egipto con su esposa e hijo como respuesta a un sueño. Un hombre de prudencia humana habría reprendido de inmediato a cualquier hombre que le hubiese dicho a su esposa que su corazón sería atravesado por una espada, y que su Hijo sería causa de división; pero San José no era un hombre ordinario. Por el poder del Espíritu Santo, él es un hombre de prudencia sobrenatural que pondera, reza, discierne y actúa; la prudencia lo guía. Con San José, también a ti te guiará la virtud de la prudencia sobrenatural.

> Aun siendo maestro, [San José] siempre se mantiene como siervo prudente y fiel. San José, de la familia de los reyes de Judá, lleva una vida pobre y escondida, y porque su destino era convertirse, por así decirlo, en gobernador y padre de un Dios débil y humilde, era apropiado que se le asemejara.[5]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Leer “Los siete Dolores y Gozos”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 19

José Valientísimo

Ruega por nosotros

> Tan perfectamente estaba [San José] muerto al mundo y a la carne, que no deseaba nada más que las cosas del cielo.[1]
>
> — Santa Brígida de Suecia

San José no deseaba nada más que las cosas del cielo. Vivió enteramente por amor a Jesucristo y, después de María, es el discípulo más fiel de Jesús. San José es el padre de Jesús, pero también es su discípulo. Se necesita valor para ser un fiel discípulo de Jesús. Muchos están dispuestos a seguir a Jesús cuando la situación es agradable, pero no muchos están dispuestos a seguirlo cuando la situación es difícil y llena de tristezas. San José fue siempre fiel, siempre valiente.

En diferentes traducciones de la Letanía de San José, el título "Valientísimo" a veces se interpreta como "el más intrépido" o "el más fuerte." En esencia, las tres expresiones significan lo mismo: San José era valiente y de gran coraje. No tenía ningún otro miedo que el de ofender a Dios, y obró con extraordinaria fortaleza para proteger a Jesús y a María. La fortaleza es una virtud cardinal que sostiene firmemente la voluntad de la persona y la ayuda a resolver decididamente hacer la voluntad de Dios, incluso en medio de un gran sufrimiento.

San José es un hombre valiente. La palabra valiente proviene del latín *valens* que significa fuerte, robusto, que no tiene miedo. Ser valiente es amar más el bien que temer el mal y el sufrimiento. Un hombre valiente es decidido, audaz y luchador en medio de las pruebas. Nadie puede negar que San José tenía estas virtudes. San José tuvo que ser valiente para llevar a su familia a territorio enemigo (Egipto). Sabía que quizás tendría que defender a su esposa e Hijo contra los asaltos físicos y estaba dispuesto a hacerlo. Ningún hombre fácil de intimidar se habría embarcado en un viaje de tal envergadura; a San José no lo intimidaba nadie.

San José te ayudará a ser valiente. Hay que ser valiente para ser santo. Si imitas a San José, no dudarás en entrar a territorio enemigo o sufrir en el combate espiritual. A Egipto se le conocía por ser tierra de ladrones, rituales

paganos, ídolos y hechiceros. San José no le tuvo miedo a ningún hombre porque Dios estaba con él. ¡Tu padre espiritual es un hombre que arde de amor a Dios! “Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom 8, 31).

San José hará que crezca en ti la virtud de la fortaleza. ¿Recuerdas el pasaje de la Escritura en el que Jesús se acerca a sus discípulos caminando sobre el agua? Los discípulos estaban aterrados y Jesús tuvo que calmar sus espíritus diciendo: “Tranquilícense, soy yo; no teman.” (Mt 14, 27). ¿Qué dices de ti? ¿De qué tienes miedo? ¿De perder tu trabajo? ¿De sacrificar tu buen nombre y los honores mundanos? San José sacrificó todo por amor a Jesús y María. Tu padre espiritual fue un hombre pobre sin ningún valor para el mundo, sin embargo, los demonios y los hechiceros de Egipto estaban aterrorizados por el valiente corazón de San José.

Jesús mismo aprendió a ser valiente por el ejemplo que le dio San José. Jesús fue testigo de la valentía de su padre en Egipto, Nazaret, Jerusalén y los muchos otros lugares por los que viajaron juntos. San José le dio a su Hijo un ejemplo de amor, valentía, fortaleza y fuerza varoniles. Con San José como tu padre espiritual, tú tampoco tendrás nada que temer. Nuestro Señor mismo, justo antes de su sufrimiento y muerte, instruyó a sus discípulos para que actúen con valentía varonil, diciéndoles: “En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). Dirige tu rostro hacia la Jerusalén celestial ¡y jamás mires hacia atrás!

> Oh José, padre virginal de Jesús, purísimo esposo de la Virgen María, ruega por nosotros diariamente al Hijo de Dios para que, armados con las herramientas de su gracia, podamos luchar en esta vida como debemos, y a la hora de la muerte seamos coronados por Él.[2]
>
> — San Bernardino de Siena

Leer “Los hombres viejos no caminan a Egipto”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 20

José Obedientísimo

Ruega por nosotros

> Si quieres conocer la obediencia de San José, mira cómo se levantó en la noche a la voz del Ángel y, no importándole el hambre, los trabajos, o el frío, salió hacia Egipto en donde tuvo una vida difícil hasta el siguiente mandato de Dios.[1]
>
> — San José Sebastián Pelczar

La obediencia es una virtud mal entendida. Muchas personas piensan que la obediencia a las autoridades limita su libertad requiriendo que entreguen sus derechos a otros, pero ese no es el caso. De hecho, la obediencia a las leyes es parte cotidiana de la vida humana. Una señal de tránsito, por ejemplo, no le quita la libertad a una persona. Las señales de tránsito y otras leyes legítimas están diseñadas para dar a la gente verdadera libertad y felicidad. Cuando conduces puedes desobedecer el alto que te indican los semáforos, pero obedecer la señal de alto es lo que te permite a ti y a los demás llegar seguros a su destino.

Tanto la ley natural como la divina no son inhibidores de la libertad. En el plan de Dios, el propósito de estas leyes es ayudar a alcanzar el último destino: el cielo. Aquellos que no obedecen la razón y las disposiciones divinas, terminarán psicológica, antropológica y espiritualmente frustrados, y correrán el riesgo de no llegar al cielo.

San José es un modelo de obediencia. La obediencia requiere confianza. La falta de confianza por parte de nuestros primeros padres (Adán y Eva) fue lo que ocasionó que toda la humanidad cayera en el pecado. En el Jardín del Edén, nuestros primeros padres fueron engañados por la serpiente para desobedecer a Dios. El demonio instiló dudas en sus mentes sobre la confiabilidad de Dios. "¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?" (Gn 3, 1). Nuestros nuevos padres, María y San José, confiaban en Dios y estaban dispuestos a sufrir por obedecerle. María y José estaban seguros de que Dios tenía en mente sus intereses y necesidades.

> ¿Por qué San Mateo fue tan enfático al subrayar la confianza de José en las palabras que recibió del mensajero de Dios, si no fue para invitarnos a imitar esa misma confianza amorosa?[2]
>
> — Papa Benedicto XVI

San José hará crecer en tu vida la virtud de la obediencia. Quizás

conozcas las revelaciones celestiales que recibió Santa Faustina sobre el mensaje y la devoción de La Divina Misericordia. ¿Sabías que Santa Faustina también tuvo visiones de San José? Ella amaba mucho a San José y con frecuencia le pedía su poderosa intercesión, pidiéndole ayuda para hacer la voluntad de Dios y mantenerse fiel a su misión de difundir la devoción a la misericordia de Dios. Con la ayuda de San José, Santa Faustina pudo llevar a buen término su misión y ser obediente a sus superiores, ¡incluso cuando la enviaron a una evaluación psicológica!

La virtud de la obediencia no sólo es para religiosas y sacerdotes. Todos necesitamos ser obedientes, tanto a las leyes naturales como a las divinas. Obedecer los 10 Mandamientos, las enseñanzas de la Iglesia Católica, asistir fielmente a la Santa Misa los domingos y los días de precepto, y acudir a la Confesión cuando uno cae en pecado, son formas de demostrar que confiamos en Dios y le obedecemos.

Todos tenemos que confiar en Dios y obedecer también la ley natural. La persona que defiende el matrimonio como una institución entre un hombre y una mujer está obedeciendo la ley natural. Proteger a los niños que están en el vientre materno votando por candidatos que estén inflexiblemente a favor de la vida, también es una señal de obediencia a la ley natural. Resistir al sinsentido de la ideología de género es otra manera de obedecer la ley natural. Si se burlan de ti, te ridiculizan y provocan sufrimiento por tu confianza y obediencia a las leyes naturales y divinas, no estás lejos del Reino de los Cielos.

> José, en obediencia al Espíritu Santo, encontró en el Espíritu Santo la fuente del amor.[3]
>
> — San Juan Pablo II

Leer “San José dormido”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 21

José Fidelísimo

Ruega por nosotros

La Iglesia admira la simplicidad y profundidad de su fe (de San José).[1]

— San Juan Pablo II

El Venerable Fulton J. Sheen decía que en el matrimonio hay tres anillos: el anillo de compromiso, el anillo de bodas, y el anillo del sufrimiento. Los que están casados saben que eso es cierto. El matrimonio no es fácil. Comienza con una luna de miel, pero estará lleno de muchas tribulaciones, dificultades y pruebas. Para que un matrimonio funcione, se necesita amor mutuo, sacrificio y fidelidad.

La relación cristiana con Dios es un matrimonio espiritual que también requiere amor mutuo, sacrificio y fidelidad. Aquellos que están espiritualmente desposados con Dios tienen que ser fieles en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza. San José siempre le fue fiel a su esposa y a Dios.

San José es un modelo de fe. La fe es una de las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Pero ¿qué es exactamente la fe? ¿Cómo se define? La Carta a los Hebreos nos da una buena definición, diciendo que: "La fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven" (Heb 11, 1). La fe cristiana reconoce quién es Jesús, adhiere a su enseñanza, y confía en sus promesas.

José era profundamente piadoso; rezó mucho por la llegada del Mesías.[2]

— Beata Ana Catalina Emmerich

Un cristiano está llamado a tener fe en Jesús y a confiar en Él. Reconocer quién fue Jesús no es suficiente. Los demonios también lo reconocen (ver Mt 8, 29; Mc 5, 7; Lc 8, 28), pero ellos no lo aman ni confían en Él. San José, por otro lado, es un modelo de fe y confianza. Él sabe quién es Jesús y confía en Él. San José se apegó a las palabras de Jesús aun cuando su mente y sentidos eran incapaces de comprender completamente lo que Jesús quería decir. San José ejerció una fe activa, confiada y fervorosa.

San José jamás dudó de la divinidad de Jesús o de su poder para vencer el mal. Para el mundo, Jesús aparentaba ser un niño común, pero San José sabía

que Él era Dios. Adoró a Nuestro Señor en la cuna, en el hogar de Nazaret, en el Templo de Jerusalén, y ya de adulto, en su taller donde trabajaba. San José siempre estuvo consciente de que, al ver a Jesús, estaba contemplando a Dios Todopoderoso.

San José fue fiel a Jesús en los momentos buenos y en los malos (cuando Jesús nació en Belén y cuando se perdió en el Templo de Jerusalén). San José fue fiel a Jesús en la salud y la enfermedad (le enseñó a ser un buen carpintero, y exhaló su último suspiro en sus brazos). San José le fue fiel a Jesús en la riqueza y la pobreza (cuando los Magos le llevaron oro a Jesús, y cuando el oro se terminó y vivieron en la pobreza en Egipto).

San José hará que tu fe aumente. Actualmente no es fácil ser fiel a Jesús. El mundo no quiere que confíes en Jesús, que tengas esperanza en sus promesas o que lo ames. Si vives en conformidad con las enseñanzas de Jesús, serás ridiculizado y vilipendiado por el mundo, y quizás incluso por tu familia y amigos. ¿Tienes que padecer el exilio y aislamiento por amor a Jesús? Él lo vale. ¿Te toca tener que sufrir una pérdida financiera por amor a la verdad? Dios te recompensará. Si eres menospreciado, calumniado o se habla mal de ti por tu postura en contra del aborto, del "matrimonio" homosexual y la anticoncepción, tu recompensa será grande en el cielo.

Imita la fe y la amorosa confianza de San José. Sé inquebrantable, confiado e intrépido en tu fe.

> Es precisamente la intrépida fe de San José lo que necesita la Iglesia de hoy para dedicarse con valentía a la urgente tarea de la nueva evangelización.[3]
>
> — San Juan Pablo II

Leer "Adorador de Cristo"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 22

Espejo de Paciencia

Ruega por nosotros

> Esta flor de Israel (San José) tuvo la fe de Abraham, la piedad de David, su ancestro, la sabiduría de los profetas, una paciencia más heroica que la de Job y de Tobías, y un celo más grande que el de Elías por la gloria de Dios.[1]
>
> — Beato Gabriele Allegra

La paciencia es una virtud que a muchas personas les resulta difícil de practicar. Permanecer en paz y en calma puede ser un gran reto cuando te enfrentas a una situación que está completamente fuera de tu control. Sin duda, hay un sinnúmero de cosas en la vida que van a poner a prueba tu paciencia.

En los tiempos modernos, los avances de la tecnología han puesto casi todo en la vida al alcance de la mano. Nuestras comidas, entretenimiento, música y contactos están disponibles en un instante. Con esta capacidad, puede ser muy difícil esperar y adquirir la virtud de la paciencia, pero si quieres ser como San José, debes aprender a ser paciente.

> Benditos todos aquellos que esperan en el Señor.
>
> — Is 30, 18

San José es modelo de paciencia. La vida no fue fácil para San José. Su misión requirió mucha espera. Si San José no acompañó a María en su viaje a la casa de Isabel, tuvo que esperar tres largos meses para volver a ver a su esposa. Cuando San José vio que su esposa estaba encinta, tuvo que esperar a que el Señor le revelara lo que Él quería que hiciera en respuesta al maravilloso embarazo. Esas pruebas debieron haber sido extremadamente desafiantes para San José, pero él las utilizó como una oportunidad para crecer en paciencia y santidad, y aprovechó cada oportunidad.

San José exhibió una paciencia heroica en Egipto. Llevar a su esposa y al recién nacido a un país con un idioma, una cultura, una religión y una moneda diferentes, debió haber llenado su corazón de ansiedad. Encontrar trabajo en Egipto y proveer comida y techo para su familia no pudo haber sido fácil. ¿Qué esposo o qué padre no estaría en un constante estado de ansiedad ante esa situación? No tenía idea de cuánto tiempo tendría que estar en Egipto; sin embargo, en cada situación San José siempre se mantuvo en paz, amable, tranquilo y abandonado a la Divina Providencia.

Ejercitar la paciencia no significa que una persona estará libre de las ansiedades de la vida. Cuando María y José perdieron a Jesús durante tres días en Jerusalén, buscaron a su amado Hijo con gran ansiedad (ver Lc 2,48). Estaban sumamente preocupados, pero confiaban infinitamente en la Divina Providencia.

San José hará crecer tu paciencia. Tú también experimentarás muchas dificultades en la vida que pondrán a prueba tu amor y tu paciencia. Te guste o no, tu paciencia será probada. Difícilmente pasará un día en el que no se te dé la oportunidad de adquirir la paciencia. Dios permite estas dificultades porque quiere que crezcamos en la virtud.

Una forma concreta en la que puedes ejercitar la virtud de la paciencia en tu vida es siendo misericordioso con los demás, especialmente cuando conoces sus errores. San José vivió con dos personas perfectas, pero debió haber conocido a muchas personas desagradables y difíciles: empleadores, compañeros de trabajo, cobradores de impuestos, políticos, etc. Tú también experimentarás esto en la vida. En tales circunstancias, imita la paciencia de San José. Pídele a Dios la gracia de amar a tu prójimo. Sé amable, pacífico y misericordioso.

En el trabajo, ofrece perdón por las ofensas. Cuando manejes, sé paciente y cortés. Con familiares y amigos difíciles, sé agradable y misericordioso. Ejercitar la paciencia y la misericordia siempre resulta en un bien. La persona amablemente paciente y misericordiosa siempre sale victoriosa, ¡en esta vida o en la próxima!

> Él [San José] siempre se mostraba imperturbable, incluso en las adversidades. Configurémonos con este sublime ejemplo y aprendamos a permanecer en paz y tranquilos en todas las circunstancias de la vida.[2]
>
> — San José Marello

Leer “El Canon Romano”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 23

Amante de la Pobreza

Ruega por nosotros

> Realmente no dudo que los Ángeles, absortos y en adoración, llegaran en incontables multitudes a ese pobre taller a admirar la humildad de aquel que custodiaba a ese querido y divino Niño, aquel que trabajaba en su oficio de carpintero para mantener al Hijo y a la madre encomendados a sus cuidados.[1]
>
> — San Francisco de Sales

A los ojos del mundo, San José no era una persona pretenciosa. No tenía ambiciones mundanas o deseos de reconocimiento.

A lo largo de los siglos la gente frecuentemente se ha preguntado cuál sería el estado económico de la Sagrada Familia, o cuáles serían sus condiciones de vida. Para responder a esta pregunta no es necesario buscar más allá del Nuevo Testamento: la Sagrada Familia era pobre, muy pobre.

San José era tan pequeño y pobre a los ojos del mundo, que los Magos que entraron en el establo de Belén ni siquiera se percataron de su presencia (ver Mt 2, 11). Cuando la Sagrada Familia viajó al Templo de Jerusalén a participar en el ritual judío de la purificación para una nueva madre, José ni siquiera pudo comprar un cordero para la ofrenda (ver Lev 12, 6-7); los corderos eran caros. San José sólo pudo ofrecer la ofrenda de un hombre pobre: dos tórtolas o dos pichones (ver Lev 12, 8).

La Sagrada Familia vivía de la Divina Providencia. Si los Magos no le hubiesen ofrecido al bebé Jesús oro, incienso y mirra en Belén (ver Mt 2, 11), es muy probable que San José no hubiese tenido dinero para comprar comida y otras cosas necesarias para su familia cuando viajaron a Egipto. Cuando partieron de Nazaret para Belén para cumplir con el censo, no llevaron muchas cosas con ellos porque esperaban regresar a Nazaret. Los regalos de los Magos fueron la forma providencial en que Dios cuidó a la Sagrada Familia. Años después, cuando regresaron de Egipto a Nazaret, la Sagrada Familia vivió allí casi 30 años en una casa sencilla y pequeña.

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.” (Mt 5, 3). ¿Alguna vez te has preguntado qué significa eso? ¿Jesús está diciendo que la pobreza es maravillosa? No, eso no es lo que está diciendo, sino que aquellos que están desapegados de las cosas de este mundo no están lejos del Reino de los Cielos. Cuando la persona está desapegada de las cosas de este

mundo, la pobreza se entiende como una virtud. La persona que está desapegada de las cosas materiales es verdaderamente bendecida en espíritu y es rica ante los ojos de Dios. Esto explica por qué San José es llamado "Amante de la pobreza." Él confió en la Divina Providencia para todas sus necesidades.

San José te ayudará a ser pobre de espíritu. San José te enseñará a desapegarte de las cosas materiales y abandonarte a la Divina Providencia. Jamás encontrarás la verdadera felicidad en las cosas materiales. Aquellos que permiten que su relación con Dios dependa de los bienes materiales están destinados a la infelicidad. Por otro lado, la persona pobre de espíritu puede proclamar: "El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!" (Job 1, 21).

El silencio de San José da testimonio de su grandeza y pobreza de espíritu. A todo el mundo le gusta presumir de sus logros y que otros le reconozcan su trabajo; sin embargo, San José nunca vio los resultados de su arduo trabajo y sacrificio. Confiaba en que Dios produciría buen fruto de su labor y años de servicio a Jesús y a María. Dios lo hizo con creces, mucho más de lo que San José habría podido imaginar. Era pobre en el mundo, pero rico en el Reino de los Cielos.

> Él [San José] vivió contento en su pobreza.[2]
>
> — San Buenaventura

> ¡Jesús, María, José, mis más dulces amores, puedo vivir, sufrir y morir por ustedes! [3]
>
> — Santo Papa Juan XXIII

Leer "Adoración Perpetua"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 24

Modelo de los Obreros

Ruega por nosotros

> En la mesa de trabajo en la que realizaba su oficio junto con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la Redención.[1]
>
> — San Juan Pablo II

El demonio odia a un trabajador honesto y diligente. Al comienzo de la historia de la humanidad, la malvada serpiente inició su ataque a la familia humana en el lugar de trabajo, es decir, en el jardín que Dios entregó a Adán y Eva para que lo atendieran y conservaran. Lucifer odia el trabajo, en particular desprecia el hecho de que, por amor, Dios se haya humillado a sí mismo convirtiéndose en un hombre capaz de realizar trabajos manuales. Jesús pasó muchos años en el taller de San José trabajando diligentemente. Fue una preparación para volver a entrar en el taller original del hombre: un jardín; específicamente, el Jardín de Getsemaní, donde llevaría a cabo la obra de nuestra redención.

Jesús es Dios. Junto con el Padre y el Espíritu Santo, Él hizo los cielos y la tierra. La habilidad de Nuestro Señor para crear excede, por mucho, cualquier cosa que podamos imaginar. Cuando se hizo carne, Jesús santificó el trabajo humano elevándolo a un nivel de grandeza que no existía antes de su Encarnación. Aunque divino, Dios se humilló a sí mismo, se hizo hombre y trabajó como hombre. En su humanidad, aprendió a trabajar como hombre imitando el ejemplo de su padre terreno, San José.

San José es el modelo de los obreros. Si San José enseñó al Hombre-Dios cómo trabajar, es más que capaz de servir también como nuestro modelo. El trabajar duro beneficia a la persona, a la familia y a la sociedad.

> San José perteneció a la clase obrera y experimentó personalmente el peso de la pobreza en sí mismo y en la Sagrada Familia, de la que era padre solícito y abnegado.[2]
>
> — Papa Pío XI

El trabajo no siempre es fácil y agradable. Un día de trabajo exhaustivo puede minar la mente, el cuerpo y el alma. Algunas veces el trabajo puede resultar sumamente pesado. Jesús, como carpintero, lo sabía por experiencia propia. Él ofrece consuelo a todos los que se ganan la vida con el sudor de su frente.

> Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón; y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.
>
> — Mt 11, 28-30

San José te enseñará a ser un trabajador diligente. Durante muchos años Nuestro Señor quiso hacer trabajo manual antes de iniciar su ministerio público. ¿Por qué lo hizo? Lo hizo porque quería santificar el trabajo y enseñarnos que el trabajo es honorable y agradable a Dios. Sin embargo, ni Jesús ni San José eran adictos al trabajo. Los adictos al trabajo no se benefician a sí mismos, ni a la familia o a la sociedad. Dios no se complace en un adicto al trabajo.

Jesús aprendió en su vida cuál es el lugar que debe ocupar el trabajo, gracias al amoroso ejemplo de San José quien le dedicaba tiempo a Dios, a la familia, a la recreación y al descanso. San José fue modelo para Jesús en estos aspectos de la vida humana. Te enseñará también a ti estas importantes lecciones.

San José también es un modelo a seguir para aquellos que trabajan por la salvación de las almas, especialmente los diáconos, sacerdotes, obispos y religiosos. Las almas consagradas deben trabajar diligente y fielmente en la viña de Dios. Este trabajo también puede ser difícil y pesado. Los sacerdotes, diáconos y religiosos consagrados son humanos; necesitan descanso y recreación como todos los demás. En ocasiones excepcionales, Dios da gracias extraordinarias a una persona para realizar penitencias, ayunos y mortificaciones heroicas. Sin embargo, Dios no desea que sus trabajadores acaben totalmente extenuados por un agotamiento extremo. Él quiere que se deleiten en los arroyos de las montañas, los bosques y los crepúsculos. Él quiere que los sacerdotes y religiosas que son como San José, amorosos, piadosos y trabajadores, sin temor al descanso.

> Pidamos a San José fomentar vocaciones firmes para Nuestro Señor.[3]
>
> — San Pedro Julián Eymard

Leer “San José Obrero”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 25

Gloria de la Vida Doméstica

Ruega por nosotros

José amaba a Jesús como un padre ama a su hijo, y le demostró su amor dándole lo mejor que tenía.[1]

— San Josemaría Escrivá

En el siglo XVI, Santa Teresa de Ávila ayudó a reformar la rama femenina de la Orden Carmelita. Tenía una tremenda devoción a San José, y a la mayoría de sus conventos reformados les puso su nombre. Para proteger a los conventos (y a sus monjas), enterró medallas de San José alrededor de ellos como signo de pertenencia a Dios y a San José. En el siglo XX, San Andrés Bessette hizo algo similar.

San Andrés quería edificar un santuario dedicado a San José en Montreal, Canadá. Encontró el lugar perfecto y puso medallas de San José alrededor del terreno como una manera de pedirle al santo bendecir y obtener la propiedad. ¡No hace falta decir que la obtuvo!

San José desea bendecir tu hogar. Si acoges amorosamente a San José en tu hogar, invocas su intercesión y lo honras con devociones piadosas, él bendecirá inmensamente tu vida doméstica, y donde está presente San José, también están Jesús y María.

San José quiere estar presente en tu casa y en tu vida familiar. Aunque te mudes, él quiere ir contigo. Hablando de mudanza, permíteme decirte rápidamente algo sobre una práctica que me preocupa: No hay necesidad de que entierres una estatuilla de San José para vender tu casa. Enterrar una pequeña estatua en un esfuerzo por vender una casa es un fenómeno moderno. Santa Teresa de Ávila y San Andrés Bessette jamás enterraron estatuillas de San José. Estatuas, a diferencia de las medallas, no se hicieron para enterrarse porque al representar a una persona, son hechas para ser veneradas *sobre la tierra*, no puestas bajo tierra. Coloca una estatua de San José adentro de tu casa y eleva tu oración frecuentemente por tus necesidades domésticas, incluyendo la venta de tu casa. No entierres una estatua de San José en tu jardín.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero, para que ilumine a todos los que están en la casa.

— Mt 5,14-15

Cualquier cosa que decidas hacer, jamás entierres una estatua de San José boca abajo. Hay quienes en ocasiones realizan esta práctica extraña como una forma de chantaje espiritual, prometiendo volverla a la posición correcta sólo cuando su casa se haya vendido. Este tipo de prácticas es semejante a tratar una estatuilla de San José como un talismán o un amuleto de la buena suerte. San José es tu padre espiritual, no una chuchería. No hay necesidad de enterrar una estatuilla de él. Háblale, él te escucha.

San José ama la vida doméstica. San José es el santo de los años ocultos de Jesús. Esta realidad es algo increíble que habría que reflexionar. Considera tus propios recuerdos de cuando vivías en casa: las salidas familiares, los cumpleaños, las celebraciones religiosas, cuando jugaban juntos o cantaban, etc. Lo más seguro es que hayas vivido en la casa de tus padres unos 20 años más o menos. Nuestro Señor, sin embargo, vivió con María y José durante 30 años. El amor, la intimidad y familiaridad que Jesús, María y San José compartieron ¡es increíble! San José reconocía los pasos de Jesús, conocía el sonido de su estornudo, su risa y su voz elevada en cantos. Conocía sus ademanes, sus rutinas matutinas, posturas, su sonrisa, su bostezo y sus comidas y bebidas favoritas. Estos son recuerdos valiosos que permanecen profundos en el corazón y la mente de San José.

> Jesús y María obedecen y respetan a José porque reconocen lo que la mano de Dios le otorgó, es decir, la autoridad que tiene un esposo y padre.[2]
>
> — Papa Pío XI

Leer “El taller de San José”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 26

Guardián de las Vírgenes

Ruega por nosotros

> Yo le rezaba a San José para que me cuidara. Desde mi infancia, mi devoción a él se mezcló con mi amor por la Santísima Virgen. Todos los días rezaba la oración, "Oh San José, padre y protector de las vírgenes." Me parecía que yo estaba bien protegida y completamente segura de cualquier peligro.[1]
>
> — Santa Teresa de Lisieux

San José tiene un amor especial por los que se consagran a Dios a través de los votos religiosos. San José ama a todos, claro está, pero en su corazón tiene un lugar especial para las vírgenes. San José, siendo él mismo virgen, conoce de primera mano la intimidad que una persona virgen es capaz de tener con Dios. San José vivió durante 30 años con los vírgenes más excelsos que agraciaron este planeta: Jesús y María. La virginidad es un tesoro, un tesoro que San José custodia y quiere que otros conozcan.

¡Acuérdate, oh San José! Muchas personas conocen la oración del *Memorare* a la Virgen María, pero son pocos los que conocen el *Memorare* a San José, que es casi idéntico al *Memorare* mariano. El *Memorare* a San José dice lo siguiente:

> Acuérdate, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya invocado tu protección e implorado tu auxilio, no haya sido consolado. Confiando plenamente en tu poder, ya que ejerciste con Jesús el cargo de Padre, vengo a tu presencia y me encomiendo a Ti con todo fervor. No deseches mis súplicas, antes bien acógelas propicio y dígnate acceder a ellas piadosamente. Amén.

La comunidad religiosa de Santa Faustina, las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia, recitan el *Memorare* a San José diariamente. La misma Santa Faustina tenía una tremenda devoción a San José y diariamente pedía su intercesión por su vocación y misión. Ella escribió:

> San José me alentó a tenerle una constante devoción. Él mismo me dijo que recitara tres oraciones (el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria) y el *Memorare* (a San José) una vez al día. Me miró con gran ternura y me hizo saber cuánto está apoyando esta obra (de misericordia). Él me ha protegido y ha brindado su ayuda especial. Rezo todos los días las oraciones que me pidió y siento su especial protección.[2]

San José te ayudará a ser guardián de la virginidad y la pureza. Si mantienes cotidianamente una relación amorosa con San José, tus ojos, intenciones, corazón y relaciones serán agradables a Dios y estarán libres de

cualquier cosa que vaya en contra de la pureza. Si caminas con San José, cada vez hallarás menos placer en películas sucias y perversas; ese tipo de "entretenimientos" asquearán tu alma. La música contaminada que degrada a la mujer y ofende a Dios tampoco te llamará la atención. Eso no significa que sólo debas escuchar música cristiana o ver películas cristianas, pero sí significa que podrás distinguir la luz de la oscuridad.

Todas las personas, en mayor o menor medida, están expuestas a la tentación de pecar contra la pureza, pero en San José tienen un guardián y protector. En momentos de tentación acude a él y crecerás en inocencia y pureza. Pide frecuentemente su intercesión para mantener tu corazón puro y casto.

> He tomado como mi abogado y protector al glorioso San José, a quien me he encomendado con todo el fervor de mi corazón, y por quien he sido visiblemente ayudada. Este tierno padre de mi alma, este amoroso protector se ha precipitado a arrebatarme del miserable estado en el que mi cuerpo languidecía, porque me había liberado de mayores peligros de otra naturaleza que amenazaban mi honor y mi salvación eterna.[3]
>
> — Santa Teresa de Ávila

> Ruego al gran San José, en quien tengo gran confianza, que venga en mi auxilio.[4]
>
> — Santa Isabel de la Trinidad

Leer "Una escalera milagrosa en Nuevo México"

Rezar la Letanía de San José

DÍA 27

Pilar de las Familias

Ruega por nosotros

> Aquellos que son asiduos a la oración deberían, de una manera especial, apreciar la devoción a San José. No sé cómo alguien puede reflexionar sobre los sufrimientos, las pruebas y las tribulaciones que la Reina de los Ángeles padeció mientras cuidaba a Jesús en su infancia, sin valorar, al mismo tiempo, los servicios que San José le brindó al Divino Niño y a su Bendita Madre.[1]
>
> — Santa Teresa de Ávila

Jesús, María y José aman a las familias. Sus tres corazones están muy preocupados al ver que las familias de hoy se desmoronan.

El hombre moderno se ha distanciado de Dios intentando redefinir el significado de la familia. Como resultado, las tasas de divorcio han ido en constante aumento; la mayoría de las parejas casadas utilizan anticonceptivos; el aborto es legal, y es socialmente aceptable que los niños crezcan con dos papás o dos mamás. La familia está al borde de un gran precipicio.

> En nuestros días, ciertos programas sostenidos por medios muy potentes parecen orientarse por desgracia a la disgregación de las familias. A veces parece incluso que, con todos los medios, se intenta presentar como «regulares» y atractivas — con apariencias exteriores seductoras — situaciones que en realidad son «irregulares». En efecto, tales situaciones contradicen la «verdad y el amor» que deben inspirar la recíproca relación entre hombre y mujer y, por tanto, son causa de tensiones y divisiones en las familias, con graves consecuencias, especialmente sobre los hijos. Se oscurece la conciencia moral, se deforma lo que es verdadero, bueno y bello, y la libertad es suplantada por una verdadera y propia esclavitud.[2]
>
> — San Juan Pablo II

San Juan Pablo II tiene toda la razón. Dios estableció a la familia para ser una escuela de amor, algo hermoso, placentero y dador de vida, y el demonio y sus agentes quieren destruirlo. ¿Cómo vamos algún día a poder revertir esta situación? ¿Cómo podemos regresar al orden? La única manera de lograrlo es presentando a la Sagrada Familia como modelo y sello de las familias. Cuando en la sociedad se encumbre y celebre a la Sagrada Familia, volveremos a conocer la santidad de la maternidad, el heroísmo de la paternidad y la bendición de los hijos.

San José quiere ser el pilar de tu familia. Un pilar es un cimiento. Para que tu hogar esté firmemente asentado y sea inamovible, tu familia necesita a San José para que le enseñe la importancia de la oración, del respeto mutuo, la

pureza, la honestidad, el perdón, el amor; y lo más importante, a poner a Dios por sobre todas las cosas.

¡San José ama a la familia! San José, el pilar de la familia, nos enseña la importancia de la maternidad, de la paternidad y de los hijos. Él es el santo de la niñez y los años ocultos de Jesús. Él enseña al hombre moderno que la única y verdadera definición de familia es aquella que consiste de una madre, un padre y los hijos. La noción de la "familia moderna" es un engaño del demonio. La redefinición del matrimonio y de la familia causa la ruptura de la sociedad, de la cultura, de la moral y de los verdaderos valores familiares.

En la persona de San José los hombres pueden aprender lo que significa ser un esposo y padre. Deben sacrificarse por la mujer, los hijos y por el bien común. Para los hombres es un honor sacrificarse por los demás. La masculinidad y la paternidad se perfeccionan a través del amor, el sacrificio y la fidelidad a aquellos que han sido encomendados a su cuidado. El ejercicio de dicha masculinidad hace que los esposos y padres se conviertan en pilares de la civilización y se santifiquen. Un mundo lleno de hombres como San José renovará el orden social y la moral.

> Vi a Jesús ayudando a sus padres en todas las formas posibles, y también en las calles, y donde se presentaba una oportunidad servía con alegría y gran disposición ayudando a todos. Le ayudaba a su padre adoptivo en su oficio y se dedicaba a la oración y la contemplación. Era un modelo para todos los niños de Nazaret.[3]
>
> — Beata Ana Catalina Emmerich

Leer "Testigo silencioso"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 28

Consuelo de los Afligidos

Ruega por nosotros

Nada le será negado (a San José), ni por Nuestra Señora ni por su glorioso Hijo.[1]

— San Francisco de Sales

Consolar a los afligidos es una obra de misericordia. La Iglesia tiene siete Obras Espirituales y siete Obras Corporales de Misericordia. Las obras de misericordia nos ayudan a ser fieles devotos de Jesucristo mediante el servicio a los demás; nos ayudan a ser como San José.

SIETE OBRAS CORPORALES DE MISERICORDIA

Dar de comer al hambriento
Dar de beber al sediento
Vestir al desnudo
Dar techo a quien no lo tiene
Visitar a los presos
Confortar al enfermo
Enterrar a los difuntos

SIETE OBRAS ESPIRITUALES DE MISERICORDIA

Enseñar al que no sabe
Rezar a Dios por vivos y muertos
Corregir al que se equivoca
Dar buen consejo al que lo necesita
Consolar a los afligidos
Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
Perdonar al que nos ofende

El título en latín *Solatium Miserorum* generalmente se traduce como "consolar a los afligidos," pero también se puede interpretar como "consolar a los miserables" o "consolar a los que están en miseria." Experimentar la miseria o sentirse miserable no es agradable; sin embargo, la realidad es que todos vamos a tener momentos miserables en la vida. Este mundo es un valle de lágrimas y todos vamos a sufrir; esto es inevitable. Sean problemas financieros, dificultades matrimoniales, luchas psicológicas, dificultades en las relaciones, la muerte de los seres queridos, o miles de otras tribulaciones, todos

experimentaremos miseria en la vida. Es bueno tener a alguien a quien acudir para recibir consuelo y apoyo en esos momentos.

San José te consolará en los tiempos difíciles. La vida está llena de muchas tristezas. Los seres queridos fallecen, los hijos a veces se rebelan, y el tiempo, irremediablemente, se llevará tu juventud haciéndote viejo e inmóvil. Sin importar lo que la vida traiga, San José siempre será tu consuelo, soporte y refugio, porque él conoce muy bien las dificultades de la vida. Él es un padre amable y amoroso que consuela a todos los que se acercan a él en tiempos de aflicción. Su paternidad es incomparable.

> Encomendémonos a nuestro buen padre San José, patriarca de los afligidos, ya que él mismo atravesó tantas tribulaciones.[2]
>
> — San José Marello

Un padre amoroso consuela a sus hijos, especialmente cuando atraviesan dificultades. La sabiduría y presencia de un padre dan seguridad y aliento en la vida. El saber que siempre puedes acudir a tu padre en tiempos difíciles te da la confianza de que todo saldrá bien aun cuando tu mundo parezca desmoronarse. Desafortunadamente, muchas personas jamás han experimentado este tipo de amor por parte del padre. En la actualidad mucha gente ha crecido con padres emocionalmente abusivos, distantes y menos que virtuosos. Eso ha ocasionado que las personas experimenten gran ansiedad y temores en la vida, así como una terrible sensación de inseguridad.

Dios quiere que te apoyes en la paternidad de San José quien jamás te abandonará. Sin importar cuál haya sido tu experiencia paternal, San José siempre estará allí para ti. Él es tu padre espiritual y te ama, jamás te causará daño. Daría su vida por ti un millón de veces.

Cuando la vida te decepcione, acude de inmediato a tu padre espiritual, extiende tus brazos hacia él y cuéntale tus problemas. San José es el más amoroso de los padres y siempre estará allí para ti, siempre atento, siempre comprensivo.

> Si os asalta el desánimo, pensad en la fe de José; si os invade la inquietud, pensad en la esperanza de José, descendiente de Abrahán, que esperaba contra toda esperanza; si la desgana o el odio os embarga, pensad en el amor de José, que fue el primer hombre que descubrió el rostro humano de Dios en la persona del Niño, concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María. Bendigamos a Cristo por haberse hecho tan cercano a nosotros y démosle gracias por habernos dado a José como ejemplo y modelo de amor a Él.[3]
>
> — Papa Benedicto XVI

Leer “Unión piadosa de San José”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 29

Esperanza de los Enfermos

Ruega por nosotros

> La Liturgia de la Iglesia enseña que él (San José) "cooperó, en la plenitud de los tiempos, en el gran misterio de salvación" y es verdaderamente un "ministro de salvación."[1]
>
> — San Juan Pablo II

Dios ha sanado a muchas personas por la intercesión de San José, como a Santa Teresa de Ávila, quien en varias ocasiones le dijo a la gente cómo estando ella tan enferma y considerada ya medio muerta, experimentó una sanación milagrosa después de haber rezado a San José.

Santa Teresa de Lisieux habría muerto de pequeña si no hubiera sido por la intercesión de San José. Sus padres, los santos Louis y Zélie Martin, eran muy devotos de San José, y a dos de sus hijos les pusieron su nombre, pero desafortunadamente fallecieron al nacer. Cuando Zélie volvió a embarazarse, creía que el bebé en su vientre era un niño y planeó ponerle José, pero al nacer cuando vieron que era una niña decidieron ponerle Teresa.

Poco después de nacer, Teresa enfermó gravemente sin que nadie supiera la causa de la enfermedad. Su madre, que ya había padecido la muerte de otros hijos, se sentía sumamente triste, aunque se entregaba a la santa voluntad de Dios. Temiendo la muerte de la pequeña Teresa, Zélie se hincó ante la estatua de San José que tenía en su dormitorio pidiéndole al santo que sanara a su hija. ¡Milagrosamente Teresa se curó! Su madre escribió lo que había sucedido con su pequeña Teresa:

> Subí a mi cuarto (la pequeña Teresa estaba en el primer piso con una nodriza), me arrodillé a los pies de San José y le pedí la gracia de sanación para la pequeña, aunque aceptaba la voluntad de Dios. No acostumbro llorar, pero mientras rezaba lloraba. No sabía si bajar, pero al final decidí bajar y ¿qué fue lo que vi? La bebé estaba mamando vigorosamente y no dejó de hacerlo hasta la 1 p.m. Escupió un poquito y se dejó caer hacia atrás en los brazos de la nodriza como si estuviese muerta. Cinco personas estábamos a su alrededor, todos pasmados. Una empleada lloraba, y sentí que se me helaba la sangre. La bebé parecía no respirar. Como no veíamos ningún signo vital, no nos inclinamos para tratar de sentirlo, pero ella se veía tan calmada, tan en paz, que le agradecí a Dios por haberle permitido morir de forma tan suave. Después de un cuarto de hora, mi pequeña Teresa abrió los ojos y comenzó a sonreir.[2]

San José ofrece esperanza en tiempos de enfermedad. Si tú o alguien que conoces está enfermo, recurre a San José. Jesús quiere que acudas a tu padre espiritual y le pidas ayuda y sanación. Dios sabrá si otorga la salud o no, pero no

es malo pedir como lo hizo Santa Zélie por su pequeña Teresa.

Si tú o un ser querido reciben sanación, no olvides que seguirás sufriendo en la vida. Santa Teresa fue sanada de pequeña, pero sufrió muchos otros trastornos en la vida, y eventualmente sucumbió a la muerte. Incluso Lázaro, a quien Jesús resucitó de entre los muertos, volvió a morir. Por lo tanto, sea que experimentes una sanación física o no, San José siempre ofrece esperanza de llevar una vida libre de enfermedades en el cielo. San José te ayudará a abandonarte a la Divina Providencia.

> Como San José, vivamos cada día de acuerdo a las disposiciones de la Providencia, haciendo todo lo que Dios sugiera.[3]
>
> — San José Marello

Leer “Misas votivas”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 30

Patrono de los Moribundos

Ruega por nosotros

> El nombre de José será nuestra protección durante todos los días de nuestra vida, pero especialmente a la hora de la muerte.[1]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

San José tuvo una feliz y santa muerte. Falleció contemplando a Jesús y descansando en los brazos de María. ¿Qué mejor muerte podría experimentar una persona? Dios ha designado a San José Patrono de los moribundos porque él quiere que experimentemos una muerte santa y feliz como la de San José.

Si bien la muerte es parte de la vida, no es una parte fácil de vivir. Abandonarse y decir adiós a familiares y amigos resulta muy complicado. En muchos monasterios hay carteles que dicen *"Memento Mori"* (recuerda que vas a morir). Estos carteles no están colocados con una intención morbosa, sino como recordatorio de que nuestra vida en la tierra llegará a su fin y tenemos que estar preparados para la muerte porque Satanás siempre intenta llevar a un alma a la desesperación para que se aleje de nuestro amoroso Dios en esa última hora.

Pregúntale a cualquier sacerdote y te dirá que a la hora de la muerte el alma libra un combate espiritual, y por eso tenemos que invocar a nuestro padre espiritual para que nos fortalezca, nos proteja y nos llene de confianza en el amor y la misericordia de Dios.

> Jesús le concedió [a San José] el privilegio especial de proteger a los moribundos en contra de los engaños de Lucifer, de la misma forma que a Él [a Jesús] lo había salvado de los planes de Herodes.[2]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

San José es tu patrono personal. San José es el patrono personal de cada uno porque todos vamos a morir, nadie estará aquí para siempre, por lo que cuentas con un amoroso padre espiritual que te ayudará a prepararte para la muerte. En su lecho de muerte, el mismo San José ha de haber estado preocupado por el futuro de su esposa e Hijo. ¿Sufrirán? ¿Serán tratados cruelmente por los demás? ¿Su futuro será feliz? Pero San José tenía una infinita confianza en el amor y la misericordia de Dios, y falleció confiando en que la Divina Providencia de Dios cuidaría de su esposa y de su Hijo. Con San José en tu vida tampoco tendrás que

temerle a la muerte, porque cuando llegue tu hora San José te ayudará a tener una feliz y santa muerte.

> La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte. En la Letanía de los Santos, por ejemplo, nos pide rezar: "De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor," a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte" (Avemaría), y a confiarnos a San José, patrono de la buena muerte.[3]
>
> — *Catecismo de la Iglesia Católica*

El *Catecismo* nos dice que para prepararnos a morir, debemos "encomendarnos a San José." En otras palabras, ¡consagrarte a San José! Para prevenir una muerte desdichada, una muerte que nos sorprenda sin preparación, sin los últimos Sacramentos, hay que consagrarse a San José y llevar una vida de santidad; de esa forma la muerte no nos llegará estando desprevenidos. En nuestros días mucha gente no está preparada para morir, no piensan en su mortalidad, viven como si fuesen inmortales e inmunes a la tumba. La muerte para esas personas será una tortura.

En cuanto a ti, te aconsejo que lleves una vida piadosa unido a la Iglesia, manteniéndote en estado de gracia mediante la Confesión y la Santa Comunión frecuentes. ¡Entrégale todo a San José!

> Esa persona [devota de San José] le rogará le consiga la gracia de morir como él: con el beso de Jesús y en los brazos de María.[4]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

> Dichoso serás si mueres asistido por San José. Entonces no te importará si las llamas te devoran, las aguas te inundan, o la enfermedad te mata; las oraciones a San José te cubrirán con su manto protector para defenderte.[5]
>
> — Venerable Nelson Baker

Leer "Patrono de la Buena Muerte"
Rezar la Letanía de San José

DÍA 31

Terror de los Demonios

Ruega por nosotros

> Jesús, María y José siguieron su camino atravesando los pueblos de Egipto y expulsando a los demonios no sólo de los ídolos, sino de cantidad de cuerpos poseídos por ellos, curando a los que estaban gravemente enfermos y en peligro de muerte.[1]
>
> — Venerable María de Ágreda

Los demonios le temen a Jesús, le temen a María, pero ¿sabías que también le temen a San José? Esto es cierto; los demonios le tienen absoluto terror a San José.

Los espíritus malignos se aterrorizan ante San José porque es el único esposo de la Inmaculada y el padre de Jesucristo. San José es la puerta para ir a Jesús y a María. Todo lo que lo toca se convierte en una reliquia. San José libró al Salvador del mundo de las manos de Herodes, pasó décadas en adoración, ejerció la autoridad paternal sobre Jesús, e hizo posible que Jesús y María ofrecieran su sacrificio en el Calvario. Los demonios tienen gran temor a San José. ¡Él es poderoso!

¡San José extermina a los dragones! El título "Terror de los Demonios" es el título más singular de San José. Es un título imponente y autoritativo, es el título de un guerrero. El lirio que sostiene San José en su mano es una poderosa arma espiritual, una espada de pureza. Tiene el poder de atravesar dragones lanza fuegos (demonios) y vencer todo tipo de inmundicia y oscuridad. El lirio que empuña es una amenaza para todos los inmundos ejércitos de Satanás.

Los demonios se aterrorizan con la simple mención del nombre de San José. Le temen a todo lo que tenga que ver con San José. Preguntarás "¿qué tan aterrorizados pueden estar?" ¡Lo suficiente como para tenerle miedo hasta cuando duerme! Cuando San José duerme ¡habla con Dios! No importa si su mente y cuerpo están descansando. El espíritu de San José siempre está atento y listo para proteger, defender y luchar por Jesús, María y las almas. Cuando San José se levanta, los demonios saben que de inmediato hará la voluntad de Dios y bloqueará sus malvadas intenciones. Ya sea que San José esté despierto o dormido, todo el infierno tiembla ante el padre y rey de la Sagrada Familia.

San José es un hombre tranquilo, pero no es un tímido. Una mirada de sus ojos hace que todo el infierno huya. ¡Una palabra de su boca derrota las fuerzas

de las tinieblas como un hacha tala un bosque de árboles! ¿Quién puede estar contra ti, si aquel que es Terror de los Demonios te protege?

San José te protegerá contra Satanás y sus demonios. Ni Satanás, ni los espíritus malignos ni los demonios son un mito. El mundo considera que estas creaturas son cuentos de hadas y leyendas, pero no, son muy reales. Estamos en una guerra espiritual y Satanás y sus demonios andan libres queriendo engañarte.

San Pedro brinda la siguiente descripción del demonio y lo que significa su amenaza infernal:

> Sean sobrios y estén siempre alerta, porque su enemigo, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes.
>
> — 1 Pe 5, 8-9

Para vencer al enemigo necesitas a Jesús, María, San José, y las enseñanzas y Sacramentos de la Iglesia Católica. Cada cristiano necesita la verdad y la fuerte paternidad espiritual de San José.

Eres un hijo(a) de San José. No importa si tienes 6 o 60 años. Jesús mismo, estando a las orillas del Mar de Galilea, se dirigió a hombres adultos llamándolos niños (ver Jn 21, 5). Jesús es Dios, y Él ha designado a San José para ser tu amoroso padre espiritual. En momentos de miedo, de opresión, en peligro de muerte y en la tentación extrema, corre hacia tu padre espiritual y él luchará por ti. ¡El Terror de los Demonios está listo para aniquilar a esos dragones que te acechan!

> San José, te pido que tú y tu Inmaculada esposa me asistan en la batalla final.[2]
>
> — San Juan Neumann

Leer “Terror de los Demonios”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 32

Protector de la Santa Iglesia

Ruega por nosotros

> La Iglesia invoca a San José como su Patrono y Protector por su inquebrantable confianza en aquél a quien Cristo quiso confiar el cuidado y la protección de su propia niñez humana y frágil, desde el cielo continuará realizando su tarea protectora para guiar y defender el Cuerpo Místico de Cristo que es débil y que siempre está bajo ataque y en riesgo constante.[1]
>
> — Santo Papa Pablo VI

La Iglesia necesita la protección de San José. Conforme a los designios de la Providencia, la Iglesia siempre ha necesitado su protección, pero hoy en día la necesita más que nunca. La Iglesia está siendo atacada por aquellos que están fuera (Satanás y el mundo) y por los que están dentro (muchos de sus propios hijos). Tristemente, la Iglesia también tiene que ser protegida de sacerdotes y obispos heterodoxos y espiritualmente débiles.

¿No me creen? El 29 de junio de 1972, el Santo Papa Pablo VI afirmó que "el humo de Satanás ha entrado en la Iglesia," y estaba en lo correcto; la Iglesia está hecha un desastre. El humo de Satanás ha infiltrado incluso los niveles más altos de la jerarquía. La única forma de eliminar ese humo y hacer que la Iglesia vuelva a ser tan hermosa como era, es mediante el arrepentimiento y el retorno al orden, no hay otra manera.

Jesús nunca prometió que todos los que estuviesen en la Iglesia serían santos. La cizaña y el trigo crecen juntos. La Iglesia en su esencia es santa porque es la esposa de Cristo, pero hay muchos miembros de la Iglesia que no son santos y que estropean la belleza de la esposa de Cristo por sus acciones pecaminosas y criminales. En el tiempo de Dios, la cizaña y el trigo serán separados. Nuestro papel es mantenernos cerca de San José; de esa forma seremos trigo, no cizaña.

> Para ser fieles y humildes colaboradores del plan divino en nuestra vida, necesitamos, además de la protección de la Virgen María, la de San José, poderoso intercesor.[2]
>
> — Santo Papa Juan XXIII

San José protege a la Iglesia. Los tiempos en que vivimos están plagados de escándalos, confusión y división. No es fácil mantener la fidelidad, el fervor y la esperanza, pero tenemos razones para mantenernos esperanzados porque Dios jamás nos abandonará, y San José tampoco lo hará. Él sabe lo que está pasando en la Iglesia y quiere corregirlo.

> San José es siempre el director del coro que entona la canción, pero a veces permite algunas notas desafinadas.[3]
>
> — San José Marello

En la Iglesia contemporánea hay muchas notas fuera de tono, pero ¡no abandones el barco! A su debido tiempo, el Padre celestial les pondrá fin y veremos nuevamente la gloria de la Iglesia. Todo está en manos de la Divina Providencia; hay que confiar.

En México, en los tiempos de la persecución de la Iglesia, el Beato Miguel Pro recurrió a San José pidiendo su ayuda. Su primer Misa la había celebrado en un altar de San José. Más tarde daría su vida como mártir ante una tropa de fusilamiento llevando un crucifijo en una mano, un rosario en la otra, y a San José en su corazón. El Beato Miguel nos ofrece palabras de consuelo para los tiempos difíciles que vivimos. Él afirma:

> El esplendor de la resurrección [de la Iglesia] ya está en camino porque ahora la niebla de la pasión [de la Iglesia] está en su punto más alto.[4]

Sosténganse fuertemente de Jesús, María y San José. Ellos están con nosotros. Confíen en la Divina Providencia.

> Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
> *Perdónanos, Señor.*
>
> Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
> *Escúchanos, Señor.*
>
> Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
> *Ten misericordia de nosotros.*

Leer “Patrono de la Iglesia Universal”
Rezar la Letanía de San José

DÍA 33

Lo hizo Señor de su Casa
y administrador de todas sus posesiones

> Así como Dios Todopoderoso designó a José, hijo del patriarca Jacob, a que guardara grano para el pueblo en toda la tierra de Egipto, de igual forma en la plenitud de los tiempos, decidió enviar a su único Hijo a la tierra, al Salvador del Mundo, eligiendo a otro José a imagen del primero para que fuese señor y gobernador de su casa y posesiones, guardián de sus tesoros más valiosos.[1]
>
> — Beato Papa Pío IX

¡Nuestro padre espiritual San José es señor, jefe y guardián de los tesoros del cielo! Muchos santos creen que Jesús habló de la grandeza de San José en sus predicaciones. Ocurrió cuando la madre de Santiago y Juan le preguntó a Jesús si sus hijos podían sentarse junto a Él en su reino. El texto dice lo siguiente:

> Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo. «¿Qué quieres?», le preguntó Jesús. Ella le dijo: «Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». «No saben lo que piden», respondió Jesús. «¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?». «Podemos», le respondieron. «Está bien, les dijo Jesús, ustedes beberán mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre». Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser vendido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».
>
> — Mt 20, 20-28

¿Qué concluimos de la afirmación de Jesús? ¿Qué personas ha preparado el Padre para que se sienten al lado de Jesús en el cielo? Obviamente, María, la Madre de Jesús, se sienta a la derecha de Jesús. Ella es la Reina Madre en el reino de Dios. ¿Y el lado izquierdo? ¿Para quién está reservado ese sitio? Tiene lógica que esté reservado para San José. Es apropiado que Dios ponga a San José del lado izquierdo de Jesús porque ¡no hay ningún santo más grande que el padre de Jesucristo!

> Es un crimen monstruoso que un padre sea pobre mientras el hijo(a) vive en abundancia. ¿Quién podría imaginar que el Hijo de Dios, que es maestro de todas las virtudes, olvidaría a José a quien amó y valoró como su padre? Él [Jesús] no debe haber escatimado ningún esfuerzo para enriquecerlo.[2]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Sentado a la izquierda de Jesús en el Reino celestial, San José distribuye todos los tesoros del cielo.

> La devoción a San José es una de las gracias selectas que Dios puede darle a un alma, porque es equiparable a revelarle todo el misterio de las gracias de Nuestro Señor.[3]
>
> — San Pedro Julián Eymard

San José es tu refuerzo. Permite que él refuerce y haga crecer tu intimidad con Jesús y María.

> José es un intercesor muy poderoso y, por tanto, hacemos bien en tenerle gran devoción, honrarlo y consagrarnos a él, algo sumamente agradable a Jesús y a María, quienes consideran que se hace a ellos lo que se hace a San José.[4]
>
> — San Pedro Julián Eymard

> ¡No sabemos con precisión cuánto le debemos a [San José]. Es un secreto que no se nos revelará hasta el gran día; pero no dudemos de que aquel a quien Dios confió el cuidado de toda su casa, nos ha concedido favores especiales que requiere nuestro más sincero agradecimiento.[5]
>
> — Venerable Nelson Baker

Rezar la Letanía de San José
Leer "Día de la Consagración"

Día de la Consagración

Oh Dios, que en tu amorosa providencia elegiste a San José para ser esposo de tu santísima Madre, concédenos la gracia de tener como nuestro intercesor en el cielo a aquél que veneramos en la tierra como nuestro protector. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

¡Felicidades! Hoy te consagrarás por entero a San José.

Un programa integral de consagración a San José se ha estado desarrollando desde hace tiempo. Ha tomado siglos para que el arma secreta de la consagración a San José se desarrollara. Ahora que ha sido revelada, Dios te eligió para recibir esta enorme bendición en tu vida espiritual. Has sido elegido(a) en este momento de la historia para ser parte de la Consagración a San José. ¿Estás consciente de lo bendecido(a) que eres?

En otros tiempos los santos habrían estado felices de tener un método completo de preparación y consagración a San José. Sus santos instintos sabían de la grandeza y maravillas de San José, y cada uno a su manera buscó la forma de honrarlo y amarlo con devoción filial, pero eres tú quien aparecerá entre los primeros en la historia de la Iglesia que vivirán en una extraordinaria era de devoción a San José. ¡La era de San José!

La Santísima Trinidad quiere que San José sea más conocido y amado. Has sido invitado a imitar las virtudes y santidad del corazón puro de San José. Con San José a tu lado, la virtud y santidad se incrementará en tu vida. Cubierto por el manto paternal de San José, estarás protegido de cualquier daño espiritual; no hay nada que temer. Tu padre espiritual es el padre de Jesús, el esposo de la Madre de Dios y ¡el Terror de los Demonios!

> El que honra a su padre expía sus pecados…Honra a tu padre con obras y de palabra, para que su bendición descienda sobre ti.
>
> — Ecl 3, 3; 8

Por el resto de tu vida ama, confía y honra a San José. Acude a él en tiempos de bonanza, en tiempos de pobreza, en tiempos buenos y malos. Él será tu guardián, tu fortaleza, y tu certeza de que no te perderás. Si te sientes preocupado, acude a José. Si te sientes ansioso, acude a José. Si te sientes solo, si sufres una pérdida, o si tienes tentaciones, ¡corre hacia José! Él jamás estará lejos de ti. Él escuchará tu voz y será tu pronta defensa. Cual intrépido guerrero, tu padre espiritual correrá a tu lado y te protegerá.

> Dios exige mucho de ti, pero te favorecerá generosamente en esta tierra y te exaltará si decides imitar a San José en sus virtudes.[1]

— San José Sebastián Pelczar

Nunca olvides lo que has aprendido en estos días de preparación. Renueva tu consagración frecuentemente. Esfuérzate por agradar al amoroso corazón de tu padre espiritual. Evita el pecado y vive como un fiel miembro de la Iglesia con tu mirada puesta en Jesús, María y San José, aunque los escándalos persistan. Ellos jamás te decepcionarán, jamás te abandonarán, siempre te amarán y estarán a tu lado.

> Le he pedido a Nuestro Señor que me conceda tener a San José como padre, así como me entregó a María como Madre; que ponga en mi corazón esa devoción, esa confianza, ese amor filial de un tutelado, de un devoto de San José. Confío en que el buen Maestro escuchó mis plegarias porque ahora siento mayor devoción hacia este gran santo, y estoy lleno de confianza y esperanza.[2]
>
> — San Pedro Julián Eymard

Rezar un Acto de Consagración a San José

PARTE II
Las maravillas de nuestro padre espiritual

MARAVILLA 1

DELICIA DE LOS SANTOS

Vi el cielo abierto y a San José sentado en un trono magnífico. Me sentí maravillosamente emocionada cuando, cada vez que su nombre era mencionado, todos los santos hacían una profunda inclinación hacia él, mostrando con la serenidad y dulzura de sus miradas que se alegraban con él en virtud de su elevada dignidad.

— Santa Gertrudis la Grande

Oratorio de San José

Mi única gran devoción es hacia San José, quien me guía y me da plena confianza.[1]

— San Andrés Bessette

Los santos son héroes, y cada héroe merece un lugar de honor. Esto es especialmente cierto de San José. Él es el mayor santo, el héroe más grandioso y ¡merece una basílica en su honor!

La realidad es que hay muchos santuarios alrededor del mundo dedicados a San José (ver aquí para una lista). Sin embargo, hay uno que se destaca sobre todos los demás: El Oratorio de San José en Montreal, Canadá. El Oratorio de San José es una basílica mundialmente aclamada como el principal centro internacional de devoción a San José.

El Oratorio de San José fue fundado por San Andrés Bessette (también conocido como hermano Andrés). Este increíble santo nació cerca de Montreal en 1845. Su nombre de pila era Alfred, y sus padres eran católicos devotos; él fue el hijo número ocho de doce hijos. Años más tarde cuando entró a la vida religiosa, tomó el nombre de Andrés.

El padre de Alfred era leñador de oficio, y murió trágicamente al caerle encima un árbol cuando el pequeño tenía sólo 9 años. Dos años después, la madre de Alfred falleció de tuberculosis, por lo que el niño quedó huérfano a la edad de 12 años. Habiendo perdido tanto a su padre como a su madre a tan corta edad, Alfred desarrolló una fuerte devoción a San José y le encomendó totalmente su vida. Nunca gozó de buena salud y tampoco tuvo una buena educación. Cuando era joven se trasladó a los Estados Unidos y pasó algún tiempo en Connecticut trabajando en varias fábricas de textiles.

Después de un tiempo, ingresó a la Congregación de la Santa Cruz y se convirtió en hermano lego; nunca fue ordenado sacerdote. Debido a su falta de educación, al hermano Andrés (Alfred) se le dio la sencilla tarea de portero de

un colegio administrado por su comunidad religiosa en Quebec. Se mantuvo en ese puesto durante más de 40 años. Era un hombre tan humilde, que con frecuencia se refería a sí mismo como “el perrito de San José,” pero Dios tenía grandes planes para él.

Aunque era un humilde portero, el hermano Andrés rápidamente fue conocido en todo Canadá como un hombre muy santo y piadoso. Pasaba incontables horas rezando con la gente que se acercaba a la puerta a verlo. A todos les ofrecía aceite devocional que colectaba de la lámpara que estaba al lado de una estatua de San José, y recomendaba que le encomendaran a San José todas sus necesidades. Por la intercesión del hermano Andrés ocurrieron incontables milagros, pero él siempre los atribuyó a la amorosa intercesión de San José.

Frecuentemente el hermano Andrés sufría burlas y era ridiculizado por su sencillo amor a San José, su piedad y devoción. Tristemente, incluso miembros de la Iglesia expresaban disgusto por él, especialmente por la atención que daba a todas las personas enfermas que llegaban a verlo. Muchos miembros de la Iglesia se sintieron celosos del hermano Andrés porque no pocos lo consideraban un santo. En promedio, el hermano Andrés recibía más de 80,000 cartas al año de la gente que le pedía oraciones. Las cartas eran tan numerosas, que necesitaba cuatro personas para ayudarlo con el correo. La sabiduría contenida en su correspondencia siempre fue sencilla y directa: ¡Acudan a José!

> Cuando uno invoca a San José, no hay que hablar mucho, porque el Padre celestial sabe lo que necesitamos y también lo sabe su amigo San José. Hay que decirle, “Si tú estuvieras en mi lugar San José, ¿qué harías?”[2]
>
> — San Andrés Bessette

En agradecimiento por todas las maravillas que ocurrían a través de la intercesión de San José, el hermano Andrés quiso establecer un santuario en su honor. Sus superiores religiosos le otorgaron el permiso para el proyecto, y con ayuda de otras personas se erigió una pequeña capilla dedicada a San José en 1904. En 1924, comenzó la construcción de una basílica en el lugar donde había construido su pequeña capilla en 1904. La basílica quedaría terminada en 1967 y se conocería en todo el mundo como el Oratorio de San José, el santuario más grande del mundo dedicado a este gran santo.

Desafortunadamente, San Andrés no vivió para ver terminada la basílica; murió en 1937 a la edad de 91 años. Sin embargo, gracias a sus esfuerzos para difundir la devoción a San José, se le conoce en todo el mundo como el más grande “Apóstol de San José” del siglo XX. Fue tan amado y respetado, que más de un millón de personas pasaron frente a su ataúd abierto antes de que la Misa

fúnebre se celebrara. Fue beatificado por San Juan Pablo II en 1982 y canonizado por el Papa Benedicto XVI en el año 2010. En el calendario litúrgico universal, la festividad de San Andrés se celebra el 6 de enero, el día que falleció. En Canadá, su fiesta se celebra el 7 de enero porque la solemnidad de la Epifanía siempre es celebrada el día 6 de enero y las solemnidades tienen prioridad.

Actualmente, más de 2 millones de personas visitan el Oratorio de San José anualmente. La gente viaja en peregrinación al Oratorio de San José de todas partes del mundo pidiendo gracias especiales por la intercesión de San José y de San Andrés Bessette. Ya sea que pidan por la salud, asistencia en matrimonios difíciles, la conversión de hijos extraviados, o cualquier otra situación que pesa en el corazón humano, todos los que visitan la basílica encuentran paz, esperanza y consuelo en San José.

Los restos mortales de San Andrés están preservados en la basílica y un relicario especial contiene su corazón. En 1984, San Juan Pablo II visitó el Oratorio de San José como peregrino mientras hacía una visita papal a Canadá, y ante la tumba del santo, el Papa ofreció su corazón a San José y San Andrés. Transcribimos una parte de la hermosa oración que San Juan Pablo II ofreció en esa ocasión:

> Beatísimo [santo] hermano Andrés Bessette, portero del colegio y custodio del Oratorio de San José: dales esperanza a todos aquellos que siguen buscando tu auxilio. Enséñales la confianza en la virtud de la oración, y con ello, el camino a la conversión y a los Sacramentos. A través de ti y de San José, que Dios continúe derramando sus bendiciones. Amén.[3]

Delicia de los Santos

> A excepción de nuestra amorosa Madre, San José está por encima de todos los santos.[1]
>
> — San Maximiliano Kolbe

San José es un santo único. Es honrado y amado como el hombre más cercano a Cristo. Sus virtudes y santidad son extraordinarias.

Muchos Padres de la Iglesia — por ejemplo, San Jerónimo y San Agustín — alabaron a San José como un ejemplo de amor, humildad y dedicación a Jesús y María. San Gregorio Nacianceno consideraba a San José tan santo, que lo llamaba el más luminoso de todos los santos. Escribió:

> El Todopoderoso ha concentrado en San José, cual sol de brillo incomparable, la combinación de luz y esplendor de todos los demás santos.[2]

Esta afirmación de San Gregorio Nacianceno es muy atrevida, y como Doctor de la Iglesia, su enseñanza es perenne. ¿Está afirmando que la santidad de San

José excede incluso a la de Nuestra Señora? No, eso no es lo que está diciendo, sin embargo, sí hay algo muy importante que aprender de la exaltada alabanza que San Gregorio hace de San José.

Permítanme explicarlo.

Desde el inicio de la cristiandad, todos los seguidores de Jesús reconocieron la superlativa santidad de María, la Madre de Jesús. Sin embargo, era raro para cualquiera en la Iglesia primitiva referirse a María como una santa, y te preguntarás por qué. Bueno, los primeros cristianos consideraban a María tan santa, que le dieron una singular categoría de santidad. Su persona y privilegios son tan grandes, que le dieron el título de "Santísima Madre de Dios." Incluso al día de hoy es extremadamente raro que un católico se refiera a la Virgen María como "santa" María. Cuando los católicos utilizan ese título, es generalmente utilizado para un edificio o una institución que se ha nombrado en honor de la Virgen María. Por ejemplo, muchas iglesias, escuelas y hospitales se llaman "de Santa María." En una conversación diaria, sin embargo, casi no se escucha a un católico referirse a la Virgen María como "Santa María." Si un católico la llama así, es muy probable que la persona sea convertida al catolicismo de una de las tantas denominaciones protestantes.

Esto nos ayuda a comprender por qué los santos a lo largo de la historia se refieren a San José como el más importante de todos los santos; entendiendo que la Virgen María está en una categoría completamente diferente. En el Reino de Dios, María es la más elevada de todas las creaturas, pero San José tiene mayor jerarquía que todos los demás santos. Es muy importante que tengas presente esta distinción a medida que avances con la lectura de este libro. En ocasiones, te puede parecer que los santos, beatos y Papas afirman en sus declaraciones que San José es más santo que María; sólo recuerda que no lo es.

Muy bien. Entonces la Iglesia primitiva comprendió que San José era la persona humana más santa después de María, pero ¿qué hay de la afirmación del mismo Jesús en relación a la grandeza de San Juan el Bautista? ¿Recuerdas eso? En el Evangelio de Lucas, Jesús dice: "Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan (el Bautista)..." (Lc 7, 28). ¿No está diciendo Jesús que San Juan Bautista es más grande que San José?

De hecho, eso no es lo que Jesús está diciendo en lo absoluto. En el siglo XVI, San Lorenzo de Brindisi ofreció una respuesta bien pensada y articulada sobre esta cuestión en particular, escribiendo:

> Aunque no fue su padre (de Jesús) biológico, fue su padre (San José) por la educación que le dio, sus cuidados y el cariño de su corazón. Por lo tanto, me parece que José es claramente el más santo

> de todos los santos, más santo que los patriarcas, que los profetas, que los apóstoles, que todos los demás santos. No se puede objetar que el Señor haya dicho de Juan el Bautista: *Entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan* (el Bautista), (Lc 7, 28; ver también Mt 11, 11). Así como esto no puede entenderse como que Juan es incluso más santo que Cristo o la Santísima Virgen, tampoco puede entenderse en referencia a San José, el esposo de la Virgen María y padre de Cristo, porque así como esposo y esposa son una sola carne, así también José y María tenían un solo corazón, una sola alma, un solo espíritu, y de igual forma como en el primer matrimonio Dios creó a Eva para ser como Adán, así en este segundo matrimonio Él hizo a José para parecerse a la Santísima Virgen en santidad y justicia.[3]

El razonamiento de San Lorenzo es brillante e impecable. Después de todo, Jesús y María nacieron de mujeres. ¡No es posible que Jesús haya afirmado que San Juan Bautista es más grande que el Hijo de Dios y que su Madre Inmaculada!

Para entender de mejor manera por qué Jesús no está diciendo que Juan Bautista es más grande que San José, es importante examinar toda la declaración que hizo Jesús en el Evangelio de Lucas. Leemos: "Os digo: entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan (el Bautista); *sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él*." (Lc 7, 28, énfasis añadido). Cuando se lee todo el pasaje, uno se percata de que Jesús está haciendo esta afirmación antes de establecerse la *Nueva Alianza*.

San Juan Bautista es la figura más grande del Antiguo Testamento porque es el amigo del Novio. Es el más grande de los hombres no porque haya sido el hombre más santo que haya vivido, sino porque es el "mejor hombre" en la boda del Mesías (ver Jn 3, 29). Es el hombre más grande de la Antigua Alianza, no de la nueva.

¿Quién es la persona más importante en una boda: el mejor hombre o el novio? La respuesta es obvia: el novio es el más grande. Entonces, lo que Jesús está diciendo es que todos, aun la última persona en el Reino de los cielos (es decir, aquellos que celebran la boda del Cordero), está esposado con Dios y, por lo tanto, es más grande que el mejor hombre en la boda. En el cielo, incluso la última persona es más grande de lo que Juan el Bautista fue en la tierra porque están eternamente esposados con Dios.

Otra forma de entender la preeminencia de San José por sobre todos los santos, incluyendo a San Juan Bautista, es reconociendo la suprema dignidad de la paternidad de San José. Tan grande como pueda ser Juan el Bautista, no fue el padre de Jesucristo. La paternidad tiene derechos y privilegios que acompañan sus tareas y responsabilidades, y la misión paternal de San José requirió mayores gracias que ningún otro santo haya recibido jamás.

> En cualquier reino, el rey y la reina que brillan en el reino como el sol y la luna, así como las

> princesas o príncipes, los duques, gobernadores, etc. del reino, y especialmente los padres y familiares de sangre del rey que también brillan como estrellas en el cielo, todos ellos son honrados por los súbditos buenos y fieles del rey. Por lo tanto, amigos míos, la razón ciertamente exige que en el reino de Cristo no sólo Cristo y la Santísima Virgen sean dignos de alta estima, sino también todos los santos, y especialmente este santo hombre, José, el padre de Cristo y esposo de la Santísima Virgen, sean tenidos con el mayor honor por Cristo mismo como su padre y por la Santísima Virgen como su esposo.[4]
>
> — San Lorenzo de Brindisi

¡San Lorenzo es un extraordinario apologista de San José! Por cierto, San Lorenzo también es Doctor de la Iglesia. En el mismo sermón, San Lorenzo ofrece otra razón por la cual el exaltado lugar de San José en el Reino de los cielos es más grande que el de cualquier otro santo:

> Si Cristo está sentado a la derecha de su Padre en la gloria del paraíso por encima del coro de Ángeles porque es el primero de todos los predestinados y fue el más Santo de los santos en este mundo, y si la Santísima Virgen por razón de su propia santidad se encuentra en segundo lugar después de Cristo porque ella también es segunda por razón de la predestinación desde la eternidad y gracia en el tiempo, me parece que en virtud de que José ocupa el tercer lugar después de Cristo en la eterna predestinación y gracia en el tiempo, por esa misma razón él también ocupa el tercer lugar en la gloria del paraíso.[5]

San José es el santo más grande en el Reino de los cielos porque Dios lo predestinó para ese puesto. ¡Esta realidad debería hacer que nuestros corazones se sintieran sumamente gozosos!

> Regocíjense, siervos devotos de San José, porque están cerca del paraíso; la escalera que llega hasta allí sólo tiene tres peldaños: Jesús, María y José.[6]
>
> — San Leonardo de Puerto Mauricio

> ¿Quién no está consciente de que después de la Santísima Madre, San José es — de entre todos los santos — el más querido por Dios?[7]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

La sublime posición en la que los Doctores de la Iglesia han puesto a San José ha permitido una forma particular de describir el amor y la reverencia que le es debida. Las siguientes distinciones fueron creadas por teólogos, y nos ayudan a comprender la reverencia que le debemos dar a Dios y a sus santos.

Latría (adoración) ➞ a Dios

Hiperdulía (la más alta veneración) ➞ María

Protodulía (primacía y superioridad) ➞ a San José

Dulía (reverencia) ➞ A todos los demás santos

En una posición única y por encima de todos los demás está Dios, ya que sólo Él es digno de adoración. En griego, la palabra para adoración es *latría*. Sólo Dios es digno de latría (adoración). A la Virgen María, seguida de Dios, pero por encima de todos los demás (incluyendo el más alto coro de ángeles), se le da una forma especial de veneración cuyo nombre en griego es *hiperdulía*, que significa "la más alta veneración." San José, seguido de María, pero por encima de todos los demás santos, se le otorga una forma de veneración cuyo nombre en griego es *protodulía*, que significa "primacía y superioridad en la veneración" de entre todos los demás santos. Por último, pero no menos importante, están los santos cuya santidad reconocemos honramos con una especie de veneración que en griego es *dulía*, que significa "reverencia."

Una santa que amó y reverenció a San José de una forma extraordinaria fue Santa Teresa de Ávila, otra Doctora de la Iglesia. En su autobiografía, Santa Teresa cuenta la historia de cómo fue sanada de una grave enfermedad por la intercesión de San José, y su sanación milagrosa la llevó a difundir con gran celo la devoción a este gran santo. Estaba tan convencida del poder y eficacia de la intercesión de San José, que desafió a la gente a poner a prueba esta devoción. ¡Santa Teresa de Ávila era una mujer atrevida! Esto fue lo que escribió en su autobiografía:

> Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos al glorioso San José, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que, así como le fue sujeto en la tierra (que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar), así en el cielo hace cuanto le pide. Y esto lo han comprobado algunas personas, a quienes yo decía que se encomendasen a él, también por experiencia. Sólo pido, por amor a Dios, que el que no me crea pruebe la verdad de lo que digo, pues verá por experiencia la gran bendición que resulta encomendarse y ser devoto de este glorioso patriarca.[8]

Muchas personas han hecho caso del desafío devocional de Santa Teresa, pero la confianza de Santa Teresa en San José también se basa en firmes fundamentos teológicos. Varios siglos antes de Santa Teresa, Santo Tomás de Aquino, otro Doctor de la Iglesia y aclamado universalmente como el mayor teólogo de la historia de la Iglesia, afirmó que ¡el poder de intercesión de San José es ilimitado! Escribió:

> Hay muchos santos a quienes Dios les ha otorgado el poder de ayudarnos en nuestras necesidades de vida, pero el poder otorgado a San José es ilimitado, extendiéndose a todas nuestras necesidades, y todos aquellos que lo invoquen con confianza sin duda serán escuchados.[9]

A decir verdad, hay un número incontable de hombres y mujeres santos que han exaltado y se han deleitado en la grandeza de San José; hacer una lista de todos los que lo amaron y fueron devotos a él sería imposible, pero hay unos cuantos que podríamos resaltar:

San Bernardino de Siena
San Lorenzo de Brindisi
Santa Teresa de Ávila
San Francisco de Sales
Venerable María de Ágreda
San Alfonso María de Ligorio
Beato Guillermo José Chaminade
Beata María Repetto
San Pedro Julián Eymard
Beato Jean-Joseph Lataste
San Leonardo Murialdo
San Luis Guanella
Beata Ana Catalina Emmerich
San José Marello
Beata María Teresa de San José
Beata Petra de San José
San Andrés Bessette
Venerable Fulton J. Sheen
San Josemaría Escrivá
Beato Gabriele Allegra

Quizás estés familiarizado con algunos de los nombres de la lista, pero apuesto que hay algunos que jamás habías escuchado; no te preocupes. En este libro conocerás más de muchos de ellos. ¡Son los campeones de San José!

Los santos, beatos y místicos no son los únicos que han amado y se han deleitado en San José. Cantidad de papas también han alabado la grandeza de San José.

Beato Papa Pío IX
Papa León XIII
Papa Benedicto XV
Venerable Papa Pío XII
Santo Papa Juan XXIII
Santo Papa Juan Pablo II

La lista de papas es considerablemente más corta que la de los santos, ¿verdad? La razón es que la promoción papal de San José, aunque no es del todo nueva, llevó siglos en desarrollarse. Les tomó mucho tiempo a los líderes eclesiásticos reconocer plenamente la grandeza de San José y proclamarla en documentos oficiales. Sin embargo, una vez que el papado comenzó a promover a San José, ¡realmente eso se disparó! Después del Beato Papa Pío IX, no ha

habido ni un solo papa que no haya alabado la grandeza y singular santidad de San José (ver aquí donde se describe el arte comisionado representando a los 26 campeones de San José arriba mencionados).

¿Sabías que el Papa León XIII enseñó que la dignidad de San José es tan grande que puede considerarse mayor que la de los Ángeles, incluso que la del coro más alto? Escribió:

> En verdad, la dignidad de la Madre de Dios es tan elevada que nada de lo creado puede estar por encima de ella, pero como José se ha unido a la Santísima Virgen por los lazos del matrimonio, no cabe duda que se acercó más que nadie a la dignidad eminente por la cual la Madre de Dios supera tan noblemente a todas las naturalezas creadas, porque el matrimonio es la más íntima de todas las uniones que, en esencia, imparte una comunidad de dones entre quienes se unen. Por lo tanto, al dar a José a la Santísima Virgen como cónyuge, Dios lo nombró no sólo compañero de su vida, testigo de su doncella, protector de su honor, sino también, en virtud del lazo conyugal, participante de su dignidad sublime.[10]

¡Wow! La declaración teológica del Papa León XIII es una de las más poderosas que jamás se hayan hecho sobre San José. ¡Tu padre espiritual es superior a los ángeles!

En la teología católica, siempre se ha enseñado que el amor de la Santísima Virgen María por Dios, y por lo tanto su dignidad y cercanía con Él, superan al de todas las demás cosas creadas, incluyendo a los Ángeles. Su cooperación con Dios es única porque colaboró materialmente (físicamente) en la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Durante siglos se pensó que, después de la gran dignidad de María, los nueve coros de Ángeles estaban más cerca de Dios que todas las demás creaturas por su rol y misión como siervos y ministros de la santa voluntad de Dios. Sin embargo, conforme se ha ido desarrollando la teología de San José haciéndose más prominente en la vida de la Iglesia, se ha ido haciendo más claro que hay otra persona humana que está por encima de todos los coros de Ángeles: San José.

> Oh Dios, la gloria de José es conocida sólo por ti y por tus Ángeles. Los hombres no merecen conocerla. Este admirable Santo está más arriba que los espíritus celestiales.[11]
>
> — Beato Bartolo Longo

> La dignidad de San José es tan grande que nadie más puede ser más grande.[12]
>
> — San Jorge Preca

San José tiene una dignidad y cercanía con Dios que sobrepasa a la de todos los santos Ángeles. Ellos están cerca de Dios porque son servidores de su voluntad; San José está cerca de Dios porque ¡él es el padre de Jesús! El rol cooperativo de San José en la redención requirió mayores gracias de las que

ningún Ángel haya recibido jamás. Aunque no fue padre biológico de Jesús (y por lo tanto no es alguien que haya cooperado de la misma manera que lo hizo María en la Encarnación), San José, no obstante, cooperó moralmente en la Encarnación educando al Hombre-Dios con perfecto amor paternal. María no era una madre soltera cuando concibió al Salvador del mundo en su vientre; estaba desposada con San José. La Encarnación se llevó a cabo dentro del contexto del matrimonio de San José con María. El rol de San José fue planeado desde toda la eternidad, incluso antes de la creación de los Ángeles.

Además, Jesús jamás llamó a ningún Ángel "padre." Ningún Ángel, no importa cuán encumbrado esté, jamás educó al Hombre-Dios; Dios no obedece a los Ángeles. San José, por otro lado, no sólo educó a Jesús, sino que tuvo el privilegio de dar órdenes al Hombre-Dios en su rol de padre del Mesías. Este amor, esta dignidad y autoridad paternal estaba reservada a San José. Es un admirable privilegio que Dios haya elegido a San José como padre espiritual de toda la humanidad, así como Patrono de la Iglesia Universal. Ningún Ángel, sin importar su jerarquía en los coros celestiales, ostentó tal dignidad.

La incomparable dignidad de la paternidad de San José es la razón por la cual el Papa Pío XI afirmó que la intercesión de San José es "todo poderosa" ante Dios, escribiendo:

> La intercesión de San José es la de un esposo, la del padre putativo, la de la cabeza de la familia de Nazaret que estaba compuesta por él mismo, María y Jesús, y como San José era realmente la cabeza o jefe de esa casa, su intercesión no puede ser más que todo poderosa. Porque, ¿qué cosa podrían Jesús y María negarle a San José quien durante toda su vida estuvo completamente consagrado a ellos y a quien realmente le debían los medios de su existencia terrena?[13]
>
> — Papa Pío XI

San José es la alegría de santos y papas; también debería serlo para ti.

> Sin duda todos los santos glorificados merecen un honor y respeto particular, pero es evidente que, después de la Santísima Madre, San José posee un título justo en un lugar más dulce, íntimo y penetrante en nuestros corazones, que le pertenece sólo a él.[14]
>
> — Santo Papa Juan XXIII

> San José, después de María, es el mayor de los Santos y el más querido por Jesús.[15]
>
> — Beato Bartolo Longo

El Canon Romano

> El santo Papa Juan XXIII, que le tenía una gran devoción a San José, instruyó que el nombre de José se insertara en el Canon Romano de la Misa — que es el memorial perpetuo de la redención — después del nombre de María y antes de los apóstoles, papas y mártires.[1]
>
> — San Juan Pablo II

¿El nombre de San José fue insertado en el Canon Romano de la Misa? ¿Qué significa eso? ¿Es San José un arma?

Pues sí, San José es un arma sumamente poderosa para la cristiandad, pero a lo que San Juan Pablo II se refiere es al Canon Romano, no a un cañón romano. "¿Qué es el Canon Romano?" te preguntarás. El Canon Romano es la antigua Plegaria Eucarística utilizada por el sacerdote durante la Misa. Durante siglos, sólo había una Plegaria Eucarística en el Rito Romano. Después del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia comenzó a utilizar cuatro Oraciones Eucarísticas, pero la Plegaria Eucarística I retuvo el nombre de "Canon Romano." Fue en el Canon Romano (Plegaria Eucarística I), a la que el santo Papa Juan XXIII le insertó el nombre de San José.

Siendo honestos, es difícil de creer que el nombre de San José no apareciera en las oraciones de la Misa sino hasta el siglo XX. ¡No cabe duda que San José es espejo de la paciencia! Sin embargo, la forma en que el nombre de San José llegó a ser incluido en la Misa es muy inspiradora.

He aquí la historia.

En 1958 fue electo al papado un obispo que le tenía una gran devoción a San José: Ángelo Roncalli. Amaba tanto a San José, que había contemplado la idea de tomar el nombre papal de José (Papa José), pero por respeto a su padre terreno, decidió tomar el nombre de Juan. Como ya había habido muchos papas llamados Juan, se le conoció como Juan XXIII.

En 1962 el Papa Juan XXIII abrió el Concilio Vaticano II, confiando todos los esfuerzos a San José. El 10 de noviembre de 1962, en una de las sesiones del Concilio, un obispo llamado Petar Čule ofreció una presentación de San José a los demás obispos. En su larga presentación, el Obispo Čule pidió que el nombre de José se incluyera en el Canon de la Misa (el Canon Romano). Desafortunadamente, el Obispo Čule no era muy conocido, y debido a su larga y repetitiva presentación, así como a su nerviosismo e inhabilidad para articular bien las cosas, muchos de los cardenales y obispos comenzaron a murmurar y burlarse de él por su piadoso y largo discurso. Llegó un punto en que el moderador de la sesión pidió que el Obispo Čule terminara su "elocuente y santo sermón" sobre San José. Las palabras de menosprecio del moderador causaron que muchos de los cardenales y obispos se rieran, y el Obispo Čule, arrastrando su viejo cuerpo, regresó a su asiento visiblemente vencido.

Escuchando el discurso por televisión de corto circuito, estaba el Papa Juan XXIII. No le agradó el trato que se le había dado al Obispo Čule a quien conocía personalmente. El papa sabía que el Obispo había sufrido mucho bajo el régimen

comunista en Yugoslavia, que había sido frecuentemente interrogado de manera cruel por los comunistas, y que eventualmente había sido sentenciado a 11 años de duras labores en un campo de concentración en Yugoslavia. Los comunistas incluso habían intentado matar al Obispo poniéndolo en un tren que fue deliberadamente descarrilado para matar a todos los que iban a bordo, y como resultado del descarrilamiento, el Obispo había quedado con la cadera destrozada. Después de haber sido liberado del campo de concentración, el Obispo sufrió ataques de nerviosismo y ansiedad, haciendo que fuera difícil para él hablar sin repetirse a sí mismo. Juan XXIII sabía que la presencia del Obispo en el Concilio había requerido muchos esfuerzos, y que el buen Obispo había querido estar allí para dar testimonio de que había sido liberado de la muerte por la intercesión de San José.

El discurso del Obispo Čule sobre San José casi hizo llorar al Papa Juan XXIII quien decidió actuar. El 13 de noviembre, tres días después de que el Obispo Čule había hecho su presentación sobre San José, ¡el Papa Juan XXIII decretó que el nombre de San José quedaría incluido en el Canon Romano de la Misa! El decreto entró en vigor el 8 de diciembre de 1962.

Actualmente, el nombre de San José aparece en las cuatro Oraciones Eucarísticas. Esto sucedió durante los pontificados de Benedicto XVI y Francisco. El Papa Benedicto XVI intentó insertar el nombre de San José en las otras tres Oraciones Eucarísticas, pero no pudo lograrlo antes de su abdicación al papado el 28 de febrero del 2013. El Papa Francisco, siguiendo las intenciones del Papa Benedicto XVI, oficialmente introdujo el nombre de San José en todas las Oraciones Eucarísticas el 1 de mayo del 2013.

La próxima vez que asistas a Misa, escucha con atención al sacerdote cuando recite la Plegaria Eucarística y mencione el nombre de tu padre espiritual.

> Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
> veneramos la memoria,
> ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
> Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
> la de su esposo, San José…
>
> — Plegaria Eucarística I (Canon Romano)

> Ten misericordia de todos nosotros,
> y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
> su esposo san José…
>
> — Plegaria Eucarística II

> Que él nos transforme en ofrenda permanente,
> para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:

con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José…

— Plegaria Eucarística III

Padre de bondad,
que todos tus hijos nos reunamos
en la heredad de tu reino,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con su esposo san José…

— Plegaria Eucarística IV

Cuando el Papa Juan XXIII cerró la primera sesión del Concilio Vaticano II y anunció que el nombre de San José sería incluido en el Canon de la Misa, un importante hombre de iglesia me llamó para decirme: "¡Felicidades! Al escuchar el anuncio del papa pensé de inmediato en usted y cuán feliz se sentiría." Y ciertamente me sentía feliz, ya que en esa reunión conciliar que representaba a toda la Iglesia reunida en el Espíritu Santo, se había proclamado el gran valor sobrenatural de la vida de San José.[2]

— San Josemaría Escrivá

MARAVILLA 2

NUESTRO PADRE ESPIRITUAL

Regocíjense bajo el manto paternal de San José, el refugio más seguro en las pruebas y tribulaciones.

— San José Marello

Patrono de la Iglesia Universal

Él (San José), en la tierra fue jefe de la familia divina que tuvo, por así decirlo, autoridad paternal; por su lealtad y protección se le ha encomendado a la Iglesia. Esta persona posee una dignidad tan inigualable que no hay honor alguno que no se le deba rendir.[1]

— Papa León XIII

¿Sabías que la raíz de la palabra "patrono" es *pater* ("padre")? ¿Sabías que gracias a los esfuerzos de un apasionado sacerdote dominico, San José fue proclamado Patrono de la Iglesia Universal en 1870 por el Beato Papa Pío IX?

Ésta es la historia:

El sacerdote dominico es el Beato Jean-Joseph Lataste (1832-1869). El Beato Jean-Joseph era muy devoto a San José. Antes de entrar a la orden de los dominicos, Jean-Joseph creía que su vocación era el matrimonio. Ya comprometido para casarse, Jean-Joseph no sentía paz con la decisión que había tomado, y después de un discernimiento vocacional, decidió que Dios lo llamaba a ser sacerdote dominico. Al cabo de muchos años de estudio, fue ordenado al santo sacerdocio y rápidamente se le conoció como un hombre muy piadoso, y con una fuerte devoción a Nuestra Señora de Lourdes, a Santa María Magdalena y a San José. Amaba tanto el mensaje de Lourdes, que viajó a ese lugar para hablar personalmente con Santa Bernadette Soubirous. También le tenía una gran devoción a Santa María Magdalena que lo inspiró a ejercer su ministerio sacerdotal en una prisión para mujeres, y a fundar posteriormente una nueva comunidad dominica para las mujeres que habían salido de prisión, denominada Hermanas dominicas de Betania. Sin embargo, fue el gran amor que el Beato Jean-Joseph le tuvo a San José, lo que inspiró al Vicario de Cristo proclamar a San José como Patrono de la Iglesia Universal.

A la sazón, el pontífice era el Beato Papa Pío IX, responsable de declarar dogma de fe la Inmaculada Concepción de María. La gente de todo el mundo, incluyendo muchos obispos, habían escrito al papa pidiéndole considerar hacer esta doctrina mariana un dogma. Después de mucha oración, investigación

teológica y consultas, el Beato Papa Pío IX se dio cuenta de que ese dogma era verdadero y agradable a Dios, y accedió a la petición, haciendo la declaración el 8 de diciembre de 1854.

El Beato Papa Pío IX también era muy devoto de San José, y durante años había estado recibiendo cartas de sacerdotes, obispos y laicos pidiéndole declarar a San José como Patrono de la Iglesia Universal. El papa quería que San José fuese más conocido y amado, y aunque se sintió muy inspirado por aquellas peticiones, se sentía inseguro. ¿Era el momento correcto para esa proclamación? ¿Daría mayor gloria a Cristo y a su Iglesia? Todo eso cambiaría cuando recibió una carta de un celoso sacerdote dominico.

Como muchos otros, el Padre Jean-Joseph Lataste le había escrito una carta al papa pidiéndole proclamar a San José Patrono de la Iglesia Universal. La carta del Beato Jean-Joseph se la entregaron al papa en 1868. El dominico estaba tan convencido de que Dios quería esta proclamación para el bien de la Iglesia, que le dijo al papa que le había prometido a Dios ofrecer su vida en sacrificio para lograr el patrocinio de San José en toda la Iglesia. El papa se sintió muy conmovido por la petición de Jean-Joseph y se convenció de que Dios le estaba hablando a través del piadoso sacerdote dominico.

> Este buen religioso (Jean Joseph Lataste) está ofreciendo el sacrificio de su vida para obtener la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal. En breve se le concederá al Padre Lataste ese deseo. Hemos recibido más de quinientas cartas pidiendo que declaremos a San José patrono de la Iglesia, pero el Padre Lataste es el único que ha ofrecido su vida.[2]
>
> — Beato Papa Pío IX

Con objeto de cumplir su promesa a Dios, el Beato Jean-Joseph hizo muchas penitencias y heroicas mortificaciones con la intención de ver al papa declarar a San José Patrono de la Iglesia Universal. El Beato Jean-Joseph falleció en 1869 a la edad de 36 años. Increíblemente un año después, el 8 de diciembre de 1870 (solemnidad de la Inmaculada Concepción), el Beato Papa Pío IX proclamó a San José Patrono de la Iglesia Universal.

> Ese 8 de diciembre de 1870, sucedió ese breve, pero amoroso y admirable decreto pronunciado *Urbi et Orbi* (a la ciudad y al mundo), lo que ha suscitado un cúmulo de hermosas y enriquecedoras inspiraciones en los sucesores de Pío IX.[3]
>
> — Santo Papa Juan XXIII

El decreto oficial de la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia Universal dice:

> Del mismo modo que Dios constituyó al otro José, hijo del patriarca Jacob, gobernador de toda la tierra de Egipto para que asegurase al pueblo su sustento, así al llegar la plenitud de los tiempos,

cuando iba a enviar a la tierra a su unigénito para la salvación del mundo, designó a este otro José, del cual el primero era un símbolo, y le constituyó señor y príncipe de su casa y de su posesión y lo eligió por custodio de sus tesoros más preciosos.

Porque tuvo por esposa a la Inmaculada Virgen María, de la cual por obra del Espíritu Santo nació nuestro señor Jesucristo, tenido ante los hombres por hijo de José, al que estuvo sometido.

Y al que tantos reyes y profetas anhelaron contemplar, este José no solamente lo vio, sino que conversó con él, lo abrazó, lo besó con afecto paternal, y con cuidado solícito alimentó al que el pueblo fiel comería como pan bajado del cielo para la vida eterna.

Por esta sublime dignidad que Dios confirió a su siervo bueno y fidelísimo, la Iglesia, después de a su esposa, la Virgen Madre de Dios, lo veneró siempre con sumos honores y alabanzas e imploró su intercesión en los momentos de angustia.

Y puesto que en estos tiempos tristísimos la misma Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos y se ve oprimida por tan graves calamidades que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella las puertas del infierno, los venerables obispos de todo el orbe católico, en su nombre y en el de los fieles a ellos confiados, elevaron sus preces al Sumo Pontífice para que se dignara constituir a san José por patrono de la Iglesia.

Y al haber sido renovadas con más fuerza estas mismas peticiones y votos durante el santo Concilio Ecuménico Vaticano, Nuestro Santísimo Papa Pío IX, conmovido por la luctuosa situación de estos tiempos, para ponerse a sí mismo y a todos los fieles bajo el poderosísimo patrocinio del santo patriarca José, quiso satisfacer los votos de los obispos y solemnemente lo declaró Patrono de la Iglesia Católica.

Y ordenó que se su fiesta del 19 de marzo se celebrara en lo sucesivo con rito doble de primera clase, sin octava por motivo de caer en cuaresma. También dispuso que esta declaración se publicara por el presente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos en este día de la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre de Dios y esposa del castísimo José (8 de diciembre 1870).[4]

Nuestro Padre Espiritual

Inspirados por el Evangelio, los Padres de la Iglesia de los primeros siglos enfatizaron que, al igual que San José cuidó amorosamente de María y se dedicó alegremente a la educación de Jesucristo, también vigila y protege el Cuerpo Místico de Cristo, es decir, la Iglesia.[1]

— San Juan Pablo II

¿Alguna vez has pensado en San José de forma paternal? ¿Se te ha ocurrido que Jesús quiere que tengas a San José como tu padre espiritual? La Iglesia siempre ha comprendido la maternidad espiritual de María en la Iglesia, pero no siempre lo ha hecho con la paternidad espiritual de San José en relación a la Iglesia. Para ver las razones de esto, primero hay que analizar cuál ha sido la doctrina de la Iglesia sobre la paternidad que ejerció San José en Jesús.

En los primeros siglos del cristianismo, muchos de los fieles, incluyendo a los Padres de la Iglesia, no estaban seguros de que realmente a San José se le pudiera llamar padre de Jesús. Independientemente del hecho de que las Escrituras nombran claramente a San José como padre de Jesús (ver Lc 2,33,

48), muchos cristianos primitivos opinaban que de ningún modo se le podría llamar así a San José, porque tenían que cuidar que ese título no fuese a confundir a la gente pensando que San José era el padre biológico de Jesús. En esencia, no querían manchar de ninguna forma la creencia en la virginidad de María. No fue sino hasta la predicación de San Agustín en el siglo IV, que la paternidad de San José fue claramente explicada por la Iglesia. En uno de sus sermones, San Agustín afirma que San José, aunque no era el padre biológico de Jesús, fue un verdadero padre para Él porque ejerció una paternidad afectuosa, fiel y de autoridad. Después de esta aclaración sobre el asunto de la paternidad de San José sobre Jesús que hizo San Agustín, jamás se volvió a cuestionar el tema. Si San José es realmente el padre de la Cabeza del Cuerpo Místico de Cristo, es necesariamente el padre del resto de los miembros del Cuerpo de Cristo. Esta comprensión de la protección y paternidad de San José sobre la Iglesia, comenzó lentamente a abrirse paso en los escritos de los santos y místicos.

Por las Escrituras sabemos que San José cuidó y protegió a Jesús como un padre. Por la Tradición sabemos que San José cuida y protege como padre espiritual el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, pero ¿qué significa personalmente para ti? Después de todo, eres miembro de la Iglesia. ¿Acaso Jesús no quiere que San José te cuide con el mismo amor, autoridad, afecto y fidelidad paternal como lo hizo con Jesús? La respuesta es "¡sí!"

En el siglo XIX, Jesús mismo le ordenó explícitamente a la Sierva de Dios, Sor María Martha Chambón referirse a San José como "padre." Esta santa monja recibió gracias extraordinarias de Jesús, María y San José, y se le conoce como la "mística de las santas heridas." Jesús le dijo a Sor María Martha lo siguiente:

> Debes referirte a San José como tu padre, porque yo le he dado el título y la bondad de un padre.[2]

Mediante el Bautismo, te convertiste en hijo(a) de Dios y miembro de la familia de Dios. Jesús es tu Señor, tu Salvador y tu Hermano. El Hijo de Dios se convirtió en tu Hermano por una razón muy específica: Él quiere que participes de su relación filial con el Padre celestial. Ésta es una verdad cristiana fundamental. También es una verdad que nos ayuda a comprender la paternidad espiritual que San José ejerce sobre ti.

Esto es a lo que me refiero:

Si Jesús es tu Hermano, sus padres se convierten en tus padres. No físicamente, por supuesto, sino espiritualmente. Específicamente, la Madre de Jesús se convierte en tu madre. El padre de Jesús se convierte en tu padre. Si

María es tu madre y Jesús es tu Hermano, San José tiene que ser tu padre. Cualquier hombre que se case con tu madre es tu padre. Repito, la relación filial que tienes con San José no es biológica — tampoco lo fue para Jesús — pero eso no significa que la paternidad de San José no sea real, al contrario, es muy real. Si la paternidad espiritual no fuese real, el llamar al Padre celestial de *Jesús tu* Padre celestial, no tendría sentido.

Para tener una mejor apreciación de la paternidad espiritual de San José, San Josemaría Escrivá nos ofrece una cándida observación.

> Hay algo que no acaba de gustarme en ese título de padre adoptivo que a veces se le da a José, porque da la impresión de que la relación entre José y Jesús era algo frío y externo. Ciertamente nuestra fe nos dice que él no era su padre según la carne, pero ésa no es la única clase de paternidad.[3]

Si bien no hay nada de malo en llamar a San José padre adoptivo de Jesús, que además es uno de los títulos oficiales de la Letanía de San José, y San Josemaría lo sabía y lo aceptaba, sí tiene toda la razón en que la paternidad biológica no es la única clase de paternidad que existe.

Con absoluta certeza podemos afirmar que la primera vez que el Bebé Jesús miró a San José y le habló, no le habría dicho: “¡Padre adoptivo!” No, el divino Niño habría expresado con gran alegría (en arameo) “¡padre!”, o incluso “¡papito!”. Repito, no hay nada malo en el término de padre adoptivo, pero hay que reconocer que el Nuevo Testamento nunca se refiere a San José como “padre adoptivo” de Jesús.

He aquí un ejemplo concreto: En una ocasión, María y San José perdieron al Niño Jesús durante tres días. Los padres de Jesús lo buscaron ansiosamente, y cuando finalmente lo encontraron, su madre le dijo: “tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.” (Lc 2,48). María no le dijo a Jesús: “Tu padre adoptivo y yo te andábamos buscando.” La paternidad de San José fue más que una custodia legal. Su relación paternal con Jesús era personal, autoritaria, afectiva, moral y amorosa. Éste es el tipo de paternidad que San José también quiere tener contigo.

San José es el mejor de los padres, y su paternidad espiritual fue planeada desde toda la eternidad.

> Hay una sola paternidad: la de Dios Padre, único Creador del mundo, de todo lo visible e invisible. Sin embargo, al hombre creado a imagen de Dios se le ha concedido una participación en esa única paternidad de Dios (Ef 3,15). San José es un caso admirable porque ejerció la paternidad sin ser padre según la carne. Aunque no fue padre biológico de Jesús, cuyo Padre sólo es Dios, San José vivió su paternidad a total plenitud. Ser padre significa, sobre todo, estar al servicio de la vida y del crecimiento. San José, en este sentido, dio pruebas de gran devoción.[4]

— Papa Benedicto XVI

Quizás te preguntes, "¿por qué Jesús necesitaría en algo la paternidad de San José teniendo a Dios como Padre?" Es una buena pregunta. Esencialmente, Jesús necesitaba a San José como padre porque la naturaleza humana de Jesús lo requería. Cuando el Hijo de Dios se encarnó se sometió a los requerimientos antropológicos (humanos) de necesitar un padre humano para que lo amara, lo alimentara, lo educara, le diera un techo, lo vistiera y lo protegiera. Jesús, la Palabra Encarnada, no es un ser puramente espiritual; es Dios-Hombre, con una naturaleza divina y una humana.

En su naturaleza humana, Jesús tenía necesidades físicas, emocionales y psicológicas. Dios Padre no tiene cuerpo, emociones o pasiones porque jamás se encarnó como lo hizo su Hijo. El Padre celestial no puede tocar físicamente, caminar con alguien o abrazar a su Hijo encarnado. Por lo tanto, Dios Padre confió a su Hijo a los cuidados amorosos y atentos de un padre humano. San José toma el lugar del Padre celestial. Se le ha confiado cuidar la naturaleza humana, el crecimiento y el desarrollo de Jesús. A través de la paternidad de San José, Jesús creció plenamente hasta su edad adulta.

> El progreso de Jesús en "sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2,52) se llevó a cabo dentro de la Sagrada Familia a los ojos de José que tuvo la importante tarea de "educar" a Jesús; es decir, de alimentarlo, vestirlo, y educarlo en la Ley y en el oficio, cumpliendo las labores de un padre.[5]
>
> — San Juan Pablo II

La naturaleza divina de Jesús no necesitaba nada de San José, pero la naturaleza humana de Jesús sí necesitaba la paternidad de San José. Cuando el Hijo de Dios se humilló a sí mismo tomando la naturaleza humana, se sometió a las leyes del crecimiento y desarrollo humanos. Con el objeto de crecer plenamente como hombre, Jesús necesitó una madre, un padre y tiempo. Todos los niños necesitan esto.

El Venerable Fulton Sheen proporciona una interesante estadística en relación a este tema, afirmando:

> Dejen que aquellos que piensan que la Iglesia pone demasiada atención a María, se percaten del hecho de que Nuestro Santísimo Señor mismo le entregó diez veces más su vida a ella que a sus apóstoles.[6]

En otras palabras, los apóstoles estuvieron con Jesús tres años, ¡pero María pasó más de 30 años con Él! ¿Por qué esto es importante? Es importante porque la naturaleza humana de Jesús necesitaba aprender ciertas cosas del amor maternal y ejemplos de su madre. Nuestro Salvador no es un robot o un ángel.

En su naturaleza humana, necesitaba una madre que le enseñara sobre la vida humana, pero su Madre no fue la única que le enseñó. Pese a la importancia que tiene la madre en el desarrollo humano de un hijo(a), su enseñanza llega hasta cierto grado, especialmente cuando se trata de un niño.

Jesús era un niño, y como niño necesitaba de un padre que le enseñara lo que es ser hombre. Jesús necesitaba la paternidad de San José como modelo de masculinidad para poder imitarlo. Sólo un padre puede hacer eso por un hijo. ¿Cómo aprendió Jesús a hacer sacrificios como hombre? Siendo testigo del ejemplo cotidiano de su padre. ¿En dónde aprendió Jesús a trabajar como hombre? Lo aprendió en la carpintería de su padre. ¿Cómo aprendió Jesús a rezar y adquirir los ademanes de un caballero? Jesús aprendió todas estas cosas de su padre, San José.

Conforme al plan divino, un padre terreno, humano, era absolutamente necesario en la vida de Jesús. Sin duda has escuchado el refrán, "como es el padre, es el hijo." Bueno, es cierto. En su predicación, el mismo Jesús habló del poder que ejerce el buen ejemplo del padre. En el Evangelio de Juan, Jesús dice: "En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo." (Jn 5,19). Nuestro Señor dijo estas palabras refiriéndose a su Padre celestial, pero también se aplican a esos aspectos de la naturaleza humana de Jesús que se fortalecerían por el ejemplo de San José.

> José cumplió con todos los aspectos de su rol paterno. Sin duda habrá enseñado a Jesús a orar, junto con María. En particular, José debió haber llevado a Jesús a la sinagoga para celebrar los ritos del sábado, así como a Jerusalén para las grandes fiestas del pueblo de Israel. José, de acuerdo con la tradición judía, habría dirigido las oraciones en casa todos los días por la mañana, por la noche, durante las comidas, así como en las principales fiestas religiosas. Al ritmo de los días que vivió en Nazaret, en aquel hogar sencillo y en el taller de José, Jesús aprendió a alternar la oración con el trabajo, y ofrecerle a Dios sus labores para ganar el pan que la familia necesitaba.[7]
>
> — Papa Benedicto XVI

Jesús pasó décadas aprendiendo las virtudes de la masculinidad de su padre terreno San José queriendo ser como él. Jesús tiene a San José en concepto tan elevado, que Él quiere que tú también seas un hijo(a) de San José y que te asemejes a él en sus virtudes.

Pero ¿por qué necesitamos la paternidad de San José si ya tenemos un padre biológico que comparte nuestra naturaleza y que se supone cuida de nosotros? Permíteme responderte haciéndote algunas preguntas:

- ¿Es tu padre biológico el Esposo de la Madre de Dios y padre de Jesucristo?

- ¿Tu padre biológico tiene un nivel extraordinario en todas las virtudes?
- ¿Es tu padre biológico la Cabeza de la Sagrada Familia, el Patrono de la Iglesia Universal, y el Terror de los Demonios?

Jesús quiere que tengas la paternidad espiritual de San José porque no existe hombre más capaz de modelar una verdadera paternidad para ti que San José. Su amorosa paternidad espiritual tiene el poder de llevarte muy cerca de los Corazones de Jesús y María, incrementar tus virtudes, protegerte de Satanás y ayudarte a alcanzar el cielo.

Habiendo afirmado eso, también necesito aclarar que la paternidad espiritual de San José no tiene la intención de reemplazar la paternidad de tu padre biológico, de la misma forma que la maternidad espiritual de María no intenta reemplazar el lugar de tu madre biológica. El parentesco espiritual de San José y María están destinados a complementar el testimonio de amor de tus padres terrenos, ayudándote a crecer en la vida espiritual, especialmente en las virtudes y la santidad.

Esperemos que tus padres biológicos hayan hecho su mejor esfuerzo en amarte, educarte, alimentarte, darte un techo, vestirte, protegerte y corregirte. Si tus padres han sido virtuosos y piadosos, debes considerarte una persona sumamente bendecida. Tristemente, hoy en día muchas personas no han tenido esa experiencia. Vivimos en un mundo caído, y la mayoría de la gente ha visto y experimentando las debilidades e imperfecciones de sus padres. Sin embargo, con San José y María como tus padres espirituales, has sido bendecido con padres y modelos perfectos.

> Indudablemente somos hijos de María, y ésta es nuestra gloria y consuelo; pero también somos hijos adoptivos de San José, y no es razón menor para la confianza que hemos puesto en él.[8]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Jesús quiere que aceptes a San José como tu padre espiritual. Esto es cierto ya sea que hayas tenido un padre biológico piadoso o pecador. San José es el más grande, amoroso y santo de todos los padres. Es el padre de los cristianos y el modelo perfecto del amor paternal.

> Él (San José) es el padre de los cristianos ya que es el depositario de la semilla de gracia que engendró a los cristianos. Si San José es nuestro padre, imitemos sus obras.[9]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Si la paternidad espiritual de San José es tan importante, ¿por qué Jesús no nos hizo comprender la paternidad espiritual de San José hace 2,000 años? La respuesta más sencilla es que eso nos habría confundido. Cuando Jesús les habló

a sus discípulos del Padre celestial, hubiese sido muy confuso para ellos si también les hubiese hablado de la paternidad espiritual de San José. Seguramente esa es la razón por la cual Jesús no inició su ministerio público sino hasta después de la muerte de San José. Jesús quería que sus discípulos supieran las virtudes, maravillas y paternidad espiritual de San José, pero por el bien de su misión, tuvo que dejar la revelación de este misterio al Espíritu Santo y a la Iglesia.

El hecho de que Jesús no hubiese hablado a sus discípulos sobre San José, de ninguna forma nos indica que Jesús pensó poco en su padre, al contrario; el silencio de Jesús sobre su padre adoptivo revela la extrema santidad de San José. Jesús comprendía tanto a San José, que sabía que él estaba más que dispuesto a apartarse de la escena para que Jesús diese prioridad a hacer la voluntad de su Padre celestial. Por amor a Jesús, San José aceptó llevar una vida casi oculta sin importancia aparente porque él deseaba una sola cosa: que Jesús llevara a cabo la misión que le había encomendado su Padre celestial. A San José no le importaba estar al centro del escenario, y Jesús apreció en gran medida esa actitud de San José. ¡La humildad de San José es testimonio de su grandeza!

Pero en nuestros tiempos ha llegado la hora de que, por el bien de la humanidad, el Espíritu Santo ha querido revelar plenamente las virtudes, maravillas y paternidad espiritual de San José a todas las naciones. Este gran misterio ha sido reservado para en un momento en que la Iglesia y el mundo lo necesitan más.

¡Ahora es el tiempo de San José!

En nuestra era, Jesús quiere que la Iglesia conozca, ame, honre y busque refugio en la paternidad espiritual de San José. No ha habido un tiempo en la historia en que el pueblo de Dios haya necesitado más a San José. ¿Por qué? Dicho sencillamente, la mayoría de los hombres ya no saben o comprenden lo que significa ser un caballero, ya no se diga lo que significa ser un buen padre. Los niños han crecido con pobres ejemplos de paternidad, y eso si es que han crecido con un padre. Anticoncepción, pornografía, aborto, confusión de género, depravación moral, iglesias vacías, clérigos moralmente corruptos y caos cultural, son sólo algunos de los frutos de una sociedad que carece de verdaderos hombres y padres. Jesús quiere atraer nuestra atención sobre la paternidad espiritual de San José para corregir estos errores y volver a poner orden en la Iglesia y en el mundo.

¿Qué deberíamos, pues, esperar de la paternidad espiritual de San José? ¿Qué hará él por nosotros? San José nos ama y gustoso hará exactamente las mismas

cosas que un padre biológico hace por sus hijos, sólo que a un nivel espiritual. Espiritualmente nos alimentará, nos dará techo, nos vestirá, educará, protegerá, y corregirá; ése es su papel de padre. Exceptuando la corrección, San José hizo todas esas cosas por Jesús, nuestro Hermano, y por supuesto que San José proveyó todas las necesidades físicas de Jesús durante muchos años.

> Si José estuvo tan comprometido, de corazón y alma, en proteger y proveer a esa pequeña familia en Nazaret, ¿no crees que ahora desde el cielo seguirá siendo el mismo padre amoroso y guardián de toda la Iglesia, de todos sus miembros, como lo fue de su Cabeza en la tierra?[10]
>
> — Venerable Papa Pío XII

> Por el mismo hecho de que la Santísima Virgen es la madre de Jesucristo, es la madre de todos los cristianos a los que dio a luz en el monte Calvario en medio de la agonía suprema de la Redención; Jesucristo es, en cierto modo, el primogénito de los cristianos, quienes por la adopción y la redención son sus hermanos. Y por tales razones, el Bendito Patriarca (San José) considera a la multitud de cristianos que componen la Iglesia como especialmente confiados en su confianza.[11]
>
> — Papa León XIII

Como el mejor y más amoroso de los padres, San José está listo para protegerte en la seguridad de los Sacramentos y enseñanzas de la Iglesia Católica, vestirte con virtudes, educarte en la vida interior, protegerte bajo su manto paternal y corregirte en caso de que te desvíes.

> Si alguien no puede encontrar un maestro que le enseñe cómo orar, que elija a este glorioso Santo (José) como su maestro, y no se desviará.[12]
>
> — Santa Teresa de Ávila

El ponerte bajo el manto paternal de San José es una gran bendición en la vida espiritual. En la tradición carmelita, el manto de San José es un tema muy importante en las representaciones artísticas de San José. Su manto es un símbolo de seguridad y protección paternal. Así como María protege a sus hijos bajo su manto, San José también protege amorosamente a sus hijos bajo su manto paternal. En la devoción católica, los que aman a San José algunas veces rezan la Novena al Manto Sagrado. Por lo general las novenas son de nueve días, pero la Novena al Manto Sagrado consiste de 30 días de oración en honor a los 30 años que San José vivió con Jesús. La Novena al Manto Sagrado está considerada como una de las novenas más eficaces del tesoro de la Iglesia.

Resguárdate bajo el manto paternal de San José. Abre tu corazón a la paternidad espiritual de San José y experimenta el amor del mejor de los padres.

> Es, entonces, natural y digno que mientras el Beato José atendiera todas las necesidades de la familia en Nazaret y lo ceñiera con su protección, ahora debería cubrirse con el manto de su patrocinio celestial y defender la Iglesia de Jesucristo.[13]

— Papa León XIII

> Glorioso San José, esposo de la Virgen María, te rogamos por el corazón de Jesucristo, nos concedas tu paternal protección.[14]

— San Francisco de Sales

Ite ad Ioseph!

> Si quieres estar cerca de Cristo, hoy te volvemos a repetir, “Acude a José.”[1]

— Venerable Papa Pío XII

¿Cuál es la forma de estar más unido a Jesús en esta vida? La respuesta es fácil: recibirlo en la Santa Comunión. No existe mayor intimidad con Jesús en esta vida, que cuando lo recibimos en la santa Eucaristía durante la Misa. El Santísimo Sacramento es el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo.

¿Sabías que sin la paternidad terrenal de San José no podrías recibir el Pan de Vida? A San José se le dio la misión de mantener y proteger al sagrado pan de vida para ti.

Permíteme explicarlo.

Probablemente conozcas la historia del Libro del Génesis sobre los hijos de Israel que vendieron a uno de sus hermanos a la esclavitud. El hermano vendido a la esclavitud se llamaba José. Los nuevos dueños de José se lo llevaron a Egipto, muy lejos de sus familiares. Lo que aquellos hombres le hicieron a su hermano fue horrible y vergonzoso, pero Dios tenía un plan.

Increíblemente, el Faraón, rey de Egipto, adoptó a José como miembro de su propia familia, por lo que se tenía a José como hijo del Faraón. El rey le dio gran autoridad a José poniéndolo al frente de todos los graneros de Egipto, que en aquella época estaba considerado como la canasta de pan del mundo. José realizó un trabajo muy eficiente almacenando trigo.

> Y así José juntó una cantidad de trigo tan enorme como la arena del mar, hasta tal punto que perdieron la cuenta, pues sobrepasaba todo cálculo.

— Gen 41,49

Aunque los hermanos de José lo habían vendido a la esclavitud, Dios tenía planes maravillosos para José. Después de que José había almacenado una cantidad inconmensurable de trigo, una terrible hambruna azotó Egipto y los territorios circundantes. Como resultado de la escasez de comida, el Faraón instruyó a todos en Egipto: “¡Vayan a José y hagan lo que él les diga!” (Gen 41,55). La hambruna llegó a tal extremo, que los propios hermanos de José, los

que lo habían vendido, viajaron a Egipto buscando comida.

Cuando los hermanos conocieron al hombre encargado de los graneros de Egipto, había pasado tanto tiempo que no se dieron cuenta de que estaban parados ante la presencia de su propio hermano a quien habían vendido en esclavitud años atrás. Como todos los demás, ellos también consideraban a José de la realeza egipcia, y se dirigieron a él como su señor. Sin embargo, José sí los reconoció.

Resumiendo, José ocultó su identidad, pero fue amable y misericordioso con sus hermanos llenándoles sus sacos de granos para que pudieran llevar bastante a su padre, Israel. Eventualmente, José les reveló su identidad y perdonó a sus hermanos. Gracias a José y su función como administrador del trigo, incontables vidas se salvaron de la hambruna y la muerte.

La historia del Antiguo Testamento es verídica y es una prefiguración de un José más grande aun que mantendría seguro a su Hijo, el Pan del cielo, en Egipto. ¡San José protegió una comida capaz de salvar a todo el mundo!

San José, nuestro padre espiritual, es mucho más grande que el José del Antiguo Testamento. ¡Nuestro José fue el custodio del Pan del cielo! ¡Su deseo en el cielo es que todos sus hijos coman el Pan de vida eterna!

> El primer José (del Antiguo Testamento) era santo, recto, piadoso, casto, pero este José lo sobrepasa en santidad y perfección, como el sol eclipsa la luna.[2]
>
> — San Lorenzo de Brindisi

Dios envió a San José a Egipto para que de allí San José pudiera llevar el Pan de Vida a las naciones. San José salvó a Nuestro Pan de Herodes; lo protegió y lo cuidó en Egipto; y ahora Él quiere que recibamos el Pan de Vida en la Santa Misa. A diferencia del José del Antiguo Testamento, el Pan celestial de San José es más numeroso que las arenas del mar. Este Pan celestial puede alimentar a todas las multitudes y satisfacer cada alma.

> El Faraón, el poderoso rey de Egipto, exaltó a José y lo hizo el príncipe más encumbrado de su reino porque almacenó el trigo y el pan salvando a la gente de todo su reino. Así José salvó y protegió a Cristo que es el Pan vivo y da vida eterna al mundo.[3]
>
> — San Lorenzo de Brindisi

> Él (San José) diligentemente crio a Aquél a quien los fieles recibirían como el pan que bajó del cielo para que pudieran obtener la vida eterna.[4]
>
> — Beato Papa Pío IX

> Si quieres hacerte una idea de la grandeza de San José, considera que por un privilegio divino mereció el título de “Padre de Jesús.” También reflexiona que su propio nombre, “José”, significa

un incremento. Teniendo en cuenta al gran patriarca José vendido por sus hermanos en Egipto, comprende que nuestro santo ha heredado no sólo su nombre, sino más aún, su poder, su inocencia y su santidad. Así como el patriarca José almacenó el trigo no para sí sino para la gente en tiempo de necesidad, así José ha recibido una comisión celestial de vigilar el Pan vivo no para él sólo, sino para el mundo entero.[5]

— San Bernardo de Claraval

Sin José no tendríamos el Pan vivo de la Eucaristía. María "amasó la masa" en su sagrado vientre; San José amorosamente resguardó el Pan en Egipto, y continúa resguardando y preservando el Pan de vida en cada tabernáculo del mundo. San José hizo posible que todos sus hijos recibieran el Pan de vida eterna.

¡A (San) José se le sigue atribuyendo la custodia del Pan vivo![6]

— Venerable Fulton J. Sheen

Actualmente hay una hambruna espiritual y moral en todo el mundo. Las almas están muriendo por falta de alimento espiritual. Los corazones están destrozados, los matrimonios arruinados, las vidas destruidas, los niños son asesinados en el vientre de sus madres, y la verdad y el sentido común son escasos. La hambruna espiritual y moral del mundo está devastando a todas las naciones y arrasando con la humanidad. No hay un solo país que no se haya visto afectado por eso. ¿Qué debemos hacer? ¿A quién podemos acudir para encontrar alimento para nuestras almas?

¡Acudan a José y hagan lo que él les diga!

— Gen 41,55

MARAVILLA 3
JOVEN ESPOSO DE MARÍA

Lo veo (a San José) como un hombre joven y fuerte, quizás unos años mayor que Nuestra Señora, pero en la plenitud de su vida y trabajo.

— San Josemaría Escrivá

Los hombres viejos no caminan a Egipto

Nos preguntamos por qué el Evangelio habla tan poco de San José. ¿Pero no lo dijo todo cuando nos enseñó que él era el esposo de María?[1]

— Beato Guillermo José Chaminade

En 1981, la Madre Angélica fundó la cadena televisiva "Palabra Eterna" (EWTN por sus siglas en inglés). Su bendecida cadena es un apostolado mediático católico extremadamente exitoso y fructífero. El sentido común, la sencilla sabiduría y la firme ortodoxia de la Madre Angélica ha catequizado los corazones y mentes de millones de personas alrededor del mundo. La Madre Angélica falleció en 2016, pero EWTN continúa guiando a muchas personas hacia Jesucristo y a la Iglesia Católica.

La Madre Angélica amaba mucho a San José. En una ocasión, durante un programa en vivo, una persona llamó para hacerle preguntas sobre San José. Decía algo así: "Madre Angélica, ¿Cree usted que San José era viejo o joven?" La Madre Angélica respondió con su clásico ingenio, diciendo: "Bueno, querido, esa es una buena pregunta. No hay una enseñanza oficial de la Iglesia sobre si San José era viejo o joven, pero yo prefiero a un José joven. Todo lo que sé, querido, es que ¡los hombres viejos no caminan a Egipto!"

La franca respuesta de la Madre Angélica tiene todo el sentido. Un hombre viejo no sólo no habría sido capaz de caminar hasta Egipto, sino que tampoco habría podido caminar las 80 millas de distancia que hay entre Nazaret y Belén por un camino desértico y muy accidentado.

San José necesitaba caminar mucho para sustentar a la Sagrada Familia. Después de haber andado esas 80 millas de Nazaret a Belén, San José recibió instrucciones de un Ángel de tomar al Niño y a su Madre y llevarlos a Egipto, otro largo viaje para San José y su familia. La distancia de Belén a la frontera de Egipto es de unas 40 millas. Ningún historiador cree que la Sagrada Familia se asentara en la frontera; más bien, se adentraron en la tierra de Egipto donde

había posibilidades de trabajo, comida y algún tipo de civilización. No sabemos exactamente en qué lugar de Egipto se asentaron Jesús, María y José, pero seguramente necesitaron caminar mucho más allá de la frontera.

¿Alguna vez has visitado Tierra Santa o el norte de África? Si lo has hecho, sabrás que el terreno es accidentado, el calor muy intenso y hay muchos peligros. Caminar a Egipto y quedarse allí durante años sin conocer a nadie y tratando de sobrevivir no son cosas que se asocien a un hombre viejo.

Y después de muchos años de vivir en Egipto, San José supo por un Ángel que Herodes había muerto, por lo que ahora San José necesitaba alistar a su familia y caminar de Egipto de regreso a Nazaret; ¡eso es más de 120 millas! La distancia de la ciudad de Nueva York a Filadelfia es de 92 millas; añade otras 30 millas, y eso es lo que San José tuvo que hacer. No había ningún "Jersey Turnpike" (peaje carretero en Nueva Jersey), con suaves autopistas y cómodas paradas para descansar a lo largo del camino. Era subir, bajar, y rodear colinas.

La interminable caminata tampoco terminó cuando la Sagrada Familia llegó a Nazaret. Como fieles judíos, los hombres de la casa estaban obligados a viajar a Jerusalén tres veces al año para cumplir con la Ley del Señor. "Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahveh, el Señor, el Dios de Israel." (Ex 34,23). Recuerda: son 80 millas sólo de ida. ¡Eso es mucho caminar!

San José no pudo haber sido un hombre viejo cuando se desposó con María. Los hombres viejos no caminan a Egipto, y tampoco caminan tres veces al año de Nazaret a Jerusalén.

> Buen Padre (San José), te agradezco por haber cuidado a mi Madre María mientras estuviste en la tierra.[2]
>
> — Sierva de Dios Sor María Marta Chambón

El joven esposo de María

> No estoy de acuerdo con la representación tradicional de que San José era un hombre viejo, por más que haya sido inspirada en querer enfatizar la perpetua virginidad de María. Lo veo como un hombre joven y fuerte, quizás unos años mayor que Nuestra Señora, pero en la plenitud de su vida y trabajo.[1]
>
> — San Josemaría Escrivá

¿Alguna vez has leído una afirmación como ésta de un santo sobre la edad de San José? San Josemaría está en lo correcto al decir que San José era un hombre joven cuando se casó con Nuestra Señora, y San Josemaría no es el único que piensa de este modo.

La Iglesia Católica no tiene ninguna enseñanza oficial o formal sobre la edad

de San José. Eres totalmente libre de creer que San José era un hombre viejo cuando se casó con María si así lo quieres, o también creer que era un hombre joven. Personalmente, me cuesta trabajo pensar en San José como un adulto mayor, ya que las exigencias físicas de su misión hacen que esta probabilidad sea casi nula.

Si pensamos en los títulos que la Iglesia le ha dado a San José en su Letanía, tales como Guardián del Redentor, Casto Guardián de la Virgen, Guardián de Vírgenes, Modelo de los Obreros, Terror de los Demonios, etc., todos éstos se inclinan más hacia la idea de un San José joven y vigoroso y no un hombre viejo. ¿Acaso un hombre viejo es capaz de proteger vírgenes? ¿Puede un adulto mayor ser modelo de obreros? Para ser guardián se requiere mucha fortaleza, para ser obrero hay que tener salud. ¿Puede un hombre viejo hacer estas cosas? Como dijo la Madre Angélica: "¡Los hombres viejos no caminan a Egipto!", y tampoco pueden ser guardianes porque necesitan agilidad y fortaleza. Por supuesto que nada de esto implica que los adultos mayores no tengan una moral alta; el mundo está lleno de incontables adultos mayores que son virtuosos, sabios, santos; sin embargo, por lo regular no se distinguen por sus capacidades físicas para desarrollar el tipo de cosas que San José necesitaba hacer por la Sagrada Familia.

Entonces, ¿por qué durante siglos la mayoría de las obras de arte han representado a San José como un hombre entrado en años? La respuesta más articulada a esta pregunta la proporciona el Venerable Fulton J. Sheen, diciendo:

> ¿Era él (San José) viejo o joven? La mayoría de las estatuas y representaciones de José que vemos actualmente son de un hombre viejo con una barba gris que protegió a María y su voto con un desapego que podría parecerse al de un doctor que levanta una bebé en una guardería. Por supuesto que no tenemos ninguna evidencia histórica sobre la edad de José. Algunos relatos apócrifos lo describen como un hombre viejo, y después del siglo IV los Padres de la Iglesia siguieron esta leyenda casi de manera rigurosa…
>
> Pero al investigar por qué el arte cristiano tuvo que representar a José como una persona mayor, se descubre que se hizo con la intención de salvaguardar la virginidad de María, y de alguna manera avanzó sigilosamente la suposición de que la senilidad era un mejor protector de la virginidad que la adolescencia. Por lo tanto, el arte, inconscientemente, representó a un esposo casto y puro más por su edad que por sus virtudes. Sin embargo, esto es tanto como asumir que la mejor forma de demostrar que un hombre jamás volverá a robar es representándolo sin manos…
>
> Pero más allá de eso, representar a José como un hombre viejo significaría que le quedaba poca energía vital, en vez de un hombre que teniendo esa energía la supo manejar para mayor gloria de Dios y sus santos propósitos. Hacer que José se vea como un hombre puro sólo porque su carne ha envejecido, es tanto como glorificar un arroyo en las montañas que ya está seco. La Iglesia no ordenaría al sacerdocio a un hombre que no esté en plenitud de sus potencias vitales. La Iglesia quiere hombres que pueda moldear, más que aquellos que son dóciles porque carecen de la energía para ser rebeldes; no debería ser diferente con respecto a Dios.

> Sería razonable pensar que Nuestro Señor habría preferido elegir por padre adoptivo a un hombre que hubiese hecho sacrificios voluntarios, en vez de uno que hubiese sido forzado a hacerlos. Existe además el hecho histórico de que los judíos desaprobaban un matrimonio desproporcionado, lo que Shakespeare llamaba "crabbed age and youth" (edad avanzada y juventud). El Talmud admite un matrimonio desproporcionado sólo para viudos o viudas. Finalmente, parecería algo improbable que Dios hubiese vinculado a un hombre viejo con una madre joven de unos dieciséis o diecisiete años de edad. Si Él no desestimó entregar a su Madre a un hombre joven, Juan al pie de la Cruz, ¿por qué le habría designado un hombre viejo estando en el pesebre? El amor de una mujer siempre determina la forma en que un hombre ama; ella es la silenciosa educadora de sus facultades viriles.
>
> En virtud de que María es lo que podría llamarse una "virginizadora" tanto de hombres como mujeres jóvenes, y la más grande inspiración de la pureza cristiana, ¿no sería lógico que hubiese comenzado por inspirar y "virginizar" al primer joven que quizás conoció en toda su vida, José el Justo? María habría obtenido su primera conquista no disminuyendo la facultad de José para amar sino elevándola, y en su propio esposo, el *hombre* que era hombre en todo el sentido ¡y no un simple guardián senil!
>
> Probablemente José era un hombre *joven*, fuerte, viril, atlético, guapo, casto y disciplinado. En lugar de ser un hombre incapaz de amar, debió de haber estado ardiendo de amor. Así como daríamos muy poco crédito a la Santísima Madre si hubiese hecho su voto de virginidad después de los cincuenta años, de igual manera lo haríamos con José si se hubiese convertido en su esposo siendo ya mayor. En aquellos días, las chicas jóvenes como María hacían votos para amar únicamente a Dios, y también lo hacían los hombres, de entre los que José era uno tan prominente como para que se le conociera como "justo." Por lo tanto, en vez de ser fruta seca para servirse en la mesa del rey, José era un capullo lleno de fortaleza y promesas. No se encontraba en el ocaso de su vida sino en el amanecer, pleno de energía, fortaleza y pasión controlada. María y José ofrecieron en sus nupcias no sólo sus votos de virginidad, sino también dos corazones de los que brotaban torrentes de amor tan grandes que jamás conoció ningún pecho humano…
>
> ¡Cuánto más hermosos se tornan María y José al mirar en sus vidas lo que se podría denominar el primer romance divino! Ningún corazón humano es movido por el amor del viejo por el joven; pero ¿quién no se siente movido por el amor del joven por el joven? Tanto en María como en José había belleza, juventud y promesa. Dios ama las cataratas caudalosas y cascadas torrenciales, pero las ama más no cuando se desbordan ahogando las flores que Él ha creado, sino cuando son controladas y aprovechadas para iluminar a una ciudad y saciar la sed de un niño. En José y María no encontramos una cascada controlada y un lago seco, sino dos juventudes que, antes de conocer la belleza de uno y la atractiva fortaleza del otro, estuvieron dispuestos a renunciar a todo eso por Jesús. Por lo tanto, los que se inclinaron sobre el pesebre del Niño Jesús no fueron la vejez y la juventud, sino la juventud plena, la consagración de la belleza en una doncella y la entrega del poderoso encanto de un hombre.[2]

¡Increíble! ¡Fulton Sheen es brillante! Hasta donde yo sé, fuera de Fulton Sheen, no hay ninguna otra persona en la historia de la Iglesia que haya articulado un argumento más convincente de un joven San José. Como lo afirma tan claramente, la teología y el arte sólo representaron a San José como un hombre viejo para proteger la virginidad de María.

Ahora bien; en toda justicia, la decisión de representar a San José como un hombre viejo, ya fuese en prédica, en escritos, o mediante el arte, sí funcionó para proteger la virginidad y pureza de María. Como un ejemplo extremo de eso,

un antiguo texto copto sobre la vida de San José ¡lo presenta como un hombre de 91 años cuando se desposó con María! Sin embargo, todos los historiadores y teólogos reconocen que las fuentes para presentar a San José como un hombre viejo provienen de documentos apócrifos, es decir, no canónicos. El hecho de haber confiado en escritos apócrifos para ofrecer una edad de San José, produjo que se le representara como un hombre ya entrado en años, disminuyendo sus grandes virtudes, importancia y grandeza en las mentes de los cristianos. No es de extrañar que tan pocas personas hayan puesto atención en San José a lo largo de los siglos.

¿Cuál fue el drástico efecto de tener este tipo de acercamiento con San José? Que al día de hoy raramente se incluye a San José en las clases que se imparten en los seminarios sobre cristología, mariología, soteriología o eclesiología, de tal forma que el hombre universalmente aclamado como el más amoroso, justo, casto, prudente, valiente, obediente y fiel que haya vivido jamás, ni siquiera es mencionado en las clases de virtudes teológicas o morales. ¡Eso necesita cambiar! Hay que agradecer a Dios la sabiduría y reflexiones de personas como San Josemaría Escrivá, Madre Angélica y el Venerable Fulton Sheen. La Iglesia necesita volver a presentar a sus hijos una imagen de San José que sea fuerte, masculina y joven. La constante presentación de José como un hombre viejo ha deformado severamente nuestra comprensión del ¡más grande santo (después de María) que haya caminado sobre la tierra! ¡Es hora de recuperar a San José!

Pero no hay que tomar esto de una forma equivocada; el Señor ama a los ancianos. Dios ama los años de duro trabajo, servicio, generosa dedicación y sacrificios de amor de un hombre. Las sociedades tranquilas, justas y pacíficas se sostienen en los fundamentos que establecieron los ancianos. Sin embargo, esos hombres construyeron los cimientos y pilares de la civilización cuando eran jóvenes y no viejos. Del mismo modo, los años formativos de Jesucristo fueron amorosamente gobernados por un padre joven y fuerte llamado José. Fue este incansable, amoroso y virtuoso padre quien estableció los fundamentos para el crecimiento y desarrollo humano de Jesucristo. Si bien no hay duda de que cualquier adulto mayor es tan capaz de la santidad como cualquier joven, se necesita un padre joven y fuerte para enseñar a un niño cómo manejar el hacha, trabajar con madera, cargar leña, caminar grandes distancias y ganarse la vida con el sudor de la frente.

> Si las princesas terrenas consideran un asunto de la mayor importancia seleccionar cuidadosamente un tutor adecuado para sus hijos, piensa si el Dios eterno, en su omnipotencia y sabiduría, no habría elegido al hombre más perfecto de su creación (San José) para ser el guardián de su divino y más glorioso Hijo, el Príncipe del cielo y de la tierra.[3]

— San Francisco de Sales

El Beato Guillermo José Chaminade hace eco de una idea semejante, pero mirando la condición masculina de San José desde la perspectiva de su matrimonio con Nuestra Señora. Escribe:

> Si Dios te hubiese encomendado la honrosa tarea de elegir de entre los reyes un esposo para la Santísima Virgen, ¿no le habrías elegido a la mente más grandiosa del mundo? Y si te hubiese dado la orden de elegir a uno de los santos, ¿no le habrías escogido al mayor santo que jamás hubiese caminado en la tierra? Ahora, ¿crees que el Espíritu Santo, que es el Autor de este matrimonio divino, estaría menos interesado que tú de proveerle a la Virgen un esposo adecuado a sus méritos?[4]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Tiene mucho sentido, ¿verdad? Claro que sí. San José fue el amoroso esposo de María, no un esposo "retirado" incapaz de trabajos manuales y largas travesías a pie. San José era conocido por todos en Nazaret como el padre de Jesús, no el abuelo de Jesús.

Como padre de Jesús, San José no sólo defendió celosamente y protegió a su amado Hijo, sino que lo sacrificó todo — hasta los placeres del amor conyugal — para llevar a cabo su misión de "guardián de la Virgen" y "guardián del Redentor." Por cierto, cuando los pontífices y santos se refieren a San José como "guardián," el significado va más allá de un simple legalismo; significa protector, paternal y viril. Un guardián es una persona fuerte no sólo de mente y corazón sino también físicamente. San Juan Henry Newman habló de la custodia de San José de la siguiente manera:

> Él (San José) era el querubín encargado de vigilar el nuevo paraíso terrenal de la intrusión de los enemigos.[5]

Para que a un hombre se le pueda encargar vigilar la intrusión de cada enemigo en un territorio, éste necesita ser físicamente fuerte, no un hombre ya viejo que necesite bastón. Como poderoso querubín dedicado a proteger y servir a la Reina de los Ángeles, a San José se le dio la tarea de vigilar el templo del cuerpo de María y, en particular, su virginidad. El guardián de María tenía que ser joven y fuerte para poder cumplir exitosamente con su misión. Un hombre entrado en años probablemente no tendría la fuerza de proteger a una esposa joven, y tampoco es factible que tuviese la energía necesaria para educar a un hijo pequeño.

La hombría de San José era su escudo protector, la capa para proteger a la Santísima Virgen. Ningún hombre o bestia podían hacerle daño a la Virgen porque San José se mantenía atento y listo para defenderla, incluso al punto de la

muerte.

> La nube (que) en la Antigua Ley cubría el Tabernáculo, es figura del matrimonio de San José con la Santísima Virgen. "*La nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y la gloria de Yahveh llenó la Morada*." (Ex 40,34) El matrimonio de San José es un velo sagrado que cubre el misterio de la Encarnación. Todo el mundo ve que María es madre, pero sólo José sabe que ella es virgen.[6]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

Como joven esposo y padre, San José fue modelo de virilidad para su Hijo. Todo niño debería poder mirar a su padre para comprender lo que significa ser hombre. Si San José hubiese sido un hombre mayor, ¿habría visto Jesús en él algún tipo de fortaleza física, o la práctica de un amor verdadero a través de la castidad heroica, el trabajo arduo y gestos físicos de piedad como por ejemplo ponerse de rodillas? Si San José hubiese sido dos o tres veces mayor que su esposa, ¿qué habría visto Jesús en su padre? ¿Siestas vespertinas y olvidos frecuentes? Repito, no hay nada de malo con la edad avanzada; hacerse viejo es parte de la vida del hombre. El mismo José avanzó en años conforme pasó la vida como sucede con todos los hombres, pero ¿habría confiado Dios la educación y desarrollo de su Hijo — el León de Judá y Rey de Reyes — a un hombre anciano y frágil? Probablemente no.

Lo que la Iglesia y el mundo pueden aprender de una descripción más juvenil de San José, especialmente en la teología, la predicación, la literatura y el arte, es que los hombres jóvenes pueden ser castos, heroicos y santos, y sin duda la Iglesia cuenta con incontables ejemplos de jóvenes que se mantuvieron castos y puros por el Reino de los cielos, y San José fue el más excelso de todos ellos. San Josemaría Escrivá nos dice:

> No tienes que esperar a ser viejo o carente de vitalidad para practicar la virtud de la castidad. La pureza proviene del amor, y la fortaleza y alborozo de la juventud no son un obstáculo para el amor noble. José tenía un corazón y un cuerpo joven cuando se casó con María, cuando se enteró del misterio de su divina maternidad, cuando vivió en su compañía, respetando la integridad que Dios quería darle al mundo como un signo más de que había venido a compartir la vida de sus creaturas. Cualquiera que no comprenda un amor así, conoce muy poco del verdadero amor y es un total extraño del significado cristiano de la castidad.[7]

En mi opinión, San José era un esposo joven, tierno y amoroso con su esposa pero siempre casto, modesto y puro. María amaba a su José. Su amor masculino por ella era fuerte y siempre controlado por la razón y la fe. Sus facultades viriles, que mantenía siempre restringidas al servicio de la voluntad de Dios, lo hizo el esposo y padre más virtuoso que haya caminado sobre esta tierra. Ninguna mujer ha tenido jamás un esposo más virtuoso que San José.

> Dios no le habría dado a San José como esposa a la Santísima Virgen si no hubiese sido un hombre

santo y justo. ¿Qué padre, estando cuerdo, daría en matrimonio a su amada hija a un hombre de categoría y estado de vida inmoral e irreprochable?[8]

— San Lorenzo de Brindisi

En conclusión, ¿qué puedes ganar de estas reflexiones sobre San José? ¿Estás obligado a creer que San José era joven? Por supuesto que no, pero ¿al menos comprendes, sobre la base de las exigencias físicas que inevitablemente habría requerido su misión, por qué tiene más sentido que San José haya sido un hombre joven y no un anciano cuando se casó con Nuestra Señora? Sin importar cuál representación de San José prefieras, él es tu amoroso, fuerte y valiente padre espiritual. Agradécele por todo lo que hizo por amor a Jesús y por tu madre espiritual, María. Agradécele por todo lo que hace por amor a ti.

Te agradezco, oh santo patriarca José, porque nosotros, que incluso somos incapaces de saber cómo amar a Jesús y a nuestra Madre Inmaculada, sabemos y nos alegramos de que al menos tú la amaste como ella se mereció, como la digna y verdadera Madre de Jesús.[9]

— Beato Gabriele Allegra

El Caballero consagrado

Con gran amor, San José nos impulsa constantemente a amar, servir e imitar a la Reina de su corazón, la Inmaculada Madre de Jesús.[1]

— Beato Gabriele Allegra

San José es el santo más mariano de todos. Su amor por María es mucho más grande que el de San Bernardo de Claraval, San Luis de Montfort, San Alfonso María de Ligorio, San Maximiliano Ma. Kolbe y San Juan Pablo II juntos. Jamás ha habido un santo mariano más grande que San José, y jamás lo habrá.

San José es el modelo de la consagración total a María. Mucho antes del evento del Calvario, cuando Jesús instruyó a todos sus discípulos a acoger a María en sus corazones y hogares (ver Jn 19,26-27), San José ya había acogido a María en su corazón y en su hogar. Ella es su corazón, ella es su hogar. Todo lo que él hizo fue por Jesús y María. Vivió y murió por Jesús y María.

Como José, no teman acoger a María en su hogar.[2]

— Papa Benedicto XVI

San José fue la primera persona humana en haber estado totalmente consagrado a la Santísima Virgen María. Si tuvieses que preguntarle a Nuestra Señora qué persona de toda la cristiandad la ha amado más, que haya sido la más devota a ella, y que la haya servido con mayor fidelidad, sin duda te diría que

San José. Él es el prototipo, el sello, y el modelo de cómo vivir una vida de total consagración a María.

Las varias formas de consagración mariana promovida por los santos a lo largo de los siglos — por ejemplo, la de San Luis de Montfort, el Beato Guillermo José Chaminade, San Maximiliano Kolbe, el Siervo de Dios José Kentenich, y otros — encuentran su plenitud y perfección en la persona de San José.

El programa de la consagración mariana de San Luis de Montfort enseña que hay que ser esclavos de Jesús y María; el Beato Guillermo José Chaminade enseña a los fieles que hay que ser como el talón de María que le aplasta la cabeza a Satanás; el Siervo de Dios José Kentenich instruye a la gente para que se conviertan en una "aparición" de María; y el método de la consagración mariana de San Maximiliano María Kolbe enseña cómo convertirse en propiedad de María. Todas estas son formas maravillosas de describir la única dimensión fundamental de todas las consagraciones marianas: *ser otro José para María*.

Los grandes movimientos marianos (la Milicia de la Inmaculada, Schoenstatt, la Legión de María, el antiguo Ejército Azul que ahora se llama Apostolado Mundial de Fátima, y tantos otros, tienen como esencia la caballería, porque ser caballeroso con María significa estar en el camino hacia la santidad. Una persona caballerosa es noble, de buenos modales, valiente en la batalla, y es un refugio para los débiles. San José es el más caballero de todos los cristianos y nos enseña que todos, incluyendo mujeres y niños, pueden ser caballeros espirituales de la Reina del cielo. Ciertamente, San José es el primer caballero consagrado de la Santísima Reina.

Durante siglos, los cristianos se han dirigido a la Virgen María como "Nuestra Señora." Es un término que reconoce el gran amor, respeto, honor y reverencia que se le debe a María; un término caballeroso. No debería sorprender, pues, que San José sea el primer hombre que se refiera a María como su Señora. María es la mujer de San José quien, ante tal belleza y maravilla femenina, se inclina en amorosa reverencia, y su misión es hacer que todos los corazones hagan lo mismo. Por eso San José es el caballero más excelso de Nuestra Señora.

Durante la Edad Media hubo cantidad de historias y leyendas sobre caballeros que viajaban largas distancias involucrándose en heroicas aventuras en busca del Santo Grial, el cáliz que contuvo la Sangre de Jesús durante la Última Cena. En esa época de caballería medieval, nadie fuera del sacerdote podía beber la Sangre de Jesús en el cáliz durante la Misa. Por esa y muchas otras razones, las historias

nos cuentan que los caballeros salieron en busca del Santo Grial extraviado con la creencia de que si tomaban del cáliz tendrían vida eterna. Si bien sus heroicas aventuras eran nobles y bien intencionadas, eran del todo innecesarias. Todos los católicos que en estado de gracia reciben el Cuerpo de Cristo durante la santa Misa tienen asegurada la vida eterna, aunque no beban del cáliz. Sin embargo, deben mantenerse en estado de gracia, observar los 10 Mandamientos y obedecer las enseñanzas de la Iglesia. Pero las aventuras históricas de los caballeros medievales también fueron innecesarias por otra razón, ya que lo único que tenían que hacer para encontrar el verdadero cáliz de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor era mirar a San José, ¡el primer y más grande caballero de Nuestra Señora! Él sabe en dónde encontrar el cáliz vivo que contiene la sangre de Jesucristo dadora de vida. El Santo Grial que posee San José no se ha perdido, y él está listo para dar este cáliz a todos sus hijos espirituales.

Lo que San José enseña a sus hijos es que ¡la Virgen María es el Santo Grial! Ella es lo que busca todo caballero cristiano. A diferencia del cáliz utilizado en la Última Cena, este vaso no se ha perdido. María, el Santo Grial, se encuentra fácilmente. Los que la encuentran a ella encuentran a Jesús, encuentran la religión católica y su mayor tesoro: Jesús en la Santa Comunión. María desea llevar a todas las almas a la Santa Misa en donde podrán recibir al Cordero de Dios y obtener la vida eterna. Todos los que imitan a San José descubrirán a María y el misterio salvífico de la santa Misa.

> María, Madre mía; José, padre mío, préstenme sus ojos para contemplar a Jesús. Préstenme sus corazones y espíritus para comprenderlo y sentirme apasionado por Él.[3]
>
> — Venerable François-Xavier Nguyễn Văn Thuận

Desde el cielo San José se sigue esforzando por llevar a todas las almas a Jesús por María. Desde el cielo busca almas que estén dispuestas a ser caballeros de la Santa Reina. Desea suscitar amorosos defensores y campeones heroicos de Jesús, María y la fe católica. Quiere hombres, mujeres, niños, sacerdotes y monjas que sirvan a María y guíen a otros al Reino de los cielos. Hoy en día se necesitan almas valientes, almas que se parezcan a José, almas que se esfuercen apasionadamente por guiar a otros a la fuente de la vida eterna.

¡A Jesús por María y San José!

> Él (San José) siempre favorece y protege especialmente a las almas que se amparan bajo el estandarte de María.[4]
>
> — Santa María Magdalena de Pazzi

> ¡La intercesión conjunta de la Santísima Virgen y San José es sumamente poderosa![5]

— San Andrés Bessette

Concédenos que siguiendo tu ejemplo (San José), mantengamos nuestros ojos fijos en nuestra Madre María, tu dulcísima esposa.[6]

— Venerable Papa Pío XII

MARAVILLA 4

PADRE VIRGINAL DE JESÚS

> En virtud de que no existe ningún registro de que él (San José) haya tenido jamás otra esposa más que la Virgen María, también es seguro que haya permanecido virgen toda su vida.
>
> — San Jerónimo

Festividad de los Santos Esposos

> Jamás ningunos esposos se han amado tanto el uno al otro como José y María.[1]
>
> — Venerable Fulton J. Sheen

¿Sabías que hay una fiesta litúrgica que celebra el matrimonio de María y José? Se llama "Fiesta de los Santos Esposos" (en ocasiones también se denomina "Fiesta de los Esponsales de María y José").

La Fiesta de los Santos Esposos tiene una larga historia que data del siglo XV, y tradicionalmente se celebra el 23 de enero, aunque en ciertos países la fiesta se celebra el 22 de enero o el 26 de noviembre, pero son algunas excepciones. Nadie tiene la certeza de por qué se eligió el 23 de enero para celebrar la fiesta, pero tenemos una fascinante reflexión sobre esta fecha en las visiones místicas de la Beata Ana Catalina Emmerich (1774-1824).

En los relatos de sus visiones, la Beata Ana Catalina afirma haber sido transportada a la ceremonia de bodas de María y José, ofreciéndonos detalles de la boda y la mención explícita de la fecha en que se celebró. Ella escribe:

> Los esponsales se celebraron, me parece, el 23 de enero en el Monte Sión de Jerusalén, en una casa que se utilizaba para este tipo de fiestas.[2]

Otra mística, la Venerable María de Ágreda (1602-1665), también afirma haber tenido visiones sobre las vidas de María y José. Escribió extensivamente sobre sus experiencias místicas y dice haber estado presente en la boda de María y San José. Su recuento de los esponsales proporciona descripciones detalladas de cosas como el vestido que llevaba Nuestra Señora, el porte señorial y atractivo de San José, y la alegría que experimentaban todos los invitados. La Venerable María de Ágreda escribió el siguiente testimonio sobre la boda de María y José:

> Por voluntad divina los dos esposos más castos y santos sintieron una incomparable alegría y consuelo (el día de su boda). La princesa celestial, como una que es la Doncella de todas las virtudes, amorosamente correspondió a los deseos de San José. El Altísimo también le dio a San

José nueva pureza y un control absoluto de sus inclinaciones naturales para que pudiera servir a su esposa María.[3]

¿Por qué no hay más gente que conozca la fiesta litúrgica de los Santos Esposos? Bueno, desafortunadamente la fiesta no se encuentra dentro del calendario litúrgico universal de la Iglesia. La Fiesta de los Santos Esposos sólo se celebra en algunos santuarios dedicados a San José, por ejemplo, el Oratorio de San José en Montreal, Canadá, en unas cuantas diócesis donde el obispo local la ha aprobado, y en varias comunidades religiosas dedicadas a San José. Una notable comunidad religiosa que celebra la Fiesta de los Santos Esposos es la de los Oblatos de San José. Fundada en Asti, Italia por San José Marello en 1878, los Oblatos de San José son una maravillosa comunidad religiosa de hombres que sirven a la Iglesia y celebran la fiesta anualmente el 23 de enero. Su fundador, San José Marello, fue un obispo muy santo que tenía un gran amor y devoción a San José. Fue canonizado por San Juan Pablo II en el 2011.

Un dato interesante es que en el año 2002 San Juan Pablo II ofreció al mundo los Misterios Luminosos del Santo Rosario, que de hecho fueron creados en 1957 por San Jorge Preca de Malta. San Juan Pablo II los ofreció a la Iglesia Universal para ayudarnos a recordar importantes verdades cristianas que están bajo ataque en nuestros días. Por ejemplo, al meditar el segundo Misterio Luminoso que son las Bodas de Caná, se nos recuerda que el matrimonio se celebra entre un hombre y una mujer.

En virtud de que esta perenne verdad está siendo furiosamente disputada en nuestros días, la Iglesia necesita una fiesta litúrgica universal que celebre el matrimonio, y sería realmente maravilloso que se insertara la Fiesta de los Santos Esposos en el calendario litúrgico universal como un recordatorio a todos los hombres y mujeres sobre la santidad del matrimonio. ¡Qué alegría sería celebrar litúrgicamente a la pareja más santa que ha vivido jamás! Oremos para que más lugares soliciten permiso de celebrar la Fiesta de los Santos Esposos, y que algún día se inserte en el calendario litúrgico universal.

Todo lo que se refiere a ese matrimonio (de María y José) sucedió por una íntima disposición del Espíritu Santo.[4]

— San Buenaventura

Padre Virginal de Jesús

Va en total conformidad con la fe y el espíritu de la Iglesia honrar como vírgenes no sólo a la Madre de Dios, sino también a José.[1]

— San Pedro Damián

La Madre de Jesús es virgen; posee una virginidad perpetua. Desde el principio, la perpetua virginidad de María ha sido una enseñanza muy importante del cristianismo. ¿Qué tan importante? Bueno, en el siglo IV un obispo llamado Bonoso de Iliria (un territorio que hoy forma parte de Albania, Croacia, Serbia, Bosnia y Montenegro) fue reprendido por sus hermanos obispos y despojado de su episcopado por enseñar que María y José tuvieron más hijos después del nacimiento de Jesús. El papa de aquel tiempo, San Siricio, escribió una carta a los fieles obispos de Iliria agradeciéndoles haber disciplinado al obispo descarriado, diciendo:

> Ciertamente no podemos negar que tuvieron razón al corregir la doctrina sobre los hijos de María, y tienen razón al rechazar la idea de que cualquier otro hijo pudo haber venido del mismo vientre virginal del cual nació Cristo según la carne.[2]

La doctrina de la perpetua virginidad de María es una enseñanza tan importante del cristianismo, que el Papa San Martin I la declaró dogma de fe en el Concilio de Letrán en el año 649.

Con esto en mente, ¿sabías que hay una tradición en la Iglesia que afirma que San José también fue virgen desde siempre? Es una tradición que se ha adherido y ha sido promovida por santos, místicos y papas durante siglos. Antes de profundizar en esta tradición, es necesario abordar las objeciones comunes que con frecuencia surgen en contra de la virginidad de María, y con ello irá emergiendo un panorama más claro de la virginidad de San José.

En primer lugar, algunos han afirmado que los pasajes del Nuevo Testamento que se refieren a los “hermanos y hermanas” de Jesús (ver Mc 3,31; 6,3; Mt 13,55-56), son una clara indicación de que María no permaneció virgen. A primera vista, estas afirmaciones parecerían contradecir la perpetua virginidad de María, así como cualquier posibilidad de que San José fuese virgen. Sin embargo, el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos proporciona una respuesta concisa a esta cuestión afirmando:

> La Iglesia siempre ha entendido estos pasajes como no referidos a otros hijos de la Virgen María; en efecto, Santiago y José “hermanos de Jesús” (Mt 13, 55) son los hijos de una María discípula de Cristo (cf. Mt 27, 56) que se designa de manera significativa como “la otra María” (Mt 28, 1). Se trata de parientes próximos de Jesús, según una expresión conocida del Antiguo Testamento (cf. Gn 13, 8; 14, 16;29, 15; etc.)[3]

La sabiduría expresada en el *Catecismo* es el fruto de siglos de estudio de las Escrituras. Expertos académicos bíblicos familiarizados con expresiones del Antiguo Testamento siempre han sostenido que cuando se utiliza el término de “hermanos y hermanas” en el Nuevo Testamento para describir a los familiares

de Jesús, no se refiere a sus hermanos y hermanas biológicas, sino que la expresión “hermanos y hermanas” del Antiguo Testamento se abrió paso hacia el Nuevo Testamento como una forma de describir a los primos de Jesús. Cualquier académico bíblico sabe que en las versiones antiguas griegas del Antiguo y Nuevo Testamento, la palabra que se utiliza para hermanos y hermanas es la misma palabra usada para primos.

San Jerónimo, presumiblemente el experto bíblico más eximio en la historia de la Iglesia, enfrentó este tema en el siglo IV ofreciendo las siguientes reflexiones:

> Ciertas personas que siguen los desvaríos de los escritos apócrifos, fantasean de que los hermanos del Señor son los hijos de José y de otra esposa, e inventan una cierta mujer Melcha o Escha. Como está contenido en el libro que escribimos en contra de Helvidio, entendemos como “hermanos del Señor” no a los hijos de José sino a los primos del Salvador, hijos de María (esposa de Cleofás, la que fue) tía materna del Señor, de quien se dice era madre de Santiago el menor, de José y Judas. Ellos, según se lee, eran llamados hermanos del Señor en otro pasaje del evangelio. Ciertamente toda la Escritura indica que a los primos se les dice hermanos.[4]

San Jerónimo señala varios puntos en esta afirmación. Subraya que “hermanos y hermanas” de Jesús no eran sus hermanos biológicos sino primos, y también puntualiza que la idea de que San José tuvo hijos de un matrimonio previo encuentra su origen en documentos apócrifos (no canónicos y no aprobados).

San Beda el Venerable, uno de los más grandes historiadores del siglo VIII, hace eco de los pensamientos de San Jerónimo:

> Hubo ciertamente heréticos que pensaban que José, el esposo de la siempre Virgen María, había procreado con otra esposa aquellos que la Escritura llama los “hermanos del Señor.” Otros, con una mayor astucia, pensaron que él (San José) habría procreado otros hijos de María misma después del nacimiento del Señor. Pero, mis queridos hermanos, sin ningún temor a esta cuestión, debemos saber y confesar que no sólo la Santísima Madre de Dios sino también el más santo testigo y guardián de su castidad permanecieron libres de absolutamente cualquier acto marital; en el lenguaje bíblico, los “hermanos y hermanas del Señor” se llama no a los hijos (de María y José) sino a sus familiares.[5]

San Jerónimo y San Beda saben de lo que están hablando. Estos grandes santos están no sólo defendiendo una verdad fundamental de la cristiandad, la perpetua virginidad de María, sino que también están afirmando la tradición de que San José permaneció virgen durante toda su vida.

Segundo, algunos han elevado la objeción de que María no pudo haber permanecido virgen — y por asociación tampoco San José —porque varios pasajes del Nuevo Testamento se refieren a Jesús como el “primogénito” de María (ver Lc 2,7; Col 1,15). Una vez más, San Jerónimo ofrece una respuesta

bíblica a esta objeción, diciendo:

> Ciertas personas han conjeturado perversamente que María (y José) tuvieron otros hijos, porque aseguran que sólo aquel que es llamado "primogénito" tiene hermanos. Sin embargo, es costumbre en la Santa Escritura llamar "primogénito" no a aquel cuyos hermanos le siguen, sino aquel que es primeramente engendrado.[6]

En otras palabras, cuando la Escritura se refiere a Jesús como el primogénito Hijo de María, no tiene la intención de implicar que hay un segundo, tercero, o cuarto hijo. Al referirse a Jesús como el primogénito Hijo de María es simplemente una forma bíblica de afirmar que María concibió a su primer hijo; no significa que siguieron más hijos.

Tercero, algunos protestan contra la noción de que María y San José hayan tenido un matrimonio virginal en virtud del pasaje del Evangelio de Mateo que afirma que José no conoció a su esposa "hasta" que Jesús nació. El pasaje dice:

> Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.
>
> — Mt 1,24-25

A primera vista, el pasaje de Mateo da la impresión de que José tuvo relaciones maritales con su esposa después de que ella dio a luz a Jesús: "Y no la conocía *hasta* que ella dio a luz un hijo." Sin embargo, como lo han afirmado a lo largo de los siglos los académicos, santos, papas y teólogos, el uso de la palabra "hasta" en la Escritura no necesariamente significa que una acción subsecuente ocurrirá en el futuro.

Santo Tomás de Aquino, el más grande teólogo en la historia de la cristiandad, atacó este tema en particular en su *Summa Teológica*, escribiendo:

> "Hasta" no necesariamente tiene un sentido temporal determinado. Cuando el salmista dice: "así nuestros ojos en Yahveh nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros." (Sl 123,2), esto no significa que, una vez que hayamos obtenido misericordia de Dios, quitaremos los ojos de Él.[7]

Hay muchos otros pasajes de la Escritura que afirman que el uso de la palabra "hasta" no implica necesariamente que seguirá una acción.

- 2 Sam 6,23: "Y Mikal, hija de Saúl, no tuvo ya hijos *hasta* el día de su muerte." (¿Eso significa que Mikal tuvo hijos después de haber muerto? ¡Por supuesto que no!)
- 1 Tim 4,13: "*Hasta* que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza." (¿Significa que Timoteo debe dejar de predicar a Jesús después de la llegada de Pablo? ¡Por supuesto que no!)
- 1 Cor 15,25: "Porque debe Él (Cristo) reinar *hasta* que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies." (¿Esto significa que el reinado de Cristo terminará? ¡Claro que no!)
- Mt 1,25: "Y no la conocía (San José) *hasta* que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre

> Jesús." (¿Significa que San José tuvo relaciones con María después de que ella dio a luz a Jesús? Ciertamente que no.)

La consistente enseñanza y tradición de la Iglesia es que María y José vivieron un matrimonio virginal. Su matrimonio virginal perpetuo dio como resultado un Hijo virginal perpetuo: Jesucristo.

La doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio virginal de María y San José es la base de la tradición de que San José siempre fue virgen. De hecho, la tradición que afirma que San José fue perpetuamente virgen también afirma que San José, de una forma semejante a María, habría hecho un voto de virginidad a Dios en su juventud.

> Tanto María como José habían hecho un voto de permanecer vírgenes todos los días de su vida; y Dios quiso que ellos se unieran con los lazos del matrimonio no porque se hubiesen arrepentido del voto que ya habían hecho, sino para confirmarlos en ese voto y para que se alentaran mutuamente a continuar en esa santa relación.[8]
>
> — San Francisco de Sales

> De tal forma María le pertenecía a José y José a María, que su matrimonio era muy real porque se entregaron el uno al otro, pero ¿cómo pudieron hacerlo? He allí el triunfo de la pureza: recíprocamente ofrecieron su virginidad y además se otorgaron un derecho mutuo. ¿Qué derecho? El de salvaguardar la virtud del otro.[9]
>
> — San Pedro Julián Eymard

La idea de que San José era un viudo que llevó hijos de su primer matrimonio a su matrimonio con María, nunca ha formado parte de la doctrina oficial de la Iglesia Católica porque es opuesta a la tradición dominante de que San José fue permanentemente virgen. Es muy importante recalcar que la idea de que San José era un hombre previamente casado, padre de otros hijos engendrados con su primera esposa, así como la afirmación de que era un hombre ya mayor cuando se casó con María, se origina de fuentes apócrifas (no aprobadas).

En ocasiones la Iglesia se ha valido de las fuentes apócrifas para establecer fiestas litúrgicas; por ejemplo, la fiesta de los padres de María, San Joaquín y Santa Ana, pero estas instancias son raras y sólo son reafirmadas por la Iglesia cuando van de acuerdo con la Tradición. No se puede negar que algunos Padres de la Iglesia — especialmente en el Este — escribieron favorablemente que San José habría tenido un matrimonio previo e hijos. Sin embargo, esto de ninguna forma significa que la Iglesia acogió sus ideas o las promovió como una enseñanza oficial, al contrario: la tradición dominante en esta materia sostiene que San José no fue viudo sino virgen.

> La constante tradición de la Iglesia sostiene que San José vivió una vida de castidad consagrada.

> Algunos de los evangelios apócrifos lo retratan como un hombre viejo, incluso viudo; ésta no es la enseñanza de la Iglesia. Hemos de creer, en cambio, que él era un hombre virgen que participó con María de un matrimonio virginal.[10]
>
> — Siervo de Dios John A. Hardon

La tradición de que San José fue siempre virgen nos proporciona una tremenda reflexión sobre la grandeza y virtud de San José, y también nos ofrece una idea de qué tan viejo habría sido al contraer nupcias con María. Presentar a San José como un hombre virgen presupone que él era joven cuando se casó con María; lo suficientemente joven como para sacrificar sus potencias viriles. Un San José virgen transmite la imagen de un hombre joven que tuvo que exhibir una virtud heroica y sobrenatural para mantenerse virgen; ¡se esposó con la mujer más hermosa que pueda existir jamás! Un adulto entrado en años que se casa con una joven virgen no requiere ningún sacrificio puesto que su virilidad y pasión han disminuido. Por otro lado, un hombre fuerte, amoroso, juvenil y virgen habría necesitado hacer un tremendo sacrificio de mente, cuerpo, sentidos y corazón para esposarse con una mujer tan pura y encantadora.

Los santos, místicos, eruditos de la Escritura y teólogos no son los únicos en afirmar la paternidad virginal de San José; varios papas en el siglo XX también lo han hecho.

El 26 de noviembre de 1906, el Santo Papa Pío X aprobó una oración invocando a San José como el padre virginal de Jesús, e incluso concedió una indulgencia a todos los que recitaran la oración, que dice:

> Oh José, padre virginal de Jesús, purísimo esposo de la Virgen María, ruega por nosotros todos los días a Jesús, el Hijo de Dios, para que revestidos con las armas de su gracia, luchemos en la vida como debemos y seamos coronados por Él a la hora de la muerte. Amén.[11]

El 4 de mayo de 1979, el Santo Papa Pablo VI, hablando ante un grupo en Francia, afirmó que María y San José vivieron un matrimonio virginal, y llegó al grado de presentar una imagen de San José y María como los nuevos padres de la humanidad, un tipo de nuevo Adán y nueva Eva. Él dijo:

> Mientras que Adán y Eva fueron la fuente de maldad que se desató en el mundo, José y María son el pináculo desde donde se esparce la santidad sobre la tierra. El Salvador comenzó la obra de salvación mediante esta virginal y santa unión.[12]

Piénsalo: si Dios confió a la virgen Eva al cuidado de un esposo virginal (Adán), ¿por qué habría de ser diferente entre María y San José? María y San José son mucho más grandes que Adán y Eva. A diferencia de nuestros primeros padres (Adán y Eva), la unión virginal de nuestros nuevos padres (María y San José) no resultó en la caída de la raza humana sino en la elevación de la

humanidad. La unión virginal y amorosa de San José y María conduce a nuestra redención. La unión virginal produjo un Hijo virginal, Jesucristo, el Salvador del mundo.

La tradición católica siempre ha enseñado que el amor virginal de María por Dios era tan grande, que le consagró su cuerpo desde temprana edad a través de un voto de perpetua virginidad. María encomendó toda su persona a Dios y tenía absoluta confianza en el plan que Él tenía para su vida. Ella no deseaba nada en la vida más que hacer la voluntad de Dios. Su confianza en Él era tan grande, que confió en Él cuando la llevó a desposarse con un hombre, segura de que le habría elegido a alguien que amara realmente tanto a Dios como a ella y que por lo mismo respetaría su voto; un hombre que estuviese completamente dedicado al plan de Dios y protegiera su virginidad. Ella jamás dudó de Dios.

> La Virgen (María) se ha desposado con el novio virginal (José). Sin embargo, ella, que se casó con José por obediencia a sus mayores, no teme por su virginidad bajo la protección de José. Habiendo puesto su confianza en Dios, delegó en un hombre la protección de su mayor tesoro. Ella, que anteriormente había dedicado la flor de su virginidad a Dios en una ceremonia solemne, no tenía ninguna duda de que tendría un esposo virgen.[13]
>
> — San Estanislao Papczyński

En San José Dios preparó un esposo, un guardián y un caballero para María. Tenía que ser así conforme al designio de Dios que no vino al mundo de ninguna otra manera más que a través del matrimonio de un hombre y una mujer que se mantuvieron vírgenes.

En San José, María experimentó un perfecto espejo y reflejo del amor de Dios por ella. Cuando María conoció a San José, ella supo que Dios lo había elegido para ser su amoroso (y amado) esposo. Confiando en el plan de Dios, se enamoró de San José y le dio su corazón. El cuerpo de María estaba reservado para Dios, pero tenía la libertad de darle su corazón a San José, el único hombre digno de ella, el único hombre que reflejaba perfectamente el amor puro de Dios.

En la virtuosa virilidad de San José, María experimentó pureza, castidad, modestia y amor sacrificial. El corazón y el cuerpo de María estaban seguros en el amor conyugal de San José. Él es un espejo de la pureza de Dios Padre. Como el Padre engendra eternamente un Hijo sin la unión física con otra persona, San José es padre de un Hijo sin la unión física con María. El matrimonio virginal de San José y María engendró maternidad espiritual, paternidad espiritual y fecundidad virginal.

Las más extraordinarias mentes teológicas de toda la cristiandad han alabado la paternidad virginal de San José:

> Un hijo nació de la Virgen María a la piedad y amor de José, y ese hijo fue el Hijo de Dios. ¿No debería, pues, el esposo aceptar virginalmente lo que la esposa dio a luz virginalmente? Porque, así como ella era una esposa virgen, así también él era un esposo virgen; así como ella era una madre virgen, así también él era un padre virgen. Por lo tanto, el que diga que "no debió haber sido llamado padre porque no engendró ningún hijo," está mirando la concupiscencia en la procreación de los hijos, no los íntimos sentimiento del amor. Que su mayor pureza confirme su paternidad; que la Santísima María no nos reprenda, porque ella no deseaba anteponer su nombre al de su esposo, sino que dijo: "Tu padre y yo te hemos buscado con angustia". En consecuencia, que ningún murmurador perverso haga lo que la esposa virginal no hizo. Así como era un esposo virginal también era un padre virginal. Así como era el hombre así también era la mujer. El Espíritu Santo, reposando en la justicia de ambos, les dio a los dos un Hijo.[14]
>
> — San Agustín

> José también fue virgen a través de María para que de un matrimonio virginal pudiese nacer un Hijo virginal.[15]
>
> — San Jerónimo

> Creo que este hombre, San José, estuvo adornado con la más pura virginidad, la más profunda humildad, el más ardiente amor y caridad hacia Dios.[16]
>
> — San Bernardino de Siena

> Con el objeto de aumentar y apoyar la virginidad de María, el Padre Eterno le dio un compañero virgen, el gran San José.[17]
>
> — San Francisco de Sales

> Él (San José) era virgen, y su virginidad fue el espejo fiel de la virginidad de María.[18]
>
> — San Juan Henry Newman

Santo Tomás también creía que San José era virgen. El Doctor angélico ofrece una reflexión adicional sobre la paternidad virginal de San José, progresando en el conocimiento de que era lo más apropiado que Jesús confiara su Madre virgen a un esposo virgen, ya que la Madre virgen posteriormente sería confiada a un apóstol virgen (San Juan Apóstol) al pie de la Cruz. Santo Tomás escribe:

> Creemos que, así como la Madre de Jesús era virgen, así también José, porque Él (Dios) puso a la Virgen bajo los cuidados de un virgen (San Juan Apóstol), y así como Él lo hizo al final (en la Cruz), así lo hizo al principio (en el desposorio de María y José).[19]

El razonamiento de Santo Tomás de Aquino tiene sentido. Si tú fueras Dios, ¿no le encargarías a tu Madre a una persona virgen? ¿No querías que tu Madre fuese protegida y honrada por un hombre absolutamente puro, casto, y un perfecto reflejo del amor de Dios? ¡Por supuesto que sí! San Alberto el Grande también lo pensaba. Él escribió:

> Como esposo virginal, él (San José) protegió a su virginal esposa.[20]

En el siglo XVII, la afamada mística Venerable María de Ágreda, escribió *La ciudad mística de Dios*. El libro es una obra de arte devocional que nos retrata la vida y maravillas de la Virgen María. La Venerable María de Ágreda reporta que estaba enterada de conversaciones que sostuvieron María y San José. En una de esas conversaciones, San José habló con su amada esposa sobre la alegría que le causaba su virginidad, y le reveló que él también había hecho un voto de virginidad en su juventud. El relato dice:

> Señora mía, declarándome vuestros pensamientos castos y propósitos, habéis penetrado y desplegado mi corazón, que no os manifesté antes de saber el vuestro. Yo también me reconozco más obligado entre los hombres al Señor de todo lo criado, porque muy temprano me llamó con su verdadera luz para que le amase con rectitud de corazón; y quiero, Señora, que entendáis cómo de doce años hice también promesa de servir al Altísimo en castidad perpetua; y ahora vuelvo a ratificar el mismo voto, para no impedir el vuestro, antes en la presencia de Su Alteza os prometo de ayudaros, cuanto en mí fuere, para que en toda pureza le sirváis y améis según vuestro deseo. Yo seré con la Divina gracia vuestro fidelísimo siervo y compañero; yo os suplico recibáis mi casto afecto y me tengáis por vuestro hermano, sin admitir jamás otro peregrino amor, fuera del que debéis a Dios y después a mí.[21]

San José es el esposo virginal de María y el padre virginal de Jesús. Él es virgen para siempre.

¡San José es tu padre virginal!

Santo Anello

> ¡Unión divina entre Nuestra Señora y el glorioso San José! Por medio de esta unión, ese bien de los bienes eternos, Nuestro Señor mismo, perteneció tanto a San José como a Nuestra Señora.[1]
>
> — San Francisco de Sales

"¿Santo Anello?" ¿Quién es ése?

Bueno, en realidad Santo Anello no es una persona, sino una cosa: ¡es el "santo anillo" que San José le dio a María el día de su boda!

Sí, leíste bien; el anillo de bodas que San José le dio a María sigue existiendo al día de hoy, y se reserva en un relicario especial de oro y plata en la Catedral de San Lorenzo en Perugia, Italia. Muchas personas que van de peregrinación a Asís, Italia, sin saber que a tan sólo una corta distancia de allí (14 millas) se encuentra el santo anillo.

El santo anillo ha estado en Perugia desde el siglo XIX, pero antes de haberse quedado en ese lugar estuvo en varios lugares de Italia. Hasta hace poco, la existencia del anillo era desconocida para muchas personas fuera de Perugia; incluso muchos santos no sabían que existía el santo anillo.

Gracias a las visiones místicas de la Beata Ana Catalina Emmerich, la gente

de todo el mundo ahora tiene conocimiento del santo anillo y el lugar exacto donde se encuentra. Es interesante que la Beata Ana Catalina jamás vio el anillo en persona; sólo lo vio en sus visiones místicas, pero jamás supo en dónde se encontraba. La información sobre su lugar preciso sólo se supo después de su muerte.

He aquí el cómo.

Se reportó que el 29 de julio y el 3 de agosto de 1821, la Beata Ana Catalina recibió visiones relativas al santo anillo. Antes de las visiones, ella no tenía idea de que el anillo que San José le había dado a María seguía existiendo. Ella dijo:

> (Julio 29, 1821) Vi el anillo de boda de la Santísima Virgen, que no es de oro, plata ni de ningún otro metal; es de color oscuro e irisado. No es un aro delgado y estrecho, sino bastante grueso y tiene como un dedo de ancho. Lo vi liso, pero marcado como por un embaldosado de triangulitos regulares que dentro tenían letras. La superficie está lisa por el lado que queda por el lado interno de la mano. El anillo está marcado con algo. Vi que lo guardaban con muchos candados en una hermosa iglesia. La gente piadosa que quiere casarse hace que toquen con él sus alianzas.
>
> (Agosto 3, 1821) Estos últimos días he visto muchas cosas de la historia del anillo de boda de María, pero con tantos sufrimientos y molestias no soy capaz de contarlas de forma coherente. Hoy he visto fiesta en la iglesia de Italia donde se encuentra este anillo de boda. Me pareció que estaba colgado en una custodia encima del Tabernáculo. Había allí un altar soberbiamente adornado en el que, a través de mucha plata, se podía mirar profundamente por los intersticios. Vi que tocaban la custodia con muchos anillos.
>
> Durante esta fiesta vi que María y José se aparecieron con sus trajes de boda a ambos lados del anillo. Fue como si José pusiera el anillo en el dedo a la Santísima Virgen y entonces vi como si el anillo se moviese y resplandeciera.[2]

Conforme a las visiones, la Beata Ana Catalina supo que el anillo de bodas estaba en una iglesia en Italia, pero nunca supo qué iglesia o ciudad y murió sin saberlo. Unos años después de su muerte, la gente comenzó a buscar los lugares de muchas de las cosas que la Beata Ana Catalina había reportado ver en sus visiones. ¡Increíblemente, el anillo y el lugar fueron descubiertos! El anillo fue encontrado en la Catedral de San Lorenzo en Perugia, Italia. Se descubrió que se encontraba en un hermoso relicario representando una custodia, exactamente como la Beata Ana Catalina lo había afirmado. El anillo había estado allí algún tiempo pero casi nadie fuera de Italia lo sabía. También fue cierta la descripción que ella hizo del anillo, que es tornasol y oscuro, de un color ámbar o amarillo oscuro. En ocasiones cuando hay mucha luz solar en la Catedral, el anillo se ve como blanco lechoso.

Un aspecto fascinante de las supuestas visiones de la Beata Ana Catalina, son las fechas en que ella vio el anillo que ocurrieron en sus visiones el 29 de julio y el 3 de agosto. Sin que ella lo supiera, estas fechas coinciden con la época del

año en que los peregrinos visitan la Catedral de Perugia de camino a Asís para asistir a la celebración anual de la Fiesta de los Santos Ángeles en la Porciúncula el 2 de agosto. A finales de julio o principios de agosto, se ven grandes grupos de personas venerando el anillo de una forma especial. Tanto a las parejas casadas como a los que están por casarse se les permite tocar el santo anillo con sus propios anillos para recibir una bendición en su matrimonio. Al parecer, ¡la Beata Ana Catalina fue testigo de estos sucesos en sus visiones!

Actualmente peregrinos de todo el mundo viajan a Perugia para ver y venerar la reliquia. El Beato Papa Pío IX veneró el anillo el 10 de mayo de 1857 cuando visitó Perugia, y también celebró la Santa Misa en la Catedral.

> ¡Oh, qué amor tan puro se tuvieron los vírgenes esposos! Más que Adán y Eva en los primeros días de su inocencia, José y María fueron la delicia del Señor, el éxtasis de los ángeles en el humilde hogar de Nazaret, que era similar al Edén en los primeros días de la creación: ¡todo era santo, todo era inocencia, todo era hermoso![3]
>
> — Beato Bartolo Longo

MARAVILLA 5

San José era “un hombre justo,” un trabajador incansable, el recto guardián de los encargados a sus cuidados.

— San Juan Pablo II

Hijo de David

¡Qué grande es la dignidad de ese hijo de David, José, el esposo de María![1]

— Beato Gabriele Allegra

¡Qué grande es realmente la dignidad de San José! En la Letanía de San José, se le da el título de “noble retoño de David.” En algunas traducciones el título se traduce como “prestigioso retoño de David.” De cualquier forma, el significado es el mismo: San José es un descendiente del Rey David.

Él (San José) era descendiente en línea directa de una estirpe de patriarcas, reyes y príncipes, de allí es evidente que la dignidad de los patriarcas, reyes y príncipes terminaran en José.[2]

— Santa Bernardita de Siena

San José tiene sangre de reyes. En San José Jesús tuvo un padre de la nobleza y también nosotros, porque nuestro padre espiritual ¡es descendiente de la realeza! San José es el “hijo de David.”

El título “Hijo de David” es mesiánico. A Jesús se le llama “Hijo de David” 17 veces en el Nuevo Testamento. A diferencia de Jesús, San José no es el Mesías, pero él es la única otra persona en el Nuevo Testamento a quien se le nombra Hijo de David.

San José es llamado “Hijo de David” por el Ángel de Dios cuando le dice no tener miedo de tomar a María y llevarla a su casa (ver Mt 1,20). ¿Por qué el Ángel llama a San José “Hijo de David” especialmente a la luz del hecho de que es un título asociado con el Mesías? La razón es que San José necesitaba que el Ángel le recordara, en un momento crucial en la historia de la salvación, que él era descendiente de la realeza. San José acababa de enterarse del embarazo de su esposa, y no comprendiendo cabalmente el origen del Niño en el vientre de María, en su gran humildad había tomado la decisión de separarse de ella y del Niño, y por eso era necesario que el Ángel le recordara su linaje, hacerle saber qué papel le había encomendado Dios en la venida del Mesías, y pedirle que no se apartara de los divinos misterios, del llamado y la vocación para la que había sido creado. En otras palabras, Dios planeó que su eterno Hijo fuese conocido por los que le rodeaban como Hijo de un hombre de la casa de David, y ese

hombre era San José.

> "José, hijo de David, no temas." Porque de lo contrario, las tribulaciones mentales podrían hacer que no comprendieras este misterio. "José, hijo de David, no temas." Lo que ves en ella es virtud, no pecado. Ésta no es una caída humana, sino un descenso divino. Aquí hay un premio, no culpa. Esto es un alargamiento del cielo, no un detrimento del cuerpo. Ésta no es la traición de una persona, sino el secreto del Juez. He aquí la victoria de Aquél que conoce el caso, no la penalidad de la tortura. Aquí hay no una obra silenciosa de algún hombre, sino el tesoro de Dios. Aquí hay una causa no de muerte, sino de vida. Por lo tanto, no temas.[3]
>
> — San Pedro Crisólogo

Las palabras de San Pedro Crisólogo además de hermosas nos invitan a la reflexión, ya que él asume que San José desconfiaba de la fidelidad de María, pero como veremos en la sección "Hombre justo y reverente," muchos otros santos nos dan una explicación más noble y virtuosa sobre el comportamiento de José. Esos santos sostienen que San José estaba reverentemente admirado de lo que sucedía en el vientre de María y se consideraba indigno de ser su esposo y padre putativo del Niño. Él jamás sospechó que María hubiese hecho algo malo o algo así, al contrario; San José sabía que estaba ante la presencia de un gran misterio. Humilde y justo, planeó separarse de María en silencio con el objeto de no interponerse en los divinos misterios. Sin embargo, antes de que pudiese hacer algo, Dios envió a su Ángel para recordarle a José de su linaje real, un linaje necesario para que el Salvador fuese considerado descendiente de David.

El Rey David, ancestro de San José perteneciente a la realeza, alguna vez él mismo había tomado una decisión similar: considerándose indigno de tener el Arca de la Alianza en su cuidad, el Rey David envió el Arca lejos durante tres meses (ver 2 Sam 6). Para prevenir que algo parecido sucediera en el matrimonio de María y San José, el Ángel aseguró a San José que Dios lo había elegido para acoger al Niño y a su Madre en su casa. San José no debía enviar lejos al arca; no debía hacer lo que hizo el Rey David. "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer" (Mt 1,20).

Hombre justo y reverente

> Ser justo es estar perfectamente unido a la divina voluntad, conformado con ella en todas las situaciones sean de prosperidad o adversas. Que San José lo fue nadie lo puede negar.[1]
>
> — San Francisco de Sales

Para ejercer las virtudes de la justicia como lo subraya correctamente San Francisco de Sales, una persona necesita vivir en perfecta unión con la divina voluntad enfrentando todo tipo de eventos sean favorables o adversos, y

darle a Dios y a los demás lo que les corresponde. La Iglesia siempre ha entendido que San José fue un hombre justo y santo, que amó a Dios y al prójimo como se debe, pero no siempre ha comprendido el profundo significado teológico de lo que esas palabras significan realmente, especialmente cuando se aplican a las acciones de San José en el Nuevo Testamento. A la Iglesia le ha tomado siglos desarrollar una teología de San José que muestre su grandeza y santidad.

En nuestros días la Iglesia enseña que después de María, San José es el ser humano más santo y el "más justo" de todos los santos. Él es nuestro padre espiritual, el pilar de las familias, la gloria de la vida doméstica, el Patrono de la Iglesia Universal, y el Terror de los Demonios. Por esta razón, ciertos pasajes del Nuevo Testamento que presentan las acciones de San José necesitan ser reexaminadas a la luz de lo que ahora enseña inequívocamente la Iglesia sobre la verdad de San José; específicamente que San José, al enfrentar todo tipo de situaciones favorables o adversas, siempre actuó de conformidad con la divina voluntad y le dio a Dios y a los demás lo que les correspondía. Realmente vivió ese amor a Dios y al prójimo que su Hijo enseñaría posteriormente.

> ¿Qué fue lo que él (San José) hizo en realidad? Amó. Eso fue todo lo que hizo, y fue suficiente para su gloria. Amó a Dios sin límite y sin regatear. Ese fue su significado, esa fue su vida aquí abajo. Por eso él ha sido amado sin medida. ¡Contemplen su gloria por toda la eternidad! Acudan a él sin vacilar. Él tiene gran poder en el cielo. En cuanto a su bondad, no se puede negar que pasó su vida en la intimidad de los corazones de Jesús y María, los corazones más amorosos y amables que jamás habrán de existir.[2]
>
> — Beato Jean Joseph Lataste

Una de las acciones más importantes de San José en el Nuevo Testamento es su respuesta al descubrir que su esposa estaba embarazada, y es dentro del marco bíblico de esa historia que a San José se le llama hombre justo.

> La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.» Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.
>
> — Mt 1,18-24

Este pasaje (en su versión inglesa) se ha tomado de la traducción de la

Versión Revisada Estándar Edición Católica (RSVCE por sus siglas en inglés), porque aquí no se afirma que San José quería "divorciarse" de su esposa. ¿Sabías que la Iglesia Católica siempre ha permitido múltiples interpretaciones de Mateo 1,18-24? En particular, la Iglesia permite una interpretación que no afirma que San José deseaba divorciarse de su esposa. Desde los primeros siglos de la historia de la Iglesia, ha habido tres teorías posicionadas sobre el plan de acción de San José cuando descubrió que su esposa estaba embarazada. Las tres teorías han sido sostenidas por varios santos y eruditos, y las tres teorías se originan en la Iglesia primitiva; éstas son:

1) *La teoría de la suspicacia.* San José sospecha que María cometió adulterio y decide divorciarse de ella. De acuerdo a la Ley judía, si un hombre justo quiere divorciarse de su esposa porque ella le ha sido infiel, está obligado a dilapidarla. San José, siendo un hombre justo, no quiere dilapidar a María por lo que decide divorciarse en silencio. Esta teoría fue promovida en la literatura apócrifa y sostenida por varios Padres de la Iglesia.
2) *La teoría de la estupefacción.* San José está perplejo y estupefacto con el embarazo de María, pero no duda de su inocencia. Está atónito, pero no sabe qué hacer. Confundido, decide divorciarse de María. Algunos Padres de la Iglesia se adhieren a esta teoría y la promueven con entusiasmo. Se convierte en la teoría más común y se le conoce como "la duda de José."
3) *La teoría de la reverencia.* San José descubre que María está embarazada, pero no duda de su pureza e inocencia, sino que duda de su falta de mérito y habilidad para cuidar a María y al Niño. Siendo un hombre justo, sabe que María pertenece a Dios y se considera indigno de vivir con María. Decide separarse de ella silenciosamente por justicia a Dios y reverencia a María. Está dispuesto a dejar la escena para no revelar su misterio. Algunos padres de la Iglesia, así como muchos santos medievales, teólogos y místicos promueven esta teoría.

¿Por qué la Iglesia permite tres teorías sobre este tema tan importante? Bueno, todo se desprende de la traducción de la palabra griega *apoluo*, y los estudiosos bíblicos concuerdan que es una palabra muy difícil de traducir. En griego, *apoluo* puede tener múltiples significados dependiendo del contexto de un pasaje en particular. Por ejemplo, según el contexto, *apoluo* puede significar "separar," "disimular," "esconder," "distanciarse de," o "divorcio." Curiosamente, la mayoría de los que han traducido el Nuevo Testamento del griego a otros idiomas han elegido traducir *apoluo* como "divorcio." Sin

embargo, ahora que la Iglesia tiene una mayor comprensión de la santidad de San José, especialmente en relación a sus privilegios, virtudes y maravillas, ¿esa traducción sería la correcta? A la luz de lo que se ha sostenido como cierto de San José, ¿en verdad podemos decir que San José tenía la intención de divorciarse de su querida esposa? La Iglesia ha recorrido un largo camino para poder comprender a San José, y en la opinión de muchos la idea de que él hubiese querido divorciarse de María necesita ser reexaminada.

Ahora bien, siendo justos, los que a lo largo de la historia han traducido *apoluo* como divorcio no lo hicieron con mala intención o malicia; hay que recordar que divorcio con frecuencia es una traducción válida de la palabra de acuerdo al contexto de un pasaje en particular. Sin embargo, la única razón por la que la palabra divorcio se utilizó en Mateo 1,14-28, fue porque la Iglesia aún no había desarrollado una teología de San José. Desafortunadamente, las consecuencias de haber traducido *apoluo* como divorcio provocó que durante siglos se minimizara la importancia de San José en la vida de la Iglesia. De hecho, Mateo 1,18-24 casi siempre se describe como "la duda de José," en vez de la descripción más noble de la "anunciación de José." De allí que sea fácil entender por qué San José no ha sido tan amado como se merece recibiendo tan poca honra, reverencia e imitación a lo largo de la historia.

Quizás te preguntes "¿y cuál es el problema con eso?". Sin duda hay una gran diferencia entre que San José haya querido divorciarse de su esposa, a que por justicia y reverencia haya pensado distanciarse de ella, y esta reflexión hizo que muchos eruditos bíblicos se inclinaran por una traducción de apaluo diferente a la de divorcio. Actualmente, y a la luz de lo que la Iglesia ha discernido con toda claridad sobre la verdad de San José, sostener la postura de que haya querido divorciarse de su esposa resulta del todo incongruente con sus virtudes. Después de todo, la idea de que San José haya intentado divorciarse de su esposa ¡hace que el cimiento mismo de la Nueva Alianza de Jesucristo caiga por los suelos! Divorciarse de María habría sido un acto extremadamente injusto por parte de San José, porque María era inocente y no había hecho nada malo. ¿Cómo aquél hombre que la Iglesia invoca como "pilar de las familias" y "gloria de la vida doméstica" podría ser el mismo que hubiese querido divorciarse de Inmaculada Madre de Dios, pura e inocente? No tiene ningún sentido.

¿Eso significa que durante 2,000 años la Iglesia se equivocó sobre un aspecto muy importante de la Revelación divina? De ninguna manera. Hay que recordar que desde el tiempo en que se escribió el Nuevo Testamento la Iglesia ha permitido varias traducciones de *apoluo* en el Evangelio de Mateo, pero lo que sí

significa es que a la luz del desarrollo teológico que la Iglesia ha realizado sobre San José, necesita reexaminar el tema y presentar una interpretación teológica más exacta de Mateo 1,28-24, una interpretación que, por lo demás, ha estado allí desde el principio.

¿Qué es entonces lo que la Iglesia comprende ahora como cierto de San José que está causando que eruditos y teólogos teman traducir *apoluo* como divorcio? ¿Por qué muchos estudiosos están prefiriendo describir el plan de acción de San José como "un distanciamiento" de María? La Iglesia, al reconocer la extraordinaria obediencia, justicia, reverencia y humildad de San José, ha logrado poner en un contexto real la correcta traducción de la palabra *apoluo* en el Evangelio de Mateo. En esencia, al comprender la extraordinaria santidad de San José le ha proporcionado la correcta interpretación de lo que él intentaba hacer. La fe sobrenatural de San José le permitió saber que María efectivamente había concebido por el Espíritu Santo, y ese gran misterio que se realizaba al interior de María le hizo sentir temor. Su intención no era divorciarse de María; más bien, él creía que su deber ante Dios, Autor de aquel misterio que se desarrollaba en el vientre de su esposa, era distanciarse de ella y del Niño hasta que le fuese dada otra revelación. El hecho de que la Iglesia permita esta interpretación, y de que muchos de los Padres de la Iglesia, teólogos medievales, santos y místicos ya hubiesen interpretado el pasaje de esta manera, es lo que está causando que no pocos académicos y estudiosos se adhieran a la Teoría de la Reverencia.

Por ejemplo, el Padre René Laurentin, aclamado a nivel mundial como el mariólogo más excelso del siglo XX, realizó profundos estudios sobre Mateo 1,18-24, llegando a la conclusión de que teológicamente resulta problemático sostener la afirmación de que San José deseaba divorciarse de su amada esposa. ¿Cómo podía un hombre realmente justo haber querido divorciarse de su inocente esposa? Divorciarse de María no habría sido un acto justo sino un acto ¡totalmente injusto! El Padre John McHugh, uno de los académicos bíblicos más eruditos del siglo XX llegó a la misma conclusión, así como el Padre John Saward, sacerdote anglicano convertido y un académico de gran calibre.

Otro de los académicos, el Padre Ignacio de la Potterie, SJ, ampliamente reconocido y respetado como extraordinario teólogo y académico bíblico, después de realizar extensos estudios sobre Mateo 1,18-24 quedó tan convencido de la verdad de la Teoría de la Reverencia, que escribió su propia traducción del pasaje que es ¡toda una revelación! El Padre aclara cómo San José ejercitó generosa y heroicamente la virtud de la justicia, y el profundo amor reverente

que le tuvo a María y al Niño que llevaba en su seno. La traducción del Padre de la Potterie dice lo siguiente:

> En relación a Jesús como el Mesías, el origen se llevó a cabo de la siguiente manera: Su Madre María estaba comprometida con José, pero antes de llevar una vida en común, ella se encontró que había engendrado (un hijo) en su vientre por obra del Espíritu Santo. Pero José, su esposo, que era un hombre justo, que no quería descubrir (su misterio), resolvió separarse de ella en secreto. Pero cuando así lo tenía planeado, he aquí que un Ángel del Señor se le apareció en un sueño y le dijo: «José, hijo de David, no temas llevar contigo a María, tu esposa, a tu casa, porque ciertamente lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo, pero ella dará a luz un hijo (para ti) y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque será Él quien salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que lo que había dicho el Señor a través de la boca de un profeta se cumpliera: «Ved que la virgen concebirá en su vientre y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel,» que traducido significa: "Dios con nosotros." Cuando José despertó del sueño sucedió como el Ángel del Señor lo había prescrito y se llevó a su esposa a su casa.[3]

¡Qué gran traducción! En algunas partes se lee un poco extraña por ser muy literal, pero es por mucho la mejor traducción que hay de ese pasaje, ya que reconoce las virtudes sobrenaturales de San José conforme el contexto va requiriendo una interpretación más noble. Imagínense que si esta traducción se hubiese incluido en las Biblias, predicado en sermones, o se hubiese insertado en las liturgias a lo largo de los siglos, sin duda los fieles habrían tenido una comprensión teológica más exacta y espiritualmente edificante de la santa personalidad de San José.

Repito que aquellos que a lo largo de los siglos han traducido apoluo como divorcio no lo hicieron con mala intención; simplemente carecían de un verdadero entendimiento de la grandeza sobrenatural de San José porque aún no se había desarrollado una teología sobre él, y aunque no podemos cambiar la historia, ahora que la Iglesia ha comenzado a comprender realmente esa grandeza puede ofrecernos una dirección hacia el futuro. Ante la realidad de la perfecta y amorosa unión de San José con la voluntad de Dios, así como su justicia y reverencia, cualquier interpretación que afirme que él deseaba divorciarse de su esposa debe descartarse en virtud de que resultaría teológicamente insostenible a la luz de lo que ahora sabemos de cierto de San José.

Examinemos la razón de por qué es así.

Teológicamente, la virtud de la justicia se define por la disposición de una persona a dar siempre a Dios y a los demás lo que les corresponde. San José siempre hizo la voluntad de Dios en todo tipo de circunstancias, favorables o adversas, ejerciendo de manera perfecta la virtud de la justicia. Por lo tanto, resulta teológicamente imposible afirmar que San José hubiese decidido hacer

algo que Dios detesta.

> «Yo aborrezco el divorcio — dice el Señor, Dios de Israel —, y al que cubre de violencia sus vestiduras», dice el Señor Todopoderoso. Así que cuídense en su espíritu, y no sean traicioneros.
>
> — Ml 2,16

(Ahora bien; cualquier persona que esté leyendo esto y haya tenido un divorcio, por favor no entren en pánico. Dios odia el divorcio, no a la persona. Es cierto que la Iglesia Católica, siguiendo la enseñanza del mismo Jesucristo, dice que el divorcio es imposible en el caso de matrimonios sacramentales válidos (ver Mc 10,2-12), y sólo tolera divorcios civiles en circunstancias extremas (ver Mt 19,3-12; 1Cor 7,10-16). Una anulación católica no es lo mismo que un divorcio. La anulación establece que nunca existió un verdadero matrimonio; el divorcio, por otro lado, disolvería un verdadero lazo matrimonial. La Iglesia permite la separación legal de los cónyuges válidamente casados (que no es ni una anulación ni un intento de divorcio), siempre y cuando los esposos separados no intenten cortar el lazo matrimonial. Repito: Dios no te odia si has tenido un divorcio civil; él odia el divorcio. También es necesario subrayar que no todos los que desean o se divorcian por la vía civil está cometiendo un pecado o una ofensa moral contra Dios. La razón es porque puede haber circunstancias únicas en cada caso particular. Ahora regresemos al matrimonio de San José).

San José pasaba por una prueba. La virtud y cooperación de San José con la gracia necesitaba ser puesta a prueba porque Dios quería hacer de San José un nuevo Abraham, un padre espiritual para el pueblo de la nueva alianza. Si San José pasaba la prueba mediante la amorosa disposición de sacrificarse completamente, Dios lo bendeciría mucho más de lo que habría bendecido a cualquier otro hombre sobre la tierra.

No es necesario decir que ¡San José pasó la prueba! Muchos Padres de la Iglesia nos describen hermosamente cómo San José pasó la prueba gracias a su justicia y reverencia sobrenatural.

> José era justo y la Virgen inmaculada, pero su deseo de alejarse de ella se debió a que reconocía en ella el poder de un milagro y un misterio tan grande al que él mismo se sentía indigno de acercarse siquiera. Por ello, humillándose ante tan portentoso e inefable suceso quiso apartarte como cuando Pedro se humilló ante el Señor diciendo, “Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador,” y como aquél centurión que le dijo al Señor, “No soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano,” o como Santa Isabel que le dijo a la Santísima Virgen: “y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a verme?”. De igual manera José, el hombre justo, se humilló a sí mismo temiendo iniciar una unión con tan exaltada santidad.[4]
>
> — Orígenes

> José, al descubrir tanto el embarazo de María como su causa — es decir, que era del Espíritu Santo- temió ser llamado esposo de una esposa de tal calado, por lo que quiso alejarla en privado por no atreverse a revelar lo que en ella había ocurrido. Sin embargo, siendo un hombre justo deseaba la revelación del misterio.[5]
>
> — San Basilio el Grande

> Pero especialmente, él pensó enviarla lejos para no cometer un pecado al permitirse que lo llamaran padre del Salvador. Temió vivir con ella para no deshonrar el nombre del Hijo de la Virgen. Por eso el Ángel le dijo: "No temas acoger en tu casa a María."[6]
>
> — San Efrén el Sirio

> ¡Oh inestimable tributo a María! José creyó más en su castidad que en su vientre, en la gracia más que en la naturaleza! Él vio la concepción en toda su plenitud siendo incapaz de sospechar fornicación. Creyó más probable que una mujer concibiera sin un hombre, que María hubiese podido cometer un pecado.[7]
>
> — San Juan Crisóstomo

San Romano el melodioso, un poeta del siglo VI, escribió un hermoso poema que describe el temor y reverencia de San José por el misterioso embarazo de María.

> Entonces José, que jamás conoció a la Virgen,
> quedose paralizado, impactado por su gloria
> y absorto con el esplendor de su forma, diciendo:
> "Oh esplendorosa, veo que una llama y brasas encendidas te rodean.
> Me atemoriza, María. Protégeme, ¡no me consumas!
> Tu inmaculado vientre de pronto se ha convertido en un horno ardiente.
> No permitas que me derrita, te lo ruego. Sálvame.
> ¿Deseas que como el antiguo Moisés me quite los zapatos,
> me acerque más para escucharte y enseñado por ti exclame:
> ¡Salve, poderosa esposa inexplicable!?[8]

El amor, la fe, la humildad, la justicia y reverencia de San José eran tan grandes, que en ningún momento sospechó que María le hubiese sido infiel. María era pura e inocente y él lo sabía. Tampoco consideró la posibilidad de que otro hombre hubiese violentado a su esposa. Él estaba absolutamente seguro de que María le pertenecía a Dios y que Él la cuidaría. Confiaba en Dios y confiaba en María. Divorciarse de María habría significado abandonarla y tirar por la borda el matrimonio que Dios le había dado. Por esa razón San José deseaba distanciarse de María sabiendo que Dios, quien había procreado el Niño en su vientre, la habría de cuidar a ella y al Niño.

San José amaba inmensamente a María y habría sido una tortura para él apartarse de ella, pero amaba primero a Dios y su decisión inmediata fue darle a Dios lo que él creyó que le pertenecía, es decir, distanciarse de María porque ella le pertenecía a Dios. Por justicia y reverencia estaba dispuesto a borrarse del

mapa completamente, y esa actitud de San José movió el corazón de Dios haciendo que su matrimonio se solidificara convirtiéndolo en nuestro padre en la fe.

> ¿Por qué querría él (San José) abandonarla (a María)? Ahora escuchen ya no mi opinión, sino la de los Padres (de la Iglesia). José quería dejarla por la misma razón que Pedro suplicó al Señor dejarlo cuando le dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador," y por la misma razón que el centurión no dejó que fuera a su casa (diciendo): "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo." Por lo tanto, José, considerándose indigno y pecador, se dijo a sí mismo que un hombre como él no debería vivir bajo el mismo techo con una mujer tan extraordinaria y exaltada, cuya maravillosa y superior dignidad lo llenaba de asombro. Él vio con temor y estremecimiento que ella portaba los más claros signos de la presencia divina, y como él no podía entender el misterio, quería apartarse de ella. Pedro se sentía temeroso por la grandeza del poder; el centurión temía la majestad de la presencia. También José, como ser humano, tenía miedo de la novedad del gran milagro, de la profundidad del misterio, y por eso decidió alejarse en silencio. ¿Te sorprende que José se haya juzgado indigno de la compañía de la Virgen embarazada? Después de todo, ¿no has escuchado que también Santa Isabel no pudo soportar su presencia sin sentir temor y asombro? Como ella dijo: "De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a verme?" Esta es la razón por la que José decidió dejarla.[9]
>
> — San Bernardo de Claraval

> Según (San) Jerónimo y Orígenes, José no sospechaba de adulterio porque sabía que María era modesta y casta. Además, había leído en la Escritura que la virgen concebiría y que "saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará." También sabía que María era descendiente de la línea de David, por lo que era más fácil para él creer que la profecía de Isaías se había cumplido en ella, que pensar que ella había caído en libertinaje. Por esa razón, considerándose indigno de vivir con una persona de tan eximia santidad, quería enviarla lejos en secreto como cuando Pedro le dijo a Jesús: "¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!"[10]
>
> — Santo Tomás de Aquino

> José quería darle a la Virgen su libertad no porque sospechara que hubiese cometido adulterio, sino (que) por respeto a su santidad él temía vivir con ella.[11]
>
> — Santo Tomás de Aquino

En las revelaciones místicas a Santa Brígida de Suecia, la Santísima Virgen en persona habló de la justicia y reverencia que San José había ejercido como respuesta al descubrir su embarazo. Nuestra Señora dijo lo siguiente a Santa Brígida:

> Desde el momento en que yo (María) le di mi consentimiento al mensajero de Dios, José, viendo que había concebido por el poder del Espíritu Santo y que estaba embarazada y que estaba creciendo, se encontraba muy sorprendido, y porque él no sospecharía maldad alguna sino que recordaría las palabras del profeta que predijo que el Hijo de Dios nacería de una virgen, se consideró indigno de servir a tal madre, hasta que un ángel le ordenó en sueños no temer sino servirme con caridad.[12]

Curiosamente, lo que María le dijo a Santa Brígida de Suecia es exactamente lo que ella le habría dicho a San Mateo cuando éste escribía su Evangelio.

Piénsenlo: ¿De qué otra manera San Mateo podría haber sabido lo que escribió en Mateo 1,18-24 si no fue por María? San Mateo no conoció a San José y no estaba presente cuando todo sucedió aquello. La fuente de información tuvo que haber sido María, y ella no le habría dicho que su esposo quería divorciarse de ella, sino que le habría dicho exactamente lo mismo que le dijo a Santa Brígida, es decir, que San José no sospechaba de ninguna cosa mala y sabía que María había concebido del Espíritu Santo por lo que tenía miedo de tal santidad. María no le dijo a San Mateo que su esposo quería divorciarse de ella, al contrario; le dijo que su esposo se consideraba indigno de ese gran rol y deseaba distanciarse de ella por justicia y reverencia.

¿San José comprendió cabalmente lo que estaba sucediendo en el vientre de María? No, no lo entendía. No habría tenido toda la información necesaria para dar un discurso teológico sobre cómo Dios estaba tomando una naturaleza humana en el vientre de María, y él, un hombre fiel y judío del primer siglo, ciertamente no habría entendido términos tales como "unión hipostática" o "encarnación," ya que esos emergieron en la Iglesia después de siglos de reflexión, oración y discernimiento. Sin embargo, estaba convencido de que lo que pasaba en ella procedía de Dios. Él no sabía cómo es que el Niño estaba en el vientre de María, pero los santos y Padres de la Iglesia nos aseguran que él jamás dudó de que María era pura o de que Dios obraba en ella. Él no dudaba de María; dudaba de sí mismo, de su habilidad para ser el esposo de una mujer así y el padre de un Niño tan importante.

La grandeza de San José es que estaba dispuesto a convertirse en un vagabundo sin hogar por amor a Dios y a María. No quería difamar a María con un divorcio, por muy discreto que éste fuera. Después de Jesucristo, San José es el hombre más humilde que existe, y estaba dispuesto a salir de la escena y desaparecer. Si Dios quería que él se mantuviera en la escena, se necesitaría una revelación divina para hacérselo saber. Con la excepción de Jesucristo, por supuesto, jamás ha habido un hombre tan generoso y heroico en amor, fe, justicia, reverencia, y humildad como San José.

Ciertamente Dios ya sabía que en San José tenía el hombre perfecto, pero San José necesitaba escucharlo del mismo cielo, y eso es exactamente lo que hizo el Ángel cuando vino a él y le habló en sueños. Dios le hizo saber a San José que Él necesitaba confiar en su disposición de hacer siempre su voluntad. Jesús mismo necesitaría confiar en la humildad y en el amor sacrificial de San José para poder llevar a cabo su misión salvífica. Vendría un tiempo en que San José necesitaría ser quitado del panorama para que Jesús pudiese enseñar al mundo

sobre su Padre celestial, pero ese tiempo aún no había llegado. San José había dado pruebas de ser un hombre confiable y obediente ante todo tipo de acontecimientos, ya fuesen favorables o adversos; Dios podía confiar en él.

La Teoría de la Reverencia nos enseña que, en la mente y el corazón de San José, Dios estaba en primer lugar. Si el darle a Dios lo que le pertenecía requería que San José sacrificara su futuro con María, entonces así sería; Dios estaba primero. Por amor a Dios, San José estaba dispuesto a padecer un sacrificio mucho mayor que el que hubiera hecho cualquiera de los Patriarcas del Antiguo Testamento o mártir del Nuevo Testamento. Dios quería que San José fuese un nuevo Abraham, un hombre dispuesto a sacrificarlo todo por la santa voluntad de Dios. Dios recompensó el amor, la obediencia, la justicia, reverencia y humildad de San José confirmándolo como cabeza de la Sagrada Familia, el padre de Jesucristo, el Terror de los Demonios y nuestro padre espiritual. San José cosechó un tipo de paternidad espiritual sin paralelo alguno, ¡y sus hijos serán tan numerosos como las estrellas del cielo! Dios lo hizo padre espiritual de una nueva creación. ¡Dios lo convirtió en el incrementador!

Los santos, teólogos y místicos que han enseñado a lo largo de los siglos que San José demostró un amor perfecto, justicia y piedad reverente hacia Dios y María, nos dan una profunda interpretación de Mateo 1,18-24 que actualmente está siendo afirmada en la doctrina eclesiástica sobre San José. Él es el más grande de todos los santos, el "pilar de las familias" y la "gloria de la vida doméstica." Después de Jesucristo, ¡San José es el "más justo," amoroso y reverente de entre los hombres!

> Mediante su total sacrificio personal, José expresó su amor generoso por la Madre de Dios ofreciéndole el "don de sí mismo" de un esposo. Pese a su decisión de retirarse para no interferir en el plan que Dios tenía para María, José obedeció el mandato explícito del Ángel y llevó a María a su casa respetando el hecho de que ella pertenecía exclusivamente a Dios.[13]
>
> — San Juan Pablo II

San José, nuestro padre espiritual, no es un hombre de dudas que haya buscado divorciarse de nuestra Madre espiritual. Después de su Hijo, San José es *el* modelo del amor, la fe, la justicia, la reverencia y la humildad sobrenatural. Él es un virtuoso caballero cuya fe es pura y constante.

> En cuanto a su constancia (de San José), ¿no la exhibió maravillosamente cuando al ver a Nuestra Señora con el Niño, y no sabiendo cómo podía ser aquello, su mente fue sacudida de angustia, perplejidad y preocupación? Y, sin embargo y a pesar de todo, jamás se quejó, jamás fue duro o descortés con su santa esposa, sino que siguió siendo tan gentil y respetuoso en su comportamiento como lo había sido siempre.[14]
>
> — San Francisco de Sales

La respuesta de San José al embarazo de María es un modelo para nosotros. Nuestro padre espiritual nos enseña cómo ser justos y reverentes de cara a todo tipo de sucesos. Nos enseña a darle a Dios lo que merece, e incluso a estar dispuestos, de ser necesario, a sacrificar todo lo que amamos. Nuestro padre espiritual nos enseña que no debemos actuar a la ligera o con dureza cuando nos encontramos en situaciones incomprensibles. Todo debemos llevarlo a la oración y esperar a que el Señor nos dé luz y nos guíe. Si somos amorosos, fieles, reverentes y justos, Dios nos revelará todo y nos hará abundantemente fructíferos.

> ¿Quién era más santo que José? ¿Quién era más pura que la Santísima Virgen? Y, sin embargo, él (San José) la quiso dejar en secreto, pero ¡con cuánta prudencia y rectitud quiso hacerlo! Él no quiso separarse de ella abiertamente para no ser difamada, sino secretamente para que conservara su buen nombre. Deberías aprender de este santo y justo hombre: aunque las obras de los demás te parezcan malas y se digan imperfectas, has de juzgar en secreto y no abiertamente, y juzgarlas de tal forma que ni tu consciencia ni su buen nombre sean dañados. Al hacerlo así, no te faltará la luz para juzgar correctamente, del mismo modo que al justo esposo de la Santísima Virgen no le faltó la luz para comprender la verdad sobre cómo había concebido ella.[15]
>
> — San Estanislao Papczyński

Los dones del Espíritu Santo

> Hay una regla general en relación a las gracias especiales que se conceden a cualquier ser humano. Siempre que el favor divino elige a alguien para recibir una gracia especial o aceptar una vocación sublime, Dios adorna a la persona elegida con todos los dones del Espíritu necesarios para realizar la tarea encomendada. Esta regla general se cumplió de manera muy especial en el caso de San José.[1]
>
> — San Bernardino de Siena

San José tuvo la más sublime de las vocaciones, la más grandiosa de las misiones. Fue llamado para ser esposo de la Virgen María y padre de Jesucristo. Su misión requirió de los siete dones del Espíritu Santo (sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, piedad, fortaleza y temor de Dios).

> Considera que el Espíritu Santo eligió únicamente a José para que fuera el protector de la Santísima Virgen, para ser su verdadero esposo y, por lo tanto, ningún ser creado puede igualar la gloria de este gran santo.[2]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

San José no sólo fue elegido para ser el protector de María, sino también para ser el protector de Jesús, ¡y de ti! Jesús y María están en el cielo, pero tú no. Eso significa que la misión de José es continua. Desde el cielo él vigila a los que se le han encomendado a su cuidado amoroso y le pide al Espíritu Santo que derrame gracias sobre sus hijos.

Tienes una misión: santificarte amando verdaderamente a Dios, y a tu prójimo con misericordia. Necesitas en tu vida los siete dones del Espíritu Santo que te ayudarán a parecerte a tu padre espiritual y llegar al cielo.

¿Pero qué es lo que específicamente hacen en nosotros los siete dones del Espíritu Santo? La Congregación de los Padres del Espíritu Santo nos dan la respuesta. Los Padres del Espíritu Santo (también llamados espiritanos) es una comunidad religiosa dedicada a difundir por todo el mundo una novena muy poderosa al Espíritu Santo que contiene un excelente resumen de lo que son los dones y lo que hacen en nosotros. Con la autorización de los Padres del Espíritu Santo, transcribimos la descripción de los siete dones del Espíritu Santo que se incluyen en la novena, así como una hermosa oración:

El don de ciencia permite al alma valorar las cosas creadas por lo que valen en su relación con Dios. El conocimiento desenmascara la pretensión de las creaturas, revela su vacío y apunta a su único y verdadero propósito como instrumento al servicio de Dios. Nos muestra el amoroso cuidado de Dios incluso en la adversidad, y nos dirige a glorificarlo en todas las circunstancias de la vida. Guiados por su luz, ponemos lo más importante en primer lugar y apreciamos la amistad de Dios por encima de todo lo demás.

El don de entendimiento nos ayuda a comprender el significado de las verdades de nuestra santa religión. Por la fe las conocemos, pero al comprenderlas aprendemos a apreciarlas y disfrutarlas. Nos permite penetrar el significado profundo de las verdades reveladas y, a través de ellas, apurarnos a renovar nuestra vida. Nuestra fe deja de ser estéril e inactiva, pero inspira una forma de vida que da un testimonio elocuente de la fe que está en nosotros.

El don de consejo confiere al alma una prudencia sobrenatural permitiéndole discernir rápida y correctamente lo que ha de hacerse, especialmente en circunstancias difíciles. El consejo aplica los principios proporcionados por la ciencia y el entendimiento a los innumerables casos concretos que nos confrontan a lo largo de nuestras tareas cotidianas como padres, maestros, servidores públicos y ciudadanos cristianos. El consejo es un sentido común sobrenatural, un tesoro invaluable en la búsqueda de la salvación.

El don de fortaleza sostiene al alma contra el miedo natural y nos impulsa a cumplir nuestras tareas. La fortaleza le transmite a la voluntad perseverancia y firmeza para que realice, sin dilación, las tareas más difíciles, enfrentar peligros, pasar por encima de los respetos humanos, y a soportar sin queja el lento martirio de, incluso, toda una vida de tribulaciones.

El don de piedad engendra en nuestros corazones un afecto filial por Dios como Padre amoroso. Nos inspira a amar y respetar, en su nombre, a personas y cosas consagradas a Él, así como aquellos que están investidos con su autoridad, a su Madre, a San José, los santos, la Iglesia y su cabeza visible, a nuestros padres y superiores, a nuestro país y sus gobernantes. El que está colmado con el don de piedad, considera la práctica de su religión no como una carga pesada, sino como un servicio muy preciado.

El don del temor nos llena de un soberano respeto por Dios y hace que nuestro mayor temor sea ofenderlo por el pecado. Es un temor que surge no del pensamiento del infierno, sino de sentimientos de reverencia y sumisión filial a nuestro Padre celestial. El temor es el comienzo de la sabiduría que nos desprende de los placeres mundanos que pueden, de una u otra forma, separarnos de Dios.

El don de la sabiduría abarca todos los demás dones, así como la caridad abarca todas las virtudes. La sabiduría es el más perfecto de los dones. De la sabiduría está escrito: “todas las cosas buenas me llegaron con ella, e innumerables riquezas a través de sus manos.” El don de la sabiduría es el que fortalece nuestra fe, fortifica la esperanza, perfecciona la caridad y promueve la práctica de la virtud en el grado más alto. La sabiduría ilumina la mente para discernir y saborear las cosas divinas en cuya apreciación las alegrías terrenales pierden su sabor mientras la Cruz de Cristo produce una dulzura divina.

Oración por los siete dones del Espíritu Santo

Oh Señor Jesucristo, que antes de ascender al cielo prometiste enviar al Espíritu Santo para terminar tu obra en las almas de tus apóstoles y discípulos, dígnate concederme el mismo Espíritu Santo para que perfeccione en mi alma la obra de tu gracia y amor. Concédeme el espíritu de sabiduría para despreciar las cosas perecederas de este mundo, y que aspire sólo a las cosas eternas. Concédeme el espíritu de entendimiento para iluminar mi mente con la luz de tu divina verdad. Concédeme el espíritu de consejo para que siempre elija el camino más seguro de agradar a Dios y ganar el cielo. Concédeme el espíritu de fortaleza para soportar mi cruz contigo y superar con valentía todos los obstáculos que se opongan a mi salvación. Concédeme el espíritu de conocimiento para conocer a Dios y me conozca a mí mismo, para crecer perfectamente en la ciencia de los santos. Concédeme el espíritu de piedad para que me sea dulce y agradable servir a Dios. Concédeme el espíritu de temor para que mi amorosa reverencia a Dios sea plena y tema cualquier forma de ofenderle. Márcame, amado Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y aliéntame en todas las cosas con tu Espíritu. Amén.

MARAVILLA 6

> Él (San José) protegió de la muerte al Niño amenazado por los celos de un monarca, y le proveyó refugio.
>
> — Papa León XIII

Los siete Dolores y Gozos

> En virtud de que San José estaba asociado con María en sus gloriosos privilegios, tuvo que sufrir como ella y su corazón también fue atravesado por siete espadas.[1]
>
> — San Pedro Julián Eymard

En el siglo XVI comenzó en la Iglesia una devoción a San José llamada "Los siete Dolores de San José." Al parecer nadie sabe exactamente el origen de esta devoción, pero se asemeja a la devoción popular de Nuestra Señora llamada "Los siete Dolores de María."

La devoción de Los siete Dolores de San José consiste en meditaciones bíblicas de la vida de San José que le causaron dolor. Al meditar los pasajes bíblicos se acostumbra rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

> San José amaba mucho a Dios, pero fue afligido con grandes sufrimientos que soportó con una maravillosa fortaleza.[2]
>
> — San José Sebastián Pelczar

En el siglo XVIII, el Beato Gennaro María Sarnelli tomó la devoción de Los siete Dolores de San José y le añadió otra dimensión: Los siete Gozos de San José. En su predicación el Beato Gennaro contó la historia de cómo dos franciscanos náufragos se perdieron en el mar durante varios días aferrados a un tablón para no ahogarse. De pronto se les apareció un hombre que los guio con seguridad hasta la orilla. Cuando los franciscanos le preguntaron quién era él, el hombre respondió que él era San José. Después de revelarles su identidad, San José pidió a los franciscanos honrar sus siete dolores y siete gozos durante los siete domingos anteriores a su fiesta el 19 de marzo. Como resultado de la predicación del Beato Gennaro sobre el naufragio de los franciscanos, la devoción de Los siete Dolores y Gozos de San José se conoció como la Devoción de los Siete Domingos a San José y rápidamente se difundió por toda la Iglesia.

> Oh fidelísimo santo, que compartiste los misterios de nuestra Redención, glorioso San José, la profecía de Simeón sobre los sufrimientos de Jesús y María te hizo estremecer de terror mortal, pero al mismo tiempo, te lleno de una bendita alegría por la salvación y la gloriosa resurrección que,

según predijo, sería alcanzada por innumerables almas.[3]

— Beato Gennaro María Sarnelli

Los siete Dolores y Gozos de San José, las referencias bíblicas correspondientes y su orden de acuerdo a la devoción de los siete domingos, es el siguiente:

1° DOMINGO

1° Dolor: *San José decide dejar a María en silencio* (Mt 1,19)
1° Gozo: *La Anunciación a San José* (Mt 1,20)

2° DOMINGO

2° Dolor: *La pobreza del nacimiento de Jesús* (Lc 2,7)
2° Gozo: *El nacimiento del Salvador* (Lc 2,10-11)

3° DOMINGO

3° Dolor: *La Circuncisión* (Lc 2,21)
3° Gozo: *El santo nombre de Jesús* (Mt 1,25)

4° DOMINGO

4° Dolor: *La profecía de Simeón* (Lc 2,34)
4° Gozo: *Los efectos de la Redención* (Lc 2,38)

5° DOMINGO

5° Dolor: *La huida a Egipto* (Mt 2,14)
5° Gozo: *Caída de los ídolos de Egipto* (Is 19,1)

6° DOMINGO

6° Dolor: *El regreso de Egipto* (Mt 2,22)
6° Gozo: *Vida con Jesús y María en Nazaret* (Lc 2,39)

7° DOMINGO

7° Dolor: *La pérdida del Niño Jesús* (Lc 2,45)
7° Gozo: *El encuentro del Niño Jesús* (Lc 2,46)

Que él (San José) se encargue del asunto de tu salvación. Así como él guio al Hijo de Dios en sus viajes, que también te guíe en tu viaje por esta vida hasta que llegues al cielo de la eterna felicidad.[4]

— Beato Guillermo José Chaminade

Salvador del Salvador

Dar vida es el mayor de los regalos, y el que le sigue es salvarla. ¿Quién le dio vida a Jesús? Fue María. ¿Quién le salvó la vida? Fue José. Preguntadle a Pablo que lo persiguió, a San Pedro que lo negó. Preguntadle a todos los santos quién lo mató; pero si preguntamos “¿quién le salvó la vida?”,

callad patriarcas, callad profetas, callad apóstoles, confesores y mártires; dejad que hable San José, porque su honor es sólo suyo. Sólo él es el salvador de su Salvador.[1]

— Beato Guillermo José Chaminade

"¿Salvador de su Salvador? Eso suena herético ¿no? No te preocupes; el Beato Guillermo José Chaminade no está afirmando que San José es Dios o más grande que Jesús. El Beato Guillermo José era un sacerdote muy santo y le tenía una tremenda devoción a San José. Vivió en la época de la Revolución francesa y padeció muchos sufrimientos durante una etapa sumamente anti católica en la historia de Francia. El amor del Beato Chaminade por Jesús, María y José le dio la fortaleza para resistir las malignas intenciones de los revolucionarios.

En lo más álgido de la Revolución francesa, el Beato Chaminade difundió la devoción a María y predicó fervientemente a San José. Animó a sus hermanos religiosos a ser como el talón de María y aplastar la oscuridad de la Revolución. También conocía el poder de San José y alentó a todos a buscar refugio bajo su protección paternal.

Encomiéndale a él (San José) la protección de tu persona, pues salvó la vida de su Salvador.[2]

— Beato Guillermo José Chaminade

Para comprender y justificar la descripción que hace el Beato Chaminade de San José como el "salvador de su Salvador," veamos el Evangelio de Mateo:

Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarle.» El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto.

— Mt 2,13-14

A San José se le puede llamar el salvador del Salvador porque salvó a Jesús de las malvadas intenciones de Herodes llevando a Jesús a Egipto. San José es el único santo que tiene el privilegio de ser llamado salvador del Salvador; ni siquiera la Madre de Dios tiene ese título. Dios quería que San José tuviese ese título singular para él solo, porque es un título que muestra la grandeza de la paternidad de San José, y nos enseña su importante rol paternal en el plan de Dios.

A él (San José) se le encomendó el divino Niño cuando Herodes soltó a sus asesinos en su contra.[3]

— Papa Pío XI

El Beato Chaminade no es el único que llamó a San José el salvador del Salvador. Santa Magdalena Sofía Barat hizo una afirmación similar. Escribió:

> Jesús quiso estar en deuda con San José por las necesidades de la vida, y sólo de este santo patriarca se puede decir que salvó la vida de su Salvador.[4]

San Alfonso María de Ligorio, Doctor de la Iglesia, fue más lejos afirmando que sólo por la razón de que San José salvó al Salvador de Herodes, Jesús no le negará nada a aquellos que acudan a San José pidiendo su intercesión. Escribió:

> El apóstol Pablo escribe que en la próxima vida Jesucristo "dará a cada cual según sus obras" (Rom 2,6). ¡Qué grande gloria debemos suponer que le concederá a San José, quien lo sirvió y amó tanto mientras vivió en la tierra! El último día Nuestro Salvador dirá a los elegidos: "Tuve hambre y me dieron de comer; era forastero y me acogieron; estaba desnudo y me vistieron" (Mt 25,35). Sin embargo, éstos han alimentado a Jesucristo, lo han acogido o vestido sólo en las personas de los pobres, pero San José procuró comida, techo y vestido para Jesucristo en su propia persona. Además, Nuestro Señor ha prometido una recompensa a quien da un vaso de agua a los pobres en su nombre: "Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa." (Mc 9,41). Cuál, pues, debería ser la recompensa de San José que le puede decir a Jesucristo: "no sólo te procuré la comida, el techo, y vestido, sino que te salvé de la muerte librándote de las manos de Herodes." Todo esto nos ayuda a incrementar nuestra confianza en San José. Nos hace reflexionar que en virtud de tantos méritos, Dios no le rechazará ninguna gracia que le pida San José para sus devotos clientes.[5]

¡Wow! ¡Cuánta confianza deberíamos tener en San José!

Después de todo, San José salvó la vida de Jesús para que Jesús nos pudiese salvar. De su parte, Jesús está extremadamente agradecido con San José por todo lo que padeció para hacer que su misión salvífica fuese posible: exilio, pobreza, dificultades, fatiga, ridículo, y tantos otros padecimientos que enfrentó San José por Jesús. Sin los sufrimientos de San José no tendríamos al Salvador para liberarnos del pecado y de la muerte. Por todas estas razones Jesús concede todos los deseos y súplicas de su amado padre virginal.

Los sufrimientos de San José raramente se mencionan en las homilías o escritos sobre él, pero si lo piensas, haber sido el padre del Salvador no pudo haber sido fácil. La misión paternal de San José implicó tremendos sufrimientos.

> ¡Qué participación tan grande no habrá tenido el glorioso San José en el cáliz de la pasión de Jesús por los servicios que le prestó a su sagrada humanidad![6]
>
> — Santa María Magdalena de Pazzi

Los sufrimientos de San José comenzaron incluso antes del nacimiento de Nuestro Señor. Cuando San José descubrió que su amada esposa estaba embarazada, su corazón, mente y alma experimentaron un dolor insoportable. Su sufrimiento no era por sospechar que María le había sido infiel; jamás dudó del amor de María, su fidelidad y santidad, sino más bien su sufrimiento era porque no se sentía digno de ser el esposo de una mujer tan santa, y tampoco se sentía digno de ser el padre de un Niño celestial. Se daba cuenta de que María le

pertenecía por completo a Dios, y por justicia necesitaba darle a Dios lo que le pertenecía distanciándose de María, pero este pensamiento le provocaba todavía más sufrimiento en el corazón que cualquier mártir haya podido experimentar. A diferencia del sufrimiento de los mártires que vertieron su sangre por amor a Cristo, el sufrimiento de José era interior, y de tal intensidad que es más meritorio que el sufrimiento de todos los mártires cristianos. Prepararse para alejarse de María, la delicia de su corazón, le causó tan profundo dolor que Dios tuvo que enviar a un Ángel para consolarlo e instruirlo de no tener miedo de llevarla a su casa. Abraham fue hecho padre de una multitud de naciones por su disposición a sacrificar a su hijo; San José fue hecho padre del pueblo de la nueva Alianza por su disposición a distanciarse de su propia esposa amada.

El sufrimiento de San José continuó durante toda su vida de casado. Cuando viajó con su esposa embarazada a Jerusalén para el censo, sufrió muchísimo por no poder proveer a su esposa un lugar adecuado para que diera a luz. ¿Qué hombre querría que su esposa diera a luz en un establo frío, sucio y oliendo a animales? Y sin embargo, fue lo único que San José pudo conseguir. Los hombres, por naturaleza, son proveedores, y si un hombre no tiene la posibilidad de proveer tanto bienestar como él quisiera para sus seres queridos, muere por dentro. San José moría a diario.

San José también experimentó gran sufrimiento cuando su Hijo fue circuncidado. Cuando él y su esposa vieron la sangre correr por el cuerpecito de su Hijo, supieron que era un presagio de lo que vendría. Cuándo y cómo, no lo sabían, pero estaban tan conectados con los divinos misterios y las profecías del Antiguo Testamento, que sabían que vendría más derramamiento de sangre, lo cual sería confirmado cuando Jesús, María y José se presentaron ante el sacerdote en el Templo de Jerusalén para el ritual de la purificación de una nueva madre. En lo que supondría ser una ocasión gozosa, San José se enteró de que el corazón de su esposa sería atravesado y que su Hijo estaba destinado para ser un signo de contradicción.

> Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción — ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! — a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»
>
> — Lc 2,33-35

Las palabras de Simeón fueron dirigidas a María, pero San José las escuchó. Cuando San José escuchó a Simeón anunciarle a María que Jesús sería causa de división y que el corazón de María sería atravesado por una espalada, las

palabras proféticas penetraron el amoroso corazón de San José causándole un indecible tormento, uno que llevaría en su corazón y alma por el resto de su vida.

¿Qué hombre quiere escuchar que su esposa e hijo sufrirán el ridículo y serán odiados? ¿Qué esposo no sufriría torturas de corazón sabiendo que su esposa será atravesada por una espada? La Escritura nos dice que María ponderó estas palabras de Siemón en su corazón (ver Lc 2,19). San José tuvo que haber ponderado también las palabras de Simeón en su corazón. Ningún hombre podría alejarse sin turbación después de escuchar las impactantes afirmaciones sobre su esposa e hijo. Los corazones del esposo y la esposa son uno. Lo que le angustia a uno le angustia al otro. Durante décadas San José llevó la dolorosa profecía de Simeón en su corazón, pero porque su amor es muy grande, su sufrimiento era interior, intenso y duradero.

> Oh sensibilísimo corazón de San José, quien, a semejanza del tierno corazón de María sentiste los dolores de la Santísima Madre, dime, ¿qué fue lo que sentiste al escuchar la terrible profecía de Simeón? Y, sin embargo, ¡con cuánta generosidad, con cuánto silencio e inalterable resignación aceptaste de las manos de Dios incluso la espada de dolor por nuestro propio bien! ¿Cómo podría agradecerte? O mi dulcísimo santo, deseo imitar tu generosidad, y a cualquier noticia doloroso diré junto contigo: que se haga la voluntad de Dios.[7]
>
> — Beato Bartolo Longo

De haber sido posible para San José prevenir que su esposa e Hijo sufrieran, habría hecho todo lo que estuviese en su poder para protegerlos. Un esposo bueno y amoroso está dispuesto a anteponerse a su esposa y dejar que la espada penetre en su corazón antes que el de ella. Sin embargo, conforme al plan de Dios, San José sabía que tenía que permitir que el corazón y el alma de su esposa fuesen atravesados. Ese sufrimiento era necesario para que naciera una nueva humanidad. Su inmaculada esposa no había sufrido los dolores del parto en el pesebre de Belén porque al estar libre de la mancha del pecado original, también lo estaba de sus consecuencias, pero la profecía de Simeón había predicho que llegaría un día cuando la esposa de San José tendría que soportar un tortuoso tipo de dolores de parto pero espirituales. La esposa de San José es la nueva Eva, y Dios iba a utilizar su corazón como un vientre espiritual. Tendría que pasar por los dolores espirituales del parto para que la humanidad volviera a nacer en Cristo. Simeón lo había profetizado y San José sabía que tendría que suceder. Su rol era preparar a su esposa e Hijo para el sacrificio.

Ningún sufrimiento de un mártir ha sido tan grande como el sufrimiento de San José. La profecía de Simeón había sido dirigida sólo a María. San José sabía por qué y eso le causó todavía mayor sufrimiento. San José comprendió que la profecía de Simeón significaba que al llegar el momento de que el corazón de

María fuese traspasado, ella estaría sin San José. Desconocía el momento, lugar y forma en que ocurriría, pero él comprendió que no estaría allí con María. A la luz de la profecía de Simeón, debió de haber pasado su matrimonio consolando amorosamente a María y preparándola para las horas en que ella sufriría una agonía y tormentos sin paralelo: sus dolores de parto espirituales. Los dulces consuelos de San José ayudaron a María a preparse para el sacrificio del Calvario. Él no podía prevenir su sufrimiento maternal, pero sí podía prepararla para ello. Sus años de amor y devoción fueron un gran consuelo para el Corazón Inmaculado de María. San José es el mayor consolador del corazón de María.

> Qué hermosa y sencilla viste (San José) a esta inocente paloma (María), y qué grande fue tu sufrimiento con la visión de su martirio sin ti, la soledad de la esposa que tanto amabas. Oh, qué martirio azotó tu alma ante la visión previa de la Pasión y las siete espadas que atravesarían el Inmaculado Corazón de María. La soñaste sola, sola sin Jesús, y esta aflicción amargó tu feliz vida.[8]
>
> — Beata Concepción Cabrera de Armida

La espada que atravesaría el corazón de María en el Calvario, también necesitaba atravesar el corazón de San José pero de una manera diferente. Él no estaría presente en el Calvario, pero la espada necesitaba atravesar su corazón paternal ya que era adecuado que el renacimiento de la humanidad involucrara tanto a la madre como al padre. Los esposos no experimentan dolores de parto como las mujeres, pero cada esposo está llamado a acompañar a su esposa en el embarazo y prepararla para dar a luz. Como un buen esposo, San José se encargaría de que su esposa estuviese bien preparada para su sufrimiento; pasó décadas preparándola para el doloroso alumbramiento en el Calvario.

En el Calvario, María debió haber experimentado gran consuelo y fortaleza al recordar todo lo que su esposo había hecho por ella y por su Hijo a lo largo de los años. El consuelo brindado por el apóstol Juan, María Magdalena y varias personas más debió palidecer en comparación con el consuelo ofrecido a María por el hombre que ni siquiera estaba allí. Dios le evitó a San José las torturas del Calvario, pero María lo llevó con ella en su corazón. Su Hijo crucificado, ante quien se mantuvo de pie, también era Hijo de José. María recordó a su esposo y se mantuvo fuerte en la fe, la esperanza y el amor.

Había muchos recuerdos de San José que habrían inundado el corazón de María en el Calvario. Todos eran una fuente de consuelo y fortaleza para María. El recuerdo de la propia fortaleza de San José en el sufrimiento habría incrementado la determinación de María de atestiguar y sufrir con su Hijo crucificado. Habría recordado la matanza de los inocentes y lo mucho que eso

había herido el corazón de su esposo. Recuerda: cuando el Ángel se le apareció a San José instruyéndole que tomara al Niño y a su Madre a Egipto, no se le dijo que los niños serían asesinados y que las madres serían testigos de la muerte de sus hijos. María recordaría con cuánta amargura lloró San José por la pérdida de tantos niños tan preciados. Fue una fuente de tremendo sufrimiento para San José, pero permaneció firme en su decisión de hacer la voluntad de Dios. Al pie de la Cruz, María hizo lo mismo.

> José y María aún no habían cruzado las montañas que los separaban del desierto, cuando de pronto los lamentos dolorosos, haciendo eco a través de las colinas, llegaron a sus oídos. Aquellos gritos desgarradores de las madres de santos inocentes masacrados en sus pechos y brazos llenaron los corazones de José y María de una indescriptible tristeza.[9]
>
> — Beato Bartolo Longo

Al pie de la Cruz María recordó cómo San José, como cabeza de la familia, los había llevado a ella y a Jesús a Egipto, y cuán fuerte había sido San José al proteger y cuidar de su familia. Caminar a Egipto no pudo haber sido un viaje seguro ni confortable para la Sagrada Familia. Egipto era un lugar muy peligroso en donde abundaban bandoleros, asaltantes y prácticas paganas. Los años de San José viviendo allí han de haber sido muy difíciles. Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura creen que la Sagrada Familia estuvo en el exilio en Egipto casi siete años, que debieron haber estado llenos de mucho sufrimiento para San José. María recordó esos años y lo fuerte que había sido San José por amor a Dios y a su familia.

En el Calvario, María recordó todos los sufrimientos que San José había soportado durante su estancia en Egipto. Según las revelaciones místicas de la Beata Ana Catalina Emmerich, las tribulaciones de la Sagrada Familia en Egipto fueron especialmente fuertes para San José porque él era el amoroso jefe de la familia. La responsabilidad de cuidar a la familia era principalmente de San José. Muchas veces imposibilitado de conseguir suficiente trabajo, comida, agua limpia o una casa adecuada, el hombre de la casa sufrió grandemente porque no podía proveer todo lo que su familia necesitaba.

> En Egipto, San José estaba en una tierra que no sólo era extranjera, sino hostil a los israelitas. Los egipcios resentían que los israelitas hubiesen escapado de su tiranía, y también que habían sido la causa de que muchos de sus ancestros se ahogaran en el Mar Rojo.[10]
>
> — San Francisco de Sales

En las narraciones de las visiones místicas de la Beata Ana Catalina Emmerich, se nos dice que en Egipto la Sagrada Familia padeció la aterradora experiencia de haber sido rodeados por asaltantes con malas intenciones. En el

Calvario, María recordó lo valiente que había sido su esposo y cómo había estado dispuesto a morir por amor a su familia. En estos recuerdos ella seguramente encontró la fuerza para ser víctima con Jesús.

María también habría recordado el momento en que ella y su esposo habían perdido a Jesús durante tres días. Perder a un hijo es la peor pesadilla que un progenitor pueda enfrentar jamás. Durante tres días los corazones de María y José estuvieron llenos de ansiedad y preocupación. Pero ella recordó que, después de tres días de tremendo sufrimiento y angustia, ella y su esposo encontraro a Jesús en el templo, y al encontrarlo sus corazones se llenaron de un gozo inexplicable. De alguna manera haber perdido a Jesús durante esos tres días era una preparación para el Calvario. Recordando este evento María nuevamente habría encontrado fortaleza y consuelo en su dulce San José.

En el Calvario, el recuerdo de todo lo que había hecho San José por su esposa y su Hijo debieron haber sido también un consuelo para Jesús. A través del rol modelo que José le había proporcionado de un sufrimiento largo y fiel, Jesús pudo ofrecer de mejor modo su propio sacrificio en el Calvario. Nuestro Señor sabía muy bien que su padre lo había salvado de Herodes, que había llevado temendas cargas de amor en su corazón, consolado a su madre y ayudado a María a prepararse para su sufrimiento con Jesús. Dios no había requerido que San José estuviese físicamente presente en el sacrificio del Calvario, pero Jesús sabía que jamás habría podido llegar al Calvario sin él. Dios hizo el sacrificio del Calvario dependiente de los sacrificios paternales que San José había ofrecido durante los años ocultos de la Sagrada Familia. El fruto del amor y sufrimiento paternal de San José lo convirtió en el padre espiritual de la familia de la nueva alianza. Al igual que María, Jesús también habría tenido a San José en su mente y en su Corazón en el Calvario.

Los Corazones virginales de Jesús, María y San José son uno. Así como sus Corazones son uno, así también lo es su misión. Sólo Jesús es el Salvador del mundo, pero él quiso que su madre y su padre tuviesen una singular participación en la obra de la redención. La unión de los Corazones virginales y dolientes de Jesús, María y San José en Nazaret, Belén, Egipto y el Calvario, fue el medio principal que Dios eligió para que todos pudiéramos volver a nacer. Jesús, María y José hicieron posible que seamos hijos de Dios.

Lo que aprendemos de la sacrificada paternidad de San José es que él es un hombre que cuida de los que se le han encomendado sin importar el costo. Él ofrece consuelo y fortaleza a todos sus hijos. Siendo tu padre espiritual, él quiere cuidarte como cuidó a María y Jesús. Él quiere consolarte e incrementar tu

capacidad de realizar sacrificios de amor.

Dios te ha dado una misión como cristiano. Tu misión requerirá sacrificio, sufrimiento y angustia. Experimentarás tu propio calvario. Con San José en tu corazón, encontrarás consuelo paternal y la fortaleza para soportarlo todo por amor.

San José sabe que mientras buscas hacer la voluntad de Dios, Satanás, un Herodes espiritual, soltará a sus asesinos en tu contra, y necesitas a San José para protegerte. Tu padre espiritual te cuidará amorosamente y jamás dejará de luchar por ti. Con su ayuda, saldrás victorioso en el sufrimiento y vencerás al enemigo. San Juan Pablo II enfatizó este punto en una homilía que dio durante una visita papal al Santuario de San José en Kalisz, Polonia, diciendo:

> El ángel le había advertido (a San José) que huyera con el Niño, porque estaba amenazado por un peligro mortal. Del Evangelio que acabamos de leer, aprendemos sobre aquellos que estaban amenazando la vida del Niño. En primer lugar, Herodes, pero también todos sus seguidores. De esta manera, la liturgia de la palabra guía nuestro pensamiento hacia el problema de la vida y su defensa. José de Nazaret, que salvó a Jesús de la crueldad de Herodes, se nos muestra en este momento como un gran defensor de la causa de la defensa de la vida humana, desde el primer momento de la concepción hasta la muerte natural. En este lugar, por lo tanto, deseamos encomendar la vida humana a la Divina Providencia y a San José, especialmente la vida de los niños aún no nacidos, en nuestra patria y en todo el mundo.[11]

Sufrirás en la vida. San José no puede prevenir todos tus sufrimientos, pero él te puede preparar para ellos y consolarte cuando estés en medio del dolor y la angustia, ofreciéndote el amor y la protección de un padre.

> San José, con el amor y la generosidad con la que protegió a Jesús, también protegerá tu alma, y así como lo defendió de Herodes, defenderá tu alma del Herodes más feroz: ¡el diablo! Todo el cuidado que el Patriarca San José tiene por Jesús lo tiene también por ti y siempre te ayudará con su patrocinio. Él te liberará de la persecución del malvado y orgulloso Herodes, y no permitirá que tu corazón se aleje de Jesús. *¡Ite ad Ioseph!* Acude a José con extrema confianza, porque yo no recuerdo haber pedido nada de San José sin haberlo obtenido de inmediato.[12]
>
> — San Pío de Pietrelcina

En el santuario dedicado a San José en Kalisz, Polonia, en donde San Juan Pablo II predicó su inspiradora homilía a San José en 1997, en la cripta hay un museo dedicado a San José en agradecimiento por su papel en salvar las vidas de muchos sacerdotes católicos presos en el campo de concentración de Dachau durante la II Guerra Mundial.

Según cifras oficiales, en ese campo de concentración había 2,579 sacerdotes (y obispos) católicos, de los cuales 1,034 fallecieron allí. San José los ayudó en su sufrimiento y les dio fortaleza para ofrecer sus vidas por amor a Jesús. De los otros 1,545 sacerdotes que sobrevivieron a Dachau, todos le atribuyen su

liberación de ese campo el 29 de abril de 1945 a la poderosa intercesión de San José.

Ésta es la historia.

Los primeros sacerdotes católicos llegaron a Dachau en 1939, y en los siguientes meses y años los números siguieron creciendo porque los sacerdotes eran transferidos de los campos de concentración en Auschwitz y Sachsenhausen a Dachau. El 8 de diciembre de 1940, los sacerdotes en Dachau hicieron un acto de consagración comunitario a San José pidiéndole ayudarles a sobrevivir aquel calvario y salvarlos de la muerte. Se consagraron a San José particularmente porque había sido él quien había salvado al Hijo de Dios de la muerte cuando Herodes quería matarlo, y los sacerdotes sabían que él también podría salvarlos de los Nazis.

El acto de consagración a San José fue renovado frecuentemente, y los sacerdotes prisioneros también renovaron la consagración anualmente de una forma más solemne. Además, los sacerdotes rezaban novenas a San José pidiéndole ayuda en su terrible situación. Cuando en 1945 el campo fue finalmente liberado, los sacerdotes que quedaban dieron testimonio de que había sido San José quien los había mantenido vivos. En agradecimiento, muchos de los sacerdotes — especialmente los de Polonia — organizaron una peregrinación al Santuario de San José en Kalisz, Polonia, en 1948. La peregrinación fue un evento tan memorable, que se organizó una segunda peregrinación en 1958, y a partir de allí hubo más peregrinaciones. En 1995, los 37 sacerdotes restantes que habían sobrevivido a Dachau estuvieron presentes en la peregrinación. Actualmente todos los sacerdotes han muerto, pero su memoria y tributo a San José vive en el museo adjunto a ese santuario.

San José salvó a Jesús de Herodes. San José protegió a María de los asaltantes. San José consoló a Jesús y María y los preparó para el calvario. San José estuvo en los corazones de Jesús y María en el Calvario. San José consoló a los muchos sacerdotes que sufrieron y murieron en Dachau. San José ayudó a muchos sacerdotes a sobrevivir el campo de concentración. San José, tu padre espiritual, quiere protegerte, prepararte, consolarte y ayudarte a hacer de tu vida un sacrificio para los demás.

> Todos tenemos en él (San José) un modelo y protector.[13]
>
> — San Pedro Julián Eymard

> Digámosle al gran Patriarca: “Aquí estamos, somos totalmente tuyos; que tú seas todo para nosotros. Muéstranos el camino, fortalécenos en cada paso y condúcenos a donde la Divina Providencia nos quiera llevar.[14]

— San José Marello

El taller de San José

San José es la gloria de la vida doméstica porque amó, educó, alimentó y protegió a su Hijo, dando toda su vida sirviendo amorosamente a Jesús y María.

El 19 de marzo de 1963 (solemnidad de San José), San Josemaría Escrivá impartió una homilía en su honor que se ha hecho muy famosa, intitulada “en el taller de José,” en la que el santo describe la maravillosa relación de padre e hijo que San José y Jesús tenían. Se transcribe una parte de la homilía:

> José amaba a Jesús como un padre ama a su hijo y mostraba su amor al darle lo mejor que tenía. José, cuidando al niño como se le había ordenado, hizo de Jesús un artesano transmitiéndole su propia habilidad profesional, de tal forma que los vecinos de Nazaret llamaban a Jesús *faber* y f*abri filius*: el artesano y el hijo del artesano (ver Mc 6, 3; Mt 13, 55). Jesús trabajó en el taller de José y al lado de José. ¡Qué debió haber sido José y de qué manera la gracia debió haber obrado en él, para que pudiese cumplir la tarea de educar humanamente al Hijo de Dios!
>
> Porque Jesús debió haberse parecido a José: en su forma de trabajar, en los rasgos de su carácter, en su forma de hablar. El realismo de Jesús, su atención al detalle, la forma en que se sentaba a la mesa y partía el pan, su preferencia por usar situaciones cotidianas para impartir su doctrina; todo eso refleja su infancia y la influencia de José.
>
> No es posible ignorar este sublime misterio: Jesús que es hombre, que habla con el acento de un distrito particular de Israel, que se parece a un carpintero llamado José, es el Hijo de Dios. ¿Y quién puede enseñarle algo a Dios? Pero también es verdaderamente hombre y vive una vida normal: primero, como niño, después como joven ayudando en el taller de José, finalmente como hombre adulto en la flor de la vida. “Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,52).
>
> En la vida humana, José era el maestro de Jesús en su contacto diario, lleno de afecto refinado, contento de negarse a sí mismo para cuidar mejor a Jesús. ¿No es esa razón suficiente para que consideremos a este hombre justo, este santo Patriarca, en quien la fe de la antigua alianza da fruto, como un maestro de la vida interior? La vida interior no es más que una conversación continua y directa con Cristo para hacerse uno con Él, y José puede decirnos muchas cosas sobre Jesús. Por lo tanto, nunca descuides la devoción a él: *Ite ad Ioseph*: “Ve a José”, como lo expresa la tradición cristiana en las palabras del Antiguo Testamento.
>
> Maestro de la vida interior, trabajador profundamente comprometido con su trabajo, siervo de Dios que está constantemente en contacto con Jesús: ese es José. *Ite ad Ioseph*. Con San José, el cristiano aprende el significado de pertenecer a Dios asumiendo plenamente el propio lugar entre los hombres santificando al mundo. Conoce a José y encontrarás a Jesús. Habla con José y encontrarás a María, quien siempre infunde paz a su alrededor en ese atractivo taller de Nazaret.[1]

MARAVILLA 7
ADORADOR DE CRISTO

¡Qué visión tan sublime tener siempre al Hijo de Dios ante sus ojos (de San José)! ¡Éxtasis sumamente singular! ¡Arrebato por demás maravilloso!

— Beato Guillermo José Chaminade

Adoración Perpetua

Aunque él (San José) jamás adoró a Nuestro Señor bajo las especies eucarísticas y jamás tuvo la dicha de comulgarlo (recibiendo la Santa Comunión), sí poseyó y adoró a Jesús en su forma humana.[1]

— San Pedro Julián Eymard

Si San José vivió con Jesús durante 30 años, su vocación fue de adoración perpetua. De muchas formas, el hogar de la Sagrada Familia de Nazaret fue el primer monasterio cristiano.

San Pedro Julián Eymard escribió un increíble libro llamado *The Month of St. Joseph* (El mes de San José) que ofrece increíbles reflexiones sobre la vida de oración y adoración de San José en Nazaret. Es una obra de arte. He aquí un extracto del libro de San Pedro Julián Eymard:

San José fue el primer adorador, el primer religioso. Aunque él nunca adoró a Nuestro Señor bajo las especies eucarísticas y jamás tuvo la dicha de comulgar (recibir la Santa Comunión), sí poseyó y adoró a Jesús en la forma humana.

San José conoció a Nuestro Señor más profundamente que todos los santos juntos; él vivió sólo para Él. En eso reside su gloria especial, la clave de su santidad, y que por encima de todo, él sea nuestro modelo; en eso también consiste su incomparable grandeza.

Cuando vemos la gran cercanía que José tuvo con Jesús, la forma en que fue totalmente transformado en Él, comprendemos su verdadera grandeza, su verdadera santidad. Encontramos en él (San José), el adorador perfecto consagrado completamente a Jesús, siempre trabajando cerca de Jesús, dándole a Jesús sus virtudes, su tiempo, su vida misma; y por eso él es nuestro modelo y nuestra inspiración.

Como padre adoptivo de Jesús y esposo de María, el rango de José se encuentra entre los de la elite celestial. En la tierra merece el mismo reconocimiento, ya que su misión, que durará tanto como la propia Iglesia, atrae a todos hacia su objetivo. Como adoradores tenemos el derecho a una gran participación de sus gracias y protección, y un estudio cuidadoso mostrará que todos sus dones especiales estaban destinados a hacerlo un buen adorador.

Desde su entrada (de Jesús) al mundo, aun estando envuelto en el seno de María como un copón viviente, Jesús eligió a María y José para ser sus adoradores. José respondió regiamente, ya que jamás dejó de adorar a Jesús en el vientre de su madre. Y después del nacimiento del Niño en Belén, José y María lo adoraron ininterrumpidamente mientras yacía ante sus ojos. Ellos

representaban a toda la humanidad al pie de Cristo. Sin duda ¡Adán y Eva fueron bien reemplazados!

En Nazaret los días de José estaban llenos de trabajo que (por) necesidad lo llevaban a veces a alejarse de su Niño Dios. Durante esas horas María lo reemplazaba, pero cuando la noche lo llevaba de vuelta a casa, pasaba toda la noche en adoración sin cansarse y simplemente feliz por la oportunidad de contemplar las riquezas ocultas de la divinidad de Jesús, ya que él perforaba los ásperos vestidos que llevaba el Niño hasta que su fe tocaba el Sagrado Corazón. En profunda adoración se unía a las gracias especiales de cada uno de los eventos en la vida de Jesús. Ten confianza, una confianza firme en él (San José). Elígelo como patrono y modelo de tu vida de adoración.[2]

San Pedro Julián Eymard es conocido como el "Apóstol de la Eucaristía." Fue un celoso promotor de la Adoración al Santísimo Sacramento. San Pedro Julián fundó dos comunidades religiosas para promover la Adoración al Santísimo Sacramento: la Congregación del Santísimo Sacramento para hombres, y las Siervas del Santísimo Sacramento para mujeres.

Cuando recibimos la Santa Comunión, consideremos que Jesús viene a nosotros como un pequeño bebé, y después pidamos a San José que nos ayude a darle la bienvenida como cuando él lo sostenía en sus brazos.[3]

— San José Marello

Adorador de Cristo

¿Cuántas veces él (San José), como gorrión solitario, habrá anidado en el techo de ese santo templo de la divinidad contemplando al divino Niño durmiendo entre sus brazos y pensando en su eterno reposo en el seno del Padre celestial?[1]

— Beato Guillermo José Chaminade

Dondequiera que San José viajaba con su esposa e hijo, su hogar se convertía en una capilla de adoración. Nazaret, Belén y Egipto son lugares donde San José contempló la divina presencia de Jesucristo invitando a otros a hacer lo mismo. En ese sentido, San José es el fundador de las capillas de adoración y, con su esposa, es el primero en conducir una procesión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Junto con Jesús y María, San José le dio al mundo la capilla de adoración más grandiosa que haya conocido el hombre: la Iglesia Católica. Gracias a María y San José, cada iglesia católica en el mundo tiene un tabernáculo donde se reserva la Presencia Real de Jesucristo, Cristo presente en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Nadie puede describir la adoración de esta alma tan noble (de San José). Él no veía nada y, sin embargo, creía; su fe tuvo que perforar el velo virginal de María. ¡Así es contigo! Bajo el velo de las sagradas especies tu fe debe ver a Nuestro Señor. Pídele a San José su fe viva y constante.[2]

— San Pedro Julián Eymard

En Nazaret, meses antes de que el Ángel le revelara a San José que María estaba embarazada con un Niño divino, San José estaba a unas pulgadas de la presencia de Dios en el tabernáculo del vientre de María. La esposa de José era un tabernáculo caminante. El Dios encarnado estaba viviendo y creciendo dentro del vientre de la esposa de San José y ni siquiera lo sabía. Dios lo estaba preparando a ser el padre amoroso del tesoro más grande que el mundo haya conocido: el Hijo de Dios hecho carne.

Como todo recién casado, San José no quería apartarse ni un segundo de su esposa. María tuvo que haber acudido a él y expresarle su deseo de visitar a su pariente Isabel durante tres meses, y esto habrá sido una gran sorpresa para San José. Cuando leemos este episodio en el Nuevo Testamento, tendemos a asumir que María no le pidió a San José que la acompañara con Isabel. Sin embargo, el texto sagrado no nos proporciona información de qué exactamente sucedió en esa ocasión, y sólo dice que María se fue presurosa hacia la zona rural montañosa. No se nos dice si San José fue o no.

Muchos santos y místicos — San Bernardo de Claraval, San Buenaventura, San Bernardino de Siena, San Francisco de Sales, la Venerable María Agreda, Beata Ana Catalina Emmerich y otros — creen que San José sí acompañó a María a visitar a Isabel. ¿Por qué no habría ido con ella? ¿Qué clase de esposo sería si hubiese dejado ir a su joven y hermosa esposa hacer un viaje tan largo sin la compañía de su esposo? El Nuevo Testamento no nos dice explícitamente que San José acompañó a María, pero tampoco nos dice específicamente que no lo hizo. Desde una perspectiva marital, ¿cómo podría haber soportado alejarse de ella durante tanto tiempo? De hecho tiene mucho sentido que San José hubiese acompañado a María con Isabel, y quizás incluso quedarse allí con ella tres meses. Es un viaje muy largo desde Nazaret a la zona rural montañosa en donde vivía Isabel (casi 100 millas). Cosas horribles podrían haberle sucedido a la hermosa esposa de San José en el viaje. ¿Qué recién casado no se habría preocupado por un viaje así, especialmente uno que involucrara caminar y dormir en lugares peligrosos? Ningún hombre cuerdo se hubiese quedado atrás.

En los escritos místicos de la Venerable María de Ágreda, María y San José sostienen una encantadora conversación sobre la Visitación:

> (María a San José:) “Señor y esposo mío, por la divina luz he conocido cómo la dignación del Altísimo ha favorecido a Isabel mi prima, mujer de Zacarías, dándole el fruto que pedía en un hijo que ha concebido, y espero en su bondad inmensa que siendo mi prima estéril, habiéndole concedido este singular beneficio, será para mucho agrado y gloria del Señor. Yo juzgo que en tal ocasión como ésta me corre obligación decente de ir a visitarla y tratar con ella algunas cosas

convenientes a su consuelo y su bien espiritual. Si esta obra, señor, es de vuestro gusto, haréla con vuestra licencia, estando sujeta en todo a vuestra disposición y voluntad. Considerad vos lo mejor y mandadme lo que debo hacer."

(San José a María:) "Ya sabéis, Señora y esposa mía, que mis deseos todos están dedicados para serviros con toda mi atención y diligencia, porque de vuestra gran virtud confío, como debo, no se inclinará vuestra rectísima voluntad a cosa alguna que no sea de mayor agrado y gloria del Altísimo, como creo lo será esta jornada. Y porque no extrañen que vais en ella sin la compañía de vuestro esposo, yo iré con mucho gusto para cuidar de vuestro servicio en el camino. Determinad el día para que vayamos juntos."[3]

Aunque San José no se hubiese quedado con María en la casa de Isabel durante tres meses, es muy probable que al menos haya acompañado a su esposa con su prima Isabel para cuidar a María de los asaltantes y hombres con malas intenciones. Habiendo llegado a la casa de Isabel con María, él se habría regresado a Nazaret solo. Después de tres meses, él habría hecho el viaje de regreso con la prima Isabel y escortado con seguridad a su esposa de regreso a su casa en Nazaret. Si estas cosas sucedieron, San José, sin saberlo, ¡condujo la primera procesión con el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor!

Para efectos de la meditación, digamos que San José al menos acompañó a María a la casa de Isabel. ¿Qué habrá experimentado al llegar con Isabel? Bueno, seguramente habrá escuchado el saludo lleno del Espíritu Santo que Isabel le dio a María.

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!

— Lc 1,42-45

¿Qué habrá pensado San José del saludo de Isabel? Sus palabras le habrán parecido extrañas. No hay manera de que él haya comprendido su significado teológico, porque no tenía ni idea de que su esposa estaba encinta. Sin embargo, como un hombre de profunda oración, habrá ponderado sus palabras llevándolas a la oración. En ese momento no habrá comprendido su significado, pero meses después, cuando se percató de que María estaba embarazada, habrá recordado las palabras de Isabel. Recordando que Isabel llamó a María "madre de mi Señor," los ojos de San José se habrán abierto a la plena realidad de lo que estaba sucediendo en el vientre de su esposa. Siendo un judío devoto, San José no ignoraba las Escrituras que afirman que una virgen daría a luz al Mesías (ver Is 7,14). Comprendiendo esta gran maravilla, se habrá sentido totalmente indigno de ser el esposo y padre de tal mujer y el Niño.

La posibilidad de que San José haya acompañado a María y escuchado el

saludo de Isabel lleno del Espíritu Santo nos ayuda a entender por qué San José jamás dudó de María o quiso divorciarse de ella. Así como Isabel, él también se sentía abrumado por un temor reverencial con la revelación de que su amada esposa estaba embarazada de un Niño divino. Hombre justo y temeroso de Dios, San José no se consideraba digno de vivir bajo el mismo techo que María y servir de padre del Niño que ella esperaba. ¿Cómo podría ser digno de ser el esposo de una esposa así? ¿Cómo podría jamás llevar a tal Madre e Hijo a su casa y bajo sus cuidados? Nada menos que un anuncio angélico sería lo que evitaría que se quitara de la escena.

Por otro lado, si San José no acompañaba a su esposa a la casa de Isabel, imagínate la soledad que habría sentido al estar sin María durante tres meses. Una separación tan larga hubiese sido una tortura para su corazón, que habría anhelado reunirse con su amada. Escuchar su voz habría estado en su mente día y noche, y de qué manera le habría saltado el corazón de gozo con el regreso de su reina después de tres meses de separación.

Y ya sea que haya acompañado a María con Isabel o no, es muy probable que haya viajado con su esposa e Hijo a ver a Isabel, Zacarías y su hijo, Juan (el Bautista), en posteriores "visitaciones." Ese tipo de visitas familiares son normales. La intuición católica siempre ha sabido esto y ha representado estas visitaciones en el arte. Las escenas de María, San José, el Niño Jesús y Juan el Bautista son diversas en el arte católico alrededor del mundo. Después de todo, Jesús y Juan eran parientes. Habrán jugado y rezado juntos durante las muchas visitas que tuvieron lugar a lo largo de los años. San José quizás no habría estado presente para escuchar el saludo de Isabel, o presente para ser testigo del nacimiento de Juan el Bautista, pero habría visto y hablado con Juan el Bautista durante sus visitas familiares. San José y San Juan Bautista tuvieron que haberse conocido.

Si la primera procesión con Jesús fue a la casa de Isabel, la segunda tuvo lugar cuando San José viajó con su esposa embarazada a Belén para apuntarse en el censo. En esta procesión, San José estableció la primera capilla de adoración del mundo: Belén.

> San José fue apresuradamente con María a Belén que significa "casa del pan," para que el pan de la vida eterna pudiese nacer allí.[4]
>
> — Venerable José Mindszenty

Qué conveniente que esta primera exposición pública del Pan vivo bajado del cielo tuviese lugar en Belén. Como lo afirma el Venerable José Mindszenty, la

palabra “Belén” en hebreo significa “Casa de pan.” En árabe, Belén significa “Casa de carne” (animal o humana). Nuestro Jesús, el verdadero Pan bajado del cielo, nació en la pobreza y fue colocado en un pesebre por una razón: Nuestro Señor es un Rey humilde, y quiso que San José lo pusiese en un pobre pesebre porque ese lugar es donde se alimentan los animales. En inglés, la palabra pesebre “manger” se relaciona con la conocida palabra en italiano *mangiare*, es decir, comer.

> ¡Oh familiaridad más íntima de estar siempre con Dios, de hablar sólo con Él, de trabajar, descansar y conversar en la compañía y presencia de Dios! ¿Cuántas veces el feliz tutor del Niño Jesús, como una casta abeja, recogió el néctar de la devoción pura de esta hermosa flor de Jesé? ¿Cuántas veces él (San José), como la paloma, se escondió en el corazón de esta piedra?[5]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

La primera capilla de adoración fue visitada por pastores locales, seguida muy de cerca por los hombres sabios o “magos” que llegaron de una tierra lejana a rendir homenaje al recién nacido Dios-Rey recostado en un comedero (pesebre). Pero San José no sólo estableció la adoración en la Tierra Santa, sino que estableció la segunda capilla de adoración en territorio pagano: Egipto. ¡San José es atrevido!

Cuando Jesús nació, Egipto era tanto un territorio pagano como la canasta de pan del mundo. ¡Qué apropiado que Dios mandara a San José a Egipto! Allí San José fue responsable de educar a la Hostia viva que nutriría al mundo. El José del Antiguo Testamento había salvado a su pueblo de la hambruna enviando grano fuera de Egipto. El nuevo José le ofrecería al mundo el “grano” que amorosamente ayudó a crecer en Egipto, ¡el pan vivo que da la vida eterna!

Después de haber permanecido un tiempo en Egipto, San José y María caminaron de regreso a Nazaret con Jesús. Esta larga caminata era, y sigue siendo, la procesión más grande del Cuerpo y Sangre de Cristo que se haya conducido; ¡una procesión que cubrió más de 120 millas!

Una vez en Nazaret, San José y su esposa adoraron la divina presencia de Jesús en su casa durante décadas. En cierto sentido era una casa de adoración perpetua e ininterrumpida contemplación, aun cuando llevaban a cabo todas las tareas cotidianas y responsabilidades de la vida doméstica. ¡La adoración duró décadas!

> Si los dos discípulos que iban de camino a Emaús fueron inflamados del amor divino por los pocos momentos que pasaron en compañía de Nuestro Salvador y por sus palabras, tanto así que exclamaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?”, ¡qué llamas de amor santo no deberíamos de suponer que se encendieron en el corazón de San José, quien conversó con Jesucristo y escuchó sus palabras de vida eterna durante treinta años![6]

— San Alfonso María de Ligorio

Aun cuando Jesús estaba fuera de casa, trabajando o de viaje, San José seguía en la presencia de Dios al permanecer cerca de su esposa.

Permíteme explicar.

¿Has oído hablar de microquimerismo fetal, algunas veces también llamado microquimerismo fetomaternal? Es un término largo y complicado, lo sé, pero revela algo maravilloso sobre la conexión biológica entre una madre y el hijo. El microquimerismo fetal es el término científico que describe un proceso en el que las células vivas del feto permanecen en el cuerpo de la madre después del final de su embarazo. A finales del siglo XX, los científicos descubrieron que cuando una mujer se embaraza, y después de haber dado a luz, hay células de su bebé que permanecen en el cuerpo de la madre. ¡Muchas de estas células permanecen en su cuerpo por el resto de su vida! Los científicos e investigadores también han descubierto que el intercambio celular también ocurre a la inversa; las células de la madre son intercambiadas con los hijos y permanecen en los cuerpos de sus hijos de por vida. ¡Esto es increíble!

Aunque San José no sabía nada de microquimerismo fetal, Dios siguió bendiciéndolo con la presencia de Jesús dondequiera que él estaba en presencia de su esposa. Estar cerca de María es estar cerca de Jesús, porque ¡Él vive en ella! María tiene en su cuerpo algunas células vivas de su divino Hijo. Nuestro Señor no necesitaba estar en la casa de San José para permanecer en la presencia de Dios, porque donde estuviese María, allí estaba Jesús. La esposa de San José es un tabernáculo viviente, una custodia caminante, un templo velado. No es de sorprender que los demonios no se atrevan a acercarse a María: jamás está desprovista de la divina presencia. ¡Dios vive en su cuerpo!

> Si el lirio, al estar expuesto sólo unos días a la luz y calor del sol adquiere su increíble blancura, ¿quién podría concebir el extraordinario grado de pureza al que San José fue exaltado por estar expuesto día y noche durante tantos años a los rayos del Sol de Justicia y a la Luna Mística que irradia de Él [de Jesús] todo su esplendor?[7]
>
> — San Francisco de Sales

> Te felicito, santísimo Patriarca, por esas preciosas horas que pasaste gozoso contemplando a Jesús, disfrutando felizmente de la hermosura interior y exterior de María. Constantemente los estudiabas sacando de sus corazones dulzura, paciencia y auto negación.[8]
>
> — Beata Concepción Cabrera de Armida

Sacerdotes, monjes y monjas han tenido el privilegio de experimentar algo de lo que habría sido ser como San José. Todos los monasterios y/o conventos tienen un tabernáculo conteniendo la divina presencia; todos los tabernáculos

son básicamente una réplica del templo corporal de María. No importa si el tabernáculo está velado o si las puertas están cerradas: Jesús sigue estando allí. Era lo mismo en el santo hogar de Nazaret. Dios vivía en María en todo momento, y San José estaba perpetuamente en la presencia de Jesús.

> La marca del cristiano es la disposición de ver lo divino en la carne de un recién nacido recostado en un pesebre; la continuación de Cristo bajo la apariencia del pan sobre el altar.[9]
>
> — Venerable Fulton J. Sheen

María, el tabernáculo de Dios, es replicado en cada tabernáculo de una iglesia católica. Sin embargo, lo que casi siempre falta en frente de estos tabernáculos, son almas que se parezcan a San José, almas que adoren a Jesús presente y escondido en el tabernáculo. La Iglesia necesita más personas como San José.

> Debemos rogar que haya buenos adoradores El Santísimo Sacramento los necesita para reemplazar a San José y para imitar su vida de adoración.[10]
>
> — San Pedro Julián Eymard

Para ser como San José, tú también necesitas adorar a Cristo. Puedes ir a la iglesia católica más cercana en donde Jesús está presente, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, en el Santísimo Sacramento. La Eucaristía es Jesucristo. El Santísimo Sacramento es la fuente y culmen de la fe cristiana, y San José quiere conducirte a una relación más profundo con Jesús en la Eucaristía.

En 1997, San Juan Pablo II realizó una visita papal al Santuario de San José en Kalisz, Polonia, y les dijo a los presentes que antes de cada una de sus Misas, hacía la siguiente oración a San José:

> Oh hombre feliz, San José, cuyo privilegio no fue solo ver y oír a ese Dios a quien muchos reyes anhelaban ver, pero no vieron, anhelaron escuchar, pero no escucharon (cf. Mt 13,17); ¡sino también llevarlo en tus brazos y besarlo, vestirlo y vigilarlo!
>
> Dios, que nos ha conferido un sacerdocio real, te rogamos que nos des la gracia de ministrar en tus sagrados altares con corazones tan limpios y vidas tan impecables como la de San José que se halló sosteniendo entre sus brazos, y con toda reverencia, cargó a tu único Hijo nacido de la Virgen María. Hoy permítenos recibir dignamente el Sagrado Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y danos lo necesario para ganar una recompensa eterna en el mundo futuro. Amén.[11]

Dedica un tiempo para estar en la presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento. Si en la iglesia de tu localidad hay Adoración Perpetua, anótate para una hora santa a la semana. La adoración cambiará tu vida. Si no hay una iglesia que tenga Adoración Perpetua cerca de tu área, algunas veces la parroquia tendrá Adoración durante algunas horas al día o un día en particular a la semana. ¡Ve! Si no puedes encontrar una iglesia que ofrezca exposición del Santísimo Sacramento simplemente visita cualquier iglesia católica y reza ante el

tabernáculo. Jesús está allí día y noche y te está esperando. ¡Sé otro San José para Jesús y María!

> Cuando visite el Santísimo Sacramento, acércate a Jesús con el amor de la Santísima Virgen, de San José y de San Juan.[12]
>
> — San José Sebastián Pelczar

> Oh Bendito José, adoro contigo las primeras palabras que brotaron de la boca del Verbo Encarnado. Me postro contigo para besar con reverencia las primeras huellas dejadas por estos pies adorables. Oh Dios infinito, te hiciste débil para darnos fortaleza; ¡quisiste hablar como los demás niños para enseñarnos el lenguaje celestial! Oh Bendito José, inspírame con tus sentimientos por Jesús, y obtén para mí la gracia de amar a Dios como tú. Amén.[13]
>
> — Beato Bartolo Longo

La Santa Casa de Loreto

> ¿Alguna vez alguien ha visitado Loreto y que no haya visto con sus propios ojos y escuchado con sus propios oídos las poderosas obras de Dios y las haya sentido en su propia alma?[1]
>
> — San Pedro Canisio

La casa más sagrada del mundo está en Italia.

Lo leíste bien. Solía estar en Tierra Santa, pero fue reubicada.

La casa familiar de Jesús, María y José se localiza en el pueblo de Loreto, Italia. ¿Cómo llegó allá? Bueno, lo que estás a punto de leer es la verdadera historia de cómo la casa de la Sagrada Familia en Nazaret fue transportada a Italia por los Ángeles. La historia es tan fascinante, que probablemente quieras ir a Loreto después de leerla.

Según los historiadores, la casa de la Sagrada Familia permaneció en Nazaret durante 13 siglos. Después, el 10 de mayo de 1291, ¡de pronto desapareció! Lo único que quedó de la casa fueron sus cimientos.

Toda la comunidad de Nazaret se dio cuenta de la repentina desaparición de la casa y quedaron absolutamente estupefactos, ya que resultaba imposible que una persona o grupo de personas hubiesen removido la casa tan rápido sin que nadie se hubiese percatado de ello.

Según la tradición, la Santa Casa fue transportada fuera de Nazaret por los Ángeles. En los reportes de sus experiencias místicas, la Beata Ana Catalina Emmerich habló sobre la transportación angélica de la casa, afirmando:

> He visto muchas veces el traslado de la Santa Casa a Loreto. Yo no lo podía creer, a pesar de haberlo visto varias veces en visión. La he visto llevada por siete ángeles que se cernían sobre el mar con ella. No tenía piso, y en lugar de suelo tenía un fundamento de luz y claridad. Por ambos lados tenía como agarraderas; tres ángeles la sostenían por un lado y tres por el otro para llevarla por los aires. Uno de los ángeles volaba delante arrojando una gran estela de luz y resplandor.[2]

¡Verdaderamente fascinante! Lo que la Beata Ana Catalina no observó en sus visiones, sin embargo, es que los Ángeles primero llevaron la Santa Casa de Nazaret al pueblo de Trsat, parte de la ciudad de Rijeka en la actual Croacia, que en ese tiempo se conocía como Iliria o Dalmacia. ¿Por qué los Ángeles la llevaron allí, y cuál habría sido el motivo de moverla del todo?

La Santa Casa fue reubicada en 1291, y la razón por la cual los Ángeles la transportaron fuera de Nazaret se supo claramente tres años después. En 1294, todo el pueblo de Nazaret fue saqueado por los invasores musulmanes. Si la Santa Casa hubiese permanecido en Nazaret, los musulmanes la habrían destruido por completo. Dios anticipó el acto sacrílego y envió a sus santos Ángeles a reubicarla en otro lugar.

A lo largo de los siglos, Dios ha usado a personas tales como Santa Elena para reubicar reliquias (objetos santos asociados con Jesús, María y los santos) de Tierra Santa a lugares más seguros. San Juan Henry Newman alguna vez visitó la Santa Casa, dando un argumento muy profundo sobre su reubicación. Escribió:

> Aquél que hizo flotar el Arca (de Noé) sobre el oleaje de un mar que cubría toda la tierra y encerró en ella todas las cosas vivientes, que ha ocultado el paraíso terrenal, quien dijo que la fe podría mover montañas, quien sustentó a miles durante cuarenta años en un desierto estéril, quien transportó a Elías y lo mantiene oculto hasta el final, también pudo hacer esta maravilla. Y, de hecho, podemos ver todos los demás registros de Nuestro Señor y sus santos reunidos en el corazón de la cristiandad desde los confines de la tierra mientras el paganismo lo invadía (es decir, sus reliquias). San Agustín sale de Hipona; el profeta Samuel y San Esteban dejan Jerusalén; el pesebre en el que estuvo Nuestro Señor sale de Belén con San Jerónimo; la Cruz es desenterrada; San Atanasio se va a Venecia. En resumen, no me cuesta ningún trabajo creerlo.[3]

Pero ¿por qué fue primero a Croacia? ¿Por qué los Ángeles no la llevaron directamente a Italia? En realidad, nadie sabe la respuesta. Quizás Dios quería bendecir la tierra de Croacia con la presencia de la Santa Casa antes de llevarla a su ubicación final. Jesús una vez sanó a un hombre sordo en etapas y no inmediatamente. El que los Ángeles hayan movido la Santa Casa a varios lugares antes de ponerla finalmente en Loreto tiene el efecto de brindar una multitud de testigos de la milagrosa desaparición y aparición de la casa. Es decir, el que Dios haya permitido que la casa se moviera varias veces antes de haberla puesto en Loreto, muestra que no estaba siendo movida por el hombre, sino por los santos Ángeles de Dios.

Veamos más de cerca todas las milagrosas transportaciones asociadas con la Santa Casa. El 10 de mayo de 1291, el día que la Santa Casa desapareció de Nazaret, la gente en la villa de Trsat, Croacia, fue testigo de la repentina

aparición de una nueva casa en el pueblo. Ninguna persona del pueblo sabía cómo había llegado allí. Curiosamente, los pueblerinos observaron que las cuatro paredes de la casa yacían en la tierra; la casa no tenía cimientos.

Después de estar en Croacia tres años, la casa milagrosamente volvió a desaparecer el 10 de diciembre de 1294. Nadie en el pueblo vio a la casa irse. Lo único que dejó en el lugar donde había estado la casa fueron las marcas de la misma en la tierra. Al día de hoy, un monumento marca el lugar exacto en Trsat, Croacia, donde la Santa Casa estuvo ubicada durante tres años.

¿A dónde fue la casa después de Croacia? Fue llevada por los Ángeles a través del Mar Adriático al pueblo de Piceno, Italia. Increíblemente, lo mismo ocurrió en ese pueblo de Piceno: nadie vio cuando llegó la casa, y nadie sabía de dónde había llegado. La casa permaneció en ese lugar durante ocho meses, y eso fue porque los asaltantes comenzaron a robar a los peregrinos (muchos llegados de Croacia) que iban a visitar la Santa Casa. En agosto de 1295, la casa volvió a desaparecer para aparecer en una colina no lejos del pueblo de Piceno. Sin embargo, la colina donde había sido puesta era de dos hermanos y comenzaron a pelear por la titularidad de la casa. Incapaces de resolver la disputa, los hermanos comenzaron a explotar a los peregrinos para sacar ganancias económicas. La Santa Casa permaneció en su propiedad sólo algunos meses, antes de que la casa ¡milagrosamente volviera a desaparecer!

Casi a finales de diciembre de 1295, la Santa Casa fue llevada por los Ángeles a una distancia muy corta de su lugar anterior, pero suficientemente lejos para no estar en la propiedad de los dos hermanos. A este lugar se le conoce como Loreto, el pueblo donde la casa se ubica al día de hoy. (El milagro de la Santa Casa siendo transportada por Ángeles cuatro veces, es la razón por la cual la Iglesia Católica ha declarado a Nuestra Señora de Loreto la Patrona de la aviación).

¿Cómo sabemos que todo esto es cierto? Bueno, en 1296, un año después de que la Santa Casa llegara a Loreto, la Iglesia Católica designó 16 enviados a investigar todo. Los enviados visitaron Loreto, Croacia y Nazaret, y realizaron extensos estudios con el objeto de verificar los sucesos. Los enviados fueron primero a Loreto.

En el lugar donde había estado la casa en Loreto, tomaron medidas precisas de la casa anotando todos los detalles. De allí viajaron a Trsat, Croacia, donde había estado la casa y tomaron medidas de las marcas que había dejado en la tierra la casa. Después viajaron a Nazaret a comparar las medidas de Loreto y Trsat con los cimientos originales. Increíblemente, ¡en los tres lugares (Loreto,

Croacia y Nazaret), las medidas eran exactamente las mismas! No había discrepancias en lo absoluto. Todo concordaba perfectamente.

Siglos después, los científicos realizaron análisis químicos de las piedras de las paredes de la Santa Casa en Loreto. También se realizaron estudios químicos de la madera utilizada para el techo de la casa. ¿Qué crees que descubrieron? ¡Las paredes de la Santa Casa están hechas con piedras que son exclusivas del área de Nazaret, y la madera del techo de la casa proviene exactamente del área de Nazaret! Incluso el mortero utilizado para la casa fue determinado ser de un material originado en Tierra Santa.

Como resultado de los estudios, se comenzó a construir una iglesia más grande alrededor de la casa para acomodar a tantos peregrinos que llegaban a Loreto. Mayores testimonios de la veracidad de estos eventos milagrosos han sido la visita de los peregrinos que han llegado a Loreto provenientes de Trsat y Croacia cada año pidiendo al cielo llevar de regreso la Santa Casa a Croacia.

Después de que la Santa Casa llegara a Loreto, Italia, en 1295, casi 50 papas han afirmado su transportación milagrosa por Ángeles, algunas veces refiriéndose a la transportación como la "traslación" de la Santa Casa. En el siglo XV, dos papas fueron milagrosamente sanados en la Santa Casa. En el siglo XVI, se completó una basílica fortificada alrededor de la Santa Casa para protegerla de ataques musulmanes. Posteriormente, para fortificar aún más la estructura, la Santa Casa fue revestida de mármol de Carrara.

> Casi todos los papas después de Pío II (uno de los papas del siglo XIII que fue sanado milagrosamente) han hablado sobre su milagrosa traslación.[4]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

¿Por qué Dios y la Iglesia han tomado tales medidas para preservar esta casa? ¡Porque es el sitio de la Encarnación! La tradición afirma que María nació y fue educada en la Santa Casa, y que fue en esa casa donde el Arcángel Gabriel se le apareció a la Virgen, y el Verbo se hizo carne. ¡Es una casa de maravillas sobrenaturales!

> Se dice que ella (María) nació en la ciudad misma de Nazaret, y ciertamente en la misma habitación en la que, cubierta por el Espíritu Santo, concibió después del saludo del Ángel.[5]
>
> — San Jerónimo

> Realmente es la casa de Nazaret la que se venera en Loreto. Esa casa muy querida por Dios por tantas afirmaciones, construida originalmente en Galilea, separada de sus cimientos y llevada por el poder divino, cruzando los mares, primero a Dalmacia y después a Italia. La bendita casa en donde la Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad y perfectamente libre del pecado original, fue concebida, donde nació y creció, y en donde el mensajero celestial la saludó como la llena de

gracia para convertirse en la Madre del único Hijo de Dios.[6]

— Beato Papa Pío IX

La Santa Casa también fue donde vivió la Sagrada Familia en Nazaret. La casa es comúnmente conocida como “Santa Casa de María,” pero también merece ser llamada la “Sana Casa de José.” Cuándo y cómo obtuvo posesión San José de la casa no se sabe a ciencia cierta, pero seguramente ocurrió como resultado de su matrimonio con María. De hecho, recientes excavaciones cerca de la Basílica de la Anunciación ofrecen pistas de cómo la casa de la infancia de María se convirtió en la casa de la Sagrada Familia.

Cuando los peregrinos viajan a Tierra Santa, normalmente viajan a Nazaret para ver la Basílica de la Anunciación (en donde solía estar la Santa Casa y donde permanecen los cimientos de los aposentos de la Encarnación). Lo que muchos peregrinos desconocen completamente es que muy cerca de la Basílica está el taller de San José.

La tradición cuenta que cuando José y María se comprometieron, pero antes de que vivieran juntos, José vivía y trabajaba en su propia casa cercana, y una vez que María y José comenzaron a vivir juntos, decidieron vivir en la casa donde María había crecido, y José utilizó la otra casa como su taller. Esto nos ayuda a entender por qué San José no estaba presente cuando el Ángel visitó a María durante la Anunciación; él no vivía con ella en ese tiempo.

La Santa Casa es una reliquia singular que cientos, si no es que miles, de santos han visitado. Antes de ser transportada a Loreto, San Francisco de Asís y Santa Elena visitaron la casa en Nazaret. Desde su transportación mística a Loreto, incontables santos han peregrinado a Loreto para verla, incluyendo a:

- San Ignacio de Loyola
- San Francisco Javier (hizo una peregrinación a Loreto antes de salir para su viaje misionero a la India).
- San Francisco Borgia
- San Carlos Borromeo
- San Pedro Canisio (defendió la verdad de la Santa Casa contra los protestantes que decían que era una leyenda).
- San Luis Gonzaga
- San Santiago de las Marcas

- San Estanislao Kostka
- San Francisco de Sales
- San Luis Guanella
- San Lorenzo de Brindisi
- San Benito José Labré (es llamado el “Santo de Loreto” porque visitó la Santa Casa muchas veces).
- San Francisco Caracciolo
- Beato Antonio Grassi (él creció cerca de la Santa Casa. En una ocasión, mientras se hincaba en oración en la casa, fue alcanzado por un rayo, y este hecho lo curó milagrosamente de un severo dolor de indigestión que había tenido toda la vida. Como resultado de la sanación, juró visitar la Santa Casa una vez al año en peregrinación).
- San Alfonso María de Ligorio (una vez afirmó que “había dejado su corazón” en Loreto).
- San Maximiliano Kolbe
- San Josemaría Escrivá (visitó la Santa Casa siete veces y consagró el Opus Dei a María en Loreto).
- Santo Papa Juan XXIII
- San Juan Pablo II

Santa Teresa de Lisieux visitó la Santa Casa en 1887 de camino a Roma con su padre, y escribió sobre su visita en su autobiografía:

> No me extraña que la Santísima Virgen haya elegido este lugar para transportar a él su bendita casa. Allí la paz, la alegría y la pobreza reinan como soberanas. Todo es sencillo y primitivo. Las mujeres han conservado su vistoso traje italiano y no han adoptado, como en otras ciudades, la moda de París. En una palabra, ¡Loreto me encantó! ¿Y qué puedo decir de la santa casa...? Me emocionó profundamente encontrarme bajo el mismo techo que la Sagrada Familia, contemplar las paredes en las que Jesús posó sus ojos divinos, pisar la tierra que José regó con su sudor y donde María llevó en brazos a Jesús después de haberlo llevado en su seno virginal... Visité la salita donde el ángel se apareció a la Santísima Virgen... Metí mi rosario en la pequeña escudilla del Niño Jesús... ¡Qué recuerdos tan maravillosos...![7]

La Santa Casa es una reliquia poderosa. Jesús, María y José vivieron, durmieron, comieron y rezaron allí. Es tan poderosa que el diablo no quiere saber nada de ella. El Beato Battista Spagnoli de Mantua (1447-1516), superior

de la Orden Carmelita de 1513-1516, sacerdote muy devoto de la Santa Casa, ofreció el siguiente testimonio ocular de un exorcismo realizado en una mujer en la Santa Casa de Loreto el 16 de julio de 1489:

> No pasaré por alto algo que vi con mis propios ojos y escuché con mis propios oídos. Sucedió que una dama francesa de buena posición y gentil nacimiento llamada Antonia, que llevaba largo tiempo de estar poseída por malos espíritus, fue llevada al santo lugar por su esposo para que pudiese ser liberada. Mientras un sacerdote llamado Esteban, hombre ejemplar, leía sobre ella el exorcismo común, uno de los demonios que se jactó de haber sido el instigador de la masacre de todos los Inocentes, habiéndole preguntado ante su confusión si éste había sido el aposento de la Virgen Inmaculada, replicó que ciertamente lo había sido, pero que lo tenía (confesaba) contra su voluntad, obligado por María a confesar la verdad. Además, señaló los lugares de la Santa Casa en donde Gabriel y María habían estado cada uno.[8]

Incluso la Santa Casa tiene su propia fiesta litúrgica. El 12 de abril de 1916, el Papa Benedicto XV emitió un decreto estableciendo el 10 de diciembre como la Fiesta litúrgica anual de la Traslación de la Santa Casa. Hasta el día de hoy, la Fiesta de la Traslación de la Santa Casa es celebrada con gran festividad cada 10 de diciembre en Loreto.

> En esa sacratísima casa se llevó a cabo los comienzos de la salvación del hombre por el grande y admirable misterio de Dios hecho hombre. Entre la pobreza de esta apartada morada vivieron esos modelos de la vida doméstica y la armonía.[9]
>
> — Papa León XIII

> ¿No es por un milagro sin igual que esta Santa Casa fue traída por tierra y mar de Galilea a Italia? Por un acto supremo de benevolencia del Dios de toda misericordia, se ha colocado en nuestro dominio pontificio donde durante tantos siglos se ha convertido en objeto de veneración de todas las naciones del mundo y resplandece con incesantes milagros.[10]
>
> — Beato Papa Pío IX

> La Santa Casa de Loreto es la morada donde la Palabra divina asumió la carne humana, y que fue trasladada por el ministerio de los Ángeles. Su autenticidad está demostrada por los monumentos antiguos y la tradición inquebrantable, así como por el testimonio de los soberanos pontífices, el consentimiento común de los fieles y los continuos milagros que están allí y que se siguen suscitando incluso al día de hoy.[11]
>
> — Papa Benedicto XIV

MARAVILLA 8

Él [San José] es verdaderamente el santo que llevó a cabo su deber en silencio, pero con fervor angélico.

— Beato Gabriele Allegra

Una escalera milagrosa en Nuevo México

Él [San José] tomó las pequeñas manos de Jesús y elevándolas al cielo dijo: "Estrellas del cielo, he aquí las manos que te crearon; oh sol, mira el brazo que te sacó de la nada."[1]

— Beato Guillermo José Chaminade

San José es el guardián de las vírgenes. Como un buen padre, está pendiente de sus necesidades. Un ejemplo de su protección paternal está evidenciado en lo que hizo por un grupo de hermanas religiosas en Nuevo México en 1878.

En 1873, las Hermanas de Loreto operaban una academia de niñas en Santa Fe, Nuevo México. La academia tenía mucho éxito, por lo que las hermanas querían construir una nueva capilla. Contrataron a un conocido arquitecto para llevar a cabo la obra que tomó cinco años en terminarse. Sin embargo, una vez que la capilla quedó concluida, las hermanas se dieron cuenta de que la capilla no tenía una forma de subir a la galería superior del coro sin utilizar una escalera muy larga, la cual estaba a 20 pies arriba del piso principal. También se percataron de que no había quedado un espacio en el área de la capilla principal para construir una escalera debido a los muchos bancos, y las hermanas no podían volver a contratar al hombre que había construido la capilla porque había muerto poco después de haberla terminado. ¿Qué debían hacer?

Bueno, las hermanas le rezaron a San José pidiéndole su ayuda. Comenzaron una novena a San José pidiéndole enviar un carpintero que les ayudara. Increíblemente, el último día de la novena, un misterioso hombre llegó al convento afirmando que estaba interesado en construir una escalera en la galería del coro para las hermanas. El hombre pedía sólo una cosa: Quería trabajar solo y a puerta cerrada. Las hermanas aceptaron de inmediato su oferta y lo contrataron.

Le llevó al hombre tres meses construir la escalera, y una vez que el proyecto fue terminado, ya no pudieron encontrar al hombre; simplemente desapareció del pueblo. Nadie lo había visto irse y nadie sabía quién era. Las hermanas lo buscaron por todas partes, pero no pudieron encontrarlo. Incluso pusieron un anuncio en el periódico local tratando de localizarlo, pero no funcionó.

Sin éxito, las hermanas fueron al aserradero a preguntar quién había obtenido la madera para la escalera, así como a pagar la misma, pero, al preguntar, ni una sola persona del lugar sabía de lo que les preguntaban. Se les informó a las hermanas que el aserradero nunca había vendido ninguna madera a un hombre para la construcción de una escalera para la capilla.

Perplejas, las hermanas recordaron qué extraño había sido que el hombre sólo tenía una escuadra, una sierra, un martillo y otras pocas herramientas básicas. Y pensándolo bien, tampoco ninguna de las hermanas había visto llegar la madera a la capilla. Intrigadas, las hermanas y otras personas del pueblo inspeccionaron la escalera percatándose de que el misterioso hombre había construido algo realmente único. Era una escalera en espiral que no interfería en lo absoluto con las bancas del primer piso. Tenía 30 escalones, ningún centro de apoyo o columna de soporte y parecía flotar sobre el aire. ¡Tampoco tenía un solo clavo! Se halló que estaba ensamblada con clavijas cuadradas de madera. La escalera es una maravilla arquitectónica. ¡La obra de arte de un carpintero!

¿De dónde, pues, salió la madera? Bueno, en 1996, se realizó un estudio dirigido por Forrest N. Easley, silvicultor y tecnólogo en madera del Servicio Forestal de los Estados Unidos, y el Laboratorio de Investigación Naval de ese mismo país, y su extenso estudio encontró que la madera de la escalera era de abeto, pero de un abeto único en el mundo. Se realizaron estudios adicionales, y se determinó que el abeto que más se parece al tipo del de la escalera en espiral sólo se encuentra en Israel.

¿Quién fue el hombre misterioso que construyó la escalera? Las hermanas de Loreto creen que fue San José. Después de rezar y pedirle a su padre espiritual que enviara a alguien a construir una escalera para ellas, San José se apareció en persona para construirla para las vírgenes consagradas. Al día de hoy la escalera permanece intacta.

Testigo silencioso

> El Evangelio no registra una sola palabra de él [San José]; su lenguaje es silencioso.[1]
>
> — Santo Papa Pablo VI

Honramos a San José como el hombre que le enseñó a Jesús a hablar. Jesús debió hablar en un estilo similar a su padre terreno, usando las mismas expresiones coloquiales y teniendo el mismo acento de San José. Sin embargo, no tenemos ni una sola palabra de San José registrada en el Nuevo Testamento. Las acciones hablan más alto que las palabras.

El silencio y humildad de San José son el fundamento de su grandeza. De

todos los hombres que Dios pudo haber elegido para ser el padre terreno de Jesucristo, Dios eligió a San José, el más silencioso de todos los hombres.

> San José, siendo el más grande de todos los santos, es el más humilde y escondido de todos.[2]
>
> — San Pedro Julián Eymard

> Se podría pensar que para proteger este precioso tesoro [Jesús], el Dios omnipotente lo habría equipado [a San José] con rayos, pero eso sería un error. José ve en sus brazos a un Dios fugitivo y lo sigue. Encuentra consuelo sólo en su sumisión y su confianza.[3]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

San José nunca quiso estar al frente del drama de la salvación. Prefirió mantenerse escondido, deseando que toda la atención se le diera a Jesús y a María. El silencio y humildad de San José son únicos y revelan su poder, su grandeza e influencia ante Dios.

En el siglo XVII, el obispo Jacques-Bénigne Bossuet, de Francia, exaltó las maravillas del silencio y humildad de San José, escribiendo:

> Jesús fue revelado a los apóstoles para que lo anunciaran en todo el mundo. Fue revelado a San José que debía permanecer en silencio y mantenerlo oculto. Los apóstoles son luces para hacer que el mundo vea a Jesús. José es un velo para cubrirlo; y bajo ese velo misterioso se nos oculta la virginidad de María y la grandeza del Salvador de las almas. Aquél que glorifica a los apóstoles con la gloria de la predicación, glorifica a José con la humildad del silencio.[4]

El Obispo Bossuet tenía en tan alta estima a San José, que lo consideraba el más grandioso ser humano del cristianismo después de Jesús y de María. Aunque la santidad de San José está oculta y escondida para muchos, el Obispo Bossuet nos recuerda que el objeto más sagrado de la cristiandad es Aquél que está escondido y velado. Afirma:

> Lo más ilustre que tiene la Iglesia es lo que más esconde.[5]

El Obispo Bossuet se refiere al Santísimo Sacramento oculto, reservado en cada tabernáculo alrededor del mundo. Sin embargo, es interesante que conforme se ha incrementado la exposición del Santísimo Sacramento, también San José ha sido puesto en primera fila en la atención y devoción de la Iglesia.

El haberle quitado el velo a San José ha provocado la revelación de uno de los mayores tesoros del cristianismo. Las generaciones anteriores habrían estado encantadas con el desarrollo y comprensión de la Iglesia sobre el rol de San José y su devoción en tiempos modernos, porque pese a que su entendimiento y devoción estaba en una etapa rudimentaria, aun así lo amaban y hubieran acogido felices mayor luz, de haber estado disponible en aquel momento.

En el pasado hubo “revelaciones” de la grandeza de San José. En el siglo

XIV, muchos santos y estudiosos proporcionaron a la vida y teología de la Iglesia una mayor conciencia de las maravillas de San José a través de su propia devoción y testimonio personal. En el siglo XVII, el mismo San José se hizo presente en una aparición en Europa, que se haría famosa en todo el mundo, logrando que se apreciara todavía más su importancia.

El 7 de junio de 1660, en Cotignac, Francia, San José se le apareció a un pastor, le habló y obró milagros y maravillas de sanación. La historia cuenta que, a la mitad de un extenuante día de calor, un pastor llamado Gaspard Ricard buscó refugio a la sombra de unos árboles en el Monte Bessillon cerca del pueblo sudoriental de Cotignac, Francia. Extremadamente sediento, Gaspard no sabía qué hacer para saciar su sed. De pronto, un hombre de aspecto muy digno se le apareció y señalando una piedra le dijo: “Soy José. Levanta esa piedra y beberás.” La piedra era demasiado grande y Gaspard le dijo al hombre que no podría levantarla él solo. Inamovible, el hombre le volvió a ordenar a Gaspard que moviera la piedra. De mala gana, Gaspard se acercó a la piedra y, para su gran sorpresa, pudo moverla. Al instante brotó agua cristalina del lugar donde había estado la piedra. Gaspard tomó el agua con gran entusiasmo, y al levantarse para darle las gracias al hombre, éste había desaparecido.

Sin saber dónde había ido aquel hombre, Gaspard corrió al pueblo a contarle a la gente lo que había sucedido, plenamente consciente de que se burlarían de él y lo ridiculizarían. Su historia fue tan intrigante, que mucha gente del pueblo lo siguió y vio el manantial de agua cristalina que brotaba en ese lugar, notando que la gran piedra había sido movida; pudieron ver también el lugar donde se encontraba la roca antes. Para acceder más fácilmente al agua, los hombres del pueblo quisieron alejar la piedra un poco más, pero ¡se necesitaron ocho hombres corpulentos para hacerlo! Fue entonces cuando Gaspard tomó conciencia de que el gran San José lo había visitado.

Conforme se fue difundiendo la noticia de lo ocurrido, la gente comenzó a llegar al manantial proveniente de toda Francia, y muchos milagros tuvieron lugar allí a causa de la fe la gente que oraba a Dios por su sanación. Dios obró maravillas en el manantial milagroso por la intercesión de San José. El rey de Francia, Luis XIV, escuchó lo que sucedía en el pueblo, y profundamente impactado consagró toda Francia a San José el 19 de marzo de 1661, declarando la Fiesta de San José como fiesta nacional. El sitio del milagro se hizo tan popular, que la gente del lugar construyó alrededor del milagroso manantial un santuario a San José. Durante cien años fue un lugar de gran peregrinación, pero en la época de la Revolución francesa fue abandonado y cayó en ruinas. Fue

restaurado en 1978, y actualmente está a cargo de las monjas benedictinas.

En ocasiones, Dios también ha enseñado a la Iglesia sobre la grandeza de San José a través de los escritos de santos y místicos, tales como Santa Brígida de Suecia, la Venerable María de Ágreda y la Beata Ana Catalina Emmerich. Incluso la Virgen María instruyó a Santa Brígida sobre la grandeza de San José, especialmente enfatizando la maravilla de su silencio. Nuestra Señora le dijo a Santa Brígida:

> San José era tan reservado y cuidadoso en su hablar, que jamás salió de su boca una sola palabra que no fuese buena y santa, ni nunca se entregó a conversaciones innecesarias o menos que caritativas. Fue muy paciente y diligente en soportar la fatiga; practicaba la pobreza extrema; fue muy manso al soportar heridas; fue fuerte y constante contra los enemigos; fue el testigo fiel de las maravillas celestiales.[6]

En tiempos modernos, Dios ha seguido revelando la grandeza de San José a través de los escritos de dos de los santos más conocidos y amados de la Iglesia: Santa Teresita de Lisieux y Santa Faustina Kowalska. Sus respectivas autobiografías se encuentran entre los escritos más populares de los santos modernos.

Santa Teresita describe su amor por San José en *La Historia de un Alma*. Les dice a sus lectores que ella le tenía una tremenda devoción a San José desde su infancia. Cuenta la historia de cómo, cuando era una niña pequeña, fue milagrosamente sanada por la intercesión de San José. Más tarde, ya siendo monja carmelita, Santa Teresita escribió sobre cómo le rezaba a San José todos los días, atribuyéndole haberle concedido incontables favores.

En las apariciones de la Divina Misericordia a Santa Faustina Kowalska, San José frecuentemente se hacía presente asegurándole su protección sobre la importante misión de dar a conocer la misericordia de Dios y la confianza en Él. Al igual que Santa Teresita, Faustina también rezaba a San José todos los días y escribió sus experiencias en su *Diario*.

Sin duda alguna, los santos y místicos de la Iglesia han contribuido en gran medida, revelando la grandeza de San José. Sin embargo, por encima de todos ellos, es la misma Virgen María quien parece estar haciendo más que nadie para que su esposo sea conocido y amado.

Piénsalo: hace siglos, María fue la primera persona en “descubrir” la grandeza de San José, y fue ella quien le contó a San Mateo y a San Lucas los aspectos de la vida de su esposo, que de otra forma no habrían sido conocidos, ya que San Mateo y San Lucas jamás conocieron a San José personalmente; nunca lo vieron ni hablaron con él, por lo que la explicación más probable de

que San José aparezca en el Nuevo Testamento es que María les hubiese hablado los apóstoles sobre él. La esposa de San José es la fuente de información de San José en el Nuevo Testamento. María quería que su esposo estuviese incluido en el Nuevo Testamento. San José no hablaba mucho, pero su esposa hablaba por él.

Actualmente, es de nuevo María quien señala a San José a través de sus múltiples apariciones en el mundo haciéndose acompañar por él, enseñándole a la Iglesia y logrando que se reconozca la importancia de su esposo. Por supuesto que todo esto ha sido voluntad de la Santísima Trinidad, pero no cabe duda de que María se complace mucho en ello y así lo quiere. Parecería como si María, una vez más, ¡le estuviese pidiendo a Jesús proveer más vino para la boda!

> En nuestro tiempo, Nuestra Señora nos ha ayudado a comprender y amar a su querido y casto esposo San José. Nos ha contado el misterio que lo rodea y su grandeza. Nos ha permitido conocer algo de su amor a San José, ese amadísimo santo que durante años sostuvo al Verbo encarnado entre sus brazos.[7]
>
> — Beato Gabriele Allegra

Veamos algunas de las apariciones referidas por el Beato Gabriele Allegra, así como algunas que han ocurrido desde su muerte.

El 21 de agosto de 1879, la Virgen María se apareció a 15 personas en Knock, Irlanda. La aparición se conoce popularmente como “Aparición de Nuestra Señora de Knock”, pero San José y San Juan Apóstol también estaban presentes. No hubo palabras o mensajes por parte de Nuestra Señora o de los otros visitantes celestiales. La aparición ocurrió en medio de una lluvia torrencial y duró muchas horas. Según el testimonio jurado de aquellos que presenciaron la aparición, San José vestía de blanco, estaba descalzo y tenía sus manos juntas en oración con su cabeza ligeramente inclinada hacia María como honrando su gran dignidad de ser la Madre de Dios. Es una aparición misteriosa e intrigante, pero está plenamente aprobada por la Iglesia.

En 1917, la Virgen María se apareció en Fátima, Portugal. El 13 de octubre de 1917, durante la última de las seis apariciones marianas a los tres jóvenes visionarios, San José también se apareció. Al igual que en Knock, llovía a torrentes ese día 13 de octubre cuando San José hizo su aparición, el mismo día que ocurrió el famoso milagro del sol. Más de 70,000 personas fueron testigos de cómo el sol giraba y se movía como si fuese a estrellarse sobre la tierra. Fue poco antes del milagro del sol cuando San José apareció con el Niño Jesús en los brazos y juntos bendijeron al mundo. Los tres videntes de Fátima dieron testimonio de que San José y el Cristo Niño bendijeron al mundo

simultáneamente.

El significado de que Jesús hubiese aparecido en los brazos de San José como un Niño y ambos bendijeran al mundo, no puede ser subestimado o pasado por alto. El mensaje de Fátima tiene gran relevancia para nuestros tiempos. La Hermana Lucía, la vidente más longeva de las apariciones de Fátima, afirmó que la batalla final entre el bien y el mal se daría en los matrimonios y las familias. El 13 de octubre de 1917, el cielo nos enseñó que Jesús obra milagros, ofrece la paz y bendice al mundo a través de San José. La presencia de San José en Fátima también significa que una parte crucial del triunfo del Corazón Inmaculado de María — una promesa hecha por Nuestra Señora durante su aparición del 13 de julio a los tres niños videntes —es que el mundo reciba la bendición simultánea de San José. Cuando la Iglesia reconozca la bendición de la paternidad de San José, Jesús reinará en los corazones y el Corazón Inmaculado de María triunfará.

En 1968 hubo una serie de apariciones de Jesús, María y San José en Zeitoun, distrito de El Cairo, Egipto. Se cree que el pueblo de Zeitoun fue uno de los lugares que la Sagrada Familia visitó en su huida a Egipto siglos atrás. Increíblemente, miles de habitantes de Zeitoun — incluyendo cristianos, musulmanes, judíos y oficiales del gobierno — vieron las apariciones de la Sagrada Familia. Como en Knock, no hubo palabras ni se dieron mensajes. Las apariciones tuvieron lugar en el techo y los alrededores de una iglesia copta y fueron aprobadas por las autoridades eclesiásticas coptas del lugar.

Quizás las más significativas de todas las apariciones de San José en tiempos modernos, han sido las que presuntamente recibió la Hermana Mildred Mary Neuzil (también conocida como Hermana Mary Ephren) en los Estados Unidos de América en los años 1950s. Estas experiencias religiosas privadas son conocidas como las — presuntas — apariciones de “Nuestra Señora de América.”Si bien una comisión designada por los obispos de Estados Unidos investigó el asunto y decidió que no es puede afirmarse que las visiones y revelaciones de la Hermana Mary Ephem, en cuanto sucesos objetivos, sean de origen sobrenatural (*non constat de supernaturalitate)*, sin embargo, esas experiencias religiosas privadas expresan la esencia de la verdad sobre San José que ya está siendo más y más comprendida por toda la Iglesia.

En 1956 y 1958, San José mismo — supuestamente — habló a la Hermana Mary Ephrem (estos eventos son descriptos por la comisión de los obispos como “experiencias religiosas privadas subjetivas”).

San José le habló de su virginidad, pureza, obediencia y amor por su esposa. También le informó a la Hermana Mary Ephren que Dios desea que el mundo

aprecie de mejor manera los sufrimientos del corazón de San José padecidos en unión con los Corazones de Jesús y de María. San José habló de la importancia de la devoción a su corazón y la paternidad espiritual, y cómo Dios desea bendecir toda paternidad a través de él. El reconocimiento de las maravillas de San José es de una importancia tal, que San José le dijo a la Hermana Mary Ephren que Dios quiere que él sea honrado el primer miércoles de cada mes, especialmente mediante el rezo de los Misterios Gozosos del Rosario y la recepción de la Santa Comunión.

Los mensajes de San José a la Hermana Mary Ephren el 18 y 19 de marzo de 1958 son de una importancia y magnitud espiritual tan grandes, que es necesario presentarlos aquí de manera completa. La Hna. Mary Ephren escribió:

> El 11 de marzo de 1958, Nuestra Señora me dijo: "San José vendrá en la víspera de su fiesta. Prepárate bien. Habrá un mensaje especial. Mi santo esposo juega un papel importante en traer la paz al mundo."
>
> (marzo 18, 1958)
>
> San José vino como fue prometido, y éstas son las palabras que dijo en esta ocasión: "Ponte de rodillas, hija mía, porque lo que vas a escuchar y lo que vas a escribir llevará a incontables almas a una nueva forma de vida. A través de ti, pequeña, la Trinidad desea que las almas conozcan su deseo de ser adorada, honrada y amada dentro del reino, el reino interior de sus corazones. Traigo a las almas la pureza de mi vida y la obediencia que la coronó. Toda paternidad es bendecida en mí a quien el Padre Eterno eligió como su representante en la tierra, el padre virginal de su propio Hijo divino. A través de mí el Padre celestial ha bendecido toda paternidad, y a través de mí continúa y continuará haciéndolo hasta el fin de los tiempos. Mi paternidad espiritual se extiende a todos los hijos de Dios, y junto con mi esposa virginal los cuido con gran amor y atención. Los padres deben acudir a mí, pequeña, para aprender la obediencia a la autoridad: a la Iglesia siempre, como portavoz de Dios; a las leyes del país en el que viven, siempre y cuando éstas no vayan en contra de Dios y del prójimo. La mía fue una obediencia perfecta a la Divina Voluntad, como me fue mostrado y se me hizo conocer por la ley judía y la religión. El ser descuidado en esto es sumamente desagradable a Dios y será severamente castigado en el próximo mundo. Que los padres también imiten mi gran pureza de vida y el profundo respeto que le tuve a mi Inmaculada esposa. Que sean un ejemplo para sus hijos y sus semejantes, jamás haciendo voluntariamente nada que cause escándalo entre el pueblo de Dios. La paternidad viene de Dios y deberá tomar nuevamente su correcto lugar entre los hombres."
>
> Cuando San José dejó de hablar vi su purísimo corazón. Parecía estar sobre una cruz de color marrón. Me pareció que, en la parte superior del corazón, en medio de las llamas que brotaban, había un lirio totalmente blanco. Entonces escuché estas palabras: "He aquí este corazón puro tan agradable al que lo hizo." San José entonces continuó: "La cruz, pequeña mía, sobre la que descansa mi corazón es la cruz de la Pasión que siempre estuvo presente ante mí causándome intenso sufrimiento. Deseo que las almas vengan a mi corazón para que aprendan la verdadera unión con la Divina Voluntad. Es suficiente, hija mía; vendré de nuevo mañana. Entonces te haré conocer cómo Dios desea que se me honre en unión con Jesús y María para obtener paz entre los hombres y las naciones. Buenas noches, mi pequeñita."
>
> En la noche del día siguiente, el 19 de marzo de 1958, San José volvió a aparecer ante mí como lo

había prometido y se dirigió a mí con estas palabras: “Hija mía, deseo que se asigne un día para honrar mi paternidad. El privilegio de haber sido elegido por Dios para ser el Padre virginal de su Hijo fue solamente mío, y ningún honor, excepto aquel otorgado sobre mi santa esposa, jamás fue o será tan sublime o alto como éste. La Santísima Trinidad desea, por lo tanto, honrarme para que en mi singular paternidad toda paternidad pueda ser bendecida. Querida niña, fui rey en el pequeño hogar de Nazaret porque resguardé en él al Príncipe de la Paz y a la Reina del Cielo. En mí buscaron protección y sustento y no les fallé. Recibí de ellos el más profundo amor y reverencia porque en mí vieron a Aquél cuyo lugar tomé para ellos. Por eso, la cabeza de la familia debe ser amada, obedecida y respetada, y a su vez ser un verdadero padre y protector para aquellos que están bajo su cuidado. Al honrar de una manera especial mi paternidad, también honrarán a Jesús y a María. La Divina Trinidad ha puesto a nuestro cuidado la paz del mundo. La imitación de la Sagrada Familia, niña mía, de las virtudes que practicamos en nuestro pequeño hogar de Nazaret, es el camino para que todas las almas tengan esa paz que proviene sólo de Dios y que nadie más puede dar.”

De pronto, al dejar de hablar, me vi favorecida con una visión única y maravillosa del glorioso San José. Parecía suspendido, por así decirlo, a un poco distancia por encima de lo que aparentaba ser un mundo grande con nubes que se movían alrededor. Su cabeza estaba ligeramente elevada, los ojos mirando hacia arriba como si estuviese en éxtasis. Las manos estaban en una posición parecida a las del sacerdote durante la celebración de la Santa Misa, sólo que se extendían un poco más hacia arriba. El color de su cabello y también el de su barba, más bien pequeña y ligeramente dividida en dos, parecía de un marrón muy oscuro. Los ojos parecían en color al pelo y la barba. Estaba vestido con una túnica blanca que llegaba a sus tobillos. Sobre esto llevaba una especie de capa que no se juntaba en la garganta, sino que cubría los hombros y se envolvía con gracia sobre cada brazo hasta el borde de la túnica. La capa a veces tenía, o parecía tener, la apariencia de un tono marrón, a veces púrpura, o tal vez una ligera mezcla de los dos. El cinturón que ceñía su cintura era de color dorado al igual que sus sandalias. Su apariencia, aunque bastante juvenil, daba al mismo tiempo la impresión de una madurez inusual combinada con una gran fuerza. Parecía un poco más alto que la altura media. Las líneas de su rostro estaban fuertemente marcadas y determinadas, suavizadas de alguna manera por una suave serenidad. También vi su purísimo corazón en ese momento. Es más, vi al Espíritu Santo en forma de paloma volando sobre su cabeza. Parados al lado, uno frente a otro, había dos ángeles, uno a la derecha y el otro a la izquierda. Cada uno llevaba lo que parecía ser una pequeña almohada con una cubierta de satín; en la almohada de la derecha había una corona de oro, y en la de la izquierda un cetro de oro. Los ángeles eran completamente blancos, incluso sus caras y pelo. Era una blancura hermosa que me recordó la pureza celestial. Entonces escuché estas palabras: “Así debe ser honrado a quien el Rey desea honrar.”[8]

¡Wow! Si no entendiste eso, vuélvelo a leer. Todo lo que el hombre moderno necesita conocer sobre la grandeza de San José está contenido en el mensaje dado a la Hermana Mary Ephren: La paternidad espiritual de San José, la paternidad virginal, la apariencia juvenil, la realeza, la corona, el corazón y la capa. San José habla de su protección a la familia, la importancia de la paternidad y el deseo celestial de que se establezca una fiesta especial honrando su paternidad. ¡Dios quiere que San José sea conocido y amado!

Amigos míos: ¿se dan cuenta de lo que esto significa? ¡La paternidad de San José cambia las reglas del juego! El significado de una festividad en honor de la paternidad de San José haría mucho bien espiritual a la Iglesia, a las familias y al

mundo. ¡San José merece que sea coronado por sus amados hijos!

Las experiencias religiosas privadas de la Hermana Mary Ephren también nos enseñan que San José tiene un rol esencial para traer paz al mundo. San José es evidentemente una parte integral del Triunfo del Corazón Inmaculado de María (de allí su aparición en Fátima el 13 de octubre). El Corazón de Nuestra Señora triunfará cuando se logre la restauración de la familia y el legítimo lugar de Dios en ella. Nada de esto sucederá hasta que la paternidad de San José sea plenamente reconocida por la Iglesia. ¡Ahora es el tiempo de San José!

> "… el más pequeño de ustedes, ese es el más grande."
>
> — Lc 9,48

> ¡Permitámonos llenarnos del silencio de San José! En un mundo que a menudo es demasiado ruidoso, que no alienta ni el recogimiento ni la escucha de la voz de Dios, lo necesitamos urgentemente.[9]
>
> — Papa Benedicto XVI

San José dormido

> Es inútil que ustedes madruguen; es inútil que velen hasta muy tarde y se desvivan por ganar el pan: ¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
>
> — Salmo 127,2

Dios ama el sueño. Él lo hizo.

Tu Padre celestial te diseñó para que aproximadamente una tercera parte de tu vida la pases durmiendo. Él mismo descansó después de haber creado los cielos y la tierra (ver Gn 2,2-3).

Dios es Padre. Se deleita en sus hijos cuando están dormidos. Dios se comunica con sus hijos cuando están dormidos; es un hecho bíblico. En la vida y misión de San José, Dios eligió hablarle mientras dormía. En cuatro ocasiones y a través de un ángel, Dios le dio a San José mensajes muy importantes en sus sueños (ver Mt 1,20; Mt 2,13.19.22).

El sueño de San José es tan importante y poderoso que Satanás le tiene miedo. El cristianismo siempre ha sostenido que Satanás, una creatura rebelde, eligió no servir a Dios declarando con gran arrogancia, "*non serviam*" ("no serviré"; Jr 2,20). En contraste, la Virgen María pronuncia su humilde "*Fiat mihi secundum verbum tuum*" ("hágase en mi según tu palabra" (Lc 1,38). El gran San José responde más con una acción obediente que con palabras: "*Fecit sicut proecepit ei ángelus Domini*" ("hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado" (Mt 1,24). ¡El sueño de San José cambia las reglas del juego!

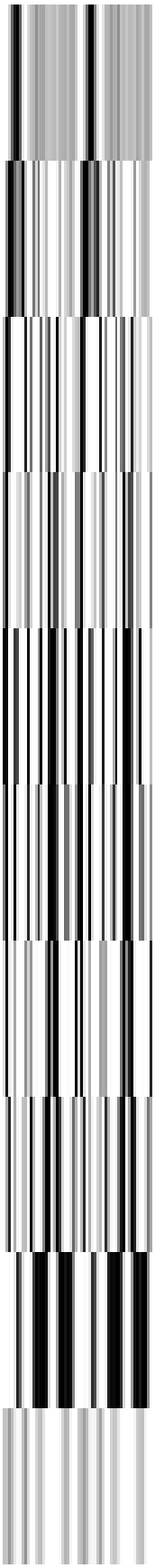
Según el Nuevo Testamento, el sueño de San José es la oración. En el cielo,

San José ya no duerme, por supuesto, pero en la eternidad sí “descansa en el Señor.” ¿No es lo que se denomina “descanso eterno” después de la vida?

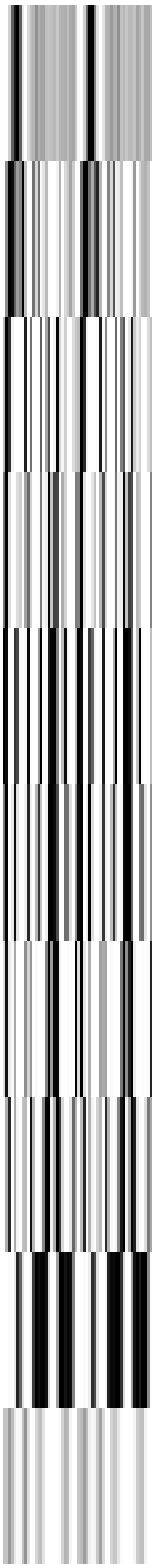
En tiempos recientes, se ha desarrollado en la Iglesia una devoción popular a San José bajo el título de “José dormido” que consiste en obtener una estatua representativa de San José dormido pidiéndole su intercesión para una intención en particular, escribiendo la intención en un pedazo de papel y poniéndolo bajo la imagen de San José dormido. Al hacerlo, la persona le está pidiendo a San José llevar su intención a Dios. La devoción a San José dormido es una maravillosa forma de mantenerse conectado con tu padre espiritual y pedirle que ruegue (dormido) por tus intenciones.

El poeta francés Charles Péguy escribió acerca de la importancia del sueño en un increíble poema intitulado *The Portal of the Mystery of Hope* (El pórtico del misterio de la segunda virtud). El poema está escrito desde la perspectiva de Dios y tiene el propósito de recordar al hombre moderno que Dios se deleita en sus hijos cuando duermen. He aquí un extracto:

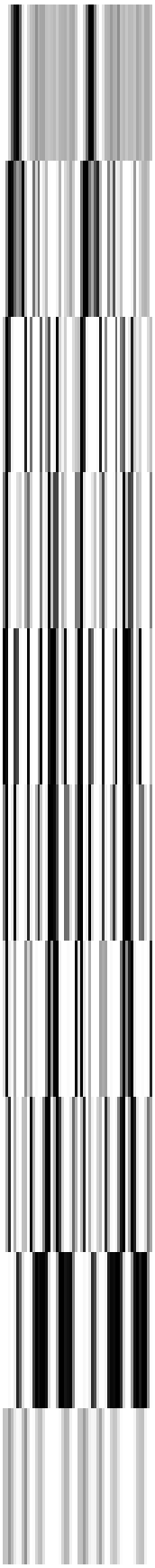
> Sólo dormir. ¿Por qué la gente no hace uso de ello?
> Le he dado este secreto a todos, dice Dios. No lo he vendido.
> El que duerme bien, vive bien. El que duerme, reza.
> El que trabaja, también ora, pero hay tiempo para todo,
> tanto para dormir como para el trabajo.
> El trabajo y el sueño son como dos hermanos,
> y se llevan muy bien juntos.
> Y el sueño lleva al trabajo, así como el trabajo lleva al sueño.
> El que trabaja bien duerme bien, el que duerme bien trabaja bien.



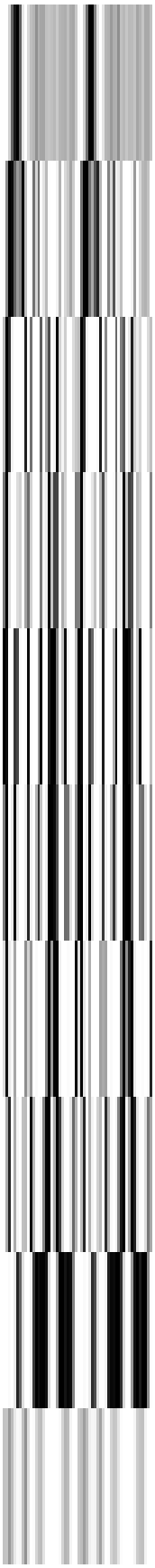
Y sin embargo, me dicen que hay hombres que no duermen.
No me gusta el hombre que no duerme, dice Dios.
El sueño es amigo del hombre.
El sueño es amigo de Dios.
El sueño podría ser mi creación más bella.
Y yo también descansé el séptimo día.
Aquel cuyo corazón es puro, duerme, y el que duerme tiene un corazón puro.
Este es el gran secreto para ser tan infatigable como un niño.



Sí, me dicen que hay hombres que trabajan bien y duermen poco,
que no duermen. Qué falta de confianza en mí.



Estoy hablando de aquellos que trabajan y que no duermen.
Me compadezco de ellos. Estoy hablando de aquellos que trabajan y que,
al hacer esto, siguen mi mandamiento, pobres hijos.
Y quien, por otro lado, no tiene el valor,
no tiene confianza para dormir.
Me compadezco de ellos. Se los echo en cara, un poco.
No confían en mí.
Como un niño se recuesta inocentemente en los brazos de su madre,
así ellos no se recuestan inocentemente en los brazos de mi Providencia.



> Tienen el coraje de trabajar. No tienen el coraje de no hacer nada.
> Poseen la virtud del trabajo. No poseen la virtud de no hacer nada.
> De relajarse, de descansar, de dormir.
> Gente infeliz, no saben lo que es bueno.[1]
>
> — Charles Péguy

El sueño de San José puede enseñarle al hombre moderno importantes lecciones de vida. Una de las lecciones más importantes que nos enseña es que es bueno descansar. Ser adicto al trabajo nunca será algo bueno. San José no era adicto al trabajo; le gustaba dormir porque el sueño refrescaba su alma. Dios se comunicaba con San José cuando él dormía, y era un esposo y padre más santo gracias a ello.

Cuando descansas no estás perdiendo el tiempo. El sueño es agradable a Dios. Dios te hablará y refrescará tu alma cuando duermas.

De ser posible, adquiere una imagen de bulto o estatuilla de "San José dormido" (ver aquí para ordenar una con los Padres Marianos). Escribe tus intenciones y déjalas al cuidado de San José. Deja que él le hable a Dios de ti.

> Oh San José, eres un hombre altamente favorecido por el Altísimo. El ángel del Señor se te apareció en sueños mientras dormías, para prevenirte y guiarte mientras cuidabas a la Sagrada Familia. Eras a un tiempo silencioso y fuerte, un protector leal y valiente. Querido San José, ya que descansas en el Señor, confiado de su absoluto poder y bondad, mírame. Te pido que pongas mi necesidad en tu corazón, sueña con ella y preséntala a tu Hijo. Ayúdame, oh buen San José, a escuchar la voz de Dios, ayúdame a levantarme y actuar con amor. Alabo y le doy gracias a Dios con alegría. San José, te amo. Amén.

MARAVILLA 9

San José es Patrono y protector de la buena muerte. Los que le son devotos tienen asegurada una muerte en buena disposición, pues él es modelo de los que desean morir en el Señor.

— San Pedro Julián Eymard

Misas votivas

Los miércoles haz también algo para San José, como rezar las oraciones usuales, leer algún libro sobre él, hacer alguna mortificación especial, en fin, ofrecer todo a él.[1]

— Santo Papa Juan XXIII

El Santo Sacrificio de la Misa es la más poderosa de todas las oraciones. Es la oración de Jesús mediante la cual ofrece su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad al Padre celestial por la humanidad pecadora.

La Iglesia tiene una larga tradición de designar, durante el Santo Sacrificio de la Misa, un tema particular de meditación para cada día de la semana:

DOMINGO — Resurrección de Jesús

LUNES — Almas del Purgatorio

MARTES — Santos Ángeles

MIÉRCOLES — San José

JUEVES — Eucaristía

VIERNES — Pasión de Jesús

SÁBADO — Nuestra Señora

¿Por qué se dedica el miércoles a San José? Porque es el día que está en el centro entre el domingo, día del Señor, y el sábado dedicado a honrar a María. La Beata Ana María Taigi, que le tenía gran devoción a San José, en su honor asistía todos los miércoles a la Santa Misa ofreciendo su ayuno durante todo el día a pan y agua.

¿Alguna vez has asistido a Misa un miércoles en honor a San José? Es una gran manera de honrar especialmente a San José a mitad de semana. En tiempos pasados, todos los sacerdotes celebraban una Misa votiva los días miércoles en honor a San José (siempre y cuando no coincidiera con alguna conmemoración obligatoria). Actualmente muchos sacerdotes ya no siguen esta costumbre, no tanto por falta de voluntad sino porque desconocen que alguna vez existió esta tradición; sería maravilloso ver a más sacerdotes volver a esta práctica.

Sin embargo, sea que tu párroco celebre una Misa votiva los miércoles en honor a San José o no, tú podrías tener la intención de asistir los miércoles a Misa en su honor para acercarte más a tu padre espiritual pidiéndole por tus necesidades particulares e intenciones. San José ha sido tan dejado de lado en la vida espiritual, que él desea ayudar a todos aquellos que le entreguen su corazón.

A San José también se le dedica un mes específico: marzo. Así como a la Virgen María se le honra especialmente en el mes de mayo, que es el mes de las flores, por ser nuestra madre espiritual, San José es honrado durante el mes de marzo como nuestro padre espiritual, celebrando el día 19 su fiesta, la Solemnidad de San José.

¿Honras a San José de una forma particular durante el mes de marzo? Deberías hacerlo. No tienes que hacer nada extravagante o costoso; simplemente ponerle flores a una imagen de San José en tu casa o en tu parroquia, renovar tu consagración a San José, rezar los misterios gozosos del Rosario con mayor frecuencia durante ese mes, o hacer una peregrinación a algún santuario local dedicado a San José. Éstas son formas sencillas en las que puedes honrar de manera especial a San José durante su mes. Los sicilianos tienen una maravillosa tradición llamada “El altar de San José.” Hace cientos de años hubo una severa sequía en Sicilia y los lugareños le rezaron a San José pidiéndole ayuda. Para sorpresa de todos, llovió y las cosechas comenzaron a crecer de nuevo. Para conmemorar el evento, cada año los sicilianos decoran con flores, velas, comida y pan altares dedicados a San José como una manera de recordar la ayuda que les brindó en aquella ocasión. Generalmente, la comida que se le ofrece a San José en los altares se la regalan a los pobres. La tradición siciliana se ha difundido entre las culturas del mundo, y siempre se celebra el 19 de marzo.

Otro aspecto de la devoción a San José que muchas personas parecen desconocer, es que él no sólo es Patrono de los moribundos, sino también un tremendo intercesor por los que ya han fallecido y están en el purgatorio. Este aspecto de la poderosa intercesión de San José es un tesoro que no se ha explotado en la vida devocional de la Iglesia.

Una mujer muy santa del siglo XIX llamada Beata María de la Providencia, nos ofrece un fuerte testimonio de la forma en que San José ayuda a las Benditas Almas del purgatorio. La Beata María, habiendo recibido un carisma especial para ayudar a las Benditas Almas del purgatorio, combinó ese gran don y entusiasmo con su devoción a San José, fundando una comunidad religiosa dedicada a ese propósito llamada Orden de las Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio, bajo el patrocinio de San José.

Los monjes de la Abadía de San José en Francia relatan la historia de cómo San José ayudó a la Beata María a fundar su comunidad religiosa:

> El 2 de noviembre de 1853, se diseñó un plan para establecer una congregación religiosa cuyo principal propósito sería auxiliar a las pobres almas (del purgatorio) mediante el trabajo, la oración y el sufrimiento. El santo Cura de Ars (San Juan Vianney), se deleitó con la idea dando todo su apoyo y enviando frecuentemente consejos y asesoría a la santa fundadora que se convertiría en la Beata María de la Providencia.
>
> Se le prometió a San José que, si el trabajo tenía éxito, la primera estatua a ser colocada en la casa madre de las religiosas que se consagraran enteramente a aliviar a las almas del purgatorio, sería la suya. San José tomó muy en cuenta que no se olvidara aquella promesa. La providencia proporcionó la oportunidad de que se adquiriera una residencia en París, y las hermanas adoptaron el nombre de Auxiliadoras de las Almas del Purgatorio (*Auxilatrices des Ames du Purgatoire*.) Al siguiente día, llegó un cartero llevando una estatua del santo que enviaba una persona que no sabía nada de la piadosa intención ni de la adquisición. De esa forma San José quedó complacido de declararse protector de esta heroica obra que apoya un ministerio oculto en el corazón de la gran ciudad de Paris.[2]

Al igual que la Beata María de la Providencia, nosotros también tenemos que invocar la santa intercesión de San José por las Benditas Almas del purgatorio, ya que es un intercesor sumamente poderoso de quien también tendremos necesidad a la hora de la muerte. En alguna ocasión San José le habló de esto a la Sierva de Dios Hermana María Marta Chambón, asegurándole que todos los que le habían sido devotos fieles en la vida recibirían su intercesión después de la muerte. San José dijo lo siguiente:

> Si el alma que me fue devota aún tiene deudas con el Soberano Juez, pediré gracias para ella.[3]

Dios escucha las peticiones de San José y nada se le niega.

Recuerda honrar especialmente e invocar a San José los días miércoles, durante el mes de marzo, y cuando pidas por las benditas almas del purgatorio.

> Fue elegido por el Padre eterno para ser el guardián confiable y protector de su mayor tesoro, a saber, su divino Hijo y María, la esposa de José. ¿Cuál es entonces la posición de José en toda la Iglesia de Cristo? ¿No es un hombre elegido y apartado? A través de él y, sí, bajo él, Cristo fue introducido de manera apropiada y honorable en el mundo. La Iglesia Santa en su totalidad está en deuda con la Virgen Madre porque a través de ella fue juzgada digna de recibir a Cristo. Pero después de ella, sin duda, debemos especial gratitud y reverencia a San José.[4]
>
> — San Bernardino de Siena

Patrono de la Buena Muerte

> Ya que todos vamos a morir, deberíamos apreciar la devoción especial a San José para que nos obtenga una buena muerte.[1]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

Nadie sabe cuándo va a morir. Ni siquiera sabemos cuándo murió San José. La tradición afirma que falleció en algún momento antes de que Jesús iniciara su ministerio público, pero no sabemos el momento exacto. San Bernardino de Siena ofrece algunos pensamientos perspicaces sobre la muerte de San José. Dice:

> Aunque en las Escrituras no leemos cuándo murió San José, se podría creer que quizás falleció antes de la Pasión de Nuestro Señor, ya que, de haber estado vivo, no habría estado ausente de la Cruz del Salvador; y tampoco habría sido apropiado que, desde la Cruz, Cristo hubiese dejado a María bajo los cuidados de otra persona.[2]

Las reflexiones de San Bernardino tienen mucha lógica. Si San José hubiese estado vivo cuando crucificaron a su Hijo, seguramente él habría estado en el Calvario para confortar a su esposa y ser una fuente de consuelo para Jesús.

Como lo señala San Bernardino, si San José hubiese estado presente en el Calvario, el haber confiado a María al cuidado de San Juan habría sido muy confuso para la Iglesia primitiva. El que Dios quitara a San José de la escena antes del ministerio público y la Pasión de Jesús, era claramente parte del plan divino.

Quizás te preguntes, "¿por qué Dios se llevó a San José antes de la Pasión de Jesús?" Bueno, conforme al plan de Dios, era apropiado que San José ya hubiera muerto para que Jesús pudiese encomendar a su madre con San Juan — y también encomendar a Juan (simbolizando a todas las almas) a su madre. Si San José hubiese estado presente en la crucifixión, confiar las almas a María como nuestra madre espiritual no habría sido tan claro o entendible para los seguidores de Jesús. La relación filial que cada alma está llamada a tener con María habría quedado oscurecida de haber estado presente San José. Además, si San José hubiese estado presente en la crucifixión, Jesús le habría tenido que decir al apóstol Juan "he ahí a tu padre." Tal cosa habría causado una tremenda confusión a los seguidores de Jesús con respecto a la diferencia entre el Padre celestial y San José. Jesús quería que sus discípulos tuviesen una relación filial con San José, así como con María, pero el reconocimiento de la paternidad espiritual de San José tendría que esperar hasta que la Iglesia fuese lo suficientemente madura como para empezar a comprenderlo.

Así como convenía que San José falleciera antes de la Pasión de Jesús, también convenía que falleciera antes de iniciar su ministerio público. Si San José hubiese vivido durante el ministerio público de Jesús, para la gente habría resultado confuso escucharlo decir que quería llevarlos al Padre. Con el objeto de evitar oscurecer la primacía del Padre celestial, José tenía que morir antes de

que comenzara el ministerio público de Jesús.

Aunque no sabemos exactamente cuándo murió San José, los santos y los santos místicos nos ofrecen algunas reflexiones sobre cómo habría fallecido.

> Se podría piadosamente creer que al momento de su muerte [de San José], Jesús y la santísima Virgen María, su esposa, estaban presentes. ¡Qué exhortaciones! ¡Qué palabras consoladoras! ¡Qué promesas! ¡Qué palabras tan luminosas e inflamadas! En aquel momento de su paso a la eternidad, ¡qué revelaciones sobre los bienes eternos habrá recibido de su santísima esposa y de Jesús, el amadísimo Hijo de Dios! Dejo a tu propia devoción la contemplación y consideración de todo esto.[3]
>
> — San Bernardino de Siena

> Él [San José] jamás predicó, pero dedicó toda su vida al servicio de Jesús y murió en sus brazos. Si Jesús lloró por Lázaro, ¿no habría llorado por [la muerte de] San José?[4]
>
> — San Pedro Julián Eymard

> Cuando José estaba muriendo, María se sentó a la cabecera de su cama sosteniéndolo en sus brazos. Jesús se mantuvo cerca de ella a la altura del pecho de José. Toda la habitación estaba llena de luz y de ángeles. Después de su muerte, sus manos fueron puestas en forma de cruz sobre su pecho, fue envuelto de la cabeza a los pies en una sábana blanca, depositado en un ataúd angosto y puesto en una tumba muy hermosa, regalo de un buen hombre.[5]
>
> — Beata Ana Catalina Emmerich

Las visiones místicas reportadas por la Beata Ana Catalina Emmerich sobre la muerte de San José han intrigado a mucha gente. Su idea de que el cuerpo de San José fue puesto en una tumba ha llevado a muchas personas a preguntarse si todavía existe. Si bien es ciertamente probable que el cuerpo de San José fuese puesto en una tumba, a la fecha no se tiene ni idea de dónde se localiza la tumba de San José. Ninguna persona en toda la cristiandad ha reclamado jamás saber dónde fue puesto el cuerpo de San José después de su muerte. ¿No es fascinante? Sabemos dónde se localizan las tumbas de los antiguos patriarcas Abraham, Isaac y Jacob porque se describen en detalle en el Antiguo Testamento, pero en cuanto a la tumba de San José, no tenemos ni idea de dónde esté.

Si el cuerpo de San José está en una tumba, seguramente estará incorrupto ¿verdad? Así lo creía la Beata Ana Catalina Emmerich, y ofreció un interesante pensamiento sobre ello, afirmando:

> Sólo unos cuantos hombres siguieron el féretro [de San José] con Jesús y María, pero vi que iba acompañado de ángeles y envuelto en luz. Los restos de José fueron posteriormente llevados a Belén por los cristianos y sepultados allí. Creo que todavía puedo verlo allí yaciendo incorrupto.[6]

Hmmm… interesante. La idea de la Beata Ana Catalina de que el cuerpo de San José podría estar incorrupto en una tumba en algún lugar de la tierra, ha llevado a algunas personas a especular que el cuerpo incorrupto de San José será descubierto algún día, y que cuando eso ocurra producirá en la Iglesia un gran

regocijo. ¿Te imaginas? ¡Qué día de enorme regocijo sería ese! Sin embargo, aunque fuese un evento grandioso y maravilloso, hay una muy buena razón por la cual no sabemos en dónde se localiza la tumba de San José. Lo más probable es que el cuerpo de José no se encuentre incorrupto en ninguna tumba en lugar alguno sobre la tierra. Lo más probable es que su cuerpo esté en el cielo con Jesús y María.

Muchos santos creen que San José fue llevado al cielo de una forma semejante a la Asunción de la Santísima Virgen María, y tiene mucho sentido si uno lo piensa bien. En la tierra no existen reliquias del cuerpo de María — sólo tenemos piezas de su velo, cinturón o algunos otros fragmentos de sus vestidos — porque fue asunta al cielo en cuerpo y alma. De igual manera no hay reliquias corporales de San José en ninguna parte — únicamente se tienen piezas de su indumentaria o algunos otros elementos asociados a él como, por ejemplo, su báculo — porque seguramente él también fue llevado al cielo en cuerpo y alma. Si Jesús elevó al cielo el cuerpo de su madre, ¿por qué no habría de hacerlo por el de su amado padre? ¿Qué hijo, teniendo el poder divino, llevaría el cuerpo de su madre al cielo dejando el de su padre en una tumba?

San Bernardino de Siena apoyaba la creencia de que San José fue asunto al cielo, y aunque aclaró que esta creencia no podría tenerse como doctrina (al menos no en el tiempo de San Bernardino), reconoció que los fieles de su tiempo sí podían creerlo piadosamente sin problema. Escribió:

> Podemos piadosamente creer, mas no asegurar, que el Santísimo Hijo de Dios coronó a su padre adoptivo con el mismo privilegio que le dio a su madre; que así como la llevó al cielo en cuerpo y alma gloriosa, así también el día en que Él [Jesús] resucitó, se llevó a José con él a la gloria de la Resurrección.[7]

Pocos siglos después de la vida de San Bernardino, San Francisco de Sales llevó al siguiente nivel la piadosa creencia de la asunción corporal de San José. La afirmación de San Francisco de Sales sobre el tema es quizás la más atrevida que haya hecho un santo en relación a la asunción de San José al cielo. Él afirmó:

> Jamás podremos dudar ni por un momento de que este glorioso santo tiene gran influencia en el cielo con Aquél que lo llevó allí en cuerpo y alma, ¡un hecho más que probable ya que no se tiene ninguna reliquia de ese cuerpo aquí abajo! Me parece que nadie podría dudar de que esto sea cierto porque ¿cómo podría negarle esta gracia el que le fue tan obediente a San José durante toda su vida? [8]

San Francisco de Sales amplió su reflexión afirmando lo siguiente:

> Si es cierto, como estamos obligados a creer, que en virtud del Santísimo Sacramento que recibimos, nuestros cuerpos volverán a la vida el día del juicio (Jn 6,55), ¿cómo podríamos dudar de

que Nuestro Señor elevó al cielo, en cuerpo y alma, al glorioso San José? Porque él tuvo el honor y la gracia de llevarlo tan a menudo en sus benditos brazos, aquellos brazos en los que Nuestro Señor se gozó tanto.[9]

En tiempos modernos, un papa muy santo, Juan XXIII, ha afirmado que San José fue asunto en cuerpo al cielo. En una homilía ofrecida el 26 de mayo de 1960, Solemnidad de la Ascensión, afirmó:

[La Ascensión de Jesús] corresponde, pues, a los muertos del Antiguo Testamento, los más próximos a Jesús — nombremos dos de los más íntimos en su vida, Juan Bautista, el Precursor, y José de Nazaret, su padre putativo y custodio —, [La Ascensión] corresponde a ellos — así piadosamente lo podemos creer — el honor y el privilegio de abrir este admirable acompañamiento por los caminos del cielo.[10]

¿Por qué los santos y papas creerían que San José fue llevado al cielo en cuerpo y alma? Bueno, hay varias razones; una se encuentra en el propio Nuevo Testamento. El Evangelio de Mateo nos habla de un increíble evento que le sucedió a mucha gente después de la Resurrección de Jesús. Dice:

Inmediatamente, el del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente.

— Mt 27, 51-53

Es un pasaje intrigante, por decir lo menos. ¿Quiénes son los santos que resucitaron de sus tumbas a la muerte de Jesús? Bueno, no sabemos con exactitud quiénes fueron porque no se dan nombres, pero la Iglesia siempre ha pensado que fueron los profetas del Antiguo Testamento, así como Juan el Bautista y San José. Sin duda tiene sentido que San José hubiese estado entre ese número.

Si la gente resucitó de la muerte cuando Jesús murió — un hecho que está claramente afirmado en el pasaje del Evangelio de Mateo — ¿no habría sido San José uno de ellos? ¿Por qué Nuestro Señor habría resucitado a otros de la muerte y dejar a su propio amado padre en la tumba? San José es más grande que todos los profetas del Antiguo Testamento, incluyendo a San Juan Bautista. San José es incluso más grande que los abuelos de Jesús, los Santos Joaquín y Ana. No debería sorprender, entonces, que San Bernardino de Siena, San Francisco de Sales, el Santo Papa Juan XXIII y San Jorge Preca creyeran que San José resucitó de la muerte cuando murió Cristo y, después de aparecerse a muchos en Jerusalén fue llevado al cielo en cuerpo y alma luego de la Resurrección de Cristo.

Si la Resurrección de Cristo, como leemos en el Evangelio de Mateo, causó que los cuerpos de

ciertos santos se levantaran y aparecieran ante muchos, ¿no es probable que San José haya participado de este privilegio ya que murió antes que Cristo?[11]

— San Jorge Preca

Yendo un poco más lejos, si San José es uno de los santos mencionados en el Evangelio de Mateo que resucitó de entre los muertos en la Resurrección de Jesús y que entró a la ciudad santa de Jerusalén apareciéndose a muchos, ¿a quién habría ido a ver con toda seguridad? ¡A su esposa, por supuesto! Todo esto es especulación, pero es una meditación deliciosa. ¡Imagina la dulce reunión, el abrazo casto y lleno de lágrimas!

Pero hay otra razón para creer que San José fue llevado al cielo. Viene de la idea de que San José fue santificado en el vientre materno, como lo fue San Juan Bautista en el vientre de su madre. Esta idea también ha sido afirmada por muchos santos.

Si Dios, como creo firmemente, santificó a todos los patriarcas porque el Mesías iba a nacer de ellos, y santificó a todos los profetas para predecir misterios sobre el Mesías, y santificó a Jeremías en el vientre, y colmó a Juan el Bautista con el Santo Espíritu para ser el heraldo del Mesías, y sobre todo santificó a la Santísima Virgen para ser la Madre de Cristo, ¿por qué no santificaría también a José, el padre de Cristo?[12]

— San Lorenzo de Brindisi

Si Jeremías tuvo el privilegio de ser santificado antes de nacer, si San Juan Bautista recibió la misma gracia en preparación para su servicio como precursor del Mesías, ¿no deberíamos creer que aquél que sirvió como padre del Salvador y esposo de la Reina de las Vírgenes fue tratado con igual amor y misericordia?[13]

— Beato Bartolo Longo

Es preciso aclarar que ni San José ni ningún otro santo experimentaron una concepción inmaculada que se parezca en algo a la de Nuestra Señora. Después de la caída del hombre, la Virgen María fue la primera en estar libre de toda mancha de pecado desde el primer momento de su existencia. Solamente ella y su Hijo tuvieron ese singular privilegio. Sin embargo, San Lorenzo de Brindisi, el Beato Bartolo Longo y muchos otros han afirmado que Dios sí le dio dones extraordinarios de santidad a ciertos santos inmediatamente después de haber sido concebidos para la misión que Dios les encomendó. Ya que éste es el caso, no sólo San José habría estado en la lista de los santos que fueron santificados en el vientre materno, sino que habría sido “el más santificado” de todos ellos. Su misión de amor fue mucho más grandiosa que la de cualquiera de los profetas del Antiguo Testamento, e incluso más grande que la misión de San Juan Bautista.

La creencia de que San José fue santificado en el vientre materno ha llevado a

mucha gente a ponderar la causa de la muerte de San José. Es decir, ¿de qué falleció: de edad avanzada o de otras causas? Según muchos santos, hay mucho más en la muerte de San José de lo que pensamos. Afirman que su muerte fue tanto natural como sobrenatural. Falleció de una causa natural (enfermedad o edad avanzada), pero también de una causa sobrenatural (amor).

> El amor fue la verdadera causa de la muerte de San José.[14]
>
> — Venerable María de Ágreda

¿Qué significa eso? ¿Cómo puede morir una persona de amor? En realidad, este tipo de muerte no debería sorprender. Poetas y músicos han escrito y cantado sobre la muerte de amor desde tiempos inmemoriales. Para San José, más que poético fue real.

Exploremos esto un poco más.

El principal propósito de San José en la vida era llevar a su esposa (la Nueva Eva) y a su divino Hijo (el Nuevo Adán) al Calvario, donde podrían ofrecer su sacrificio para redimir al mundo. Sin embargo, la presencia física de San José no era necesaria en el Calvario. Dios requería que San José hiciera su sacrificio de antemano. Claro que Dios podría haber mantenido a San José vivo para sufrir con Jesús y María en el Calvario, pero Dios tuvo gran misericordia de San José al evitarle ser testigo de la Crucifixión de su Hijo y ver el corazón de su esposa traspasado por una espada. San José ya había terminado con sus sufrimientos.

Cumpliendo con el plan de Dios, San José ya había ofrecido su amoroso sacrificio antes de que Jesús y María ofrecieran el suyo en el Calvario. Su misión había requerido que él muriera a sí mismo todos los días con el objeto de llevar a Jesús y a María al Calvario para que pudieran realizar su sacrificio. San José ya había hecho todo lo que podía, y aunque su cuerpo seguramente ya estaba desgastado debido a los límites de la naturaleza humana, su muerte fue más por amor que cualquier otra cosa. Su mente, corazón, alma y cuerpo ya no soportaban más sufrimientos. Estaba exhausto de amor. Durante décadas había derramado todo su corazón por Jesús y María. El amor lo había consumido. El amor lo había “matado.”

Nadie ha sufrido más por Jesús y María que San José. Te preguntarás “¿cómo es eso posible? No fue un mártir, ni tampoco fue perforado por una lanza, azotado, quemado o descuartizado como lo fueron otros mártires a lo largo de la historia.” Sí, es cierto que no fue un mártir por la sangre; sin embargo, el sufrimiento de San José por Jesús y María duró décadas y fue de tal intensidad interior, que no hay sangre de ningún mártir que se pueda jamás comparar con el

amor sacrificial que el padre de Jesús ofreció durante tantos años. Vivió con el eterno conocimiento de que el corazón de su esposa sería atravesado y su Hijo sería burlado, ridiculizado y odiado. No ignoraba la profecía de Simeón; la conocía bien y la llevó en su corazón durante décadas. Mientras más puro es tu corazón, más puro es tu sacrificio. Mientras más grande es tu alma, más grande es tu sufrimiento.

Después de María, San José es el más grande de todos los santos porque sufrió más que cualquier otro por Jesús. Antes de que San Juan Bautista ofreciera su cabeza al hacha, y los primeros cristianos abandonaran sus cuerpos a los leones, San José ya había ofrecido su corazón y su alma como sacrificio por Jesús. Los Padres del desierto observaron rigurosos métodos de penitencia y años de ascetismo, pero el glorioso San José ya había vivido extrema pobreza, exilio y penurias por amor a Cristo. San Francisco Javier navegó los altos mares para evangelizar tierras lejanas sufriendo por el Evangelio en un país lejano, pero San José ya había sido el primero y más grande misionero. Santa Teresita de Lisieux le enseñó al mundo el "pequeño caminito" de santidad y la simplicidad de una niña, pero San José, mucho antes que ella, ya había perfeccionado la espiritualidad de la confianza como de niño en Dios. San José lo dio todo por Jesús y María, se vacío totalmente. Cuando estuvo completamente agotado de amor, murió de haber amado tanto.

> Ciertamente se podría llamar a San José el mártir de la vida oculta, porque nadie sufrió como él. ¿Pero por qué tanta pena en su vida? Simplemente porque cuanto más santa es una persona, más debe sufrir por el amor y la gloria de Dios. El sufrimiento es el florecimiento de la gracia de Dios en un alma y el triunfo del amor del alma por Dios. Por lo tanto, San José, el más grande de los santos después de María, sufrió más que todos los mártires. La fuente de su sufrimiento radica en su profundo, tierno e iluminado amor por Jesús y en su veneración por la Virgen María. Todos los elegidos deben subir la colina del Calvario, y sólo a través de las heridas de las manos y los pies (de Cristo) es como llegarán a su Corazón. No se trata tanto de penitencia sino de amor; la penitencia sólo paga una deuda, pero el amor va más allá y se crucifica con Jesús y por Jesús. Por lo tanto, es cierto que cuanto más ama un alma, más sufre. Es por eso que el Calvario de San José duró treinta años sin respiro alguno. Cuando fue honrado con la dignidad de ser padre adoptivo de Cristo, la cruz fue colocada en su corazón y él trabajó a su sombra el resto de su vida.[15]
>
> — San Pedro Julián Eymard

De haber sido la voluntad de Dios, San José habría deseado ansiosamente quedarse en la tierra y sufrir aún más con Jesús y María en el Calvario. Sin embargo, Dios no lo quiso así.

> San José previó las lágrimas y la tristeza de María. Habrá deseado quedarse a su lado, y debió haberle rogado a Jesús que le permitiera permanecer en la tierra para poder subir al Calvario y sostener a María.[16]

— San Pedro Julián Eymard

Dios le aceptó a San José tantos años de sacrificio por amor, y colmó su corazón de gracias tan extraordinarias, que murió de amor y fue liberado de las torturas del Calvario. Jesús, como buen Hijo (sin duda ¡como *el* buen Hijo!) mostró gran misericordia por su padre terreno. Jesús, el Hijo de José, no quiso que su padre terreno fuera testigo del Calvario.

> Dios se complació en llevar consigo a San José antes de la Pasión de Nuestro Salvador para evitarle la abrumadora pena que le habría causado.[17]
>
> — San Bernardino de Siena

> José tenía que morir necesariamente antes que el Señor, porque no habría podido soportar su Crucifixión; era demasiado bondadoso, demasiado amoroso.[18]
>
> — Beata Ana Catalina Emmerich

María, como la Nueva Eva y Madre de todos los vivientes, tenía que estar en el Calvario; San José, un Nuevo Adán, ya se había entregado y había ofrecido su amoroso sacrificio. A diferencia de San José, la presencia de María en la Cruz era absolutamente necesaria. Ella tenía que estar allí para dar a luz a la lglesia. Así como Dios (según una venerable tradición) había evitado que los ojos de San José vieran el nacimiento de Cristo en Belén, así también (según la Escritura) también ocultó a los ojos de San José la Crucifixión de su amado Hijo en el Calvario. El Calvario habría significado una doble tortura para el corazón de San José.

> ¡Pobre de San José! Tuvo que someterse a la muerte y dejar atrás a Jesús y a María. A Jesús, para ser crucificado y abandonado por su gente; a María, para sufrir sola, sin ayuda. ¡De qué forma fue crucificado su amor por ellos![19]
>
> — San Pedro Julián Eymard

La Venerable María de Ágreda tuvo una visión, en la que era transportada junto a la cama de San José para atestiguar su último aliento y las últimas palabras que le dirigió a su amada esposa. En una afirmación que seguramente tocará tu corazón y tu alma, la Venerable María de Ágreda relató que, antes de morir, San José se despidió de María con estas palabras:

> Bendita eres entre todas las mujeres. Que los ángeles y los hombres te alaben; que todas las generaciones conozcan, alaban y exalten tu dignidad; y que el Altísimo sea eternamente alabado por haberte creado tan agradable a sus ojos y a la vista de todos los espíritus benditos. Espero disfrutar de tu vista en la patria celestial.[20]

Unión piadosa de San José

¿Será invocado en vano el gran santo a quien Jesús y María obedecieron, quien le dio a Jesús y a

María el pan de cada día? ¡No![1]

— San Luis Guanella

San José nunca es invocado en vano. Jesús tuvo total confianza en el amor consolador de su padre virginal. Jesús también quiere que experimentemos las maravillas de vivir en unión con San José.

> ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre de ustedes que está en el cielo dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!
>
> — Mt 7,9-11

En este pasaje de la Escritura, Jesús nos enseña sobre el amor de su Padre celestial; sin embargo, esta enseñanza de Jesús también se aplica a nuestro padre espiritual, San José; él es un ícono del Padre celestial. Podemos confiar plenamente en el inquebrantable amor de San José.

La vida y obra de San Luis Guanella nos ofrece un ejemplo de confianza plena en San José. Nacido y criado en Italia, San Luis pasó todo su sacerdocio haciendo obras de misericordia corporales y espirituales hacia los demás. Cuidó a los huérfanos, atendió a personas con discapacidades mentales y físicas, ayudó a los adultos mayores abandonados, vistió a los indigentes, y alimentó a los pobres. Entusiasta por ayudar a todos los necesitados, fundó dos congregaciones religiosas para continuar desarrollando obras de misericordia: la Congregación de Hijas de Santa María de la Providencia, y la Congregación de los Siervos de La Caridad, más conocidos como guanelianos.

La devoción a San José estaba en el centro de la vida y misión de San Luis. Se aseguró de que las dos comunidades religiosas que había fundado se esforzaran por estar en constante unión con San José, viéndolo como modelo y patrón de todas sus obras de caridad. En los muchos hogares que estableció San Luis para enfrentar las necesidades de los demás, enfatizaba que la devoción a San José necesitaba florecer, especialmente la devoción a San José como Patrono de los Moribundos, porque creía que las obras de misericordia eran infructuosas si no ayudaban a la gente a adquirir una relación con el Señor y experimentar una muerte santa y feliz como la de San José.

La devoción de San Luis a San José era tan conocida, que el Santo Papa Pío X lo invitó a construir una iglesia cerca del Vaticano en honor a San José. San Luis quedó encantado con la invitación del Papa y comenzó de inmediato la construcción. No era de sorprender que San Luis dedicara la nueva iglesia honrando la feliz y santa muerte de San José. La iglesia tardó cuatro años en terminarse y fue consagrada el 19 de marzo de 1912.

La iglesia que San Luis construyó en honor de San José se encuentra en la región Trionfale de Roma; se le conoce como Basílica de San Giuseppe al Trionfale. El Santo Papa Pío X también animó a San Luis a iniciar un apostolado que ofreciera oraciones diarias por los que sufren y los que agonizan. En 1913, San Luis lanzó una asociación internacional de intercesores por los sufrientes y agonizantes. A la asociación la llamó “Pía Unión del Tránsito de San José”, y el Santo Papa Pío X se convirtió en el primer miembro oficial. La casa principal de la Pía Unión del Tránsito de San José se encuentra justo al lado de la iglesia de San Giuseppe al Trionfale. Las filiales internacionales de la Pía Unión de San José se encuentran en todo el mundo. La sede en los Estados Unidos de América está en Grass Lake, Michigan.

> Mi querido San José, quédate conmigo mientras viva, quédate conmigo cuando muera, y obtén para mí un juicio favorable de Jesús, mi Salvador misericordioso.[2]
>
> — Papa León XIII

> San José, mi querido padre, mírame desde el cielo. Ayúdame a desapegarme de todo lo terrenal. Obtén para mí pureza de corazón, amor a Dios y la perseverancia final.[3]
>
> — Beato Bartolo Longo

MARAVILLA 10

San José es sumamente poderoso contra los demonios que nos atacan.

— San Alfonso María de Ligorio

San José Obrero

Como todos los cristianos en ese momento, yo también me sentí feliz y agradecido por la decisión de la Iglesia de establecer una fiesta litúrgica en honor de San José Obrero. Esta fiesta, que ratifica el valor divino del trabajo, muestra cómo la Iglesia anuncia públicamente las verdades centrales del Evangelio en las que Dios quiere que todos los hombres mediten, especialmente en nuestros tiempos.[1]

— San Josemaría Escrivá

El "momento" que menciona San Josemaría Escrivá era el año 1955, el mismo año en que la Iglesia recurrió a su gran protector para combatir un gran mal: el comunismo.

En la primera mitad del siglo XX, el comunismo había ganado apoyo de muchos líderes del mundo, y naciones enteras habían sucumbido a sus ideas. En 1937, el Papa Pío XI se percató de la grave amenaza que suponía el comunismo para el bien común, y le pidió a San José proteger a la Iglesia de sus muchos errores. Escribió:

Ponemos la vasta campaña de la Iglesia en contra del comunismo mundial bajo la protección de San José, su poderoso protector.[2]

Como resultado de las palabras del Papa Pío XI, los católicos comenzaron a rezar fervientemente a San José, especialmente bajo el título de "Terror de los Demonios," para combatir las ideas ateas del comunismo. También se invocó el auxilio de San José para la causa de los derechos de los trabajadores. Ambos asuntos fueron de gran preocupación a mediados del siglo XX.

Por cierto, ¿sabías que a mediados del siglo XIX, el 1° de mayo era celebrado por muchos países del mundo como una fiesta secular o civil? La llamaban "May Day" (día de mayo), sin que se tratara de una fiesta religiosa o política. Tristemente, a mediados del siglo XX, los comunistas querían apropiarse de la fiesta secular y renombrarla "Día Comunista de los Trabajadores". Renombrar la fiesta y enfatizar las ideas del comunismo se consideraba una forma de influenciar a las masas. Este proyecto preocupó en gran medida a la Iglesia porque una celebración que honrara la idea comunista del trabajo, a largo plazo afectaría a los trabajadores y tendría un impacto negativo en la sociedad y la familia. En aquel tiempo, la amenaza del comunismo a nivel mundial era temida

por todos, incluyendo al Papa.

El Vicario de Cristo, Venerable Papa Pío XII, decidió acudir a San José como lo había hecho su predecesor, denunciando las falsedades del comunismo y elevando la dignidad de los trabajadores de una forma muy específica.

El 1° de mayo de 1955, el Papa Pío XII declaró el 1° de mayo como Fiesta Litúrgica de San José Obrero, diciendo:

> Nos complace anunciarles nuestra determinación de instituir — y de hecho instituimos — la fiesta litúrgica de San José Obrero, asignándola al primer día de mayo. ¿Están complacidos con éste, nuestro regalo, queridos obreros? Estamos seguros de que sí, porque el humilde obrero de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, es siempre el próvido guardián de vosotros y de vuestras familias.[3]

San José es, sin duda, una luz en la oscuridad y modelo de los trabajadores. Él lleva a la luz la malicia de los enemigos de la familia, ilumina la oscuridad de los movimientos erróneos que buscan despojar a la gente de su dignidad humana y eliminar a Dios de las mentes y corazones de las familias y naciones. San José es el protector de la dignidad humana, ya sea confrontando el comunismo, fascismo o cualquier otro tipo de ideología política. ¡San José es el Terror de los Demonios!

> Dios y Padre nuestro, creador y gobernante del universo, en cada época llamas a los hombres para que desarrollen y utilicen sus dones para el bien de los demás. Con San José como nuestro ejemplo y guía, ayúdanos a hacer el trabajo que nos has encomendado para que obtengamos las recompensas que has prometido.
>
> — Oración inicial para la conmemoración de San José Obrero

Terror de los Demonios

> Oh glorioso San José, ruega por mí, ayúdame y defiéndeme de Satanás.[1]
>
> — San Antonio María Claret

Después de la Virgen María, los demonios le temen a San José más que a ningún otro santo. El demonio le teme a San José más de lo que teme al Papa. ¿Cómo es esto posible? ¿No es el Papa el Vicario de Cristo? Sí, pero el Papa sólo es el Vicario de Cristo, no el padre de Cristo. El Vicario de Cristo tiene autoridad sobre el Cuerpo Místico de Cristo (la Iglesia), pero San José tiene el extraordinario don y poder de la intercesión paternal en el cielo.

> El poder de San José es mayor que el del antiguo José, de Moisés, de Josué y de San Pedro.[2]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

El poder de San José es realmente extraordinario. Sólo él ostenta el título de “Terror de los Demonios”. Lo que hace tan extraordinario este singular título de

San José es que San José no fue ni Papa, ni sacerdote, ni monje ni mártir. San José era laico, y como la mayoría de los laicos era padre y esposo, y es precisamente esa amorosa paternidad lo que de manera particular le otorga a San José un extraordinario poder de intercesión.

¿Has oído hablar del Beato Bartolo Longo, que vivió a finales del siglo XIX y principios del XX? Nació en Latiano, Italia, de una familia católica devota. De joven estudió leyes en la Universidad de Nápoles. Después de ser arrasado por varias ideologías políticas, se convirtió en un anti-católico, radicalmente opuesto a lo que consideraba "cuentos de viejas" del catolicismo. En poco tiempo, de la adhesión a ideologías nacionalistas pasó a involucrarse en el espiritismo, asistiendo a "séances" o sesiones espiritistas, para finalmente ser ordenado sacerdote de Satanás.

La participación de Bartolo en lo oculto y el espiritismo lo dejó vacío e infeliz. Sufría de alucinaciones, tortuosas pesadillas, agotamiento nervioso, dolores corporales y severa depresión. Buscando ayuda, acudió a un amigo y a un sacerdote dominico, y comenzó a experimentar una conversión radical. Temiendo por su alma, renunció al espiritismo y a sus prácticas, regresando al catolicismo de su juventud. En agradecimiento por haber sido liberado de lo oculto, se convirtió en dominico de la Tercera Orden y dedicó su vida a difundir el Rosario, especialmente con la renovación de la fe católica en la antigua ciudad de Pompeya y construyendo allí la Basílica de Nuestra Señora del Rosario. Era muy devoto de San José, le rezaba diariamente, y se sentía particularmente apegado a su título de "Terror de los Demonios." Bartolo amaba tanto a San José, que escribió un voluminoso libro de meditaciones y oraciones a San José para ser usado en el mes de marzo. Bartolo Longo, el antiguo sacerdote satánico, fue beatificado por San Juan Pablo II en 1980.

> Es una gran bendición para las almas estar bajo la protección del santo que hace que los demonios tiemblen y huyan.[3]
>
> — Beato Bartolo Longo

> Pronuncia con frecuencia y gran confianza los nombres de Jesús, María y José. Sus nombres traen paz, amor, salud, bendiciones, majestad, gloria, admiración, alegría, felicidad y veneración. Sus santos nombres son una bendición para los ángeles y los hombres, y provocan terror a los demonios. Los cristianos siempre deben tener los nombres de Jesús, María y José en el corazón y los labios.[4]
>
> — Beato Bartolo Longo

La vida de Bartolo Longo nos da más pruebas de que las maravillas de San José son incontables y que al demonio le aterrorizan todas ellas.

La paternidad de San José aterroriza al demonio.
La humildad de San José aterroriza al demonio.
La caridad de San José aterroriza al demonio.
La pobreza de San José aterroriza al demonio.
La pureza de San José aterroriza al demonio.
La obediencia de San José aterroriza al demonio.
El silencio de San José aterroriza al demonio.
El sufrimiento de San José aterroriza al demonio.
La oración de San José aterroriza al demonio.
El nombre de San José aterroriza al demonio.
El sueño de San José aterroriza al demonio.

De las maravillas, hay dos en particular que necesitan enfatizarse en nuestros tiempos: la paternidad de San José y su pureza. Estas maravillas de San José deben destacarse porque todos los hombres (laicos y clérigos) necesitan darse cuenta del poder que la paternidad y la pureza tienen sobre las fuerzas de la oscuridad.

Toda paternidad es una amenaza para Satanás. Durante siglos, el demonio "se deleitó" en la realidad de que muy pocos cristianos oraban a San José pidiendo su intercesión paternal. Actualmente, Dios quiere que se conozca y se imite en el mundo la paternidad de San José; esto aterroriza a Satanás. El demonio sabe lo que es capaz de hacer la intercesión de San José. Si los hombres imitan a San José, el reino de Satanás será destruido.

Por supuesto que Satanás también odia la maternidad, especialmente desdeñando y temiendo a la Virgen María. Las mujeres son portadoras de vida, y el demonio odia la vida. Satanás odia la paternidad por el poder inherente que tiene cuyo origen es Dios y que en San José encuentra su modelo terrenal más perfecto. Toda paternidad tiene el poder de combatir el mal. Lucifer teme la paternidad de San José más que ninguna otra paternidad de criatura, porque el demonio sabe que no existe persona creada que tenga mayor participación en la paternidad de Dios que San José.

Al demonio le enfurece que Dios se haya humillado a Sí mismo haciéndose hombre y sometiéndose al Cuarto Mandamiento.

Honrarás a tu padre y a tu madre.

— Ex 20,12

Al tomar la naturaleza humana, la segunda Persona de la Santísima Trinidad eligió someterse, obedecer y honrar a los mortales. El hecho de que el Rey de Reyes y Señor de Señores haya sido obediente al Cuarto Mandamiento sometiéndose a la autoridad de San José en la tierra, a Satanás le resulta incomprensible. Dios se rebajó a Sí mismo para obedecer y servir a las creaturas

hechas de polvo. La obediencia filial de Jesús a San José se encontró con el desprecio del demonio.

La paternidad de San José tiene poder, y el demonio odia que Jesús y María hayan obedecido las amorosas directrices de San José. Ahora en el cielo, el poder intercesor de San José significa una seria amenaza a los engaños del demonio, y él lo sabe.

> El Padre Eterno comparte con San José la autoridad que tiene sobre el Verbo Encarnado, así como Dios compartió con Adán su autoridad sobre las criaturas.[5]
>
> — Beato Guillermo José Chaminade

> En la Sagrada Familia, él [San José] representaba al Padre celestial.[6]
>
> — Beato Santiago Alberione

> Los dos personajes más grandes que hayan vivido en esta tierra se sujetaron a él [San José].[7]
>
> — Santa Magdalena Sofía Barat

> San José fue llamado por Dios para servir directamente a la Persona y misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad.[8]
>
> — San Juan Pablo II

En la casa de Nazaret, las directivas de San José eran similares a las órdenes paternas. En el cielo, Jesús continúa escuchando a su padre virginal porque los deseos de San José siempre van de acuerdo con la santísima voluntad de Dios. Satanás está aterrado de que San José continúe ejerciendo su influencia paternal en el cielo mediante su extraordinaria intercesión ante el Hijo de Dios.

El demonio odia a Dios Padre y cualquier reflejo de su paternidad. Este odio incita al demonio a destruir la paternidad en todos los hombres, laicos y sacerdotes. Sin duda el demonio tiene un tremendo temor de los pontífices fervientes, de los sacerdotes santos, y de la sangre de los mártires, pero también teme mucho a los laicos que modelan su paternidad en San José. Lo último que quiere el demonio es que los hombres sean apariciones de San José, incrementando la presencia del esposo virginal en el mundo. Si un hombre se permite ser una aparición de San José imitando sus virtudes, Satanás pierde su poder en sus ataques contra la familia (la iglesia doméstica) y contra el Cuerpo Místico de Cristo (la Iglesia). Cuando los laicos, sacerdotes y obispos conformen su autoridad paterna a la de San José, la Iglesia experimentará grandes victorias contra el mal. La amorosa y misericordiosa paternidad de San José sirve como modelo para todos los hombres, enseñándoles el uso apropiado de la autoridad paterna y la cooperación con Jesús y María en la salvación del mundo.

> San José no sólo fue destinado para ser un alivio a la Madre de Dios que tuvo tantas tribulaciones

en la tierra, y no sólo fue el apoyo de Jesucristo, sino que también estaba destinado a cooperar, de alguna forma, en la redención del mundo.[9]

— San Alfonso María de Ligorio

La pureza de San José también aterroriza a Satanás.

Es una tragedia que gran parte del arte representativo de San José lo exponga como un hombre ya viejo; y resulta más triste aún que en ocasiones hasta lo represente como una persona muy suave y afeminada, porque eso está muy lejos de lo que realmente fue San José como hombre. ¡San José aniquila dragones! Su lirio no es la caña de un hombre viejo; ¡es la lanza de un caballero! Raro es el artista que ha representado el lirio de San José como un arma filosa que atraviesa al dragón serpiente. Lo que la Iglesia necesita actualmente son imágenes que representen a San José como un exterminador de dragones. ¡Trabajó con herramientas de hombre, como la madera cortada, y supo balancear el hacha afilada! Este tipo de imágenes son las que actualmente necesitamos en las casas y en las iglesias para transmitir la verdadera virilidad y hombría de San José (ver las obras comisionadas).

La pureza de San José es un arma en contra de la inmundicia y perversiones del demonio. Satanás es una criatura asquerosa, perversa y pornográfica. La pureza le repulsa, lo perfora.

Actualmente, el pecado número uno entre los hombres es la impureza. Es una plaga espiritual que está destruyendo las mentes y los corazones de los hombres a escala global. La plaga espiritual de la impureza incluye la pornografía, acciones inmorales con uno mismo, actos y estilos de vida homosexuales, pedofilia, cohabitación, anticoncepción y aborto. Estos pecados debilitan al hombre dejándolo espiritualmente impotente.

Los hombres impuros no tienen poder. Los hombres impuros no representan ninguna amenaza para el demonio porque son espiritualmente impotentes. Esto explica por qué tantos hombres contemporáneos no tienen fortaleza para luchar contra la maldad; el demonio no teme a los hombres de esta generación. Satanás no tiene nada que temerle a un hombre que con toda libertad ha decidido permitir que los demonios entren a su vida mediante la lujuria, pornografía, deseos inmorales y todas las demás formas de perversión. Un corazón inmundo enceguece a la persona frente al rostro de Dios. Si los hombres quieren ver a Dios y tener poder sobre la oscuridad, deberán esforzarse por imitar el corazón casto y amoroso de San José.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

— Mt 5,8

San José ve el rostro de Dios y tiene poder contra la maldad porque él es puro. Durante su estancia en la tierra, contempló el rostro de Jesús durante décadas, y en el cielo contempla eternamente el Rostro divino, haciendo que su propio rostro radiante deje ciegos a los demonios del infierno.

¡La Iglesia y el mundo necesitan hombres que sean terror de los demonios!, y eso únicamente sucederá cuando los hombres imiten la pureza de San José. Cuando los hombres lo hagan, el mundo será renovado; cuando sacerdotes y obispos lo hagan, la Iglesia será renovada. Cuando los sacerdotes y obispos tengan corazones puros que reflejen un espíritu caballeresco y la pureza de un guerrero como la de San José, las parroquias volverán a estar repletas con una multitud de personas ansiosas por escuchar las cosas de Dios. Cuando los obispos imiten la pureza, el celo y la paternidad de San José, la humanidad volverá a ver a la Iglesia como la brújula moral del mundo. Todos los hombres pueden llegar a ser terror de los demonios imitando a San José.

> Valiente y fuerte es el hombre que, como San José, persevera en la humildad. Conquistará de inmediato al demonio y al mundo colmado de ambición, vanidad y orgullo.[10]
>
> — San Francisco de Sales

Los hombres que aspiran a ser puros oran. Sin la oración, nadie (hombre o mujer) puede ser puro. El Papa León XIII comprendía muy bien esto. A finales del siglo XIX, Satanás desató un diluvio espiritual de inmundicia, inmodestia e impureza en el mundo. El Papa León XIII deseaba combatirlo, y para ello sacó dos de las armas espirituales más potentes que tiene la Iglesia en su arsenal: el santo Rosario y San José. Este profético pontífice solicitó que se rezara la siguiente oración a San José al final del Rosario en el mes de octubre:

> A ti acudimos, bendito San José, en nuestra tribulación, y después de haber invocado el auxilio de tu Santísima Esposa, ahora te pedimos con el corazón lleno de confianza, que nos protejas. Por ese sagrado vínculo de caridad que te unió a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el amor paternal con el que abrazaste al Niño Jesús, te suplicamos humildemente que mires con misericordia la amada descendencia que Jesucristo adquirió con su Sangre, y que con tu poder y fortaleza nos socorras en nuestras necesidades.
>
> Protege, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, a los hijos elegidos de Jesucristo. Aparta de nosotros, oh amadísimo padre, toda mancha de error y corrupción. Asístenos desde el cielo, valientísimo defensor, en esta lucha contra los poderes de las tinieblas, y así como libraste al Niño Jesús del peligro mortal, ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de los engaños del enemigo y de toda adversidad. Cúbrenos con tu constante protección para que, apoyados en tu ejemplo y fortalecidos con tu ayuda, podamos vivir una vida virtuosa, tener una muerte dichosa y obtener en el cielo la bendición eterna. Amén.[11]

La Iglesia necesita invocar constantemente la ayuda de San José para derrotar al demonio. ¡San José es más poderoso en el cielo de lo que fue en la tierra!

Es cierto que otros santos disfrutan de un gran poder en el cielo, pero piden como sirvientes y no mandan como amos. San José, a cuya autoridad Jesús estaba sujeto en la tierra, obtiene lo que desea en el cielo de su majestuoso Hijo adoptivo.[12]

— Santo Tomás de Aquino

¿Qué podría rehusarle Jesucristo a San José quien jamás le rehusó nada durante su vida mortal en la tierra?[13]

— San Agustín

El Señor quiere que comprendamos que, así como Él estuvo sujeto a San José en la tierra — porque al haber llevado el título de padre y ser el tutor del Señor, José pudo darle órdenes al niño — así, en el cielo, Dios hace todo lo que él ordena.[14]

— Santa Teresa de Ávila

Ya que está escrito que Dios "hará la voluntad de aquellos que lo temen," ¿cómo podría rehusarse a hacer la voluntad de San José, quien lo alimentó durante tanto tiempo con el sudor de su frente?[15]

— San Ambrosio

Hemos de estar convencidos de que, en consideración a sus grandes méritos, Dios no le negará a San José ninguna gracia que le pida para aquellos que lo honran.[16]

— San Alfonso María de Ligorio

Cada vez que el favor divino elige a alguien para una gracia especial o un puesto elevado, dota a la persona elegida con todos los dones necesarios para ella y para su tarea. Esto se verificó de manera preeminente en San José, el padre adoptivo de Jesucristo y verdadero esposo de la Reina del Cielo y Señora de los Ángeles. Fue elegido por el Padre como el fiel padre adoptivo y guardián de sus principales tesoros, es decir, su Hijo y su esposa. Si lo comparas con toda la Iglesia de Cristo, ¿no es él el hombre elegido y único a través del cual y bajo el cual Cristo fue traído al mundo con el debido orden y honor? Entonces, si toda la Santa Iglesia está en deuda con la Virgen Madre, porque a través de ella se hizo digna de recibir a Cristo, después de María, la Iglesia le debe a él gratitud y singular veneración. Porque él es la clave del Antiguo Testamento en quien la dignidad de los patriarcas y los profetas logran el fruto prometido. No puede haber ninguna duda de que en el cielo Cristo no le negó a José esa familiaridad, reverencia y elevada dignidad que le ofreció como Hijo a su padre mientras vivió entre los hombres. Más bien las aumentó y perfeccionó.[17]

— San Bernardino de Siena

San José, con el amor y la generosidad con la que protegió a Jesús, también protegerá tu alma, y así como lo defendió de Herodes, defenderá tu alma del Herodes más feroz: ¡el diablo! Todo el cuidado que el Patriarca San José tiene por Jesús lo tiene por ti y siempre te ayudará con su patrocinio. Él te liberará de la persecución del malvado y orgulloso Herodes, y no permitirá que tu corazón se aleje de Jesús. *¡Ite ad Ioseph!* Acude a José con extrema confianza, porque no recuerdo haberle pedido nada a San José sin haberlo obtenido fácilmente.[18]

— San Pío de Pietrelcina

Tu nombre, José, es la alegría del cielo, el honor de la tierra y el consuelo de los mortales. Tu nombre vigoriza a los débiles, consuela a los afligidos, cura a los enfermos, ablanda los corazones endurecidos, nos ayuda en la tentación, nos libera de los engaños del demonio, obtiene todos los dones y comparte el poder de los santos nombres de Jesús y de María.[19]

— Beato Bartolo Longo

San José, Terror de los Demonios, ¡ruega por nosotros!

Privilegios de la devoción a San José

> Ama mucho a San José. Ámalo con toda tu alma porque él, junto con Jesús, es la persona que más ha amado a Nuestra Bendita Señora y ha estado más cerca de Dios. Él es la persona que más ha amado a Dios, después de Nuestra Madre. Él merece tu afecto y te hará bien conocerlo porque él es el Maestro de la vida interior y tiene un gran poder ante el Señor y ante la Madre de Dios.[1]
>
> — San Josemaría Escrivá

Jesús quiere que ames a San José. Nuestra Señora quiere que ames a San José; ambos lo quieren para que aumenten tus virtudes y tu santidad. Sin importar cuál sea tu vocación o tu estado de vida, serás bendecido si mantienes una devoción ferviente a San José. Los privilegios de la devoción a San José son tremendos y ¡están a tu disposición!

> La devoción a San José es poderosa porque él da su protección, su ejemplo y su bendición.[2]
>
> — San Jorge Preca

La Beata María Teresa de San José amaba mucho a este santo y recibió gracias extraordinarias del cielo por confiar en su intercesión. Ana María Tauscher van den Bosch (su nombre antes de entrar a la vida religiosa) nació en Alemania en 1855. Fue criada en una fervorosa familia protestante y su padre era ministro luterano. Al paso del tiempo, Ana María se enamoró de las enseñanzas católicas y le hizo saber a su padre que quería convertirse al catolicismo. Su padre, nada contento con su decisión, le dijo que se sentía avergonzado de ella por querer abandonar su educación protestante, e incluso le dijo que ya no la quería viviendo en su casa.

En una ocasión, viviendo ya por su cuenta, pero antes de ser católica, su padre la visitó con la intención de persuadirla a unirse a la Iglesia Católica. Durante esa visita, el padre descubrió un libro de San José en la habitación de su hija, y le echó un rápido vistazo dejándolo de nuevo allí. Más tarde, durante la cena, ridiculizó y se burló de San José enfrente de su hija. En su autobiografía, Ana María hace un recuento de aquel evento, escribiendo:

> Durante la cena mi padre dijo: "¿Cómo puede alguien rezarle a un hombre tan extraño como ése?" Esta expresión de "extraño" o "extravagante" me causó una gran impresión. Pensé más y más en San José, y adquirí tan grande y tierna devoción al querido Padre San José — como yo lo llamo — que pensé que debería hacer reparación por la frialdad de todos los que no creen en él.[3]

Después de su conversión al catolicismo, el supervisor de Ana María en el

trabajo, un luterano, la despidió por haberse hecho católica, y fue tan cruel después de despedirla, que siguió hablando mal de ella con otros, de tal manera que ella no pudo encontrar trabajo en ningún lado, por lo que Ana María no tenía dinero ni lugar dónde vivir. Sin embargo, su gran amor por San José no disminuyó. Diariamente buscó consuelo en el amor de su padre San José. Eventualmente, se le dio permiso de cambiarse a un convento agustino y hacer trabajos menores como una forma de pagar su cuarto y comidas. Escribió:

> El recuerdo de mi papá preguntando cómo alguien podía rezarle a una persona tan "extraña" penetró profundamente en mi corazón, y de allí me surgió un gran amor y confianza en él (San José). Me encomendé todavía más a su cuidado paternal y muchas veces San José me dio pruebas de su atención por mí.[4]

Eventualmente, Ana María se convirtió en monja tomando el nombre de Hermana María Teresa de San José. Con el tiempo encontraría una nueva comunidad religiosa: las Hermanas Carmelitas del Divino Corazón de Jesús, y también estableció institutos caritativos alrededor del mundo. Durante toda su vida se refirió a San José como "Padre San José," atribuyendo a la intercesión de su padre espiritual todo cuanto había podido lograr. El Papa Benedicto XVI la beatificó en el 2006.

En el siglo XVII, la Venerable María de Ágreda escribió sobre las extraordinarias gracias que Dios concede a los devotos de San José. La Venerable María de Ágreda fue una mística y aclamada autora de la obra que detalla la vida de la Virgen María, intitulada *Mística Ciudad de Dios*. Su trabajo es una verdadera obra maestra de devoción. En el libro escribió ampliamente sobre San José, y recibió muchas revelaciones e intuiciones sobre las bendiciones que aguardan a los devotos de San José. Ella escribió:

> Pero algunos privilegios he entendido que, por su gran santidad, le concedió el Altísimo a los que le invocaren por su intercesor, si dignamente lo hacen.
>
> El primero es para alcanzar la virtud de la castidad y vencer los peligros de la sensualidad carnal.
>
> El segundo, para alcanzar auxilios poderosos para salir del pecado y volver a la amistad de Dios.
>
> El tercero, para alcanzar por su medio el amor y la devoción a María santísima.
>
> El cuarto, para conseguir una buena muerte y la defensa contra el demonio en aquella hora.

El quinto, que temiesen los mismos demonios al oír el nombre de San José.

El sexto, para alcanzar salud corporal y remedio en otros trabajos.

El séptimo privilegio, para alcanzar sucesión de hijos en las familias.

Estos y otros muchos favores hace Dios a los que debidamente y como conviene le piden por la intercesión del esposo de nuestra Reina San José; y pido yo a todos los fieles hijos de la Santa Iglesia que sean muy devotos suyos, y los conocerán por experiencia, si se disponen como conviene para recibirlos y merecerlos.[5]

¡Los siete privilegios de devoción a San José son estupendos! La Venerable María de Ágreda escuchó a Nuestra Señora misma referirse a ellos, diciendo:

Hija mía, aunque has escrito que mi Esposo San José es nobilísimo entre los santos y príncipes de la celestial Jerusalén, pero ni tú puedes ahora manifestar su eminente santidad, ni los mortales pueden conocerla antes de llegar a la vista de la divinidad, donde con admiración y alabanza del mismo Señor se harán capaces de este sacramento; y el día último, cuando todos los hombres sean juzgados, llorarán amargamente los infelices condenados no haber conocido por sus pecados este medio tan poderoso y eficaz para su salvación, ni haberse valido de él como pudieran, para granjear la amistad del justo juez. Y todos los del mundo han ignorado mucho los privilegios y prerrogativas que el Altísimo Señor concedió a mi Santo Esposo y cuánto puede su intercesión con Su Majestad.

… lo que pide mi Esposo en el cielo concede el Altísimo en la tierra y a sus peticiones y palabras tiene vinculados grandes y extraordinarios favores para los hombres, si ellos no se hacen indignos de recibirlos. Y todos estos privilegios corresponden a la perfección columbina de este admirable santo y a sus virtudes tan grandiosas, porque la divina clemencia se inclinó a ellas y le miró liberalísimamente, para conceder admirables misericordias para él y para los que se valieren de su intercesión.[6]

En el siglo XX, la Beata Concepción Cabrera de Armida, una famosa mística mexicana, escribió meditaciones con el propósito de instruir e inspirar a los fieles. En una meditación, la Beata Concepción ofreció una perspectiva de la importancia de la devoción a San José, poniendo las siguientes palabras en los labios de Nuestra Señora:

Ámalo [a San José], hija mía, y haz que lo amen mucho. Si quieres complacerme, no puedes hacer nada que me haga más feliz que tenerle una devoción filial, que lo honres en tu hogar y que imites sus virtudes. Tómalo como patrono de tu vida interior y espiritual, y avanzarás mucho en la perfección.[7]

PARTE III
Oraciones a San José

LETANÍA DE SAN JOSÉ

Señor, ten piedad de nosotros, *Señor, ten piedad de nosotros*
Cristo, ten piedad de nosotros, *Cristo, ten piedad de nosotros*
Señor, ten piedad de nosotros, *Señor, ten piedad de nosotros*
Cristo, óyenos, *Cristo, óyenos*
Cristo, escúchanos, *Cristo, escúchanos*

Dios, Padre celestial, *Ten misericordia de nosotros*
Dios Hijo, Redentor del mundo, *Ten misericordia de nosotros*
Dios Espíritu Santo, *Ten misericordia de nosotros*
Santísima Trinidad, un solo Dios, *Ten misericordia de nosotros*

Santa María, *Ruega por nosotros*
San José, *Ruega por nosotros*
Noble Retoño de David, *Ruega por nosotros*
Luz de los Patriarcas, *Ruega por nosotros*
Esposo de la Madre de Dios, *Ruega por nosotros*
Casto Guardián de la Virgen, *Ruega por nosotros*
Padre Nutricio del Hijo de Dios, *Ruega por nosotros*
Ferviente Defensor de Cristo, *Ruega por nosotros*
Jefe de la Sagrada Familia, *Ruega por nosotros*

José Justísimo, *Ruega por nosotros*
José Castísimo, *Ruega por nosotros*
José Prudentísimo, *Ruega por nosotros*
José Valientísimo, *Ruega por nosotros*
José Obedientísimo, *Ruega por nosotros*
José Fidelísimo, *Ruega por nosotros*

Espejo de Paciencia, *Ruega por nosotros*
Amante de la Pobreza, *Ruega por nosotros*
Modelo de los Obreros, *Ruega por nosotros*
Gloria de la Vida Doméstica, *Ruega por nosotros*
Guardián de las Vírgenes, *Ruega por nosotros*
Pilar de las Familias, *Ruega por nosotros*
Consuelo de los Afligidos, *Ruega por nosotros*
Esperanza de los Enfermos, *Ruega por nosotros*
Patrono de los Moribundos, *Ruega por nosotros*

Terror de los Demonios, *Ruega por nosotros*
Protector de la Santa Iglesia, *Ruega por nosotros*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *Perdónanos, Señor*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *Escúchanos, Señor*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *Ten piedad de nosotros.*

V. Lo hizo Señor de su Casa

R. Y administrador de todas sus posesiones

Oremos: *Oh Dios, que en tu amorosa providencia elegiste a San José para ser esposo de tu santísima Madre, concédenos la gracia de tener como nuestro intercesor en el cielo a aquél que veneramos en la tierra como nuestro protector. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.*

Letanía de San José (latín)

Kýrie, eléison. *Kýrie, eléison.*
Christe, eléison. *Christe, eléison.*
Kýrie, eléison. *Kýrie, eléison.*
Christe, audi nos. *Christe, exaudi nos.*

Pater de caelis, Deus. *Miserére nobis.*
Fili, Redémptor mundi, Deus. *Miserére nobis.*
Spiritus Sancte, Deus. *Miserére nobis.*
Sancta Trínitas, unus Deus. *Miserére nobis.*

Sancta María. *Ora pro nobis.*
Sancte Ioseph. *Ora pro nobis.*
Proles David ínclyta. *Ora pro nobis.*
Lumen Patriarchárum. *Ora pro nobis.*
Dei Genetrícis Sponse. *Ora pro nobis.*
Custos pudíce Vírginis. *Ora pro nobis.*
Filii Dei nutrície. *Ora pro nobis.*
Christi defénsor sédule. *Ora pro nobis.*
Almae Famíliae praeses. *Ora pro nobis.*

Ioseph iustíssime. *Ora pro nobis.*
Ioseph castíssime. *Ora pro nobis.*

Ioseph prudentíssime. *Ora pro nobis.*

Ioseph fortissíme. *Ora pro nobis.*
Ioseph oboedientíssime. *Ora pro nobis.*
Ioseph fidelíssime. *Ora pro nobis.*

Spéculum patiéntiae. *Ora pro nobis.*
Amátor paupertátis. *Ora pro nobis.*
Exémplar opíficum. *Ora pro nobis.*
Domésticae vitae decus. *Ora pro nobis.*
Custos vírginum. *Ora pro nobis.*
Familiárum cólumen. *Ora pro nobis.*
Solátium miserórum. *Ora pro nobis.*
Spes aegrotántium. *Ora pro nobis.*
Patróne moriéntium. *Ora pro nobis.*
Terror daémonum. *Ora pro nobis.*
Protéctor sanctae Ecclésiae. *Ora pro nobis.*

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi. *Parce nobis, Dómine.*

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi. *Exáudi nobis, Dómine.*

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi. *Miserére nobis.*

Constítuit eum dóminum domus suae. *Et príncipem omnis possessiónis suae.*

Orémus: *Deus, qui in ineffábili providéntia beátum Ioseph sanctíssimae Genetrícis tuae Sponsum elígere dignátus es, praesta, quaésumus, ut quem protectórem venerámur in terris, intercessórem habére mereámur in caelis: Qui vivis et regnas in saécula saeculórum. Amen.*

Actos de consagración a San José

Acto de consagración a San José

¡Oh glorioso Patriarca y Patrono de la Iglesia! ¡Oh virginal Esposo de la Virgen Madre de Dios! ¡Oh Guardián y Padre virginal del Verbo Encarnado! En presencia de Jesús y de María, te elijo este día como mi padre, mi guardián y mi protector.

Oh grandioso San José, a quien Dios eligió como Cabeza de la Sagrada Familia, acéptame, te lo ruego, aunque completamente indigno, como miembro de tu "santa casa." Preséntame con tu Inmaculada Esposa y pídele que me adopte también como hijo suyo. Junto a ella, ruega para que yo piense constantemente en Jesús y lo sirva fielmente hasta el final de mi vida. Oh, Terror de los

Demonios, incrementa en mí la virtud, protégeme del enemigo y ayúdame a no ofender a Dios de ninguna manera.

Oh mi Padre espiritual, hoy me consagro a ti. En fiel imitación a Jesús y a María, pongo todas mis preocupaciones bajo tu cuidado y protección. A ti, después de Jesús y de María, consagro mi cuerpo y mi alma con todas sus facultades, mi crecimiento espiritual, mi hogar y todos mis asuntos y proyectos. No me abandones, más bien adóptame como siervo e hijo de la Sagrada Familia. Cuídame en todo momento, pero especialmente a la hora de mi muerte. Consuélame y fortaléceme con la presencia de Jesús y de María para que contigo alabe y adore a la Santísima Trinidad por toda la eternidad. Amén.

Acto de consagración a San José

por Padre Donald Calloway, MIC

En este día, ante la inmensa multitud de testigos celestiales, yo, _____, pecador(a) arrepentido(a), me consagro en cuerpo y alma a ti, San José.

Acudo a ti como mi padre espiritual y pongo mi vida y mi salvación en tus manos. Confiando en tu bondad, me resguardo bajo tu sagrado manto paternal pidiéndote que me protejas del mundo, de la carne y del demonio.

San José, tú que eres el esposo virginal de la Madre de Dios, ayúdame a amarla con tierno afecto y devoción filial. María es mi Madre espiritual y el camino más seguro, rápido y fácil para ir a Jesús. Mantenme cerca de ella y, junto con ella, acércame a Jesús.

Nunca te alejes de mí, San José. Nútreme con el Pan de Vida, instrúyeme con la sabiduría de los santos, ayúdame a cargar mi cruz, y consérvame siempre en la Iglesia Católica. Cuando muera, llévame al Reino de los Cielos para ver a Jesús y María.

A partir de ahora jamás te olvidaré. Hablaré de ti frecuentemente, pasaré tiempo contigo en la oración y, con tu ayuda, me esforzaré sinceramente en no volver a pecar. Si caigo, ayúdame a arrepentirme acudiendo a la Confesión. Si me pierdo, guíame de vuelta a la verdad.

Ante el cielo y la tierra mi alma clama: ¡Alabada sea la Santísima Trinidad que te hizo Príncipe de todas sus posesiones! ¡Alabada sea la Virgen María que te ama y anhela verte amado! Alabanzas a ti, mi Padre espiritual, ¡el gran San José!

¡Te entrego todo, San José! Tómame como posesión tuya. Soy tuyo. Amén.

Acto de consagración a San José

por Padre Donald Calloway, MIC

Yo, _____, hijo(a) de Dios, te acepto a ti, San José, como mi padre espiritual. Confío en que Jesús y María me guiaron hasta ti para que te conozca, te ame y me consagre totalmente a ti.

Por eso, habiendo llegado a conocerte y amarte, me consagro del todo a ti, San José. Te quiero en mi vida, te necesito en mi vida. ¡Adóptame como hijo espiritual tuyo, oh grandioso San José! No quiero perderme nada de tu paternidad protectora.

Fuiste esposo providente de María, mi Madre espiritual, y te agradezco haberle sido siempre fiel; gracias por amarla tanto y por ofrecer toda tu vida en su servicio.

Como padre virginal de Jesús, cuidaste de mi Señor y lo protegiste de los hombres malvados; gracias por proteger la vida de mi Salvador. Gracias a ti, Jesús pudo derramar su Sangre por mí en la Cruz. Gracias a ti, San José, tengo esperanza en la vida eterna celestial.

Como mi padre espiritual, sé que tú me guiarás también y me protegerás. Te pido que me instruyas en los caminos de la oración, de la virtud y de la santidad. Quiero ser como tú, San José. Quiero ser puro, humilde, amoroso y misericordioso.

Ahora que ya soy tuyo y tú eres mío, prometo nunca olvidarte. ¡Sé que nunca me olvidarás, y esto me da una inmensa alegría! ¡Soy amado por San José! ¡Yo le pertenezco!

Alabada sea la Santísima Trinidad que te bendijo y te elevó a la mayor santidad después de María. Alabada sea la Virgen que te ama tanto y quiere que las almas te amen. ¡Alabado seas, San José, mi padre, mi custodio y mi todo! ¡Amén!

Acto de consagración a San José

por San Pedro Julián Eymard

Me consagro a ti, buen San José, mi padre espiritual. Te elijo para gobernar mi alma y enseñarme la vida interior, la vida oculta con Jesús, con María y contigo.

Sobre todo, quiero imitar el humilde silencio con el que envolviste a Jesús y a María. Para mí, todo se basa en eso, en la abnegación, como la de Nuestro Señor en su vida oculta, haciendo que el mundo me olvide, por mi silencio y mi

práctica de la virtud.

Me consagro a ti como mi guía y modelo en todos mis deberes, para que aprenda a cumplirlos con mansedumbre y humildad: con mansedumbre hacia mis hermanos, mi prójimo y todos aquellos con quienes tengo contacto; con humildad hacia mí mismo, y sencillez delante de Dios.

Te elijo, buen santo, como mi consejero, confidente y protector en todas mis dificultades y pruebas. No pido ser liberado de cruces y sufrimientos, sino sólo del amor propio que podría quitarles su valor si me glorío de mis tribulaciones.

Te elijo como mi protector. Sé mi padre como lo fuiste de la Sagrada Familia en Nazaret. Sé mi guía; sé mi protector. No pido bienes temporales, grandeza o poder, sólo pido servir con fidelidad y dedicación a mi Rey divino.

Te honraré, amaré y serviré con María, mi Madre, y nunca separaré su nombre del tuyo.

Oh Jesús, dame a José por padre, así como me diste a María por Madre. Llename de devoción, confianza y amor filial. Escucha mi oración. Sé que lo harás. Ya me siento más devoto, más lleno de esperanza y confianza en el buen San José, tu padre adoptivo y mi padre espiritual. Amén.

Acto de consagración a San José

por San Alfonso María de Ligorio

Oh santo patriarca, me regocijo contigo a causa de la elevadísima dignidad por la que fuiste considerado digno de servir a Jesús como un padre, de darle órdenes y de ser obedecido por Aquél a quien el cielo y la tierra obedecen.

Oh gran santo, puesto que fuiste servido por Dios, yo también quiero ponerme a tu servicio. Te elijo, después de María, para ser mi principal defensor y protector.

Prometo honrarte todos los días con algún acto especial de devoción, y entregarme diariamente a tu protección.

Por esa dulce compañía que Jesús y María te dieron durante tu vida, protégeme durante toda mi vida, para que nunca me separe de mi Dios por la pérdida de su gracia.

Mi querido San José, ruega a Jesús por mí. Ciertamente, Él jamás te negará nada, ya que obedeció todas tus órdenes mientras estaba en la tierra. Pídele que me desapegue de toda criatura y de mí mismo, que me inflame con su santo amor, y que luego haga conmigo lo que le plazca.

Por las atenciones que Jesús y María te prodigaron al morir, te suplico que me protejas de una manera especial a la hora de mi muerte, para que muriendo

asistido por ti, en compañía de Jesús y de María, pueda ir a agradecerte al paraíso, y en tu compañía, alabar a mi Dios por toda la eternidad. Amén.

Acto de consagración a San José

por San Bernardino de Siena

Oh, mi amado San José, adóptame como hijo tuyo. Te encomiendo mi salvación; cuida de mí día y noche; guárdame de las ocasiones de pecado; obtén para mí pureza de cuerpo. Por tu intercesión ante Jesús, concédeme un espíritu de sacrificio, humildad, abnegación, amor ardiente a Jesús en el Santísimo Sacramento y un dulce y tierno amor a María, mi Madre. San José, quédate a mi lado mientras viva, quédate a mi lado mientras muera, y obtén para mí un juicio favorable de Jesús, mi Salvador misericordioso. Amén.

Actos diarios de Consagración a San José

Acto diario de Consagración a San José

Padre y guardián mío, me entrego enteramente a ti, y en prueba de la gran devoción que te tengo, te consagro en este día: mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón, todo mi ser sin reservas, y ya que soy todo tuyo, oh buen padre, guárdame y protégeme como propiedad y posesión tuya. Amén.

Acto diario de Consagración a San José

Oh querido San José, me consagro a tu honor y me entrego a ti para que siempre seas mi padre, mi protector y mi guía en el camino de la salvación. Obtén para mí mayor pureza de corazón y un amor ferviente por la vida interior. Que, con tu ejemplo, pueda hacerlo todo para mayor gloria de Dios, en unión con el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Oh, bendito San José, ruega por mí para que pueda tener parte en la paz y la alegría de tu santa muerte. Amén.

Acto diario de Consagración a San José

por Padre Donald Calloway, MIC

San José, esposo de María, padre virginal de Jesús y mi padre espiritual, me consagro enteramente a ti. Abrazo amorosamente tu paternidad y me refugio bajo tu sagrado manto paternal. Ayúdame hoy a rezar y ser virtuoso. Instrúyeme en la sabiduría de los santos, protégeme de los engaños del enemigo, ayúdame a no pecar, y si hoy expirara mi último aliento, quédate a mi lado y llévame al

cielo con Jesús y María. Amén.

Oraciones a San José

Memorare a San José

Acuérdate, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya invocado tu protección e implorado tu auxilio, no haya sido consolado. Confiando plenamente en tu poder, ya que ejerciste con Jesús el cargo de Padre, vengo a tu presencia y me encomiendo a Ti con todo fervor. No deseches mis súplicas, antes bien acógelas propicio y dígnate acceder a ellas piadosamente. Amén.

Oración de San Luis de Montfort

Salve, José, el justo, la sabiduría está contigo; bendito eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el fruto de María, tu fiel esposa.

Santísimo José, digno padre adoptivo de Jesucristo, ruega por nosotros, pecadores, y obtennos de Dios la sabiduría divina, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Oración del Beato Guillermo José Chaminade

Oh, casto Esposo de la más pura y santa de todas las criaturas; qué gozo el tuyo de haber hallado tan grande favor y gracia del Padre Eterno que nos entregó a su Hijo; ante el Hijo que te hizo tutor de su sagrada humanidad; ante el Espíritu Santo que te confió a su cónyuge para que pudieras ser como los querubines que guardaban el fruto de la vida en el jardín del Edén. ¡Cuán felices y bendecidos son aquellos a quienes amas y tomas bajo tu protección!

Oh fiel guardián de la Madre de Dios, guarda a los que te honran en medio de las pruebas y alegrías de esta vida. Amable tutor de Jesús, socorre a tus siervos en los peligros y dificultades de su exilio; que sientan los efectos de tu amor. Obtén para ellos la devoción a tu Esposa, la fidelidad a tu Hijo, y el respeto inquebrantable por el Padre Eterno que reina con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Oración del Papa León XIII

(para recitarse después del Rosario en octubre)

A ti acudimos, bendito San José, en nuestra tribulación, y después de haber invocado el auxilio de tu Santísima Esposa, ahora te pedimos, con el corazón

lleno de confianza, que nos protejas. Por ese sagrado vínculo de caridad que te unió a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el amor paternal con el que abrazaste al Niño Jesús, te suplicamos humildemente que mires con misericordia la amada descendencia que Jesucristo adquirió con su Sangre, y que con tu poder y fortaleza nos socorras en nuestras necesidades.

Protege, oh providentísimo custodio de la Sagrada Familia, a los hijos elegidos de Jesucristo. Aparta de nosotros, oh amadísimo padre, toda mancha de error y corrupción. Asístenos desde el cielo, valientísimo defensor, en esta lucha contra los poderes de las tinieblas, y así como libraste al Niño Jesús del peligro mortal, ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de los engaños del enemigo y de toda adversidad. Cúbrenos con tu constante protección para que, apoyados con tu ejemplo y fortalecidos con tu ayuda, podamos vivir una vida virtuosa, tener una muerte dichosa y obtener en el cielo la bendición eterna. Amén.

Oración del Papa San Pío X a San José Obrero

Glorioso San José, modelo de todos los trabajadores, obtenme la gracia de trabajar con espíritu de penitencia por la expiación de mis innumerables pecados; de trabajar a conciencia, poniendo el culto al deber por encima de mis inclinaciones; de trabajar con alegría y gratitud, considerando un honor el emplear y desarrollar por el trabajo los dones que he recibido de Dios; de trabajar con orden, paz, moderación y paciencia, sin retroceder jamás ante el cansancio y las dificultades; de trabajar sobre todo con pureza de intención y desprendimiento de mí mismo, teniendo siempre ante mis ojos la muerte y la cuenta que deberé rendir del tiempo perdido, de los talentos inutilizados, del bien omitido y de las vanas complacencias en el éxito, tan funestas para la obra de Dios. Amén

Oración del Papa San Juan XXIII

Oh San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tú que pasaste tu vida en el cumplimiento perfecto del deber, sosteniendo a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos, guarda amablemente a quienes con total confianza ahora acuden a ti. Tú conoces sus aspiraciones, sus miserias y sus esperanzas. Vienen a ti porque saben que los entiendes y los proteges. Tú también has experimentado las pruebas, el trabajo y el cansancio, pero aun en medio de las preocupaciones de la vida material, tu alma estaba llena de una paz profunda, y se regocijaba en una alegría infalible por la intimidad con el Hijo de Dios que te fue confiada, y con María, su dulcísima Madre.

Que aquellos a quienes proteges comprendan que no están solos en sus duros afanes, y enséñales a descubrir a Jesús que permanece a su lado, a recibirlo con gracia y protegerlo fielmente como tú lo hiciste, y que con tu intercesión, en cada familia, fábrica, taller, o donde sea que trabaje un cristiano, puedan estar colmados de caridad, paciencia, justicia y buscando lo recto, para que el cielo derrame sobre ellos sus abundantes dones. Amén.

Oración de San Francisco de Sales

Glorioso San José, Esposo de la Virgen María, te suplicamos a través del Corazón de Jesucristo, que nos concedas tu protección paterna.

Tú, que con tu poder alcanzas todas nuestras necesidades y que sabes cómo hacer posibles las cosas más imposibles, vuelve tus ojos paternales a las necesidades de tus hijos. En la confusión y el dolor que nos aprisionan, recurrimos a ti con confianza.

Dígnate tomar bajo tu guía caritativa este importante y difícil asunto, la causa de nuestras preocupaciones, y haz que su feliz resultado sirva para la gloria de Dios y el bien de sus devotos servidores. Amén.

Oración de San Juan Pablo II para la Solemnidad de San José (marzo 19)

San José, Esposo de la Virgen Madre de Dios, ¡enséñanos incesantemente todas las verdades divinas y toda la dignidad humana contenida en la vocación de los esposos y padres!

San José, obtennos de Dios que cooperemos, constantemente, con la gracia del gran sacramento en el que el hombre y la mujer se prometen mutuamente amor, fidelidad e integridad conyugal ¡hasta la muerte!

San José, hombre de justicia, enséñanos el amor responsable hacia los que Dios nos ha encomendado de una forma especial: amor entre los esposos, amor entre los padres y aquellos a quienes han dado vida. Enséñanos a ser responsables de cada vida desde el primer momento de su concepción hasta el último instante en esta tierra. Enséñanos a tener un gran respeto por el don de la vida. Enséñanos a adorar profundamente al Creador, Padre y Dador de vida.

San José, patrono del trabajo humano, asístenos siempre en el trabajo, que es la vocación del hombre sobre la tierra. Enséñanos a resolver los problemas difíciles relacionados con el trabajo en la vida de cada generación, comenzando con los jóvenes, y en la vida de la sociedad.

San José, protector de la Iglesia, hoy, en tu solemnidad, oramos a Dios con

estas palabras: “Dios Todopoderoso, que elegiste confiar el inicio de nuestra redención al amoroso cuidado de San José, por su intercesión concédenos que tu Iglesia coopere fielmente en el cumplimiento de la obra de salvación.” Amén.

Oración de San Bernardino de Siena

Recuérdanos, San José, y ruega por nosotros a tu Hijo adoptivo. Pídele a tu santísima Esposa, la Virgen María, que nos mire piadosamente ya que ella es la Madre de Aquél que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina eternamente. Amén.

Oración de San Pedro Julián Eymard

Oh glorioso San José, tú que obedeciste fielmente la ley de Dios, tu corazón fue traspasado al ver la Preciosa Sangre que fue derramada por el Salvador Niño durante su circuncisión, pero el nombre de Jesús te dio nueva vida y te llenó de una silenciosa alegría.

Por ese dolor y alegría, obtén para nosotros la gracia de ser liberados de todo pecado durante la vida, y morir gozosos con el santo nombre de Jesús en nuestros corazones y en nuestros labios. Amén.

Oración del Beato Bartolo Longo

Postrado a tus pies, oh gran santo, te venero como padre de mi Señor y Dios. Eres la cabeza de la Sagrada Familia, y causa de alegría y deleite de la Santísima Trinidad. ¡Qué gloria para ti ser padre de un Hijo que es el Unigénito de Dios! Qué bendición saber que eres un padre para nosotros y que somos tus hijos. Sí, somos tus hijos porque somos hermanos de Jesucristo, que quiso llamarse Hijo tuyo.

Como hijos tuyos, tenemos derecho a la ternura y bondad de tu corazón paterno; por eso te pedimos: ¡acéptanos! ¡Tómanos bajo tu protección! Enséñanos a amar la paciencia, la prudencia, la amabilidad, la modestia y la pureza. Sé nuestro refugio y consuelo en todos nuestros dolores, en todas nuestras necesidades, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Oración del Beato Bartolo Longo

San José, Vicario del Espíritu Santo en el cumplimiento de los deberes de tu maravilloso matrimonio con María, preséntale el Espíritu Santo a mi voluntad, para que ésta se encienda con el santo amor de Dios. Preséntale a mi voluntad la Santísima Trinidad para que mis deseos estén siempre a disposición de Dios.

Ofrece mi corazón a Dios para que Él lo habite como un trono de amor y misericordia. Presenta los movimientos de mi alma y todos los afectos de mi corazón a Dios para que, por tu intercesión, siempre sea fiel a la gracia y las inspiraciones del Espíritu Santo. Amén.

Oración de San Alfonso María de Ligorio por una buena muerte

San José, por la asistencia que Jesús y María te dispensaron al morir, te suplico que me protejas de una manera especial en la hora de mi muerte, para que muriendo asistido por ti, en compañía de Jesús y de María, pueda ir a agradecerte en el cielo, y en tu compañía cantar alabanzas a Dios por toda la eternidad. Amén.

Salutaciones a San José de San Juan Eudes

Te saludo, José, imagen de Dios Padre
Te saludo, José, padre de Dios Hijo
Te saludo, José, santuario del Espíritu Santo
Te saludo, José, amado de la Santísima Trinidad
Te saludo, José, fidelísimo coadjutor del gran consejo
Te saludo, José, dignísimo Esposo de la Virgen María
Te saludo, José, padre de todos los fieles
Te saludo, José, guardián de los que han abrazado la santa virginidad
Te saludo, José, fiel observador del sagrado silencio
Te saludo, José, amante de la santa pobreza
Te saludo, José, modelo de mansedumbre y paciencia
Te saludo, José, espejo de humildad y obediencia

Bendito eres entre todos los hombres
Benditos tus ojos que han visto lo que tú has visto
Benditos tus oídos que han escuchado lo que tú has escuchado
Benditas tus manos que han tocado y atendido al Verbo encarnado
Benditos tus brazos que han sostenido a Aquél que todo lo sostiene
Bendito tu pecho sobre el que el Hijo de Dios descansó tiernamente
Bendito tu corazón inflamado de amor ardiente

Bendito sea el Padre Eterno que te eligió
Bendito sea el Hijo que por siempre te amó
Bendito sea el Espíritu Santo que te santificó

Bendita sea María, tu Esposa, que te cuidó como Esposo y hermano
Bendito sea el Ángel que te sirvió de guardián
Y benditos sean por siempre todos los que te aman y te bendicen. Amén.

Oración de la Novena al Manto Sagrado

Oh glorioso patriarca San José, tú que fuiste elegido por Dios sobre todos los hombres para ser la cabeza terrenal de la más sagrada de las familias, te suplico que me aceptes dentro de los pliegues de tu sagrado manto, para que seas el guardián y custodio de mi alma.

A partir de este momento te elijo como mi padre, mi protector, mi consejero y mi patrono, y te suplico que pongas bajo tu custodia mi cuerpo, mi alma, todo lo que soy, lo que poseo, mi vida y mi muerte.

Mírame como a uno de tus hijos; defiéndeme de la traición de mis enemigos, invisibles o no, ayúdame en todo momento en todas mis necesidades; consuélame en la amargura de mi vida y especialmente a la hora de mi muerte, y aunque sea una sola palabra, háblale de mí al Redentor Divino, a quien fuiste digno de sostener entre tus brazos, y a la Santísima Virgen María, tu castísima Esposa. Pide para mí esas bendiciones que me llevarán a la salvación. Inclúyeme entre aquellos que te son más queridos, y me dedicaré a demostrarte que soy digno de tu especial patrocinio. Amén.

Oración a San José, Terror de los Demonios

San José, Terror de los Demonios, lanza tu solemne mirada sobre el demonio y todos sus secuaces, y protégenos con tu poderosa vara. Huiste de noche para evitar los malvados planes del maligno; ahora, con el poder de Dios, ¡aniquila a los demonios que huyen de ti! Te suplicamos que protejas especialmente a los niños, a los padres, a las familias y a los moribundos. Por la gracia de Dios, ningún demonio se atreve a acercarse cuando tú estás cerca, y por eso te pedimos que ¡siempre estés junto a nosotros! Amén.

Oración a San José por la salvación de un alma

por Padre Donald Calloway, MIC

Oh, maravilloso San José, con todo mi corazón encomiendo a tu cuidado la salvación de _____. Jesús derramó su Sangre por esta persona; no permitas que la Preciosa Sangre de Nuestro Salvador haya sido derramada en vano. Libera a _____ de los engaños del demonio. Sana a _____ del veneno del mundo, y te suplico que no dejes de

interceder por _____ hasta que las puertas del cielo se abran a su alma. Ruégale a tu Esposa que ponga a _____ bajo su manto maternal. Mientras esta alma viva en la tierra, concédele la conversión, el amor a Jesús, a María y a la Iglesia Católica, y que regrese a participar plenamente de los Sacramentos. ¿A quién podría yo recurrir sino a ti, mi padre espiritual? En ti está puesta mi confianza, en ti pongo mi esperanza, escucha mi oración, padre espiritual, y aleja mis temores. Dios te escuchará. Pídeselo en mi nombre por el amor que nos tienes a todos. Amén.

Oración a San José por un alma del purgatorio

por Padre Donald Calloway, MIC

San José, tú que reinas en el cielo con Jesús y María, intercede por las almas del purgatorio. Hoy, en particular, te pido que dirijas tu mirada al alma que está más olvidada en el purgatorio. Esta alma anhela ver el rostro de Dios, oh buen padre. Pídele a la Santísima Trinidad que hoy lleve esta alma a la gloria celestial. Acuérdate de mí, San José, cuando yo muera, y te ruego que no tardes en liberarme del purgatorio para que pueda verte a ti, a Jesús y María cara a cara. Amén.

Oración a San José por la pureza

por Padre Donald Calloway, MIC

San José, fuerte padre espiritual, defiéndeme de los pecados de la carne. Jesús dijo: “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”. San José, Terror de los Demonios, protégeme de la lujuria, de los deseos inmorales de mi corazón y de las acciones impuras de mi cuerpo. Ayúdame a no ofender a Dios. Aquí y ahora me encadeno a ti y sacrifico todo por el bien, la verdad y la belleza. Te amo, San José, y te agradezco que seas mi padre espiritual. Amén.

Oración a San José dormido

Oh San José, hombre altamente favorecido por el Altísimo, el ángel del Señor se te apareció en sueños mientras dormías para advertirte y guiarte en tu misión de cuidar a la Sagrada Familia. Tu actitud de silencio y fortaleza te convirtió en un gran protector, leal y valiente. Querido San José, mientras descansas en el Señor, confiado de su absoluto poder y bondad, mírame y lleva mis necesidades a tu corazón, sueña con ellas y preséntalas a tu Hijo (*menciona tu petición*). Ayúdame, buen San José, a escuchar la voz de Dios, a levantarme y a actuar con

amor. Alabo y agradezco a Dios con alegría. San José, te amo. Amén.

Veni, Sancte Spiritus
(Ven Espíritu Santo)

Ven Espíritu Santo
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Ven, padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio de los hombres.

Tú eres descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu Santa Luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza
elimina con tu calor nuestra frialdad
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles
que confían en Ti,
tus siete sagrados dones.

Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.

Amén. Aleluya.

APÉNDICES

APÉNDICE A

Cómo hacer los 33 días de preparación y Consagración a San José en grupo

Para hacer los 33 días de preparación y consagración en grupo, debe haber un organizador/líder que organice seis reuniones durante un período de cinco a seis semanas.

Lo primero que debe hacer el organizador/líder es elegir una fecha de consagración (el día 33). Es altamente recomendable que la fecha de consagración se asocie con una festividad de San José, o un miércoles, tradicionalmente dedicado a la devoción a San José. Es muy importante recordar que el día 33 es la fecha de consagración. Una vez que se elige la fecha de consagración, el organizador/líder tiene que establecer las cinco fechas en que se reunirá el grupo antes del día de la consagración (seis reuniones en total).

He aquí un ejemplo:

DÍA DE CONSAGRACIÓN: MARZO 19

(Solemnidad de San José).

1. Primera reunión del grupo: febrero 15*
2. Segunda reunión del grupo: febrero 22**
3. Tercera reunión del grupo: marzo 1
4. Cuarta reunión del grupo: marzo 8
5. Quinta reunión del grupo: marzo 15
6. Sexta reunión del grupo y Día de Consagración: marzo 19

* En año bisiesto, este programa en particular comienza el 16 de febrero.

** En año bisiesto, esta reunión en particular sería el 23 de febrero.

Tienes que referirte a la tabla de consagración para establecer un programa de 33 días de preparación; sin embargo, no tienes que estar limitado a esa tabla. Se puede elegir libremente cualquier fecha que sea conveniente para el grupo,

programando las reuniones y el día de la consagración de acuerdo a ello.

Una vez que las fechas se hayan estipulado, el organizador/líder invitará a la gente a participar en la preparación y consagración a San José, ya sea personalmente, a través de los boletines de la iglesia, o de otras manera. La gente deberá tener tiempo suficiente para adquirir su ejemplar de Consagración a San José.

Cada participante del grupo necesitará tener su propia copia de la Consagración a San José. Todo lo que necesitan el organizador/líder y los participantes está en el libro.

Se sugiere que cada reunión grupal dure entre 90-120 minutos. Se recomienda exponer una imagen o estatua de San José durante la reunión, y también se alienta a que sea una imagen digna y hermosa y no una que lo represente como un anciano.

Las secciones del libro que deben ser desarrolladas en cada reunión son las siguientes:

1. Primera reunión del grupo: Introducción y Día 1.
2. Segunda reunión del grupo: Días 2-8
3. Tercera reunión del grupo: Días 9-15
4. Cuarta reunión del grupo: Días 16-22
5. Quinta reunión del grupo: Días 23-29
6. Sexta reunión del grupo: Días 30-33 y Día de Consagración

PRIMERA REUNIÓN DEL GRUPO

(Introducción y Día 1)

- El líder da la bienvenida a los presentes agradeciéndoles su participación en los 33 días de preparación y consagración a San José, y abre la sesión invitando a todos a rezar el ***Veni, Sancte Spiritus*** y el ***Memorare* a San José**.
- El líder lee en voz alta la **Introducción** a la *Consagración a San José*, deteniéndose en el encabezado de la "Parte 1"
- El líder presenta el siguiente formato a seguir en las reuniones de grupo: ***Veni, Sancte Spiritus*; lecturas; reflexión y preguntas; Letanía de San José**.

• El líder lee en voz alta el **Día 1**.

• El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, una por una, alentando al grupo a compartir sus respuestas a cada una:

1. ¿Qué te motivó a participar en los 33 días de preparación y consagración a San José? ¿Cómo te enteraste de este programa?
2. Antes de la lectura de la *Introducción*, ¿estabas consciente de todo lo que Dios ha estado haciendo para dirigir nuestra atención a San José? ¿Sabes de algo más que no se haya mencionado?
3. El Padre Calloway mencionó algunas razones por las cuales la Iglesia y el mundo necesitan actualmente a San José, principalmente porque la Iglesia y las familias están bajo ataque, y porque el mundo necesita ser re-evangelizado. ¿Qué otras razones se te ocurren por las que necesitamos a San José en nuestro tiempo?
4. ¿Cuál ha sido tu experiencia de San José? ¿Ha formado parte de tu camino de fe? ¿Crees — como lo afirma el Padre Calloway — que este es el tiempo de San José?
5. El nombre de José significa "el que hace crecer" ¿Qué esperas que crezca en tu vida como resultado de tu consagración a San José? ¿Le pedirás a San José alguna gracia o favor especial?
6. La idea de convertirse en "otro José" para Jesús y María es fascinante. ¿Tienes alguna opinión sobre esto?
7. ¿Querría alguien compartir alguna historia sobre cómo San José le ha ayudado de manera particular, o a algún miembro de su familia o amigo?
8. ¿Alguien tiene alguna pregunta sobre el formato de la preparación o sobre cualquier otra cosa antes de rezar juntos la Letanía de San José?

• El líder guía al grupo en el rezo de la **Letanía de San José**.

• El líder da por terminada la reunión y les recuerda a todos hacer las lecturas diarias y las oraciones en preparación para la siguiente reunión.

SEGUNDA REUNIÓN DEL GRUPO

(Días 2-8)

• El líder da la bienvenida a los participantes y abre la sesión invitando a todos a rezar el ***Veni, Sancte Spiritus*** y, a continuación, la **Oración de San Bernardino de Siena**.

• El líder les recuerda a los participantes algunos de los temas que han leído

después de la primera reunión grupal (por ejemplo: la Letanía de San José; San José en relación a cada Persona de la Santísima Trinidad; la paternidad espiritual de San José; San Andrés Bessette y el Oratorio de San José en Montreal, Canadá; y cómo San José es el Primer Caballero de Nuestra Señora).

- El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando la participación del grupo:

1. ¿Te gusta rezar la Letanía de San José? ¿Alguno de esos títulos te llama la atención?
2. Antes de las lecturas de esta semana, ¿habías oído hablar del Padre José Kentenich y del Movimiento de Schoenstatt? ¿Qué opinas sobre la idea de convertirse en una "aparición de San José" en el mundo?
3. María es tu madre espiritual, Jesús es tu hermano, y San José es tu padre espiritual. ¿Alguna vez pensaste en San José como tu padre espiritual? ¿Qué sentimientos te despierta relacionarte con San José como su hijo/hija?
4. San José es un representante del Padre celestial para nosotros y un modelo a imitar en nuestra búsqueda de santidad. ¿Cómo ves que San José sea una imagen de Dios Padre para nosotros? ¿De qué forma es un modelo que podamos imitar?
5. Cuando la segunda Persona de la Santísima Trinidad tomó nuestra naturaleza humana, tuvo que aprender cosas de su padre San José conforme al proceso normal del desarrollo humano. ¿Puedes pensar en algo que San José le haya enseñado a Jesús? ¿Por qué es importante que todos los niños tengan un padre?
6. ¿De qué maneras San José nos alimenta, viste, educa, protege y corrige espiritualmente?
7. ¿Tienes una estatua o imagen de San José en tu casa? ¿Alguna vez has visto alguna imagen de San José que represente su manto como un escudo protector?
8. ¿Alguien ha visitado el Oratorio de San José en Montreal? De ser así, cuéntanos tu experiencia. Si no, ¿alguien ha visitado algún otro santuario o iglesia dedicada a San José?
9. San José es el Primer Caballero de Nuestra Señora. ¿Alguna vez pensaste en San José como un caballero o un guerrero? ¿Cómo describirías a San José?
10. La lectura de la Venerable María de Ágreda sobre los privilegios de

la devoción a San José es muy poderosa. ¿Has experimentado algún crecimiento en tu relación con Jesús, María y José después de las lecturas de esta semana?

11. ¿Hay alguna otra cosa de las lecturas que quieras mencionar o comentar más ampliamente?

- El líder lee en voz alta el **Día 8**.
- El líder (o varias personas) lee en voz alta Delicia de los Santos.
- El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando al grupo a compartir las respuestas a cada una:

1. Muchos santos han sido devotos de San José. ¿Hubo en las lecturas de hoy nombres que no conocías? ¿Conoces a otros santos o beatos que hayan sido devotos de San José?
2. ¿Conocías las categorías de *latría, hiperdulía, protodulía y dulía*? ¿Por qué es importante hacer esas distinciones teológicas?
3. Santa Teresa de Ávila tenía tanta confianza en la intercesión de San José, que desafiaba a los demás a probar por sí mismos la eficacia de su intercesión. ¡Los santos son atrevidos! ¿Te animas a aceptar el "desafío" de Santa Teresa?
4. En los siglos recientes, muchos pontífices han expresado un tremendo amor por San José. De los listados ¿hay alguno que sea tu favorito? ¿Sabes de otros Papas que hayan sido devotos de San José?
5. ¿Alguien tiene alguna otra pregunta o comentario?

- El líder guía al grupo en el rezo de la **Letanía de San José**.
- El líder da por terminada la reunión y les recuerda a todos hacer las lecturas diarias y las oraciones en preparación para la siguiente reunión.

TERCERA REUNIÓN DEL GRUPO

(Días 9-15)

- El líder da la bienvenida a los participantes y abre la sesión invitando a todos a rezar el ***Veni, Sancte Spiritus*** y, a continuación, la **Oración del Papa León XIII**.
- El líder les recuerda a los participantes algunos de los temas que han leído después de la última reunión grupal (por ejemplo: la descendencia nobiliaria de San José; las similitudes entre el José del Antiguo Testamento y nuestro San José; el amor que se tenían José y María en su relación matrimonial; la

edad de San José; la singular dignidad de ser el padre de Jesús; la virginidad de San José; y el título de San José "salvador del Salvador.")

- El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando la participación del grupo:

1. Como descendiente del Rey David, San José es miembro de un linaje real. San José es más grande que todos los Patriarcas del Antiguo Testamento. ¿Hay alguna persona en tu vida o en tu historia familiar que refleje la bondad y virtudes de San José?
2. Los santos y papas han dirigido nuestra atención al paralelismo entre el José del Antiguo Testamento y el San José del Nuevo Testamento. ¿Qué paralelismos en particular te impactaron? ¿Puedes pensar en algunos otros?
3. ¿Qué opinas sobre la edad de San José? ¿Crees que San José era un hombre ya mayor o que era joven? ¿Alguna vez has visto una imagen o estatua de San José que lo represente joven, fuerte y lleno de vida? ¿Qué piensas de la imagen de San José que está en la portada de este libro? ¿y de las obras de arte comisionadas que están en el libro?
4. ¿Conocías la Fiesta de los Santos Esposos? ¿Sabías de la tradición de la Iglesia que plantea que San José era virgen?
5. Hay muchas formas de describir el tipo de paternidad que San José ejerció para con Jesús (por ejemplo: padre adoptivo, padre putativo, legal, espiritual y padre virginal). ¿Cuál es tu favorita y por qué?
6. El Beato Guillermo José Chaminade describió a San José como "salvador del Salvador." Es un título atrevido que sólo se le otorga a San José. ¿Tienes alguna experiencia para contar en la que San José haya venido en tu auxilio en algún momento crítico de tu vida? De no ser así, ¿algún conocido te ha contado una experiencia de este tipo?
7. ¿Hubo alguna otra cosa en las lecturas que te gustaría comentar o discutir?

- El líder lee en voz alta el **Día 15**.
- El líder (o varias personas) lee en voz alta **La Santa Casa de Loreto**.
- El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando al grupo a compartir las respuestas de cada una:

1. ¿Qué opinas de que un esposo/padre sea la cabeza de la familia? Actualmente es un tema sensible; sin embargo, si un hombre imita el ejemplo de San José, su servicio como cabeza puede ser una tremenda

bendición para la familia, así como para la sociedad. ¿En qué aspectos crees que los hombres de este tiempo se podrían parecer más a San José en sus familias?

2. Un esposo y una esposa tienen roles únicos en una familia. ¿Puedes pensar en algo que un hombre, como cabeza de familia, debería hacer y qué no debería hacer?
3. Actuar como cabeza de familia es un rol de servicio y auto sacrificio por el bien de los demás. ¿Cómo podría un esposo y padre mejorar su servicio tanto en el matrimonio, como hacia sus hijos y en su rol de cabeza de familia?
4. La Santa Casa de Loreto es uno de los lugares de peregrinación más visitados del mundo. ¿Alguna vez oíste hablar de él? ¿Alguien del grupo ha estado en Loreto o conoce a alguien que haya estado allí?
5. El número de santos que ha visitado la Santa Casa es impresionante. Si fueras a visitar Loreto, ¿tendrías en mente algo en particular mientras visitas y rezas en la Santa Casa?
6. Santa Teresita de Lisieux escribió su experiencia después de visitar la Santa Casa, afirmando que le pareció encantadora. Como lo haría una niña, tocó la Santa Casa con su Rosario como un signo de reverencia y devoción. Los peregrinos frecuentemente acercan su Rosario para tocar cosas santas asociadas con Jesús, María y los santos. ¿Alguna vez has hecho algo así en algún lugar santo?
7. ¿Alguien tiene alguna otra pregunta o comentario?

- El líder guía al grupo en el rezo de la **Letanía de San José**.
- El líder da por terminada la reunión, y les recuerda a todos hacer las lecturas diarias y oraciones en preparación para la siguiente reunión.

CUARTA REUNIÓN DEL GRUPO

(Días 16-22)

- El líder da la bienvenida a los participantes y abre la sesión invitando a todos a rezar el ***Veni, Sancte Spiritus***, y, a continuación la **Oración del Beato Guillermo José Chaminade**.
- El líder les recuerda a los participantes algunos de los temas que han leído después de la última reunión grupal (por ejemplo: la justicia y reverencia de San José; el Santo Anillo; los siete Dolores y Gozos de San José; la afirmación de la Madre Angélica de que “los hombres viejos no caminan a

Egipto"; la obediencia de San José; y la adoración de San José.

- El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando la participación del grupo:

1. El Nuevo Testamento se refiere a San José como un "hombre justo." ¿Habías oído hablar de las tres teorías en relación a la respuesta de San José al embarazo de María? (ver aquí). ¿Te inclinas por alguna de ellas en particular?
2. ¡Es increíble que el Santo Anillo de bodas (Santo Anello) aún exista! ¿Alguien del grupo lo ha visto? Si fueses de peregrinación a Italia y pudieses ver el Santo Anello, ¿qué gracia les pedirías a San José y María? ¿Rezarías por algunas parejas en particular?
3. Los siete Dolores y Gozos de San José es una devoción hermosa. ¿Alguno de los Siete Dolores o Gozos te llama más la atención que los otros? ¿Puedes pensar en algún otro dolor o gozo que San José haya experimentado durante su vida con Jesús y María?
4. La Madre Angélica creía que San José era joven, y no un hombre anciano. Su tajante afirmación de que los "hombres viejos no caminan a Egipto" tiene mucho sentido. ¿Qué opinas de esta frase de la Madre Angélica?
5. Dios habló muchas veces a San José en sueños. ¿Habías oído hablar de la devoción a "San José dormido"? ¿Crees que puedas conseguir una imagen de "San José dormido" para confiar tus intenciones a los sueños (oraciones) de San José? ¿Tienes alguna reflexión sobre la selección del poema de Charles Péguy?
6. San José jamás recibió la Santa Comunión ni adoró a Jesús en el Santísimo Sacramento; sin embargo, con María, fue el primer adorador de la presencia física del Hijo de Dios. ¿Qué piensas sobre esta maravillosa realidad?
7. ¿Habrá acompañado San José a María a la casa de Isabel? De ser así, ¿habrá escuchado el saludo de Isabel y el *Magníficat* de María? ¿Piensas que se quedó con María durante los tres meses, o que regresó a Nazaret?
8. ¿Habías oído hablar de microquimerismo fetal? ¿Qué piensas de este increíble descubrimiento científico?
9. ¿Hay alguna otra cosa de las lecturas que quieras mencionar o compartir?

- El líder lee en voz alta el **Día 22**.
- El líder (o varias personas) lee en voz alta **El Canon Romano**.

• El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando al grupo a compartir:

1. El Beato Gabriele Allegra afirmó que la paciencia de San José era más heroica que la de Job. Esa es toda una afirmación. ¿En qué circunstancias o eventos de la vida de San José puedes ver la virtud de la paciencia?
2. ¿Tienes problemas con la virtud de la paciencia? Mucha gente los tiene. Si hay una situación en particular o una persona que constantemente te hace perder la paciencia, ¿cómo podría ayudarte imitar a San José e invocar su intercesión? ¿Estás dispuesto a pedirle ayuda?
3. ¿Sabías que la Iglesia tiene cuatro Plegarias Eucarísticas? ¿Las conoces suficientemente como para tener una favorita? Antes de hoy, ¿recuerdas haber escuchado el nombre de San José durante la Misa?
4. ¿Tu parroquia tiene una estatua de San José? ¿Cómo es? ¿Con qué edad lo representa?
5. No fue sino hasta 1962 que el nombre de San José se incluyó en las oraciones de la Misa (el Canon Romano). En 2013, el nombre de San José fue añadido también a las otras Plegarias Eucarísticas. Además de la Santa Misa, ¿conoces alguna tradición cultural en la que la gente honre a San José de alguna manera en particular?
6. El Obispo Petar Čule atribuyó su supervivencia en un campo de concentración yugoslavo a la intercesión de San José. ¿Estás familiarizado con alguna otra circunstancia en la que alguien hubiera pedido el auxilio de San José y obtenido un milagro?
7. ¿Alguien tiene alguna otra pregunta o comentario?

• El líder guía al grupo en el rezo de la **Letanía de San José**

• El líder da por terminada la reunión, y les recuerda a todos hacer las lecturas diarias y oraciones en preparación para la siguiente reunión.

QUINTA REUNIÓN DEL GRUPO

(Días 23-29)

• El líder da la bienvenida a los participantes y abre la sesión invitando a todos a rezar el ***Veni, Sancte Spiritus*** y, a continuación, la **Oración del Santo Papa Juan XXIII**.

• El líder les recuerda a los participantes algunos de los temas que han leído después de la última reunión grupal (por ejemplo: la pobreza de San José; la

perpetua adoración de San José; la festividad de San José Obrero; la escalera milagrosa en Nueva México; el silencio de San José; apariciones de San José; y la Pía Unión de San José).

- El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión,** alentando al grupo a participar:

1. San José era materialmente pobre, pero tenía la custodia del tesoro más valioso conocido por el hombre: Jesús. San Pedro Julián Eymard ofrece muchas reflexiones sobre cómo San José, aunque pobre, vivió en un estado de perpetua adoración. ¿Habías oído hablar de San Pedro Julián Eymard? ¿Qué piensas sobre sus afirmaciones respecto de la adoración de San José a Jesús?
2. Trabajar es una forma de glorificar a Dios y ayudar a los demás. El Venerable Papa Pío XII estableció la Fiesta de San José Obrero como respuesta a la amenaza comunista. ¿Se te ocurren algunos otros asuntos morales o sociales en los que San José, modelo de los obreros, podría proteger a los trabajadores y las familias de nuestro tiempo?
3. Aprendimos que ni Santa Teresa de Ávila ni San Andrés Bessette enterraron jamás una estatua de San José para vender una casa. ¿Alguna vez has hecho eso? De ser así, ¿qué sucedió? Sin el afán de juzgar a otros o ser insensibles, ¿qué opina el grupo de una práctica como ésta?
4. ¿Sabías que Santa Teresita de Lisieux y Santa Faustina le tenían tanta devoción a San José? Estas dos mujeres ejemplares se encomendaron a la protección de San José y se convirtieron en grandes santas. ¿Has leído algo de sus escritos espirituales? ¿A cuál de estas dos grandes santas le tienes mayor devoción, o hay algún otro santo moderno a quien le tengas una especial devoción?
5. San José acudió a ayudar a las hermanas religiosas en Nuevo México cuando necesitaban una escalera. ¿Habías escuchado hablar de esta escalera antes? ¿Alguien del grupo ha visto la escalera alguna vez?
6. La Venerable María de Ágreda, la Beata Ana Catalina Emmerich, y otros místicos recibieron increíbles conocimientos y visiones de la vida de San José. En tiempos modernos, el mismo San José se ha aparecido en lugares como Cotignac (Francia), Knock (Irlanda), Zeitoun (Egipto) y Fátima (Portugal). ¿Qué piensas de estas apariciones? Y sobre las supuestas apariciones de Nuestra Señora de América, especialmente en lo que respecta a las palabras que San José le dirigió a la Hermana María Ephrem, ¿hay algo que te llame particularmente la atención?

7. ¿Hay algo más que quisieras mencionar o compartir sobre las lecturas?

• El líder lee en voz alta el **Día 29**.

• El líder (o varias personas) lee en voz alta **Misas votivas**.

• El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando al grupo a participar:

1. Cuando Santa Zélie estaba embarazada de Santa Teresita, estaba segura de que el hijo que llevaba en su vientre era un niño. Ella y su esposo pensaban llamarlo José. El nombre de tu padre espiritual es uno de los nombres más populares para niños en el mundo. ¿Alguien de aquí se llama José o un equivalente femenino? ¿Tienes familiares con este nombre?
2. ¿Sabías que San José le salvó la vida a la pequeña Teresita cuando era una bebé? El testimonio de Santa Zélie Martin es increíble y muestra la importancia de pedirle a San José su ayuda. ¿Alguna vez tú o algún conocido han pedido el auxilio de San José para algún enfermo de gravedad o agonizante?
3. Muchas personas no saben que los miércoles es el día que la Iglesia dedica para honrar a San José. ¿Lo sabías? ¿Conocías las designaciones de los días de la semana listados aqui? A San José no sólo se le dedica un día de la semana, sino que también tiene su propio mes, marzo. ¿Alguien del grupo celebra su cumpleaños en marzo? ¿Algún aniversario?
4. Sabiendo que el miércoles es el día de la semana dedicado a San José, ¿considerarías asistir a Misa o pedir que se celebre una Misa votiva en su honor? Si no puedes asistir a Misa durante la semana, ¿hay algún otro acto de devoción a San José que quieras practicar los miércoles en su honor (por ejemplo, rezar la Letanía de San José, los siete Dolores y Gozos de San José o recitar los Misterios Gozosos del Rosario)?
5. Las almas del Purgatorio son muy especiales para San José. ¿Alguna vez has pedido que se celebren Misas por las pobres almas, o has rezado Rosarios para obtener indulgencias para ellas? El testimonio de la Beata María de la Providencia nos muestra que San José quiere ayudar a las almas del Purgatorio. ¿Sabías que cada hora fallecen en todo el mundo unas 6,000 personas? Cada día mueren, al menos, 150,000 personas. Cada año, son alrededor de 55 millones las personas que mueren. ¿Pedirías la intercesión de San José con más fervor para ayudar a las almas del Purgatorio?

6. ¿Alguien tiene alguna otra pregunta o comentario?

• El líder guía al grupo en el rezo de la **Letanía de San José**

• Si el grupo está de acuerdo, sería agradable tener una celebración en la próxima reunión, después de haber recitado la oración de consagración en grupo. A algunos voluntarios se les podría asignar llevar un pastel, bebidas y algún otro bocadillo.

• El líder da por terminada la reunión, y anuncia que la próxima se hará más pronto que las demás, y les recuerda a todos hacer sus lecturas y oraciones diarias en preparación para la próxima reunión que se llevará a cabo en cuatro días, ¡día en que también se realizará la Consagración!

SEXTA REUNIÓN DEL GRUPO

(Días 30-33) y Día de la Consagración

• El líder da la bienvenida a los participantes e inicia la reunión invitando a todos a rezar el ***Veni, Sancte Spiritus*** y, a continuación, la oración de la **Novena al Manto Sagrado**.

• El líder les recuerda a los participantes algunos de los temas que han leído después de la última reunión grupal (por ejemplo: San José como Patrono de los Moribundos; la posibilidad de que San José haya sido santificado en el vientre materno; su asunción/ascensión al cielo; sus singulares títulos “Terror de los Demonios” y “Patrono de la Iglesia Universal”).

• El líder lee en voz alta las siguientes preguntas para la reflexión, alentando al grupo a participar:

1. ¿Alguna vez has escuchado la frase “memento mori”? Sin querer ser morboso, ¿piensas en tu propia muerte? ¿Estás listo para eso?
2. San José murió en los brazos de Jesús y María. Algunos santos creen que fue elevado al cielo después de la Resurrección de Cristo. ¿Crees que fue elevado al cielo? ¿Y qué dices de ese interesante pasaje de Mateo 27 que afirma que después de la Crucifixión de Jesús, muchas personas resucitaron de sus tumbas y se aparecieron en Jerusalén? Al parecer, la Beata Ana Catalina Emmerich creía que el cuerpo de San José estaba incorrupto y en un lugar no revelado en Tierra Santa. ¿Tienes alguna opinión sobre esto?
3. San José sufrió mucho por Jesús y María. ¿Qué piensas respecto de que el amor haya sido la causa de la muerte de San José? ¿Crees que Dios le evitó presenciar la Crucifixión porque no lo habría podido soportar?

4. El título “Terror de los Demonios” es único. ¿De qué formas crees que San José aterra a los demonios? Además de la pureza y el ejercicio humilde de la autoridad, ¿de qué otra manera podrían los hombres imitar a San José y convertirse en terror de los demonios en nuestros días?
5. ¿Habías escuchado hablar del Beato dominico Jean-Joseph Lataste? El Beato Papa Pío IX declaró a San José Patrono de la Iglesia Universal gracias al sacrificio ofrecido por el Beato Jean-Joseph. ¿Consideras a San José tu patrono personal?
6. Hoy en día hay gran confusión, escándalo y tibieza en la Iglesia. ¿Cómo puede San José ayudarnos a superar estas dificultades? ¿Hay algo en particular que te gustaría pedirle a San José que haga por la Iglesia?
7. ¿Hay alguna otra cosa de las lecturas que te gustaría mencionar o compartir?

• El líder lee en voz alta **Día 33**.

• El líder lee en voz alta las siguientes **preguntas para la reflexión**, alentando al grupo a compartir las respuestas a cada una:

1. San José es el “Señor de la casa de Dios y Príncipe de todas sus posesiones.” Ahora que se acerca el final de la preparación para la consagración, ¿consideras que tu conocimiento sobre la grandeza de San José se ha renovado o incrementado? ¿Los 33 días de preparación te han ayudado a comprender la importancia de San José y la razón por la que lo necesitas en tu vida?
2. Conforme te preparas para consagrarte a San José, ¿hay algo en particular que te gustaría pedirle? ¿Te sientes ahora más cerca de San José que cuando comenzaste la preparación de 33 días? ¿Ha cambiado en algo tu vida espiritual desde que comenzaste con los 33 días de preparación?
3. ¿Estás listo para convertirte en otro San José para Jesús y María? ¿Crees que podrás hacer tu mejor esfuerzo en ser una aparición de San José para el mundo? ¿Hay algo en tu vida que te impida para ser más como San José y necesites reconsiderar?
4. ¿Cómo ha sido para ti este pequeño grupo de preparación? ¿Hay algo que harías de otro modo?
5. ¿Estás listo para consagrarte a San José?
6. ¿Alguien tiene alguna pregunta o comentario?

• El líder guía al grupo en el rezo de la **Letanía de San José**.

• El líder lee en voz alta **Día de Consagración**.

- El grupo deberá revisar las distintas fórmulas de consagración ofrecidas aqui y decidirse por una de ellas para recitarla todos juntos. Si la consagración del grupo se hace en una iglesia, se deberá recitar la oración de consagración ante el tabernáculo o frente a una estatua/imagen de San José. Si la consagración se hace en algún otro lugar, también deberá recitarse frente a una estatua/imagen de San José.
- Todos juntos recitan un **Acto de Consagración a San José**.
- ¡Felicidades! ¡Ahora ya estás consagrado a San José, y podrás convertirte en una aparición de San José para el mundo!
- El líder recomienda a todos leer más tarde y en privado el apartado **"Después de la Consagración"**.

Ite ad Ioseph!

APÉNDICE B: Después de la Consagración

Después de la Consagración

> Prometo honrarte (San José) todos los días mediante algún acto especial de devoción y ponerme bajo tu protección diariamente.[1]
>
> — San Alfonso María de Ligorio

El fruto de la consagración a San José es parecerte a tu padre espiritual y volverte un José en la virtud. El propósito de la *Consagración a San José* es convertirte en una "aparición de San José" en el mundo. La gente necesita ver en ti las virtudes de San José. Tus palabras y acciones deberán reflejar su santidad, pureza, amor, humildad, espíritu de oración y sacrificio.

Además, los que se han consagrado a San José no necesitan llevar un signo exterior de consagración. Podrías elegir portar un escapulario o medalla, o algún otro sacramental en honor a San José, pero no es necesario. Lo más importante de recordar es que *tú* eres el signo.

Ahora bien; para evitar que el fervor inicial de haberte consagrado a San José se vaya esfumando, te sugiero que hagas una o todas las cosas que menciono a continuación:

1. Recita diariamente un acto de consagración a San José.
2. Rézale a San José todos los días. Por ejemplo, Santa Faustina rezaba diariamente un Padre Nuestro, un Ave María, un Gloria, y un *Memorare* a San José.
3. Continúa rezando la Letanía de San José regularmente, y trata de memorizarla.
4. Los miércoles, intenta pasar con San José un poco más de tiempo que los demás días de la semana.
5. Practica la Devoción de los Siete Domingos a San José.
6. Reza frecuentemente los Misterios Gozosos del Rosario en honor de San José.
7. Realiza una peregrinación a una iglesia o santuario dedicado a San José. De ser posible, únete a una de las 3 o 4 peregrinaciones que organizo cada año. Para ver mis peregrinaciones entra a: fathercalloway.com
8. Anualmente, renueva tu consagración a San José mediante la versión larga de la oración de consagración. No es necesario que vuelvas a

hacer los 33 días de preparación (aunque no sería mala idea).

9. Comienza un grupo de consagración en tu parroquia, familia, diócesis, convento, seminario o comunidad religiosa (ver aquí sobre cómo conducir un programa de grupo). Se requiere muy poco esfuerzo y es fácil de hacer. Jesús y María te bendecirán grandemente por difundir la devoción a San José. "Consagración a San José" lanza el primer Movimiento Internacional para difundir la consagración a San José en 2,000 años de historia del cristianismo. ¡Forma parte de este gran Movimiento!
10. Reza por el Sumo Pontífice para que declare un Año de San José. Actualización: ¡El Papa Francisco decretó un Año de San José para la Iglesia Católica, el 8 de diciembre de 2020!
11. Reza por la Iglesia para que establezca una fiesta en honor a la paternidad de San José.

Únete a la Asociación de Auxiliares Marianos, un apostolado de mi comunidad religiosa, los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción. La Congregación de los Padres Marianos fue fundada en Polonia en 1670 por San Estanislao Papczyński. Nuestro Fundador era muy devoto de Nuestra Señora y de San José. Parte del carisma de los Padres Marianos es difundir la devoción a Nuestra Señora, rezar por las almas del Purgatorio y ser apóstoles de la Divina Misericordia. Después de la Inmaculada Concepción, San José es nuestro principal patrono. Participando en la Asociación de Auxiliares Marianos podrás ayudar a los Padres Marianos a difundir estas devociones y salvar almas. Recibirás muchos beneficios espirituales cuando te unas a la Asociación. Para hacerlo, escribe, llama o regístrate en nuestra página de internet. A continuación, puedes ver la información que necesitas para ser miembro:

Tel: 1-800-462-7426
Página internet: marian.org
Dirección para envío de correspondencia:
Marian Helpers Center
2 Prospect Hill Rd.
Stockbridge, MA 01263

Rézale a San José diariamente y busca su protección.[2]

— Beata María Leonia Paradis

ADDENDUM I

Una meditación para la Solemnidad de San José

Beato Guillermo José Chaminade

La gloria de San José es incomparable; no tiene igual en los servicios que ha prestado y en las virtudes que ha practicado.

Considera que no debemos estar satisfechos sólo con recibir los dones de Dios; debemos aprovecharlos al máximo. Para los santos, la perfección no consiste en recibir grandes favores de la bondad de Dios sino en serle fiel.

Si la gloria de los santos se debe a sus virtudes, entonces la gloria de José es incomparable, ya que en su vida no encontrarás ninguna virtud que no tenga alguna cualidad única no encontrada en otros, sino que le pertenece sólo a él.

Piensa en la santidad de todos los Patriarcas de la antigüedad, esa larga línea de sucesivas generaciones que es la misteriosa escalera de Jacob que culmina en la persona del Hijo de Dios. Ve lo grande que era la fe de Abraham, la obediencia de Isaac, la valentía de David, la sabiduría de Salomón. Después de que te hayas formado la opinión más alta de estos santos, recuerda que José está en la parte más alta de la escalera, a la cabeza de los santos, los reyes, los profetas, los patriarcas; que es más fiel que Abraham, más obediente que Isaac, más generoso que David, más sabio que Salomón; en una palabra, superior en gracia ya que él está cerca de la fuente, Jesús, que duerme entre sus brazos. Nuestro Señor Jesucristo, habiendo venido a este mundo huérfano, es decir, sin padre en la carne, quiso que José fuese su padre adoptivo en todas las cosas. En la escalera genealógica de los Patriarcas trazada por San Mateo, Él quiso que su humanidad sagrada, que no tenía raíces humanas, descansara en el gran santo como en el peldaño más alto.

Pasemos del Antiguo al Nuevo Testamento. Considera las virtudes más deslumbrantes de todos los santos; San José las sobrepasa a todas ellas, dice San Bernardino de Siena. A los Doctores les dio la forma y modelo de su predicación, dijo San Hilario. Fue el primero en sufrir la persecución de los mártires. Fue santificado en el vientre de su madre antes que San Juan Bautista. Fue confirmado en gracia antes que todos los apóstoles. Superó a las vírgenes en pureza. A los anacoretas les abrió los desiertos de Egipto. Entró al mundo con brillante inocencia, como el amanecer, y salió de él como el sol, elevándose al cielo en cuerpo y alma para acompañar el triunfo de Jesucristo y anticipar el de

María.

Ahora, considera las jerarquías celestiales: San José se eleva sobre todos los espíritus benditos. Por su integridad, él es un Ángel; por su oficio es un Arcángel; por sus acciones es una Virtud; por su vocación es una Dominación; por su servicio es un Trono; por su conocimiento es un Querubín; por su amor, un Serafín.

No te sorprendas. Aquél que ejerció la autoridad del Padre Eterno sobre Jesucristo, y la del Espíritu Santo sobre la Santísima Virgen, tenía que ser así de santo. Tenía el poder de mandar al Hijo y a la Madre, es decir, ese milagro de la naturaleza, de la gracia y la gloria, que comparte con Dios el gobierno del mundo, que ve a todas las criaturas sujetas a su reinado, que proyecta el terror de su nombre incluso al abismo, que es Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, el honor del cielo, la esperanza de la tierra, el terror del Infierno. ¿Qué santo, qué ángel, qué serafín tuvo jamás una tarea más santa, un imperio más glorioso?

Ahora consideremos de manera más particular las virtudes que él practicó; quedarás totalmente convencido de la excelencia de dichas virtudes.

En primer lugar, ¿acaso su pureza no tuvo una maravillosa y especial influencia en la Encarnación del Verbo? ¿La virginidad de José no permaneció estéril para que la de María fuera fructífera? La pureza de las vírgenes en el cielo es tan eminente que les da el derecho de cantar un cántico especial y de seguir al Cordero donde quiera que vaya, sin embargo, esta virtud simplemente considera la gloria externa de Jesucristo, pero la pureza de San José tiene como objeto inmediato el misterio de la Encarnación. Ésta es la razón: era apropiado que la Santísima Virgen estuviese casada al convertirse en madre con objeto de proteger su reputación. Ahora, para ser Madre de Dios ella tenía que ser virgen. Para ser madre y virgen, su esposo también tenía que ser virgen. Saca la conclusión. La vida de José depende de la maternidad de la Virgen; la maternidad de la virgen depende de su virginidad; su virginidad depende de la de José. Por lo tanto, si vinculamos lo primero con lo último, vemos que la virginidad tiene una relación especial con la vida de Jesús, y así Jesús puede decir: “Sólo hay dos vírgenes en el mundo a quienes debo mi vida: mi madre, de quien nací puro y divino, y José, quien permaneció virgen para no evitar este milagro de la gracia”. La Santísima Virgen puede decir: “Hay sólo un Dios y un hombre a quienes debo el honor de mi maternidad: mi Hijo que me eligió como su madre; mi esposo, el guardián de mi virginidad, sin los cuales jamás podría haber sido Madre de Dios”. Finalmente, el mundo puede decir: “Sólo hay dos

personas a quienes debo el nacimiento de mi Salvador: María, quien dio la sangre más pura de su corazón para modelar su cuerpo, y José, que entregó su carne y sangre en beneficio de esta empresa sagrada".

Si mezclamos rosas con lirios, su caridad [de San José] es tan pronunciada como su virginidad.

El amor asume muchos aspectos dependiendo de la diversidad del sujeto. El amor de un sirviente es inferior al de un amigo; el de un amigo al de un hijo. El amor de un padre y un esposo está por encima de estos. Ahora: ¿cuál es el amor de los santos por el Hijo de Dios? Nada más que el amor de los sirvientes, los amigos, los hijos y los hermanos adoptados, pero a San José se le dio el corazón de un padre para Jesucristo, el corazón de un esposo para la madre. El Espíritu Santo que guio a María y José, confió la Santísima Virgen a la fidelidad de José. Después formó la sagrada humanidad del Hijo de Dios de la carne de María y plantó en el corazón de José un amor paternal hacia el niño que iba a nacer. Así lo hizo porque José habría de desempeñar todas las tareas de un padre para con él; lo educaría y cuidaría de él durante su niñez. El amor de José por Jesús debió haber sido el de un padre. ¿Sobrenatural? No, porque el amor de un padre por su hijo es natural. Es mejor llamarlo tanto natural como sobrenatural. Es natural si considero a la persona; un amor instintivo, ya que los padres aman instintivamente a sus hijos. Un instinto no guiado por la naturaleza sino por la gracia; una gracia muy especial, muy parecido al amor maternal que los Santos Padres alaban tan elevadamente en la Santísima Virgen.

Si queremos combinar el ardor de su amor a las intuiciones de su sabiduría, podemos simplemente decir que San José gobernó no el cuerpo místico de la Iglesia como lo hizo San Pedro, sino más bien su Cabeza; no los cielos como lo hacen los sabios espíritus celestiales, sino al Dios del cielo y la tierra. Con el Espíritu Santo, se le encargó la dirección del Verbo Encarnado; el Espíritu Santo se encargó de la dirección interior, y San José de la exterior. Por lo tanto, el liderazgo de San José tenía que conformarse con el del Espíritu Santo; tenía que ser perfecto y armonizar con una sabiduría inusual y extraordinaria. ¡Qué maravillosa situación! Por supuesto, Dios cuidó extraordinariamente a su Hijo y lo cuidó mediante un decreto de su Providencia que estaba fuera de lo común. Sin embargo, este Padre, que protegió tan celosamente a su Hijo, está convencido de que ha provisto lo suficiente para su seguridad al encomendarlo a San José y confiar en sus atenciones. Él, que designa a diez ángeles como guardianes de los hombres, quiso que un hombre fuese el ángel guardián del Verbo. ¿Debe este Niño divino ser llevado a Egipto? Irá en los brazos de José.

¿Debe ser traído de vuelta del exilio? Será llevado de regreso por José. ¿Debe ir al templo de Jerusalén? Lo acompañará José. ¿Debe morar en Nazaret? Vivirá en la casa de José y bajo su autoridad. ¿Debe ser vestido, alimentado y proveído de todas sus necesidades? Todo esto será proporcionado por José. Admiramos la sabiduría del Creador que da de comer a las criaturas más pequeñas. Cuando vemos los campos cubiertos de cultivos y refrescados por los manantiales de la tierra, no podemos agradecer lo suficiente a la Providencia de este buen jefe de familia que da tan deliciosa comida a sus hijos. ¿Por qué no admiramos a San José que alimenta al Creador de los hombres y los ángeles? ¿Es menos honroso nutrir al Hijo de Dios que a los hijos de los hombres? ¿Mandar al Creador que mandar a las criaturas? Oh amorosa Providencia, es evidente que te deleitas en complacer a tus amigos, y hacer a través de ellos más de lo que haces en Ti mismo.

Si la sabiduría de San José fue usada para algo tan bueno como dirigir al Verbo Encarnado, la paciencia que mostró en situaciones irritantes no es menos gloriosa. Cada paso que dio, cada atención que prodigó, cada gota de sudor que derramó, todos los sufrimientos que soportó y todos los dolores que aceptó, fueron dirigidos únicamente a la vida de Jesús de la cual dependía el destino de todos los hombres. Si hubo hombres que sufrieron más que él, ninguno padeció por una causa tan digna.

Los anacoretas practicaron una gran abstinencia para salvaguardar la vida de sus almas, pero José tomó el pan de su propia boca para dárselo a Jesús y a María. Los mártires sufrieron mucho por el nombre de Jesús, pero José expuso su vida por el bien de Jesús. Darle la vida a alguien es el mayor de todos los dones, y el que le sigue es salvarla. ¿Quién le dio vida a Jesús? María. ¿Quién le salvó la vida? José. Podemos encontrar un número infinito de asesinos que son culpables de su muerte; no hay necesidad de descender al infierno para encontrarlos. Pregúntale a San Pablo que lo persiguió, a San Pedro que lo negó; pregunta a todos los santos que lo mataron. Soy yo; eres tú quien me está diciendo esto; todos hemos sumergido nuestras manos en la sangre de este Cordero.

Pero si preguntamos ¿quién le salvó la vida? Callen patriarcas, callen profetas, callen apóstoles, confesores y mártires. Que hable San José, porque este honor es sólo suyo; sólo él es el salvador de su Salvador.

Si buscaba tan celosamente preservar su vida, no estaba menos ansioso por promover su gloria. Si olvidamos por el momento todo lo que tiene en común con los demás, San José tuvo el honor de dar a conocer el nombre de Jesús, de

manifestarlo a los hombres. El Padre Eterno había elegido ese nombre desde toda la eternidad, el ángel se lo había revelado a la Virgen, pero San José fue el primero en anunciarlo, y fue en su calidad de padre que pronuncia por primera vez el adorable nombre de Jesús, ese nombre que el Hijo de Dios apreciaba más que su vida, que compró al precio de su sangre, que hizo objeto de temor ante los demonios, de adoración ante los ángeles, de amor y salvación de todos los mortales.

> Oh gran santo, cualquier honor que le demos a este santo nombre, no es más que el eco de tu propia voz, lo aprendimos de ti. Si los apóstoles difundieron su sonido por todo el mundo, fue porque tú les diste el ejemplo. José llevó a Jesucristo primero a Egipto y después a Judea, trazando así el camino de los apóstoles que predicaron su nombre a judíos y gentiles.[1]
>
> — San Hilario de Poitiers

San Paulino de Nola habría considerado un feliz privilegio besar la tierra que pisaron los pies de Jesucristo:

> Oh, quién me dará a mí, una criatura tan débil, la gracia de purificar mis labios con fuego casto, tocar mi lengua con el carbón ardiente de los serafines, y así hacerme digno de besar siquiera el talón de Jesucristo, de inclinar respetuosamente mi cabeza hasta tocar sus pies.[2]

Pero, ¿cuánto más feliz fue San José que lo abrazó y lo apretó contra su corazón? ¿Podemos imaginar una oración más excelente que la de este gran santo que siempre estuvo a los pies del Arca de la Alianza y ante la imagen sustancial del Padre Eterno? ¡Qué visión más sublime tener al Hijo de Dios ante sus ojos! ¡Éxtasis del todo singular! ¡Rapto más maravilloso! ¡Oh, suma familiaridad íntima de estar siempre con Dios, hablar sólo con Dios, trabajar, descansar, conversar en la compañía y presencia de Dios! ¿Cuántas veces el feliz tutor del Niño Jesús, como una casta abeja, recogió el néctar de la devoción pura de esta hermosa flor de Jesé? ¿Cuántas veces él, cual paloma, se escondió en el corazón de esta roca? ¿Cuántas veces él, como gorrión solitario, se acurrucó en el techo de ese templo sagrado de la Divinidad, contemplando a este Niño divino que dormía entre sus brazos y pensando en su eterno descanso en el seno del Padre celestial? “Descansa, oh Verbo Encarnado”, dijo, “tú que otorgas el sueño a todas las criaturas, que haces que la alegría y la dulzura de la paz fluyan como una corriente abundante en los corazones de los hombres”. Miró a su adorable líder que abarcaba todos los tesoros celestiales. Tomó sus manitas y, alzándolas al cielo, dijo: “Estrellas del cielo, miren las manos que las crearon. Oh, sol, mira el brazo que te sacó de la nada”. Reflexionando sobre las perfecciones divinas, exclamó: “¡Cuán adorable eres, oh Hijo del Dios viviente! ¡Si tan sólo los hombres te conocieran! ¡Oh ustedes, mortales, abran los ojos: he aquí su tesoro,

su salvación, su rescate, su vida y su todo!”

¿Cómo no admirar la felicidad de este gran santo? ¿Cómo no admitir que él es incomparable en sus virtudes, que no tiene parangón alguno? Cuando sufre es para salvar la vida de Jesús, cuando trabaja es para sostener la vida de Jesús, cuando habla lo hace con Jesús. Cuando Moisés habló con el ángel, su frente tenía tal brillantez que cegó a los que lo miraban; una sola visión convirtió a San Pablo en apóstol; una palabra del Evangelio llevó a los anacoretas San Hilarión y San Antonio a la más alta perfección. ¿Qué hay de José, entonces, que pasó su vida con Jesús, que mereció morir en los brazos de su Salvador y ser enterrado por Aquél cuya cuna había hecho?

Ahora puedes hacerte una idea del respeto que le debes a este admirable santo y la confianza que debes tener en su protección, porque si tiene un mérito poco común, también tendrá un poder e influencia poco comunes ante Dios. Algunos santos, digamos, como el Doctor Angélico [Sto. Tomás de Aquino], han recibido de Dios el poder de ayudarnos en alguna necesidad específica, pero la influencia de San José no conoce límites; su poder es universal y se extiende a todo tipo de necesidades y a todo tipo de circunstancias. Todos los que recurren a él con una santa disposición pueden estar seguros de su asistencia y protección paternal. Todos los hombres, cualquiera que sea su estado, encuentran en él un motivo de confianza personal: los de alta cuna, porque José es nieto de Patriarcas y Reyes; los trabajadores y pobres, porque él no despreció su condición ni se negó a trabajar; las vírgenes, porque él es el guardián de la Santísima Virgen; las parejas casadas, porque él es el jefe de la familia más santa y feliz que haya existido; los niños, porque él dirigió la infancia de Jesús.

Prepárate para cosechar los frutos de esta intercesión. Acógelo como tu especial protector, si aún no lo has hecho. Pídele que te acoja como a uno de sus hijos, ya que él es el padre adoptivo de Jesús. Permítele a él, que es la cabeza de la Sagrada Familia del Hijo de Dios, explicarte el funcionamiento de su hogar. A él, que salvó la vida a su Salvador, hazlo responsable de la protección de tu persona. Que él se encargue del asunto de tu salvación. Así como guio al Hijo de Dios en sus viajes, que él sea tu guía en el viaje de esta vida hasta que llegues al refugio de la felicidad eterna.

Tomado (y escasamente editado) de Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM, traducción al inglés por Henry Bradly, SM, y Joseph H. Roy, SM (Dayton, OH: Marianist Resources Commission, 1980), 229-236. Utilizado con autorización.

La predestinación de San José y su eminente santidad

por Padre Reginald Garrigou-Lagrange, OP

"… el más pequeño de ustedes, ese es el más grande."

— Lc 9,48

Preeminencia de San José sobre los demás santos

La opinión de que San José es el más grande de los santos después de Nuestra Señora, es cada vez más común en la Iglesia. No dudamos en mirar al humilde carpintero como más elevado en gracia y gloria eterna que los patriarcas, y el más grande de los profetas; más que San Juan Bautista, los apóstoles, los mártires y los grandes doctores de la Iglesia. Él, que es el más pequeño por su profunda humildad, es el mayor en su extrema caridad por la práctica de sus virtudes: "el más pequeño de ustedes, ese es el más grande".

La preeminencia de San José fue enseñada por Jean Gerson[3] y San Bernardino de Siena.[4] Se hizo cada vez más común en el curso del siglo XVI, y fue admitido por Santa Teresa de Ávila, por el dominico Isidoro de Isolanis (quien al parecer escribió el primer tratado sobre San José),[5] por San Francisco de Sales, por Francisco Suárez, S.J.[6] y, más tarde, por San Alfonso María de Ligorio,[7] Charles Sauvé,[8] Cardenal Lepicier,[9] y Mons. Sinibaldi.[10] Es hábilmente tratado en el artículo "Joseph" del "Dict. de Theol. Cath. de M.A. Michel.

La doctrina de la preeminencia de San José recibió aprobación del papa León XIII en su Encíclica *Quamquam pluries* (agosto 15, 1889).

> Es cierto que la dignidad de Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; mas, porque entre la santísima Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que a aquella altísima dignidad por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él se acercó más que ningún otro. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad — al que de por sí va unida la comunión de bienes — se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no sólo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella.[11]

Las multitudes de cristianos en todas las sucesivas generaciones están confiadas a él de una manera real, aunque oculta. Esta idea se expresa en la letanía aprobada por la Iglesia:

San José, ilustre descendiente de David
Luz de los Patriarcas
Esposo de la Madre de Dios

Casto guardián de la Virgen
Padre nutricio del Hijo de Dios
Celoso defensor de Cristo
Jefe de la Sagrada Familia
José, justísimo
José, castísimo
José, prudentísimo
José, valientísimo
José, fidelísimo
Espejo de paciencia
Amante de la pobreza
Modelo de trabajadores
Gloria de la vida doméstica
Custodio de Vírgenes
Sostén de las familias
Consuelo de los desgraciados
Esperanza de los enfermos
Patrono de los moribundos
Terror de los Demonios
Protector de la Iglesia

¡Después de María, él es el más grande!

La razón de la Preeminencia de San José

¿Cuál es la justificación de esta doctrina que ha sido cada vez más aceptada en el transcurso de cinco siglos? El principio que ha sido invocado, más o menos explícitamente, por San Bernardo, San Bernardino de Siena, Isidoro de Isolanis, Francisco Suárez, y otros autores más recientes, es ese único, simple y sublime que formuló Santo Tomás al hablar de la plenitud de gracia en Jesús y de la santidad de María: “Una excepcional misión divina requiere un grado semejante de gracia.”

Este principio explica por qué el alma santa de Jesús, habiéndose unido personalmente a la Palabra, fuente de toda gracia, recibió la absoluta plenitud de la gracia. También explica por qué María, llamada a ser la Madre de Dios, recibió desde el momento de su concepción una gracia inicial plena que fue mayor a la gracia inicial plena de todos los santos juntos; y porque ella estaba más cerca que ningún otro de la fuente de la gracia, ella extrajo gracia en mayor abundancia. También explica por qué los apóstoles que estaban más cerca de

Nuestro Bendito Señor que los santos que los siguieron, tenían un conocimiento más perfecto de los misterios de la fe. Para predicar el Evangelio infaliblemente al mundo, recibieron en Pentecostés el regalo de una fe más eminente, más iluminada y más firme como primicias de su apostolado.

La misma verdad explica la preeminencia de San José. Para entenderla, debemos agregar una observación: todas las obras que se refieren inmediatamente a Dios mismo son perfectas. La obra de creación, por ejemplo, que procedió total y directamente de la mano de Dios, fue perfecta. Lo mismo debe decirse de sus grandes siervos a quienes ha elegido excepcional e inmediatamente — no a través de un instrumento humano — para restaurar el orden perturbado por el pecado. Dios no elige como los hombres; los hombres a menudo eligen funcionarios incompetentes para los puestos más altos, pero los que Dios mismo elige de forma directa e inmediata para que sean sus excepcionales ministros en la obra de la redención, reciben de Él una gracia proporcional a su vocación. Ese fue el caso de San José quien debió haber recibido una relativa plenitud de gracia proporcional a su misión, ya que fue elegido no por hombres ni por criatura alguna, sino por Dios mismo y sólo por Él para cumplir una misión única en el mundo. No podemos decir en qué momento preciso tuvo lugar la santificación de San José, pero podemos decir que, desde el momento de su matrimonio con Nuestra Señora, fue confirmado en gracia debido a su misión especial.[12]

¿A qué orden pertenece la excepcional misión de San José?

La misión de San José es evidentemente más alta que el orden de la naturaleza, incluso que el orden de la naturaleza angelical. Pero ¿es únicamente del orden de la gracia como lo fue la de San Juan Bautista que preparó los caminos del Señor, como la que tuvieron los apóstoles en la Iglesia para la santificación de las almas, o como la misión especial de los fundadores de las órdenes religiosas?

Si examinamos la cuestión cuidadosamente, veremos que la misión de San José supera el orden mismo de la gracia. Bordea, por su término, el orden hipostático, constituido por el misterio de la Encarnación. Pero es necesario evitar tanto las exageraciones como la subestimación en este asunto.

La singular misión de María, su maternidad divina, tiene su término en el orden hipostático. Así también, en cierto sentido, la misión oculta de San José. Esta es la enseñanza de muchos santos y otros escritores. San Bernardo dice de San José: “Él es el servidor fiel y prudente que el Señor ha establecido como

sostén de su Madre, padre nutricio de su carne y, en su gran designio, el único cooperador fidelísimo sobre la tierra”.[13]

San Bernardino de Siena escribe: “Cuando Dios elige por gracia a una persona para una misión muy elevada, le otorga todas las gracias necesarias para ello. Esto se verifica de manera especialmente sobresaliente en el caso de San José, padre adoptivo de Nuestro Señor Jesucristo y esposo de María”.[14] Isidoro de Isolanis coloca la vocación de San José por encima de la de los apóstoles, subrayando que la vocación de los apóstoles era predicar el Evangelio e iluminar a las almas para reconciliarlas con Dios, pero la vocación de San José está más íntimamente relacionada con Cristo mismo, ya que él es el esposo de la Madre de Dios, el padre nutricio y protector del Salvador.[15] En ese mismo sentido, Suárez enseña: “Ciertos oficios pertenecen al orden de la gracia santificante, y entre ellos, el de los apóstoles ocupa el lugar más alto, por lo que necesitan más dones gratuitos que otras almas, especialmente dones gratuitos de sabiduría. Pero hay otros oficios que tocan o bordean el orden de la unión hipostática, como se puede ver claramente en el caso de la maternidad divina de la Santísima Virgen, y es a este orden al que pertenece el ministerio de San José.[16]

Hace algunos años, Mons. Sinibaldi, obispo titular de Tiberíades y secretario de la Sagrada Congregación de Estudios, trató la cuestión con precisión. Señaló que el ministerio de San José pertenece, en cierto sentido y debido a su término, al orden hipostático: no es que San José haya cooperado intrínsecamente, como instrumento físico del Espíritu Santo, en la realización del misterio de Encarnación; en este aspecto, su papel es muy inferior al de María, Madre de Dios, pero estaba predestinado a ser, en el orden de las causas morales, el guardián y custodio de la virginidad y el honor de María, y al mismo tiempo, padre nutricio y protector del Verbo hecho carne. “Su misión pertenece, por su fin, al orden hipostático, no por una intrínseca cooperación física e inmediata, sino a través de la extrínseca cooperación moral y mediata (a través de María), que es, sin embargo, una cooperación real y verdadera.”[17]

La predestinación de San José fue simultánea con el decreto mismo de la Encarnación

La preeminencia de San José se vuelve más clara si consideramos que el decreto eterno de la Encarnación no influye sólo sobre la Encarnación en general, prescindiendo de las circunstancias de tiempo y de lugar, sino sobre la Encarnación aquí y ahora; es decir, sobre la Encarnación del Hijo de Dios, que en virtud de la operación del Espíritu Santo debía ser concebido en tal instante

por la Virgen María, desposada con un hombre de la familia de David, llamado José: “el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José ” (Lc 1, 26-27).

Todo indica, por lo tanto, que San José fue predestinado para ser padre nutricio del Verbo Encarnado antes de haber sido predestinado para la gloria. La razón principal es que la predestinación de Cristo como hombre a la filiación divina natural, precede a la predestinación de todos los elegidos ya que Cristo es el primero de los predestinados.[18] La predestinación de Cristo a la filiación divina natural es simplemente el decreto de la Encarnación que, como hemos visto, incluye la predestinación de María a la maternidad divina y la de José como padre nutricio y protector del Hijo de Dios hecho hombre.

Como la predestinación de Cristo a la filiación divina natural es superior a su predestinación a la gloria y la precede, y como la predestinación de María a la maternidad divina precede (*in signo priori*) a su predestinación a la gloria, también la predestinación de San José a ser padre nutricio del Verbo Encarnado precede a su predestinación a la gloria y a la gracia. En otras palabras, la razón por la que fue predestinado al más alto grado de gloria después de María, y en consecuencia al más alto grado de gracia y caridad, es que fue llamado a ser el digno padre nutricio y protector del Hombre-Dios.

El hecho de que la primera predestinación de San José fuera una misma cosa con el decreto de la Encarnación, muestra cuán elevada fue su singular misión. Esto es lo que se quiere decir ordinariamente, cuando se afirma que San José fue creado y vino al mundo para ser el padre nutricio del Verbo Encarnado, y para que fuese un padre digno, quiso Dios para él un altísimo grado de gloria y de gracia.

El carácter especial de la misión de San José

Este punto es admirablemente explicado por Bossuet en su primer panegírico de este gran santo:

> Entre las diferentes vocaciones, noto dos en las Escrituras que parecen diametralmente opuestas: la primera es la de los apóstoles, la segunda es la de San José. Jesús fue revelado a los apóstoles para que lo anunciaran en todo el mundo; fue revelado a San José, que debía permanecer en silencio y mantenerlo oculto. Los apóstoles son luces para hacer que el mundo vea a Jesús, José es un velo para cubrirlo; y bajo ese velo misterioso se nos oculta la virginidad de María y la grandeza del Salvador de las almas. Él, que hace gloriosos a los apóstoles por la gloria de la predicación, glorifica a José por la humildad del silencio.[19]

La hora de las manifestaciones del misterio de la Encarnación aún no había

llegado: habría de ser precedida por los treinta años de la vida oculta.

La perfección consiste en hacer la voluntad de Dios, cada cual según su vocación; pero la vocación silenciosa y oscura de San José supera a la de los apóstoles porque toca más próximamente al misterio de la Encarnación redentora. Después de María, José fue el más cercano al Autor de la gracia, y en el silencio de Belén, durante el exilio en Egipto, y en la pequeña casa de Nazaret, recibió más gracia que cualquier otro santo.

Su misión fue doble.

Con respecto a María, él preservó su virginidad al contraer con ella un verdadero matrimonio, pero absolutamente sagrado. El ángel del Señor le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo". (Mt 1:20; Lc 2:5). María es ciertamente su esposa, y su contrato es un verdadero matrimonio, como lo explica Santo Tomás, haciendo ver sus conveniencias: no debe haber lugar para la duda, por ligera que sea, con respecto al honor del Hijo y de la madre: si alguna vez surgiera la duda, José, el testigo más informado y el menos sospechoso, estaría allí para defenderlo. Además, María encontraría ayuda y protección en San José. Él la amaba con un amor purísimo y devoto, en Dios y por Dios. Su unión era inmaculada, y por parte de José, sumamente respetuosa. Así, él estaba más cerca de María, Madre de Dios y Madre espiritual de todos los hombres — hasta de su mismo esposo — y distribuidora de todas las gracias, que todos los santos que fueron o serán. La belleza de todo el universo no era nada comparada con la de la unión de María y José, una unión creada por el Altísimo que extasiaba a los ángeles y daba alegría al Señor.

En cuanto al Verbo Encarnado, José lo cuidó, lo protegió y contribuyó a su educación humana. Se le llama su padre adoptivo, pero el término no expresa completamente la misteriosa relación sobrenatural entre los dos. Normalmente, un hombre se convierte en padre adoptivo de un niño como resultado de un accidente, pero en el caso de San José no fue un accidente: había sido creado y puesto en el mundo con ese propósito: era la razón principal de su predestinación y la razón de todas las gracias que recibió. Bossuet lo expresa bien:

> Si la naturaleza no da el corazón paternal, ¿dónde se lo encontrará? En otras palabras, dado que José no era el padre de Jesús, ¿cómo podría tener un corazón de padre para con Jesús? Aquí debemos reconocer la acción de Dios. Es por el poder de Dios que José tuvo un corazón de padre, y si la naturaleza no se lo proporcionó, Dios le hizo uno con su propia mano. Porque es de Dios que está escrito que dirige nuestras inclinaciones hacia donde Él quiere. Da a algunos un corazón de carne cuando suaviza su naturaleza por la caridad. ¿No crea en todos los fieles un corazón de hijo cuando les envía el Espíritu de su Hijo? Los apóstoles temían ante el menor peligro, pero Dios les dio un corazón nuevo y su valentía se volvió invencible. La misma mano le dio a José un corazón de

> padre, y a Jesús un corazón de hijo. Por eso Jesús obedece y José no teme mandar. ¿Cómo tiene el valor de mandar a su Creador? Porque el verdadero Padre de Jesucristo, el Dios que lo engendra desde toda la eternidad, habiendo elegido a José para ser el padre de su único Hijo en el tiempo, envió a su seno un rayo o una chispa de su propio amor infinito por su Hijo. Eso fue lo que cambió su corazón, eso fue lo que le dio el amor de un padre, y José, el hombre justo que siente ese corazón de padre en su interior, también siente que Dios quiere que él utilice su autoridad paterna, de tal modo que se atreva a darle órdenes a quien sabe que es su Maestro.[20]

Eso equivale a decir que José fue primero predestinado para tomar el lugar de un padre para el Salvador, que no podía tener un padre terrenal,[21] y después, para todos los dones que le fueron dados a fin de que pudiera ser un digno protector del Verbo Encarnado.

¿Es necesario decir con qué fidelidad San José guardó el triple depósito que se le confió? La virginidad de María, la persona de Jesucristo, y el secreto del Padre Eterno, el arcano de la Encarnación de su Hijo, un secreto que había que guardar fielmente hasta la hora señalada para su revelación.

El Papa Pío XI, en un discurso pronunciado el 19 de marzo de 1928 en el Sala del Consistorio, después de haber hablado sobre las misiones de San Juan Bautista y San Pedro, dijo lo siguiente:

> Entre estas dos misiones aparece la de San José, una misión de recogimiento y silencio, casi inadvertida y destinada a esclarecerse algunos siglos más tarde; un silencio que se convertiría en un resonante himno de gloria, pero mucho tiempo después. De hecho, cuanto más profundo es el misterio, más espesa la noche que lo encierra, cuanto mayor es el silencio, allí está precisamente la misión más encumbrada, el cortejo más brillante de las virtudes y de los méritos requeridos para hacerle eco, por una feliz necesidad. Fue una misión única y sublime la de proteger al Hijo de Dios, el Rey del mundo, la de proteger la virginidad de María, la de participar en el misterio oculto a los ojos de los siglos y así cooperar en la Encarnación y la redención.

Eso equivale a afirmar que la Divina Providencia confirió a San José todas las gracias que recibió en virtud de su misión especial. En otras palabras, San José fue predestinado, en primer lugar, a ser como un padre para el Salvador, y después fue predestinado para la gloria y la gracia que correspondía a quien fue favorecido con tan excepcional vocación.

Las virtudes y dones de San José

Las virtudes de San José son especialmente las de la vida oculta, en un grado proporcional al de su gracia santificante: virginidad, humildad, pobreza, paciencia, prudencia, fidelidad, simplicidad, una fe iluminada por los dones del Espíritu Santo, confianza en Dios y caridad perfecta. Preservó el depósito que se le había confiado con una fidelidad proporcionada al valor de este tesoro inestimable.

Bossuet hace la siguiente observación general sobre las virtudes de la vida

oculta:

> Es una falla común de los hombres entregarse completamente a las cosas exteriores y descuidar lo interior; trabajar por meras apariencias y descuidar lo que es sólido y duradero; pensar a menudo en la impresión que dejan y poco sobre lo que deberían ser. Es por eso que las virtudes más apreciadas son aquellas que conciernen a la conducción y dirección de los asuntos. Las virtudes ocultas, por el contrario, que se practican lejos de la vista de los demás y sólo a los ojos de Dios, no solamente se descuidan, sino que apenas se las conoce y, sin embargo, este es el secreto de la verdadera virtud. Un hombre debe construirse al interior de sí mismo, antes de merecer tener algún rango entre los demás; y si se carece de este fundamento, todas las demás virtudes, por brillantes que sean, serán una simple apariencia. No harán al hombre acorde al corazón de Dios. José buscó a Dios en la sencillez; José encontró a Dios en el desapego; José disfrutó la compañía de Dios en la oscuridad.[22]

La humildad de San José debió haber aumentado al pensar en la gratuidad de su excepcional vocación. Debió haberse preguntado a sí mismo: "¿Por qué el Altísimo me habrá dado a mí, en lugar de a cualquier otro hombre, la custodia de su Hijo?" Sólo porque así le pareció bien. José fue libremente preferido desde toda la eternidad de entre todos los demás hombres a quienes el Señor podría haberles dado los mismos dones y la misma fidelidad en preparación para una vocación tan excepcional. Vemos en la predestinación de San José un reflejo de la predestinación gratuita de Jesús y de María. El conocimiento del valor de la gracia que había recibido y su absoluta gratuidad, lejos de dañar su humildad la fortalecería. Pensaría en su corazón: "¿Qué tienes que no hayas recibido?"

José es el más humilde de los santos después de María; más humilde que cualquiera de los ángeles. Si él es el más humilde, es por ende el mayor, porque las virtudes están todas conectadas, y la caridad de una persona será tan elevada como profunda sea su humildad. "El más pequeño de ustedes, ese es el más grande" (Lc 9:48).

Bossuet tiene razón al decir:

> Poseyendo José el mayor de los tesoros, por una gracia especial del Padre Eterno, lejos de enorgullecerse de estos dones o de darlos a conocer, se oculta cuanto puede a las miradas de los hombres, gozando apaciblemente con Dios del misterio que se le ha revelado y de las riquezas infinitas de las que él era custodio. José tiene en su casa lo que podría atraer las miradas de todo el mundo, pero el mundo no lo conoce; él custodia a un Dios-Hombre, y no dice una sola palabra. Es testigo de un misterio tan grande, y sin embargo lo disfruta en secreto sin divulgarlo.[23]

Su fe no puede ser sacudida a pesar de la oscuridad del misterio inesperado. La palabra de Dios comunicada por el ángel arroja luz sobre la concepción virginal del Salvador: José podría haber dudado en creer algo tan maravilloso, pero en la simplicidad de su corazón lo cree firmemente. Por su simplicidad y humildad, alcanza las alturas divinas.

La oscuridad regresa una vez más. José era pobre antes de recibir el secreto

del Altísimo, pero al nacer Jesús se vuelve aún más pobre porque el divino Niño viene a desapegar a los hombres de todo para unirlos a Dios. No hay lugar para el Salvador en la última de las posadas de Belén. José debió haber sufrido por no tener nada que ofrecerle a María y a su Hijo.

Su confianza en Dios se manifestó en las pruebas. La persecución se produjo poco después del nacimiento de Jesús cuando Herodes trató de matarlo, y el jefe de la Sagrada Familia se vio obligado a ocultar al Niño, a refugiarse en un país lejano donde era desconocido y donde no sabía cómo podría ganarse la vida, pero emprendió el viaje confiando en la Divina Providencia.

Su amor a Dios y a las almas no dejó de aumentar durante la vida oculta de Nazaret. El Verbo Encarnado es una fuente inagotable de gracias cada vez más nuevas y con más opciones para las almas dóciles que no se oponen a ningún obstáculo para su acción. Ya hemos dicho, cuando hablamos de María, que el progreso de esas almas dóciles es de aceleración uniforme, es decir, cuanto más se acercan a Dios son llevadas a Él con mayor poder. Esta ley de gravitación espiritual se realizó en José; su caridad creció hasta el momento de su muerte, y el progreso de sus últimos años fue más veloz que el de sus primeros años, porque al hallarse más cerca de Dios fue atraído por Él con más poder.

Junto con las virtudes teologales, los dones del Espíritu Santo relacionados con la caridad, crecieron continuamente. Los de entendimiento y sabiduría hicieron que viviera su fe de una forma más penetrante y en mayor sintonía con lo divino. De una manera simple pero sumamente elevada, su contemplación se elevó a la infinita bondad de Dios. En su simplicidad, su contemplación fue la más perfecta después de la de María.

Su amorosa contemplación fue dulce, pero le exigía el espíritu más perfecto de abnegación y sacrificio cuando recordó las palabras de Simeón: “Este niño será una señal de contradicción” y “a tu propia alma la perforará una espada”. Necesitaba toda su generosidad para ofrecerle a Dios al Niño Jesús y a su Madre María a quienes amaba incomparablemente más que a sí mismo.

La muerte de San José fue privilegiada. San Francisco de Sales escribe que fue una muerte de amor.[24] El mismo santo Doctor enseña, con Suárez, que San José fue uno de los santos que resucitó después de la Resurrección del Señor (ver Mt 27, 52ss) y se apareció en la ciudad de Jerusalén. También sostiene que estas resurrecciones fueron definitivas y que José entró al cielo en cuerpo y alma. Santo Tomás de Aquino es mucho más reservado en relación a este punto.

El papel de San José en la santificación de las almas

El humilde carpintero es glorificado en el cielo en la medida en que se mantuvo oculto en la tierra. Aquel a quien se sometió el Verbo Encarnado, ahora tiene un poder de intercesión incomparable. El Papa León XIII, en su encíclica *Quamquam Pluries*, encuentra en la misión de San José con respecto a la Sagrada Familia, las razones por las cuales es Patrono y Protector de la Iglesia Universal:

> Así como María, madre del Salvador, es la madre espiritual de todos los cristianos, José considera que todos los cristianos le han sido confiados. Él es el defensor de la Santa Iglesia que es verdaderamente la casa de Dios y el reino de Dios en la tierra.[25]

Lo que más nos impresiona del rol de San José hasta el final de los tiempos, es que en él van implícitos de una forma admirable prerrogativas aparentemente opuestas. Su influencia es universal en toda la Iglesia y, sin embargo, como la Divina Providencia, desciende hasta el más mínimo detalle: como "modelo y trabajador", se interesa por todos los que recurren a él. Él es el más universal de todos los santos, y al mismo tiempo ayuda al pobre en sus necesidades cotidianas. Su acción es primordialmente del orden espiritual, pero se extiende a los asuntos temporales; él es el apoyo de las familias y las comunidades, esperanza de los enfermos. Cuida a los cristianos de todas las condiciones, de todos los países, a los padres de familia, esposos y esposas, vírgenes consagradas; vela por los ricos para inspirarlos a distribuir sus posesiones caritativamente, y por los pobres para ayudarlos. Está atento a las necesidades de los grandes pecadores y de las almas avanzadas en virtud. Es el patrono de la buena muerte y de las causas desesperadas; es terror de los demonios; y Santa Teresa de Ávila nos dice que San José guía interiormente a las almas por los caminos de la oración. Su influencia es un maravilloso reflejo de la Sabiduría Divina que "despliega su fuerza de un extremo hasta el otro, y todo lo administra de la mejor manera" (Sabiduría 8, 1).

Él ha sido revestido del esplendor divino y así permanecerá. La gracia ha sido fructífera en él y compartirá de sus frutos con todos aquellos que se esfuerzan por alcanzar la vida que está "oculta con Cristo en Dios" (Col 3, 3).

Tomado del Padre Reginald Garrigou-Lagrange, OP, *"The Mother of the Saviour and Our Interior Life"* (La Madre del Salvador y nuestra vida interior) (Charlotte, NC: TAN Books, 1993), 277-290. Usado con autorización.

ADDENDUM II

Iglesias y Santuarios de San José

Existen muchos lugares alrededor del mundo dedicados a San José. Países enteros lo tienen como su patrono y hay muchas catedrales y parroquias que llevan su nombre. A continuación, se enumeran algunos de los lugares más conocidos de devoción a San José.

NAZARET, ISRAEL

Iglesia de San José. También conocida como la iglesia de la Nutrición y/o el Taller de San José. Algunas tradiciones afirman que esta fue la casa de la infancia de San José y su taller de trabajo cuando se desposó con la Virgen María.

LORETO, ITALIA

La Santa Casa de Loreto. Esta es la casa en la que vivió la Sagrada Familia en Nazaret. Fue milagrosamente transportada a Italia por ángeles en el siglo XIII.

CIUDAD DEL VATICANO

Altar de San José (en la Basílica de San Pedro). Esta es la capilla lateral en la que se celebra la Misa diaria en la Basílica de San Pedro. En 1963, el Santo Papa Juan XXIII encargó una imagen de San José y el Niño Jesús para colocarla sobre el altar.

ROMA, ITALIA

Basilica di San Giuseppe al Trionfale. Esta Basílica menor fue fundada por San Luigi Guanella con el apoyo del santo Papa Pío X y fue consagrada en 1912. Es la sede internacional de la Pía Unión de San José.

San Giuseppe a Capo le Case (“San José al final de las casas”). Esta pequeña parroquia conventual se estableció en el siglo XVII.

San Giuseppe alla Lungara. Una pequeña iglesia conventual ubicada en el extremo norte de la región del Trastevere de Roma. Fue establecida en el siglo XVIII y es una joya escondida.

San Giuseppe dei Falegnami (San José de los Carpinteros). Ubicada en el área del Foro Romano, esta iglesia titular se fundó en el siglo XVI. Se encuentra encima de la Cárcel Mamertina, donde los santos Pedro y Pablo fueron

encarcelados.

Capilla de San José. Ubicada en la Iglesia Basílica de Sant ’Andrea delle Fratte, es una capilla lateral que contiene un exquisito y hermoso fresco de San José pintado por Francesco Cozza en 1632. Junto a la Capilla de San José, se encuentra la famosa Capilla de la “Madonna del Miracolo”, donde en 1842 la Virgen María se le apareció al banquero judío Alphonse Ratisbonne, quien más tarde se convirtió al catolicismo y fue ordenado sacerdote. San Maximiliano Kolbe celebró su primera Misa en el altar de la “Madonna del Miracolo”.

ASTI, ITALIA

Oratorio de San José. Iniciado por San Andrés Bessette en 1904, el Oratorio fue dedicado como Basílica en 1967. Es el santuario dedicado a San José más grande del mundo y es considerado por muchos el principal centro internacional de devoción a San José.

MONTREAL, CANADÁ

Oratorio de San José. Iniciado por San Andrés Bessette en 1904, el Oratorio fue dedicado como Basílica en 1967. Es el santuario dedicado a San José más grande del mundo y es considerado por muchos el principal centro internacional de devoción a San José.

KNOCK, IRLANDA

Santuario Mariano Nacional. Principalmente dedicado a la Madre de Dios, el santuario también honra a San José a quien se le vio en las Apariciones de Knock que tuvieron lugar en 1879.

RABAT, MALTA

Santuario Nacional de San José. Ubicado dentro de la Iglesia de Santa María de Jesús, allí se encuentra la estatua más famosa de San José en Malta. El santuario es también la sede de la Archicofradía de San José. La iglesia y el santuario son atendidos por franciscanos. Se dice que la vara que porta la estatua de San José es milagrosa, y a menudo es llevada a los enfermos pidiendo la intercesión de San José.

COTIGNAC, FRANCIA

Monasterio de San José. Al sureste de Francia, el monasterio se encuentra en el sitio donde, en el siglo XVII, tuvo lugar la aparición de San José a un pastor, en la que le fue revelada una fuente milagrosa.

LE PUY-EN-VELAY, FRANCIA

Santuario de San José de Bon Espoir (San José de Buena Esperanza). Con una estatua de San José de 48 pies de altura y una gruta a él dedicada, este santuario es un encantador lugar de visita.

SMAKT, PAÍSES BAJOS

Capilla de San José. Aproximadamente a dos horas en automóvil desde Ámsterdam, la capilla de San José data de 1699 y es un lugar frecuente de peregrinación para visitantes de los Países Bajos. Hay devociones especiales a San José el primer miércoles de cada mes, y la capilla cuenta con una hermosa y singular estatua de San José.

BARCELONA, ESPAÑA

Real Santuario de San José de la Montaña. Un increíble lugar de devoción a San José, el santuario fue fundado por la Beata Petra de San José a fines del siglo XIX.

KALISZ, POLONIA

Santuario de San José. Una basílica menor, el santuario ha existido durante siglos. La primera curación milagrosa confirmada a través de la imagen de San José alojada aquí se registró en 1673. El santuario es el lugar de devoción a San José más conocido de Polonia.

CRACOVIA, POLONIA

Iglesia de San José y Convento de las Hermanas Bernardinas. Dentro de la capilla del convento de las Hermanas Bernardinas hay una hermosa imagen de San José, que se dice que es milagrosa.

FARNBOROUGH, INGLATERRA

Santuario Nacional de San José. Con una historia fascinante que se remonta al siglo XIX, la Abadía de San Miguel es hoy el sitio de la devoción de Inglaterra a San José. La Abadía fue declarada Santuario Nacional de San José en 2008. La estatua de San José en el Santuario es digna de verse.

SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

Santuario de San José. Dedicado a San José Obrero, es muy popular y un lugar importante de devoción a San José en México. Fue declarado santuario en 1985.

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Basílica de San José y Nuestra Señora del Sagrado Corazón. La Basílica es Patrimonio de la Humanidad y una joya escondida en medio de la concurrida

Ciudad de México. Posee una hermosa estatua de San José, con la que se realizan frecuentes procesiones.

SAN JOSÉ, URUGUAY

Santuario Nacional de San José. Este hermoso santuario es también la Basílica Catedral de la Diócesis de San José de Mayo. Fue declarado Santuario Nacional de San José por los obispos de Uruguay en 1957.

CEBÚ, FILIPINAS

Santuario Nacional de San José. Filipinas tiene muchos santuarios dedicados a San José. El de Cebú es reconocido como el santuario nacional oficial de San José, declarado como tal en 2001.

SANTA FE, NUEVO MÉXICO (Estados Unidos)

Escalera milagrosa de la capilla de Loreto. A finales del siglo XIX, San José se apareció misteriosamente a un grupo de monjas y les construyó una escalera que continúa desconcertando a arquitectos y carpinteros.

DE PERE, WISCONSIN (Estados Unidos)

Santuario Nacional de San José. Ubicado en el Colegio San Norberto, dentro de la antigua iglesia de San José; el centro de devoción en el santuario es la hermosa estatua de San José. Allí se ha rezado una novena perpetua a San José desde 1888. Fue reconocida como el Santuario Nacional de San José por el Papa León XIII en 1892.

LOUIS, MISSOURI (Estados Unidos)

Santuario de San José. Establecida como una iglesia parroquial por los jesuitas en el siglo XIX, la parroquia rápidamente se convirtió en un centro de devoción cuando las oraciones a San José salvaron a los locales de un brote de cólera en 1866.

SANTA CRUZ, CALIFORNIA (Estados Unidos)

Santuario de San José — Guardián del Redentor. Atendido por los Oblatos de San José, el santuario se encuentra directamente frente a “Steamer Lane”, ¡uno de los mejores centros de surfeo en el centro de California! El santuario también cuenta con una hermosa exhibición de arte de San José.

GRASS LAKE, MICHIGAN (Estados Unidos)

Santuario de San José. Está ubicado a 20 millas al oeste de “Ann Arbor”. En el santuario se encuentra la rama estadounidense de la Pía Unión de San José, Patrono de los sufrientes y moribundos.

DETROIT, MICHIGAN (Estados Unidos)

Oratorio de San José. Un magnífico edificio gótico victoriano, el oratorio de San José es una parroquia atendida por los Cánones del Instituto de Cristo Rey Soberano Sacerdote en donde los sacerdotes ofrecen la Misa latina tridentina. La parroquia tiene una Cofradía de San José y todos los miércoles se ofrecen novenas a San José. El 19 de marzo de 2020, el Oratorio de San José fue declarado oficialmente el Santuario Arquidiocesano de San José para la Arquidiócesis de Detroit.

STIRLING, NUEVA JERSEY (Estados Unidos)

Santuario de San José. Fundado en 1924 por el Padre Thomas A. Judge, CM, el santuario sigue siendo atendido por la comunidad religiosa que él fundó, los Siervos Misioneros de la Santísima Trinidad. El santuario ofrece muchos eventos culturales diferentes.

YARNELL, ARIZONA (Estados Unidos)

Santuario de San José de las Montañas. Un santuario al aire libre establecido en 1939. Cuenta con hermosas Estaciones de la Cruz y estatuas de San José. Está abierto las 24 horas.

LOWELL, MASSACHUSETTS (Estados Unidos)

Santuario de San José Obrero. Dedicado en 1956 como lugar de devoción a San José por los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, el santuario continúa atrayendo a muchas personas en Nueva Inglaterra.

STOCKBRIDGE, MASSACHUSETTS (Estados Unidos)

Capilla de San José en el Santuario Nacional de la Divina Misericordia. Dentro del Santuario Nacional, sobre el lado izquierdo del altar principal hay una hermosa capilla dedicada a San José.

Referencias

• Cita inicial, al comienzo del libro:
San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 41.

~ Imagen de San José (página anterior a la Introducción) pertenece a un mosaico de la "Cappella delle Reliquie" (Capilla de las Reliquias) en la Basílica de San Pedro, en la Ciudad del Vaticano. El mosaico fue realizado por Francesco Grandi en 1888. Desafortunadamente, la capilla en donde se encuentra el mosaico ya no es accesible al público. Una gran parte del tapiz del mosaico lo realizó el Vaticano y es exhibido ocasionalmente para su veneración pública afuera de la Basílica de San Pedro. La imagen del mosaico presentada en este libro es cortesía de la Fabbrica di San Pietro in Vaticano, y generosidad del Padre Tarcisio Giuseppe Stramare, OSJ.

Introducción

[1] San Juan de la Cruz, citado en Stratford Caldecott, *The Chivalry of St. Joseph* (La caballerosidad de San José), (plática a los Caballeros de Nuestra Señora en octubre 19, 2002), disponible en https://www.catholicculture.org/culture/library.
[2] St. José Manyanet, as quoted by Sergio Cimignoli, SF, in "José de Nazaret y Josep Manyanet," available at http://profetadelafamilia.blogspot.com/__2017/03/jose-de-nazaret-y-josep-manyanet-por.html. English translation courtesy of Miss Ileana E. Salazar, MA.
[3] Papa San Juan XXIII, *Le Voci* (sobre el fomento de la devoción a San José), marzo 19, 1961. Disponible en http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_letters/1961/documents/hf_j-xxiii_apl_19610319_s-giuseppe.html.
[4] Hna. Lucía dos Santos, "Letter to Cardinal Carlo Caffarra" (Carta al Cardenal Carlo Caffarra), *Voce di Padre Pio Magazine* (2008).
[5] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (Sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia), núm. 29, disponible en http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos.html.
[6] San Josemaría Escrivá, "A Homily: In Joseph's Workshop" (Una homilía: en el taller de San José), citado en Michael D. Griffin, OCD, ed., *Saint Joseph and the Third Millennium* (San José y el tercer milenio), (Hubertus, WI: Teresian Charism Press, 1999), 356.

PARTE I: 33 días de Preparación

DÍA 1

[1] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 41.
[2] San Bernardo de Claraval, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 27-28.
[3] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings*, vol.1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 121.
[4] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), 60.

DÍA 2

[1] Santa Teresa de Ávila, citada en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 146.
[2] San Clemente María Hofbauer, citado en Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), 250.
[3] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 116.

[4] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 94.
[5] Santa Magdalena Sofía Barat, citada en Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), 147-148

Nota del editor: En julio de 2020, ciertas acusaciones contra el P. El Kentenich que estaban en los archivos recientemente abiertos del pontificado del Papa Pío XII se dieron a conocer por la Prensa Mariana y por la Iglesia en general. Dado que la Santa Sede no ha publicado toda la documentación relacionada al P. Kentenich, y que la Santa Sede no puso objeciones a la apertura de su causa de canonización, esperamos la determinación final de la Iglesia al respecto.

DÍA 3

[1] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 12.
[2] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 223-224
[3] San Bernardino de Siena, citado en Francis L. Filas, SJ, *Joseph and Jesus: A Theological Study of Their Relationship* (José y Jesús: un estudio teológico de su relación), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1952), 79.

DÍA 4

[1] San Alfonso María de Ligorio, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY:Daughters of St. Paul, 1955), 143.
[2] Ven. François Xavier Nguyễn Văn Thuận, citado en *Magnificat* (diciembre 2019). Vol. 21, Núm. 10:436.
[3] Beato Gennaro María Sarnelli, citado en *Favorite Prayers to St. Joseph* (Oraciones favoritas a San José), (Charlotte, NC: TAN Books, 1997), 20.
[4] San Hilario de Poitiers, citado en Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Daytong, OH: Marianist Press, 1980), 234.
[5] Beato Jean-Joseph Lataste, OP, citado en Jean-Marie Gueullette, OP, *My Dear Sisters: Life of Bl. Jean-Joseph Lataste, OP, Apostle to Prisoners* (Queridas hermanas: vida del Beato Jean-Joseph Lataste, OP, Apóstol de los prisioneros), trad. George G. Christian, OP. (New Hope, Kentucky: New Hope Publications, 2018), 219.

DÍA 5

[1] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings*, vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 112.
[2] San José Sebastián Pelczar, citado en el manuscrito no publicado, *"Meditation 48: The Imitation of Saint Joseph in the Interior Life"* (Meditación 48: La imitación de San José en la vida interior), trad. Madre Agnieszka Kijowska, SSCJ. Cortesía de Hna. Mary Joseph Calore, SSCJ, y Madre Klara Slonina, SSCJ.
[3] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (Sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia), núm. 27, disponible en www.vatican.va.

DÍA 6

[1] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 5.
[2] San Francisco de Sales, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 130-131.
[3] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos) vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 112.

DÍA 7

[1] San Leonardo de Puerto Mauricio, citado en Andrew Doze, *Saint Joseph: Shadow of the Father* (San José: Sombra del Padre), trad. Florestine Audett, RJM (Staten Island, NY: Alba House, 1992), 18.

[2] Beato Guillermo José Chaminade, citado en *From a Full Heart: Thoughts from Father Chaminade* (De todo corazón: pensamientos del Padre Chaminade), (North American Center for Marianist Studies, NACMS), compilado por Francis J. Greiner, SM (St. Meinard, IN: The Grail Press, 1949), entrada para marzo 12.
[3] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe* (El mes de marzo en honor de San José), 15ava ed., (Pompei, Italy: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 123. Trad. al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

DÍA 8

[1] Papa San Pablo VI, "Discurso al Movimiento *Equipes Notre Dame* (mayo 4, 1970)", citado en San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos (Sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia)*, 7, disponible en www.vatican.va.

DÍA 9

[1] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 16.
[2] Papa Benedicto XVI, *Discurso del 5 de julio, 2010*, citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El libro de José: el Padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 28.
[3] San Alfonso María de Ligorio, citado en Andrew Doze, *Saint Joseph: Shadow of the Father* (San José: Sombra del Padre), trad. Florestine Audett, RJM (Staten Island, NY: Alba House, 1992), 19-20.
[4] San Josemaría Escrivá, *Christ is Passing By* (Es Cristo que pasa), (New York, NY: Scepter, 1973), 93.
[5] San Alfonso María de Ligorio, citado en Doze, *Saint Joseph: Shadow of the Father* (San José: Sombra del Padre), 19-20.

DÍA 10

[1] Beato Guillermo José Chaminade, *The Chaminade Legacy* (El legado Chaminade), vol. 2, *Notes for Conferences and Sermons* (Notas para conferencias y sermones), trad. Joseph Stefanelli, SM (Dayton, OH: North American Center for Marianist Studies, 2008), 416.
[2] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1 ed. J.B. Armbruster, SM (Daytong, OH: Mrianist Press, 1980), 230.
[3] Papa Benedicto XVI, *Discurso en Yaounde, Camerún* (19 marzo, 2009), citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El libro de José: el Padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 110.

DÍA 11

[1] Beato Grabiele Allegra, *Mary's Immaculate Heart: A Way to God* (El Corazón Inmaculado de María: Un camino hacia Dios), (Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1983), 55.
[2] Papa Benedicto XVI, *Discurso en Yaounde, Camerún (19 marzo, 2009)*, citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El libro de José: el Padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 110.
[3] Papa León XIII, citado en Larry Toschi, OSJ, *Husband, Father, Worker: Questions and Answers about St. Joseph* (Esposo, Padre, Trabajador: Preguntas y respuestas sobre San José), (Toronoto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 110.

DÍA 12

[1] San Francisco de Sales, citado en Francis L. Filas, SJ, *Joseph and Jesus: A Theological Study of Their Relationship* (José y Jesús: un estudio teológico de su relación), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1952), 99.
[2] Papa Benedicto XVI (Cardenal Joseph Ratzinger) y Hans Urs von Balthasar, *Mary: The Church at the Source* (María: Iglesia Naciente), trad. Adrian Walker (San Francisco, CA: Ignatius Press, 2005), 88.

DÍA 13

[1] Ven. José Mindszenty, *The Mother* (La Madre), trad. Rev. Benedict P. Lenz, CSsR (St. Paul, MN: Radio Replies Press, 1949), 49.
[2] San Alberto Magno, citado en Francis L. Filas, SJ, *Joseph and Jesus: A Theological Study of Their Relationship* (José y Jesús: Un estudio teológico de su relación), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co.), 63.
[3] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 8.
[4] San Efrén el Sirio, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. paul, 1955), 152.

DÍA 14

[1] San Josemaría Escrivá, *Christ is Passing By* (Es Cristo que pasa), (New York, NY: Scepter, 1973), 93.
[2] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings. Volume 2* (Escritos Marianos. Volumen 2), (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 52.
[3] Beato Guillermo José Chaminade, *The Chaminade Legacy* (El legado Chaminade), vol. 2, *Notes for Conferences and Sermons* (Notas para Conferencias y Sermones), trad. Joseph Stefanelli, SM (Dayton, OH: North American Center for Marianist Studies, 2008), 416.
[4] Venerable Nelson Baker, "Nuestros deberes hacia San José" citado en *Los Anales de Nuestra Santísima Señora de la Victoria*, Volumen 24, Número 92 (octubre,1911), 12.
[5] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos Marianos), vol. 1 (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 229.

DÍA 15

[1] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 6-7.
[2] Papa León XIII, Carta Apostólica *Neminem Fugit (On the Institution of the Association of the Holy Family)* (Sobre la institución de la Asociación de la Sagrada Familia), citado en Francis L. Filas, SJ, *St. Joseph & Daily Christian Living* (San José & la vida cristiana diaria), (New York, NY: Macmillan Co., 1959), 188.
[3] San Juan Pablo II, *Homilía en el Santuario de San José en Kalisz*, Polonia, 4 de junio, 1997.

DÍA 16

[1] Papa Pío XI, Carta Encíclica *Divini Redemptoris* (sobre el comunismo ateo), marzo 19, 1937, núm. 81.
[2] San Josemaría Escrivá, *Christ is Passing By* (Es Cristo que pasa), (New York, NY: Scepter, 1973), 40.
[3] San Maximo de Turín, citado en *The Glories of Saint Joseph* (Las glorias de San José), (Flavigny-sur-Ozerain, France: Traditions Monastiques Press, 2009), 57.
[4] Papa San Pablo VI, *Homilía en la Solemnidad de San José*, marzo 19, 1969.

DÍA 17

[1] San Francisco de Sales, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 38.
[2] Papa León XIII, Carta Encíclica *Quamquam Pluries* (sobre la devoción a San José), agosto 15, 1889, núm. 2.

DÍA 18

[1] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 112.
[2] *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1806.
[3] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 112.
[4] Siervo de Dios John A. Hardon, *St. Joseph: Foster Father of Jesus* (San José: Padre adoptivo de Jesús),

citado en www.therealpresence.org
[5] Beato Guillermo José Chaminade, *The Chaminade Legacy* (El legado Chaminade), vol. 2, *Notes for Conferences and Sermons* (Notas para conferencias y sermones), trad. Joseph Stefanelli, SM (Dayton, OH: North American Center for Marianist Studies, 2008), 412.

DÍA 19

[1] Santa Brígida de Suecia, citada en Antony J. Patrignani SJ, *A Manual of Practical Devotion to St. Joseph* (Manual de devoción práctica a San José), (Rockford, IL: TAN Books, 1982), 206.
[2] San Bernardino de Siena, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 245.

DÍA 20

[1] San José Sebastián Pelczar, citado en el manuscrito no publicado *"Meditation 48: The Imitation of Saint Joseph in the Interior Life"* (Meditación 48: La imitación de San José en la vida interior), trad. Madre Agnieszka Kijowska, SSCJ. Cortesía de Hna. Mary Joseph Calore, SSCJ, y Madre Klara Slonina, SSCJ.
[2] Papa Benedicto XVI, citado en Padre Richard W. Gilsdorf, *Go to Joseph* (Vayan a José), (Green Bay, WI: Star of the Bay Press, 2009), 122.
[3] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (*Sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia*), agosto 15, 1989, núm. 19, disponible en www.vatican.va.

DÍA 21

[1] San Juan Pablo II, *Homilía para la Solemnidad de San José*, marzo 19, 1987. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.
[2] Beata Ana Catalina Emmerich, citada en Rosalie A. Turton, ed., *St. Joseph as Seen by Mystics and Historians* (San José desde la perspectiva de místicos e historiadores), (Asbury, NJ: 101 Foundation, Inc., 2000), 12.
[3] San Juan Pablo II, *Carta al Cardenal Angelo Sodano por el 6° Simposio Internacional sobre San José, agosto 21, 1993*. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

DÍA 22

[1] Beato Gabriele Allegra, *Mary's Immaculate Heart: A Way to God* (El Corazón Inmaculado de María: un camino a Dios), (Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1983), 55.
[2] San José Marello, citado en Larry Toschi, OSJ, *St. Joseph in the Lives of Two Blesseds of the Church: Blessed Junípero Serra and Blessed Joseph Marello* (San José en las vidas de dos beatos de la Iglesia: Beato Junípero Serra y Beato José Marello), (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1994), 75.

DÍA 23

[1] San Francisco de Sales, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 129-130.
[2] San Buenaventura, citado en Padre Antony-Joseph Patrignani, SJ, *A Manual of Devotion to St. Joseph* (Un manual de devoción a San José), (Charlotte, NC: TAN Books, 2012), 206.
[3] San Papa Juan XXIII, *Diario de un alma*, trad. Dorothy White (Nueva York:
Libros de imágenes, 1980), 55.

DÍA 24

[1] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (Sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia), núm. 22, disponible en www.vatican.va
[2] Papa Pío XI, Carta Encíclica *Divini Redemptoris* (sobre comunismo ateo) marzo 19, 1937, núm. 81.
[3] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 2.

DÍA 25

[1] San Josemaría Escrivá, *Christ is Passing By* (Es Cristo que pasa), (New York, NY: Scepter, 1973), 119.
[2] Papa Pío XI, citado en Francis L. Filas, SJ, S*t. Joseph & Daily Christian Living* (San José y la vida cristiana diaria), (New York, NY: Macmillan Co., 1959), 195.

DÍA 26

[1]Santa Teresa de Lisieux, *Historia de un Alma* (New York, NY: Image Books, 1957), 77.
[2] Santa Faustina Kowalska, *Diario, La Divina Misericordia en mi alma* (Stockbridge, MA: Marian Press, 1998), párr. 1203.
[3] Santa Teresa de Ávila, citada en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José) (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 209.
[4] Santa Isabel de la Trinidad, *Elizabeth of the Trinity: A Thought a Day* (Isabel de la Trinidad: un pensamiento al día), trad. Padre Donald Kinney, OCD (Trivandrum, India: St. Joseph's Press, 2018), 37.

DÍA 27

[1] Santa Teresa de Ávila, citada en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 146.
[2] San Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, febrero 2, 1994, núm. 5.
[3] Beata Ana Catalina Emmerich, *The Complete Visions of Anne Catherine Emmerich* (Visiones completas de Ana Catalina Emmerich), (San Bernardino, CA: Catholic Book Club, 2013), 127. NB: Las revelaciones privadas de la Beata Ana Catalina Emmerich, en las cuales ella afirma haber visto o estado presente en ciertos eventos de la vida de Jesús, María y los santos, no han sido refrendadas por la Iglesia Católica. La mayoría de sus experiencias místicas fueron escritas y filtradas a través de su amigo, el poeta Clemente Brentano, y los historiadores con frecuencia han cuestionado la exactitud de sus escritos, argumentando que en ocasiones parecen estar coloreadas por sus propias ideas o poéticas exageraciones. Sin embargo, es probable que, en general, estos relatos nos den al menos la esencia de lo que ella experimentó, aunque no sea precisa en cada detalle. Esto significa que, aunque no se pueda confiar en ellos por sus detalles doctrinales o históricos, al menos, en general, reflejan las meditaciones piadosas de la Beata Ana.

DÍA 28

[1] San Francisco de Sales, citado en Andrew Doze, *Saint Joseph: Shadow of the Father* (San José: Sombra del Padre), trad. Florestine Audett, RJM (Staten Island, NY: Alba House, 1992), 56.
[2] San José Marello, citado en la página de internet de los Oblatos de San José para los Santuarios de San José – Guardián del Redentor, disponible en https://www.shrinestjoseph.com/seven-sorrows-joys-old-2.
[3] Papa Benedicto XVI, *Discurso en Yaounde, Camerún (marzo 19, 2009)*, citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El libro de José: el padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 119.

DÍA 29

[1] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (Sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia), núm. 8, disponible en www.vatican.va.
[2] Santa Zélie Martin, citada en Helene Mongin, *The Extraordinary Parents of St. Thérèse of Lisieux* (Los extraordinarios padres de Santa Teresa de Lisieux), (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2015), 105-106.
[3] San José Marello, citado en John Baptist Cortona, OSJ, *Brief Memories of the Life of Joseph Marello, Bishop of Acqui* (Breves memorias de la vida de José Marello, Obispo de Acqui (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1993), 26.

DÍA 30

[1] Beato Guillermo José Chaminade, citado en Maria Cecilia Baij, OSB, *The Life of St. Joseph* (La vida de San José), (Asbury, NJ: Foundation, Inc., 1996), 421.
[2] San Alfonso María de Ligorio, citado en Maria Cecilia Baij, OSB, *The Life of St. Joseph* (La vida de San José), (Asbury, NJ: 101 Foundation, INc., 1996), 416.

[3] *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 1014.
[4] Beato Guillermo José Chaminade, citado en *From a Full Heart: Thoughts from Father Chaminade* (De todo corazón: pensamientos del Padre Chaminade), (North American Center for Marianist Studies, NACMS), compilado por Francis J. Greiner, SM (St. Meinard, IN: The Grail Press, 1949), entrada para marzo 12.
[5] Ven. Nelson Baker, citado en Richard Gribble, CSC, *Father of the Fatherless: The Authorized Biography of Father Nelson Baker* (Padre de los huérfanos: La biografía autorizada del padre Nelson Baker), (Mahwah, NJ: Paulist Press, 2011), 282.

DÍA 31

[1] Ven. María de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, vol. 2, *La Encarnación* (Charlotte, NC: TAN Books, 2013), 552.
[2] San Juan Neumann, citado en Joseph F. Chorpenning, OSFS, "St. Joseph's Presence in the Life and Ministry of John N. Neumann, CSsR" (La presencia de San José en la vida y ministerio de Juan N. Neumann, CSsR), en *St. Joseph Studies: Papers in English from the Seventh and Eighth International St. Joseph Symposia: Malta 1997 and El Salvador 2001* (Estudios de San José: Documentos en inglés del 7° y 8° Simposio Internacional de San José: Malta 1997 y El Salvador 2001), ed. Larry Toschi, OSJ (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 2002), 135.

DÍA 32

[1] Papa San Pablo VI, "Homilía en la Solemnidad de San José," marzo 19, 1969, citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El libro de José: el padre que Dios eligió), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 120.
[2] Papa San Juan XXIII, citado en Tarcisio Stramare, OSJ, *Saint Joseph, Guardian of the Redeemer: Text and Reflections* (San José, Guardián y Redentor: Texto y reflexiones), trad. Paul J. Pavese, OSJ (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1997), 145.
[3] San José Marello, citado en John Baptist Cortona, OSJ, *Brief Memories of the Life of Joseph Marello, Bishop of Acqui* (Breves memorias de la vida de José Marello, Obispo de Acqui), (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1993), 79.
[4] Beato Miguel Pro, citado en Gerald Muller, CSC, *Father Miguel Pro: A Modern Mexican Martyr* (Padre Miguel Pro: Un mártir mexicano moderno), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 2018), 127.

DÍA 33

[1] Beato Papa Pío IX, Decreto *Quemadmodum Deus (Proclamando a San José como Patrono de la Iglesia)*, 8 de diciembre, 1870.
[2] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 227.
[3] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland OH: Emmanuel Publications, 1948), 41.
[4] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), 105.
[5] Venerable Nelson Baker, "Nuestros deberes hacia San José" citado en *Los Anales de Nuestra Santísima Señora de la Victoria*, Volumen 24, Número 92 (octubre,1911), 12.

DÍA DE LA CONSAGRACIÓN

[1] San José Sebastián Pelczar, citado en manuscrito no publicado *"Meditation 48: The Imitation of Saint Joseph in the Interior Life"* (Meditación 48: La imitación de San José en la vida interior), trad. Madre Agnieszka Kijowska, SSCJ. Cortesía de Hna. Mary Joseph Calore, SSCJ, y Madre Klara Slonina, SSCJ.
[2] San Pedro Julián Eymard, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 150.

PARTE II: Las maravillas de nuestro padre espiritual

MARAVILLA 1: Delicia de los Santos

• Cita al principio, Santa Gertrudis la Grande, mencionada en *Favorite Prayers to St. Joseph* (Oraciones Favoritas a San José), (Charlotte, NC: TAN Books, 1997), 52.

Oratorio de San José

[1] San Andrés Bessette, citado en Henri-Paul Bergeron, CSC, *Brother Andre: The Wonder Man of Mount Royal* (Hermano André: El Hombre Maravilla de Mount Royal), trad. Rev. Real Boudreau, CSC (Montreal, QC: Saint Joseph Oratory, 1997), 72.

[2] San Andrés Bessette, citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El Libro de José: el padre que Dios eligió), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 125.

[3] San Juan Pablo II, *Preghiera del Santo Padre Giovanni Paolo II presso la tomba di Fratel André Bessette*, septiembre 11, 1984. Disponible en www.vatican.va. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

Delicia de los Santos

[1] San Maximiliano Kolbe, *The Writing of St. Maximilian Kolbe* (Los Escritos de San Maximiliano Kolbe), vol. 2 (Lugano, CH: Nerbini International, 2016), 1624.

[2] San Gregorio Nacianceno, citado en Antony J. Patrignani, SJ, *A Manual of Practical Devotion to St. Joseph* (Un Manual de devoción práctica a San José), (Rockford, IL: TAN Books, 1982), 72.

[3] San Lorenzo de Brindisi, *Opera Omnia: Feastday Sermons* (Opera Omnia: Sermones de días festivos), trad. Vernon Wagner, OFM Cap (Delhi, India: Media House, 2007), 538.

[4] San Lorenzo de Brindisi, *Opera Omnia*, 535.

[5] San Lorenzo de Brindisi, *Opera Omnia*, 539.

[6] San Leonardo de Puerto Mauricio, citado en Andrew Doze, *Saint Joseph: Shadow of the Father* (San José: Sombra del Padre), trad. Florestine Audett, RJM (Staten Island, NY: Alba House, 1992), 18-19.

[7] San Alfonso María de Ligorio, *The Glories of Mary* (Las Glorias de María), (Charlotte, NC: TAN Books, 2012), 589.

[8] Santa Teresa de Ávila, citada en Mark Miravalle, *Meet Your Spiritual Father: A Brief Introduction to St. Joseph* (Conoce a tu padre espiritual: Una breve introducción a San José), (Stockbridge, MA: Marian Press, 2015), 11-12.

[9] Santo Tomás de Aquino, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 208.

[10] Papa León XIII, Carta Encíclica *Quamquam Pluries* (sobre la devoción a San José), agosto 15, 1889.

[11] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*, 15ava ed., (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 136. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA

[12] San Jorge Preca, *San Guzepp* (Societas Doctrinae Christianae: Zabbar, Malta, 1997), 40.

[13] Papa Pío XI, *Alocución a Parejas Casadas*, marzo 19, 1938.

[14] Papa San Juan XXIII, *Alocución* (marzo 19, 1959), citado en José A. Rodrígues, The Book of Joseph: God's Chosen Father (El Libro de José: el padre elegido por Dios), (Toronoto ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 121.

[15] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*, 15ava ed., (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 134. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

El Canon Romano

[1] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos (sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y la Iglesia)*, núm. 6, disponible en www.vatican.va.

[2] San Josemaría Escrivá, *Christi s Passing By* (Es Cristo que pasa), (New York, NY: Scepter, 1973), 103-104.

MARAVILLA 2: Nuestro Padre Espiritual

• Cita al principio, San José Marello, mencionado en Larry Toschi, OSJ, *St. Joseph in the Lives of Two Blesseds of the Church: Blessed Junipero Serra and Blessed Joseph Marello* (San José en las vidas de dos

Beatos de las Iglesia: Beato Junípero Serra y Beato José Marello), (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1994), 173.

Patrono de la Iglesia Universal

[1] Papa León XIII, citado en Francis L. Filas, SJ, *Joseph and Jesus: A Theological Study of Their Relationship* (José y Jesús: Un estudio teológico de su relación), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing, Co., 1952), 117.

[2] Beato Papa Pío IX, citado en Jean-Marie Gueullette, OP, *My Dear Sisters: Life of Bl. Jean-Joseph Lataste, OP, Apostle to Prisoners* (Mis queridas hermanas: Vida del Beato Jean-Joseph Lataste, OP, Apóstol de los presos), trad. George G. Christian, OP (New Hope, Kentucky: New Hope Publications, 2018), 194.

[3] Papa San Juan XXIII, *Le Voci Che Da Tutti (para la protección de San José en el Concilio Vaticano II)*, marzo 19, 1961.

[4] Sagrada Congregación de los Ritos, *Quemadmodum Deus*, diciembre 8, 1870.

Nuestro Padre Espiritual

[1] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos (sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia)*, núm. 1, disponible en www.vatican.va.

[2] Palabras de Jesús a la Sierva de Dios Hna. Marie Martha Chambón, citada en Hermanas de la Visitación de Chambery, Francia, *Mystic of the Holy Wounds: The Life and Revelations of Sister Mary Martha Chambon* (Mística de la Santas Llagas: La vida y revelaciones de la Hermana Marie Martha Chambon), trad. Ryan P. Plummer (St. Lous, MO: Lambfount, 2019), 98.

[3] San Josemaría Escrivá, "A Homily: In Joseph's Workshop" (Una homilía: En el taller de José), citado en Michael D. Griffin, OCD, ed., *Saint Joseph and the Third Millenium* (San José y el Tercer Milenio), (Hubertus, WI: Teresian Charism Press, 1999), 356.

[4] Papa Benedicto XVI, *Discurso en Yaounde, Camerún (marzo 19, 2009)*, citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El libro de José: el padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 77.

[5] San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, núm. 16

[6] Venerable Fulton J. Sheen, *The World's First Love: Mary, Mother of God* (El primer amor del mundo: María, Madre de Dios), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1996), 103.

[7] Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, Diciembre 28, 2011.

[8] Beato Guillermo José Chaminade, *Letters of Father Chaminade* (Cartas de Padre Chaminade), 674 (marzo 19, 1833).

[9] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 114.

[10] Venerable Papa Pío XII, citado en Francis L. Filas, SJ, *St. Joseph & Daily Christian Living* (San José y la vida cristiana diaria), (New York, NY: Macmillan Co., 1959), 202.

[11] Papa León XIII, Carta Encíclica *Quamquam Pluries* (sobre la devoción a San José), agosto 15, 1889, núm. 3

[12] Santa Teresa de Ávila, *Obras completas de Santa Teresa de Ávila: Volumen uno*, trad. Kieran Kavanaugh, OCD y Otilio Rodríguez, OCD (Washington, DC: ICS Publicaciones, 1987), 80-81.

[13] Papa león XIII, *Quamquam Pluries*, núm. 3

[14] San Francisco de Sales, citado en Fr. Marie-Dominique Phillippe, OP, *The Mystery of Joseph* (El misterio de José), (Bethesda, Maryland: Zaccheus Press, 2009), 153.

Ite ad Ioseph!

[1] Venerable Papa Pío XII, citado en Francis L. Filas, SJ, *St. Joseph & Daily Christian Living* (San José y la vida cristiana diaria), (New York, NY: Macmillan Co., 1959), 196.

[2] San Lorenzo de Brindisi, *Opera Omnia: Feastday Sermons*, (Opera Omnia: Sermones de días festivos), trad. Vernon Wagner, OFM Cap (Delhi, India: Media House, 2007), 535.

[3] San Lorenzo de Brindisi, *Opera Omnia: Feastday Sermons*, (Opera Omnia: Sermones de días festivos), trad. Vernon Wagner, OFM Cap (Delhi, India: Media House, 2007), 539.

[4] Beato Papa Pío IX, *Quemadmodum Deus* (diciembre 8, 1870).
[5] San Bernardo de Claraval, citado en San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 7.
[6] Ven. Fulton J. Sheen, *The World's First Love: Mary, Mother of God* (El primer amor del mundo: María, Madre de Dios), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1996), 245.

MARAVILLA 3: Joven esposo de María

• Cita al principio, San Josemaría Escrivá, "A Homily: In Joseph's Workshop" (Una homilía: en el taller de San José), mencionado en Michael D. Griffin, OCD, ed., *Saint Joseph and the Third Millenium* (San José y el tercer milenio), (Hubertus, WI: Teresian Charism Press, 1999), 341-342.

Los hombres viejos no caminan a Egipto

[1] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 112.
[2] Sierva de Dios Hna. Marie Martha Chambon, citada en Hermanas de la Visitación de Chambery, Francia, *Mystic of the Holy Wounds: The Life and Revelations of Sister Mary Martha Chambon* (Mística de las Santas Llagas: La vida y revelaciones de la Hermana Marie Martha Chambon), trad. Ryan P. Plummer (St. Louis, MO: Lambfount, 2019), 99.

El joven esposo de María

[1] San Josemaría Escrivá, "A Homily: In Joseph's Workshop" (Una homilía: en el taller de San José), mencionado en Michael D. Griffin, OCD, ed., *Saint Joseph and the Third Millenium* (San José y el tercer milenio), (Hubertus, WI: Teresian Charism Press, 1999), 341-342.
[2] Ven. Fulton J. Sheen, *The World's First Love: Mary, Mother of God* (El primer amor del mundo: María, Madre de Dios), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1996), 91-95.
[3] San Francisco de Sales, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 130.
[4] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), Vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 228.
[5] San Juan Henry Newman, citado en Maria Cecilia Baij, OSB, *The Life of St. Joseph* (La vida de San José), (Asbury, NJ: 101 Foundation, Inc., 1996), 422.
[6] Beato Guillermo José Chaminade, *The Chaminade Legacy* (El legado Chaminade), Serie monográfica, Documento núm 53, vol. 2, trad. Joseph Stefanelli, SM (Dayton, OH: NACMS, 2008), 411.
[7] San Josemaría Escrivá, "A Homily: In Joseph's Workshop" (Una homilía: en el taller de San José), citado en Griffin, Saint Joseph and the *Third Millenium* (San José y el tercer milenio), 342.
[8] San Lorenzo de Brindisi, *Opera Omnia: Feastday Sermons* (Sermones de días festivos), trad. Vernon Wagner, OFM Cap (Delhi, India: Media House, 2007), 539.
[9] Beato Gabriele Allegra, *Mary's Immaculate Heart: A Way to God* (El Corazón Inmaculado de María: Un camino hacia Dios), (Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1983), 56.

El Caballero consagrado

[1] Beato Gabriele Allegra, *Mary's Immaculate Heart: A Way to God* (El Corazón Inmaculado de María: Un camino hacia Dios), (Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1983), 55.
[2] Papa Benedicto XVI, citado en Fr. Richard W. Gilsdorf, *Go to Joseph* (Acude a José), (Green Bay, WI: Star of the Bay Press, 2009), 127-128.
[3] Venerable Francis Xavier Nguyễn Văn Thuận, citado en *Magnificat* (diciembre 2019). Vol. 21, Núm. 10: 436-437.
[4] Santa María Magdalena de Pazzi, citada en Antony J. Patrignani, SJ, *A Manual of Practical Devotion to St. Joseph* (Un Manual de devoción práctica a San José), (Rockford, IL: TAN Books, 1982), 179.
[5] San Andrés Bessette, citado en Une pensee par jour: *Saints et Bienheureux de la Nouvelle-France* (Montreal, Quebec: Mediaspaul, 2009), 20. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.
[6] Venerable Papa Pío XII, citado en Francis L. Filas, SJ, *St. Joseph & Daily Christian Living* (San José y la

vida cristiana diaria), (New York, NY: Macmillan Co., 1959), 200.

MARAVILLA 4: Padre virginal de Jesús

• Cita al principio, San Jerónimo, mencionado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 37.

Festividad de los Santos Esposos

[1] Ven. Fulton J. Sheen, *The World's First Love: Mary, Mother of God* (El primer amor del mundo: María, Madre de Dios), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1996), 93.
[2] Beata Ana Catalina Emmerich, *The Complete Visions of Anne Catherine Emmerich* (Visiones completas de Ana Catalina Emmerich), (San Bernardino, CA: Catholic Book Club, 2013), 73-74.
[3] Venerable María de Ágreda, *The Mystical City of God* (Mística Ciudad de Dios), vol. 1, The Conception (La Concepción), (Charlotte, NC: TAN Books, 2013), 581.
[4] San Buenaventura, citado en Tarcisio Stramare, OSJ, *Saint Joseph, Guardian of the Redeemer: Text and Reflections* (San José, Guardián del Redentor: texto y reflexiones), trad. Paul J. Pavese, OSJ (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1997), 95.

Padre virginal de Jesús

[1] San Pedro Damián, citado en Antony J. Patrignani, SJ, *A Manual of Practical Devotion to St. Joseph* (Un manual de devoción práctica a San José), (Rockford, IL: TAN Books, 1982), 193.
[2] Papa San Siricio, *Carta a Obispo Anisio de Tesalónica, en La Iglesia enseña: Documentos de la Iglesia traducidos al inglés* (Charlotte, NC: TAN Books, 2009).
[3] *Catecismo de la Iglesia Católica*, núm. 500.
[4] San Jerónimo, citado en Francis L. Filas, SJ, *St. Joseph & Daily Christian Living* (San José y la vida cristiana diaria), (New York, NY: Macmillan Co., 1959), 71.
[5] San Beda el Venerable, citado en Florent Raymond Bilodeau, "The Virginity of Saint Joseph in the Latin Fathers and Medieval Ecclesiastical Writers" (La virginidad de San José en los Padres latinos y escritores eclesiásticos medievales), STL Dissertation (Baltimore, Maryland: St. Mary's University, 1957), disponible en www.osjusa.org
[6] San Jerónimo, citado en Mark Miravalle, *Meet Your Spiritual Father: A Brief Introduction to St. Joseph* (Conoce a tu padre spiritual: Una breve introducción a San José), (Stockbridge, MA: Marian Press, 2015), 39.
[7] Santo Tomás de Aquino, citado en Fr. Marie-Dominique Philippe, OP, *The Mystery of Joseph* (El misterio de José), (Bethesda, MD: Zaccheus Press, 2010), 166.
[8] San Francisco de Sales, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 38.
[9] San Pedro Julián Eymard, citado en Rosalie A. Turton (ed.), *St. Joseph As Seen by Mystics and Historians* (San José, visto por místicos e historiadores), (Asbury, NJ: 101 Foundation, Inc., 2000), 107.
[10] Siervo de Dios John A. Hardon, *St. Joseph: Foster Father of Jesus* (San José: Padre adoptivo de Jesús), citado en www.therealpresence.org
[11] Papa San Pío X, citado en O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), 49.
[12] Papa San Pablo VI "Discurso al Movimiento *Equipes Notre Dame* (mayo 4, 1970)," citado en San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos (sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia)*, núm. 7, disponible en www.vatican.va.
[13] San Estanislao Papczyński, *St. Stanislaus Papczyński: The Life and Writings of the Marians' Founder* (San Estanislao Papczyński: La vida y escritos del Fundador de los Marianos), (Stockbridge, MA: Marian Press, 2016), 85-86.
[14] San Agustín, citado en Miravalle, *Meet Your Spiritual Father* (Conoce a tu padre espiritual), 55-56.
[15] San Jerónimo, citado en Francis L. Filas, SJ, *Joseph and Jesus: A Theological Study of Their Relationship* (José y Jesús: Un estudio teológico de su relación), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co.), 34-35.
[16] San Bernardino de Siena, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José el hombre justo),

(Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 39.
[17] San Francisco de Sales, citado en Maria Cecilia Baij, OSB, *The Life of Joseph* (La vida de José), (Asbury, NJ: 101 Foundation, Inc., 1996), 388.
[18] San Juan Henry Newman, citado en Baij, *The Life of Joseph* (La vida de José), 422.
[19] Santo Tomás de Aquino, citado en Francis L. Filas, *Joseph: The Man Closest to Jesus* (José: el hombre más cercano a Jesús), (Boston, MA: Daughters of St. Paul, 1962), 101.
[20] San Alberto el Grande, citado en Filas, *Joseph and Jesus: A Theological Study of Their Relationship* (José y Jesús: Un estudio teológico de su relación), 62.
[21] Venerable María de Ágreda, *The Mystical City of God* (Mística Ciudad de Dios), vol. 1, The Conception (La Concepción), trad. Fiscar Marison (Charlotte, NC: TAN Books, 2013), 581.

Santo Anello

[1] San Francisco de Sales, citado en Joseph F. Chorpenning, OSFS, ed., *Patron Saint of the New World: Spanish American Colonial Images of St. Joseph* (Santo Patrono del Nuevo Mundo: Imágenes coloniales hispanoamericanas de San José), (Philadelphia, PA: St. Joseph's University Press 1992), 22.
[2] Beata Ana Catalina Emmerich, *The Life of the Blessed Virgin Mary* (La vida de la Santísima Virgen María), trad. Michael Palairet (Charlotte, NC: TAN Books, 2013), 137-138.
[3] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*. 15ava ed., (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 27-28. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

MARAVILLA 5: Hombre justo y reverente

• Cita al principio, San Juan Pablo II, mencionado en Domenic de Domenico, OP, *True Devotion to St. Joseph and the Church* (Verdadera devoción a San José y a la Iglesia), (New Hope, KY: New Hope Publications, 2003), 167.

Hijo de David

[1] Beato Gabriele Allegra, *Mary's Immaculate Heart: A way to God* (El Corazón Inmaculado de María: Un camino hacia Dios), (Chicago IL: Franciscan Herald Press, 1983), 55.
[2] San Bernardino de Siena, *St. Bernardine's Sermon on St. Joseph* (Sermón de San Bernardino sobre San José), trad. Eric May, OFM, Cap (Paterson, NJ: St. Anthony Guild, 1947), 9.
[3] San Pedro Crisólogo, *Selected Sermons and St. Valerian Homilies* (Sermones selectos y homilías de San Valeriano), trad. George E. Ganss, SJ (New York, NY: Fathers of the Church, Inc., 1953), 235.

Hombre justo y reverente

[1] San Francisco de Sales, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 140.
[2] Beato Jean Joseph Lataste, OP, citado en Jean-Marie Gueullette, OP, *My Dear Sisters: Life of Bl. Jean-Joseph Lataste, OP, Apostle to Prisoners* (Queridas hermanas: vida del Beato Jean-Joseph Lataste, OP, Apóstol de los prisioneros), trad. George G. Christian, OP. (New Hope, Kentucky: New Hope Publications, 2018), 219.
[3] Ignacio de la Potterie, SJ, *Mary in the Mystery of the Covenant* (María en el misterio de la Alianza), trad. Bertrand Buby, SM (Staten Island, NY: Alba House, 1992), 37.
[4] Orígenes, citado en Francis Filas, SJ., *Joseph: The Man Closest to Jesus* (José: El hombre más cercano a Jesús), (Boston, MA: Daughters of St. Paul, 1962), 145-146.
[5] San Basilio el Grande, citado en Filas, *Joseph: The Man Closest to Jesus* (San José: El hombre más cercano a Jesús), 145.
[6] San Efrén el Sirio, citado en Michael O'Carroll, CSSp, *Theotokos: A Theological Encyclopedia of the Blessed Virgin Mary* (Theotokos: Una enciclopedia teológica de la Santísima Virgen María), (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1990), 123-124.
[7] San Juan Crisóstomo, citado en Fr. Richard W. Gilsdorf, *Go to Joseph* (Acudan a José), (Green Bay, WI: Star of the Bay Press, 2009), 21-22.
[8] San Romano el melodioso, citado en John Saward, *Redeemer in the Womb: Jesus Living in Mary*

(Redentor en el vientre: Jesús viviendo en María), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1993), 41.
[9] San Bernardo de Claraval, *In Laud. Virg. Matr., Hom. 2.*, ed. J. Leclercq, OSB (Roma, 1966), 31-32.
[10] Santo Tomás de Aquino, *Commentary on Mathew I, no 117* (Comentario sobre Mateo, I, núm. 117), citado en Fr. Marie-Dominique Philippe, OP, *The Mystery of Joseph* (El misterio de José), (Bethesda, MD: Zaccheus Press, 2010), 169.
[11] Santo Tomás de Aquino, citado en Devin Schadt, *Joseph's Way: The Call to Fatherly Greatness* (El camino de José: El llamado a la grandeza paternal), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 2013), 267.
[12] Santa Brígida de Suecia, citada en Joseph Chorpenning, OSFS, *Just Man, Husband of Mary, Guardian of Christ: An Anthology of Readings from Jeronimo Gracian's Summary of the Excellencies of St. Joseph (1597)* (Hombre Justo, Esposo de María, Guardián de Cristo: Antología de lecturas del Resumen de Jerónimo Gracián sobre las excelencias de San José, 1597), (Philadelphia, PA: St. Joseph's University Press, 1993), 86.
[13] San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos (sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia)*, núm. 20, disponible en www.vatican.va.
[14] San Francisco de Sales, citado en Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), 137.
[15] San Estanislao Papczyński, *St. Stanislaus Papczyński: The Life and Writings of the Marians' Founder* (San Estanislao Papczyński: La vida y escritos del Fundador de los Marianos), (Stockbridge, MA: Marian Press, 2016), 87.

Los dones del Espíritu Santo

[1] San Bernardino de Siena, Sermo 2, citado en *La Liturgia de las Horas*, vol. 2, *temporada de Cuaresma y Pascua* (New York, NY: Catholic Book Publishing Co., 1976), 1722.
[2] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 227.

MARAVILLA 6: Salvador del Salvador

• Cita al principio, Papa León XIII, Carta Encíclica *Quamquam Pluries (Sobre la devoción a San José)*, agosto 15, 1889, núm. 3

Los siete Dolores y Gozos

[1] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 77.
[2] San José Sebastian Pelczar, citado en el manuscrito no publicado, "*Meditation 48: The Imitation of Saint Joseph in the Interior Life"* (Meditación 48: La imitación de San José en la vida interior), trad. Madre Agnieszka Kijowska, SSCJ. Cortesía de Hna. Mary Joseph Calore, SSCJ, y Madre Klara Slonina, SSCJ.
[3] Beato Gennaro Maria Sarnelli, citada en *Favorite Prayers to St. Joseph* (Oraciones favoritas a San José), (Charlotte, NC: TAN Books, 1997), 19.
[4] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 236.

Salvador del Salvador

[1] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed., J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 234.
[2] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, 236.
[3] Papa Pío XI, Carta Encíclica *Divini Redemptoris (Sobre el comunismo ateo)*, marzo 19, 1937, núm. 81.
[4] Santa Magdalena Sofía Barat, citada en Rosalie Marie Levy, Joseph the J*ust Man* (José el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 147-148.
[5] San Alfonso María de Ligorio , *The Glories of Mary* (Charlotte, NC: TAN Books, 2012), 596-597.
[6] Santa María Magdalena de Pazzi, citada en Fr. Antony-Joseph Patrignani, SJ, *A Manual of Practical Devotion to St. Joseph* (Charlotte, NC: TAN Books, 2012), 179.
[7] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*, (El mes de marzo en honor de San José), 15ava ed., (Pompei, Italy: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 42-43. Trad. al inglés cortesía de

Srta. Ileana E. Salazar, MA.

[8] Beata Concepción Cabrera de Armida, *Roses and Thorns* (Rosas y Espinas), ed. Ron Leonardo (Staten Island, NY: Society of St. Paul, 2007), 53.

[9] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*, (El mes de marzo en honor de San José), 15ava ed., (Pompei, Italy: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 50. Trad. al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

[10] San Francisco de Sales, citado en Joseph Chorpenning, OSFS, ed., *The Holy Family as Prototype of the Civilization of Love: Images from the Viceregal Americas* (La Sagrada Familia como prototipo de la civilización del amor: Imágenes de la América virreinal), (Philadelphia, PA: St. Joseph's University Press, 1996), 53.

[11] San Juan Pablo II, *Homilía en el Santuario de San José en Kalisz*, Polonia, junio 4, 1997.

[12] San Pío de Pietrelcina, citado en José A. Rodrígues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El Libro de José: el Padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 126.

[13] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 105.

[14] San José Marello, citado en Fr. Mario Pascolo, OSJ, *"Memories of St. Joseph Marello"* (Memorias de San José Marello), trad. Padre John Warburton, OSJ, Custos (Verano 2017): 10.

El taller de San José

[1] San Josemaría Escrivá, *Christ is Passing By* (Es Cristo que pasa), (New York, NY: Scepter, 1973), 119-121.

MARAVILLA 7: Adorardor de Cristo

• Cita al principio, Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 235.

Adoración Perpetua

[1] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 32.

[2] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), 23-25, 32-33.

[3] San José Marello, citado en Larry Toschi, OSJ, *Joseph in the Lives of Two Blesseds of the Church: Blessed Junipero Serra and Blessed Joseph Marello* (San José en las vidas de dos Beatos de la Iglesia: Beato Junípero Serra y Beato José Marello), (Santa Cruz, CA: Guardian of the Redeemer Books, 1994), 78.

Adorador de Cristo

[1] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 235.

[2] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 51.

[3] Venerable María de Ágreda, citada en Sandro Barbagallo, *St. Joseph in Art: Iconology and Iconography of the Redeemer's Silent Guardian* (San José en el arte: iconología e iconografía del Guardián silencioso del Redentor), (Citta del Vaticano: Edizioni Musei Vaticani, 2014), 33.

[4] Venerable José Mindszenty, *The Mother* (La Madre), trad. Rev. Benedict P. Lenz, CSsR (St. Paul, MN: Radio Replies Press, 1949), 42.

[5] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 235.

[6] San Alfonso María de Ligorio, *The Glories of Mary* (Las glorias de María), (Charlotte, NC: TAN Books, 2012), 596.

[7] San Francisco de Sales, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), ((Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 203.

[8] Beata Concepción Cabrera de Armida, *Roses and Thorns* (Rosas y Espinas), ed. Ron Leonardo (Staten Island, NY: Society of St. Paul, 2007), 53.

[9] Venerable Fulton J. Sheen, *The World's First Love: Mary, Mother of God* (El primer amor del mundo: María, Madre de Dios), (San Francisco, CA: Ignatius Press, 1996), 211.
[10] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), 2.
[11] San Juan Pablo II, *Homilía en el Santuario de San José en Kalisz*, Polonia, junio 4, 1997.
[12] San José Sebastian Pelczar, "Thoughts of St. Joseph Sebastian Pelczar for Every Day of the Year" (Pensamientos de San José Sebastian Pelczar para cada día del año), citado en www.sacredheartsisters.org.
[13] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*. 15ava ed., (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 63. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA

La Santa Casa de Loreto

[1] San Pedro Canisio, citado en Godfrey E. Phillips, *The House of the Virgin Mary* (La Casa de la Virgen María), (Manchester, NH: Sophia Institute Press, 2017), 155.
[2] Beata Ana Catalina Emmerich, *The Complete Visons of Anne Catherine Emmerich* (Las visiones completas de Ana Catalina Emmerich), (San Bernardino, CA: Catholic Book Club, 2018), 76.
[3] San Juan Henry Newman, citado en Phillips, *House of the Virgin Mary* (Casa de la Virgen María), 3-4.
[4] San Alfonso María de Ligorio, *The Glories of Mary* (Las glorias de María), (Brooklyn, NY: Redemptorist Fathers, 1931), 696.
[5] San Jerónimo, citado en Phillips, *House of the Virgin Mary* (Casa de la Virgen María), 26.
[6] Beato Papa Pío IX, citado en Phillips, *House of the Virgin Mary* (Casa de la Virgen María), 142.
[7] Santa Teresa de Lisieux, *The Story of a Soul* (Historia de un alma), (New York, NY: Cosimo Classics, 2007), 86.
[8] Beato Bautista Spagnoli de Mantua, citado en Phillips, *House of the Virgin Mary* (Casa de la Virgen María), 108.
[9] Papa León XIII, citado en Phillips, *House of the Virgin Mary* (Casa de la Virgen María), 142.
[10] Papa Beato Pío IX, citado en Phillips, *House of the Virgin Mary* (Casa de la Virgen María), 141.
[11] Papa Benedicto XIV, citado en San Alfonso María de Ligorio, *The Glories of Mary* (Las glorias de María), 696.

MARAVILLA 8: Testigo silencioso

• Cita al principio, Beato Gabriele Allegra, *Mary's Immaculate Heart: A Way to God* (Corazón Inmaculado de María: Un camino hacia Dios), (Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1983), 55.

Una escalera milagrosa en Nuevo México

[1] Beato José Guillermo Chaminade, *Marian Writings* (Escritos Marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 235.

Testigo silencioso

[1] Santo Papa Pablo VI, *Homilía para la Fiesta de San José*, marzo 27, 1969.
[2] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 20.
[3] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 224.
[4] Jacques-Bénigne Bossuet, citado en Fr. Reginald Garrigou-Lagrange, OP, *The Mother of the Savior and Our Interior Life* (La Madre del Salvador y nuestra vida interior), (Charlotte, NC: TAN Books, 1993), 283.
[5] Jacques-Bénigne Bossuet, *Oeuvres de Bossuet*, ed. Lebarcq (Paris, 1890), 3:429.
[6] Palabras de Nuestra Señora a Santa Brígida de Suecia, citado en *Favorite Prayers to St. Joseph* (Oraciones favoritas a San José), (Charlotte, NC: TAN Books, 2009), 50.
[7] Beato Gabriele Allegra, *Mary's Immaculate Heart: A Way to God* (Corazón Inmaculado de María: Un camino hacia Dios), (Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1983), 55.
[8] Hna. María Ephren, citada en Mark Miravalle, *Meet Your Spiritual Father: A Brief Introduction to St. Joseph* (Conoce a tu Padre spiritual: Breve introducción a San José), (Stockbridge, MA: Marian Press, 2014), 94-98. Aunque en términos generales la Iglesia de los Estados Unidos ha visto de forma positiva la

autenticidad sobrenatural de estas revelaciones afirmando que no contradicen la fe católica, por sí mismas no pueden formar la base de nuevas doctrinas o dogmas. Son simplemente un importante testimonio que forman parte de un continuo proceso de toda la Iglesia para revelar los misterios de San José.
[9] Papa Benedicto XVI, *Angelus*, diciembre 18, 2005.

San José dormido

[1] Charles Péguy, *The Portal of the Mystery of Hope* (El pórtico del misterio de la Segunda Virtud), trad. David Louis Schindler, Jr. (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1996), 124-125.

MARAVILLA 9: Patrono de la buena muerte

• Cita al principio, San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 101.

Misas Votivas

[1] Santo Papa Juan XXIII, *Journal of a Soul (Diario del Alma)*, trad. Dorothy White (New York: Image Books, 1980), 425.
[2] Monjes de la Abadía de San José, *The Glories of St. Joseph* (Las glorias de San José), (France: Traditions Monastiques, 2009), 205.
[3] Palabras de San José a la Sierva de Dios Hna. Marie Martha Chambon, citada en Hermanas de la Visitación de Chambery, Francia, *Mystic of the Holy Wounds: The Life and Revelations of Sister Mary Martha Chambon*, (Mística de la Santas Llagas: La vida y revelaciones de la Hermana Marie Martha Chambon), trad. Ryan P. Plummer (St. Louis, MO: Lambfount, 2019), 98.
[4] San Bernardino de Siena, Sermo 2, citado en *La Liturgia de las Horas*, vol. 2, *Temporada de Cuaresma y Pascua* (New York, NY: Catholic Book Publishing Co., 1976), 1722.

Patrono de la buena muerte

[1] San Alfonso María de Ligorio, citado en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 144.
[2] San Bernardino de Siena, *St. Bernardine's Sermon on St. Joseph*, (Sermón de San Bernardino sobre San José) trad. Eric May, OFM, Cap (Paterson, NJ: St. Anthony Guild, 1947), 37.
[3] San Bernardino de Siena, citado en Beato Guillermo José Chaminade, *The Chaminade Legacy* (El Legado Chaminade), Serie Monográfica, Documento núm. 53, vol. 2, trad. Joseph Stefanelli, SM (Dayton, OH: NACMS, 2008), 414-415.
[4] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), (Cleveland, OH: Emmanuel Publications, 1948), 101.
[5] Beata Ana Catalina Emmerich, citada en Rosalie A. Turton, ed., *St. Joseph as Seen by Mystics and Historians* (San José visto por místicos e historiadores), (Asbury, NJ: 101 Foundation, Inc., 2000), 344.
[6] Beata Ana Catalina Emmerich, *The Complete Visions of Anne Catherine Emmerich* (Las visiones completas de Ana Catalina Emmerich), (San Bernardino, CA: Catholic Book Club, 2013), 130.
[7] San Bernardino de Siena, *St. Bernardine's Sermon on St. Joseph* (Sermón de San Bernardino sobre San José), 40.
[8] San Francisco de Sales, citado en Joseph F. Chorpenning, OSFS, ed., *Patron Saint of the New World: Spanish American Colonial Images of St. Joseph* (Santo Patrono del Nuevo Mundo: Imágenes coloniales hispanoamericanas de San José), (Philadelphia, PA: St. Joseph's University Press, 1992), 26.
[9] San Francisco de Sales, citado en Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), 142.
[10] Papa San Juan XXIII, *Homilía para la Canonización de Gregorio Barbarigo* (mayo 26, 1960). Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.
[11] San Jorge Preca, *San Guzepp* (Societas Doctrinae Christianae: Zabbar, Malta, 1997), 26.
[12] San Lorenzo de Brindisi, *Opera Omnia: Feastday Sermons* (Opera Omnia: Sermones de días festivos), trad. Vernon Wagner, OFM Cap (Delhi, India: Media House, 2007), 538.
[13] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*. 15ava ed., (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 269. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

[14] Venerable María de Ágreda, *The Mystical City of God* (Mística Ciudad de Dios), vol. 3, The Transfixion (La Transfixión), trad. Fiscar Marison (Charlotte, NC: TAN Books, 2013), 154.
[15] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), 90-91.
[16] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), 84.
[17] San Bernardino de Siena, citado en Antony J. Patrignani, SJ, *A Manual of Practical Devotion to St. Joseph* (Manual de devoción práctica a San José), (Rockford, IL: TAN Books, 1982), 226.
[18] Beata Ana Catalina Emmerich, citada en Turton, *St. Joseph as Seen by Mystics and Historians* (San José visto por místicos e historiadores), 344.
[19] San Pedro Julián Eymard, *Month of St. Joseph* (Mes de San José), 84.
[20] Venerable María de Ágreda, citada en Jose A. Rodrigues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El Libro de José: El Padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 91.

Unión Piadosa de San José

[1] San Luis Guanella, citado en *L'Osservatore Romano* (marzo 16, 2011), 9.
[2] Papa León XIII, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 169.
[3] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*. 15ava ed. (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 175. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

MARAVILLA 10: Terror de los Demonios

• Cita al principio, San Alfonso María de Ligorio, citado en Maria Cecilia Baij, OSB, *The Life of St. Joseph* (La vida de San José), (Asbury, NJ: 101 Foundation, Inc., 1996), 416.

San José Obrero

[1] San Josemaría Escrivá, *Christ is Passing By* (Es Cristo que pasa), (New York, NY: Scepter, 1973), 115.
[2] Papa Pío XI, Carta Encíclica *Divini Redemptoris (Sobre el comunismo ateo)*, marzo 19, 1937.
[3] Ven. Papa Pío XII, *Alocución a la Asociación Cristiana de Trabajadores italianos*, (mayo 1, 1955).

Terror de los Demonios

[1] San Antonio María Claret, *The Golden Key to Heaven* (La llave de oro celestial), (Buffalo, NY: Immaculate Heart Publications, 1955), 132.
[2] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 118.
[3] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*. 15ava ed., (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 156. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.
[4] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*. 15ava ed. (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 87-88. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.
[5] Beato Guillermo José Chaminade, *Marian Writings* (Escritos marianos), vol. 1, ed. J.B. Armbruster, SM (Dayton, OH: Marianist Press, 1980), 117.
[6] Beato Santiago Alberione, Mary, *Queen of Apostles* (María, Reina de los Apóstoles), (Boston, MA: Daughters of St. Paul, 1976), 142.
[7] Santa Magdalena Sofía Barat, citada en Rosalie Marie Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), (Derby, NY: Daughters of St. Paul, 1955), 147-148.
[8] San Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Redemptoris Custos* (Sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia), núm. 8, disponible en www.vatican.va.
[9] San Alfonso María de Ligorio, *The Glories of Mary* (Las glorias de María), (Charlotte, NC: TAN Books, 2012), 592.
[10] San Francisco de Sales, citado en Levy, *Joseph the Just Man* (José, el hombre justo), 138.
[11] Papa León XIII, *Quamquam Pluries* (Sobre la devoción a San José), agosto 15, 1889.
[12] Santo Tomás de Aquino, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 208.
[13] San Agustín, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San

José), 208.
[14] Santa Teresa de Ávila, citada en Joseph F. Chorpenning, OSFS, *Just Man, Husband of Mary, Guardian of Christ: An Anthology of Readings from Jeronimo Gracian's Summary of the Excellencies of St. Joseph (1597)*, (Hombre Justo, Esposo de María, Guardián de Cristo: Antología de lecturas del Resumen de Jerónimo Gracián sobre las excelencias de San José, 1597), (Philadelphia, PA: St. Joseph's University Press, 1993), 166.
[15] San Ambrosio, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José) 206.
[16] San Alfonso María de Ligorio, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), 207.
[17] San Bernardino de Siena, citado en Mark Miravalle, *Meet Your Spiritual Father: A Brief Introduction to St. Joseph* (Conoce a tu padre spiritual: Una breve introducción a San José), (Stockbridge, MA: Marian Press, 2015), 62-63.
[18] San Pío de Pietrelcina, citado en Jose A. Rodrigues, *The Book of Joseph: God's Chosen Father* (El Libro de José: el padre elegido por Dios), (Toronto, ON: Ave Maria Centre of Peace, 2017), 126.
[19] Beato Bartolo Longo, *Il Mese di Marzo: In Onore di San Giuseppe*. 15ava ed., (Pompeya, Italia: Pontificio Santuario di Pompei, 2001), 13. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

Privilegios de la Devoción a San José

[1] San Josemaría Escrivá, *The Forge* (La Forja), (London, UK: Scepter, 1987), par. 554.
[2] San Jorge *Preca, San Guzepp* (Societas Doctrinae Christianae: Zabbar, Malta, 1997), 6.
[3] Beata María Teresa de San José, *Mother Mary Teresa of St. Joseph: An Autobiography* (Madre María Teresa de San José: Una autobiografía), (Wauwatosa, WI: Carmelite Convent, 1953), 25-26.
[4] Beata María Teresa de San José, *Mother Mary Teresa of St. Joseph: An Autobiography* (Madre María Teresa de San José: Una autobiografía), 34.
[5] Venerable María de Ágreda, *The Mystical City of God* (Mística Ciudad de Dios), vol. 3, The Transfixion (La Transfixión), trad. Fiscar Marison (Charlotte, NC: TAN Books, 2013), 166-168.
[6] Palabras de Nuestra Señora a la Venerable María de Agreda, citada en *The Mystical City of God* (Mística Ciudad de Dios), vol. 3, *The Transfixion* (La Transfixión), 166-168.
[7] Beata Concepción Cabrera de Armida, *Roses and Thorns* (Rosas y Espinas), ed. Ron Leonardo (Staten Island, NY: Society of St. Paul, 2007), 52.

APÉNDICE B

DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

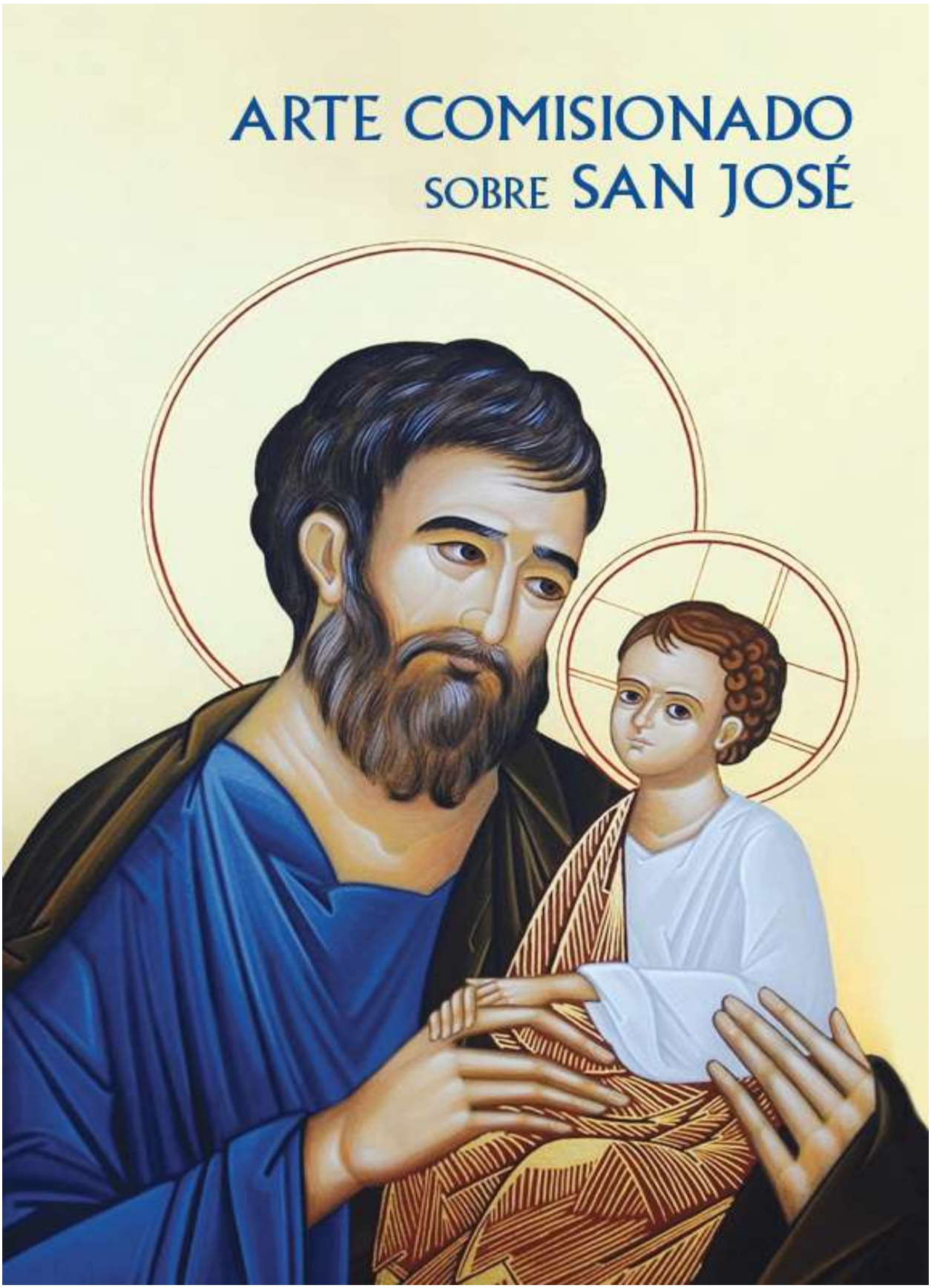
[1] San Alfonso María de Ligorio, citado en Rev. Nicholas O'Rafferty, *Discourses on St. Joseph* (Disertaciones sobre San José), (Milwaukee, WI: Bruce Publishing Co., 1951), 236.
[2] Beata Marie-Léonie Paradis, citada en *Une pensee par jour: Saints et Bienheureux de la Nouvelle-France* (Montreal, QC: Mediaspaul, 2009), 25. Traducción al inglés cortesía de Srta. Ileana E. Salazar, MA.

ADDENDUM I

[1] San Hilario de Poitiers, Commentarius in Matthaeum, Capítulo 2. Patrologia Latina 9, 924.
[2] San Paulinus de Nola, *Epistula* 23, No. 38. *Patrologia Latina* 61, 282a.
[3] Gerson, *Sermo in Nativitatem Virginis Mariae*, IVa consideración.
[4] San Bernardo de Siena, *Sermo I de S. Joseph*, c. iii, *Opera*, (Lyon, Francia: 1960), t. IV, 254.
[5] Isidore de Isolanis, *Summa de donis S. Joseph*, ann. 1522. Hay una nueva edición del P. Berthier (Roma, 1897).
[6] Francisco Suarez, *In Summam S. Thomae*, IIIa, q. 29, disp. 8, sect. 1.
[7] St. Alphonsus Liguori, *Sermone di S. Giuseppe*, Discorsi Morali (Naples, 1841).
[8] Sauve, *Saint Joseph Intime* (Paris, 1920).
[9] Cardinal Lepicier, *Tractatus de Sancto Joseph* (Paris, 1908).

[10] Msgr. Sinibaldi, *La Grandezza di San Giuseppe* (Rome, 1927), 36ff.
[11] Papa Leo XIII, *Quamquam Pluries* (August 15, 1889).
[12] Cf. *Dict. Theol. Cath*., art. *Joseph*, col. 1518.
[13] St. Bernard, *Homil. II super Missus est.*
[14] St. Bernardine of Siena, *Sermo I de S. Joseph.*
[15] Isidore de Isolanis, *Summa de donis sancti Joseph*, Pars IIIa, c. xviii. Este trabajo fue muy muy elogiado por el Papa Benedicto XIV.
[16] Suárez, *En Summan S. Thomae*, IIIa, q. 29, disp. 8, secc. YO.
[17] Sinibaldi, *La Grandezza di San Giuseppe.* (Roma, 1927), especialmente las páginas 36 y siguientes.
[18] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, IIIa, q. 24, a. Yo, 2-4.
[19] Jacques-Bénigne Bossuet, *Primer panegírico de San José*, ed. Lebarcq, t. II, págs.135.
[20] Bossuet, *Primer panegírico de San José*, ed. Lebarcq, t. II, págs. 135ss.
[21] Leemos que Jesús fue sometido a María y José. José en esta humildad debe tener confundido de que él, el menor de los tres, debería ser el jefe de la Sagrada Familia.
[22] Bossuet, *Segundo panegírico sobre San José.*
[23] Bossuet, *Segundo panegírico sobre San José.*
[24] San Francisco de Sales, *Tratado sobre el amor de Dios*, lib. VII, cap. 13.
[25] Papa León XIII, *Quamquam pluries.*

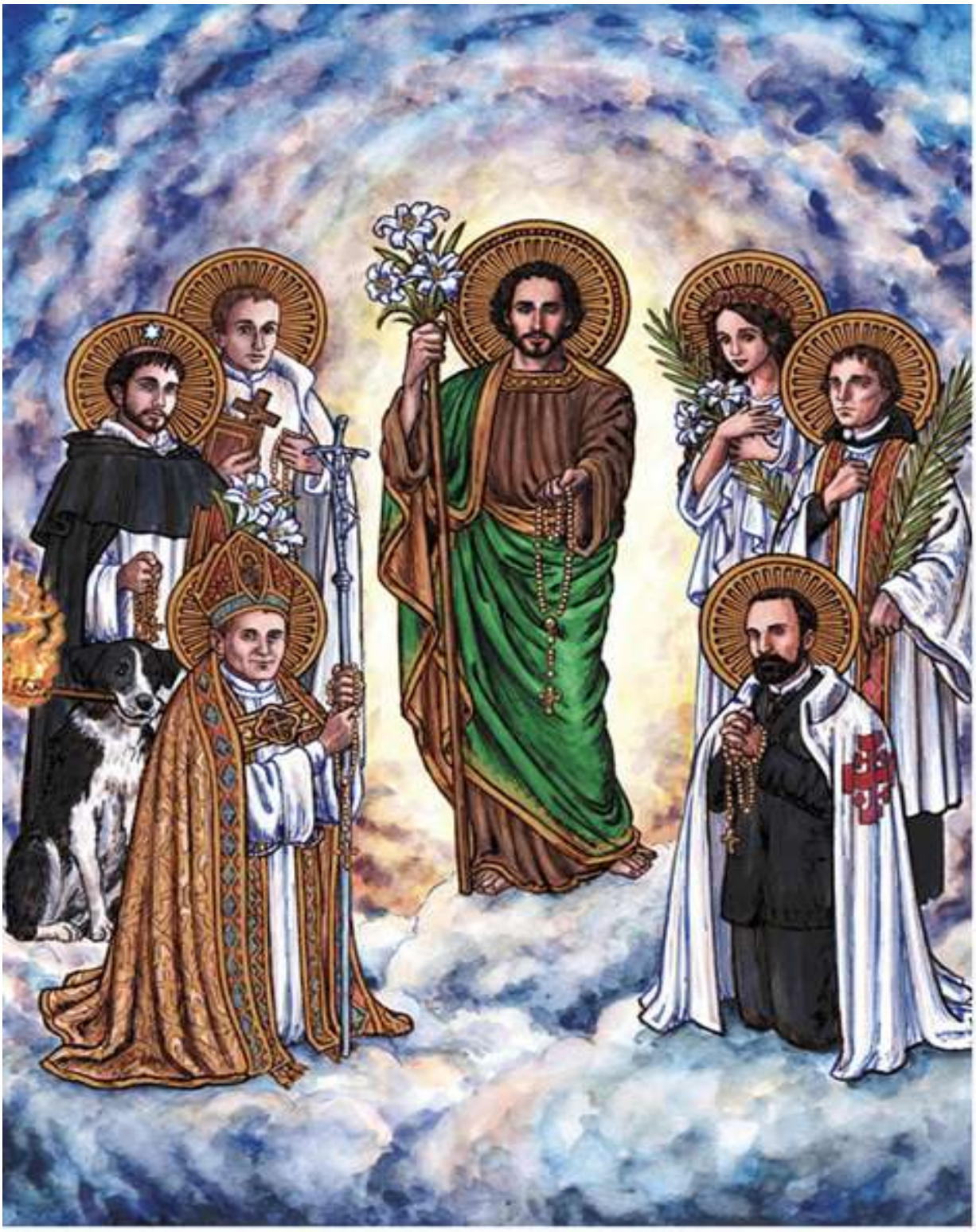
ARTE COMISIONADO SOBRE SAN JOSÉ



San José y el Niño Cristo por Jacob Zumo (2019). Comisionado por Padre Donald H. Calloway, MIC.

San José, Patrono de la Iglesia Universal por Gabrielle Schadt (2019). Comisionado por Padre Donald H. Calloway, MIC.

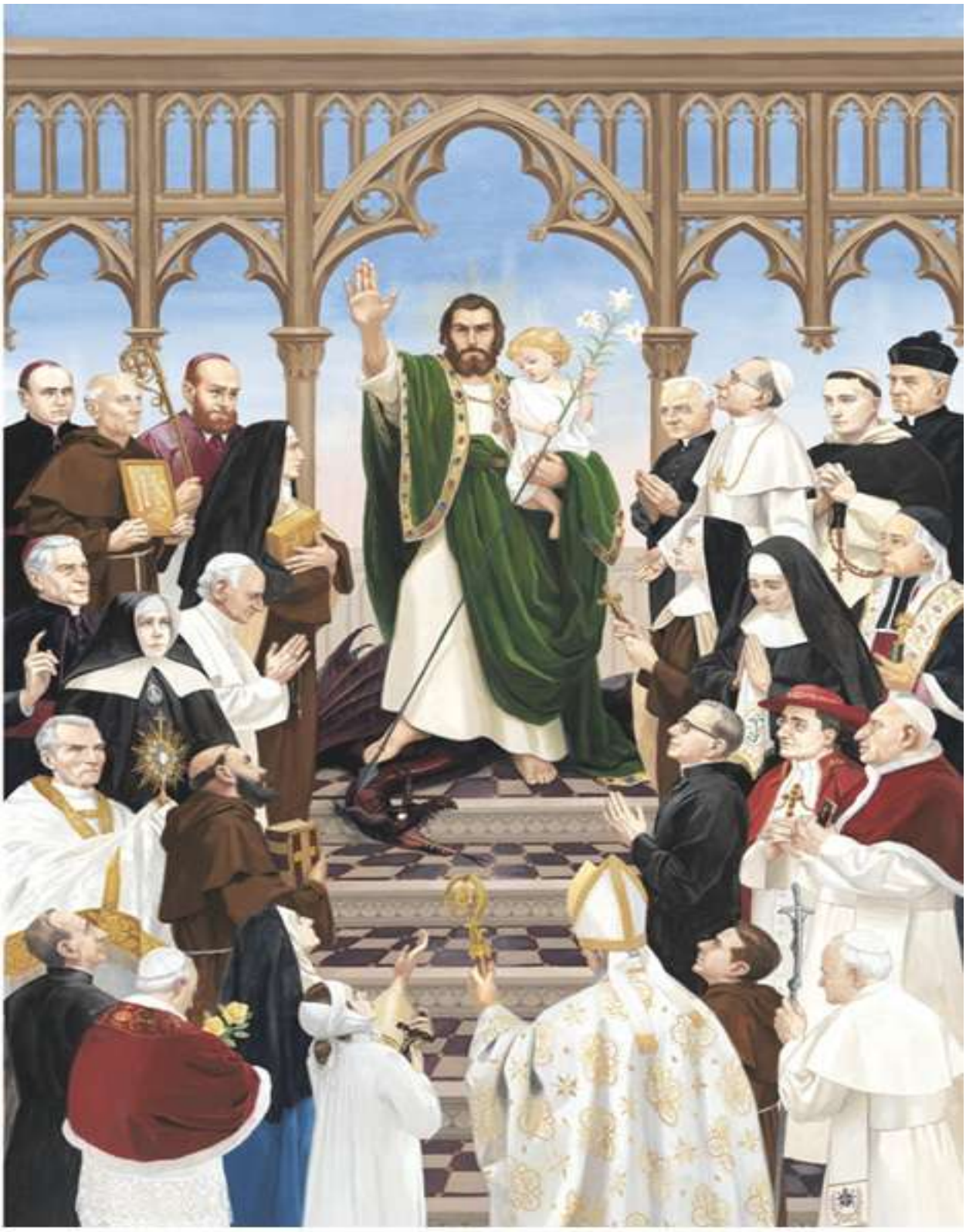
San José asunto al Cielo por Adonai Camilleri Cauchi (Malta-Gozo, 2019).
Comisionado por Padre Donald H. Calloway, MIC.



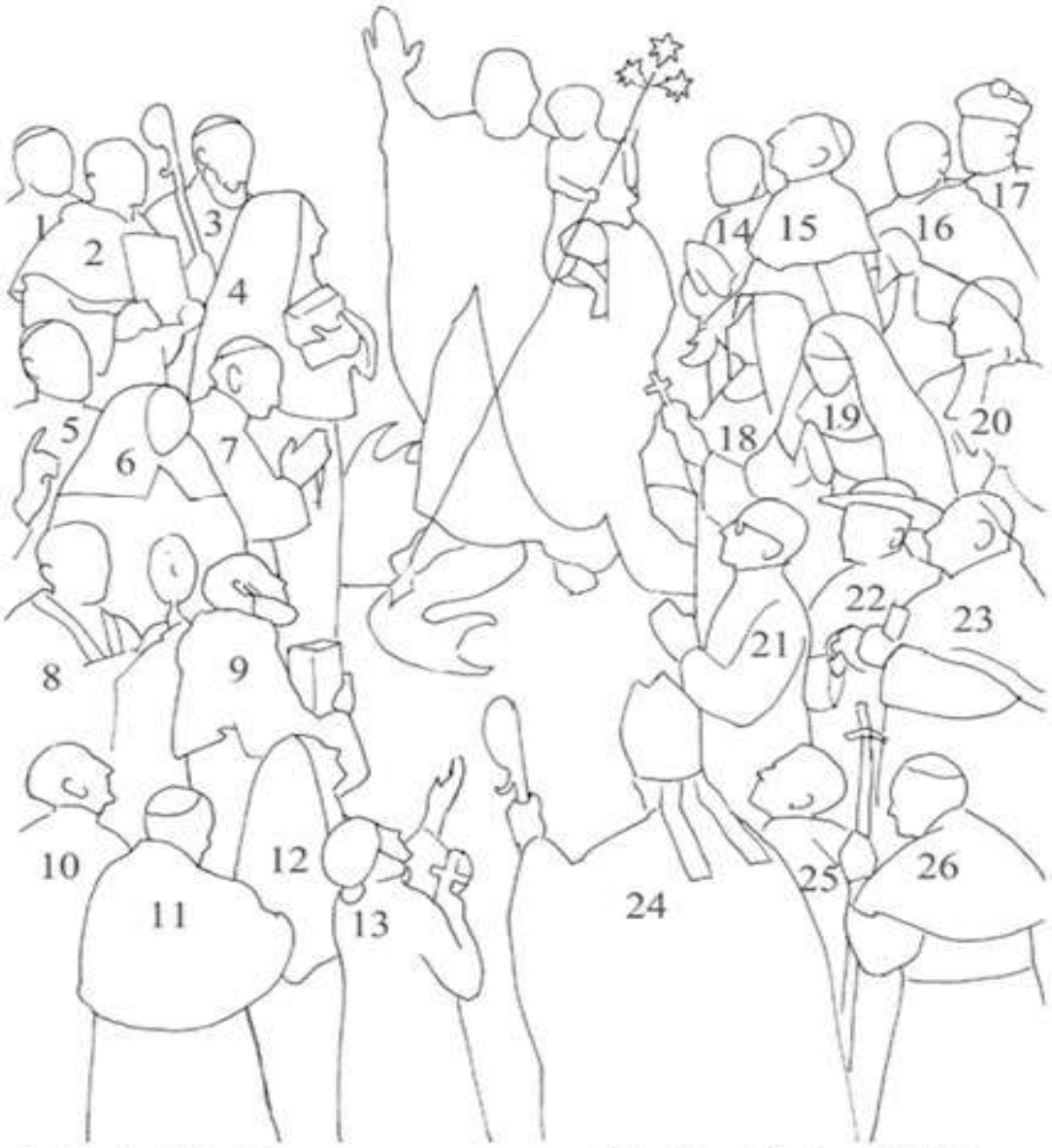
San José y los santos por Cecilia Lawrence (2018). Santos a la izquierda (de arriba hacia abajo): San Estanislao Papczyński, Santo Domingo, San Juan Pablo II. Santos a la derecha (de arriba hacia abajo): Santa Filomena, San Andreas Wouters, Beato Bartolo Longo. Comisionado por Padre Donald H. Calloway, MIC.

San José por Manuel Farrugia (2019). Con San Jorge Preca (superior derecho) y Beato Nazju Falzon (inferior derecho). Comisionado por Padre Donald H. Calloway, MIC.

La coronación de San José por Manuel Farrugia (2019). Comisionado por Padre Donald H. Calloway, MIC.



San José, Terror de los Demonios por Bernadette Carstensen (2019). Comisionado por Padre Donald H. Calloway, MIC.



1. San José Marello
2. San Bernardino de Siena
3. San Francisco de Sales
4. Santa Teresa de Ávila
5. Venerable Fulton Sheen
6. Beata Petra de San José
7. Papa León XIII
8. San Pedro Julián Eymard
9. San Lorenzo de Brindisi
10. San Leonardo Murialdo
11. Beato Papa Pío IX
12. Venerable María de Ágreda
13. Beata Ana Catalina Emmerich
14. San Andrés Bessette
15. Venerable Papa Pío XII
16. Beato Jean-Joseph Lataste
17. San Luis Guanella
18. Beata María Teresa de San José
19. Beata Maria Repetto
20. Beato Guillermo José Chaminade
21. San Josemaría Escrivá
22. Papa Benedicto XV
23. Papa San Juan XXIII
24. San Alfonso María de Ligorio
25. Beato Gabriele Allegra
26. San Juan Pablo II

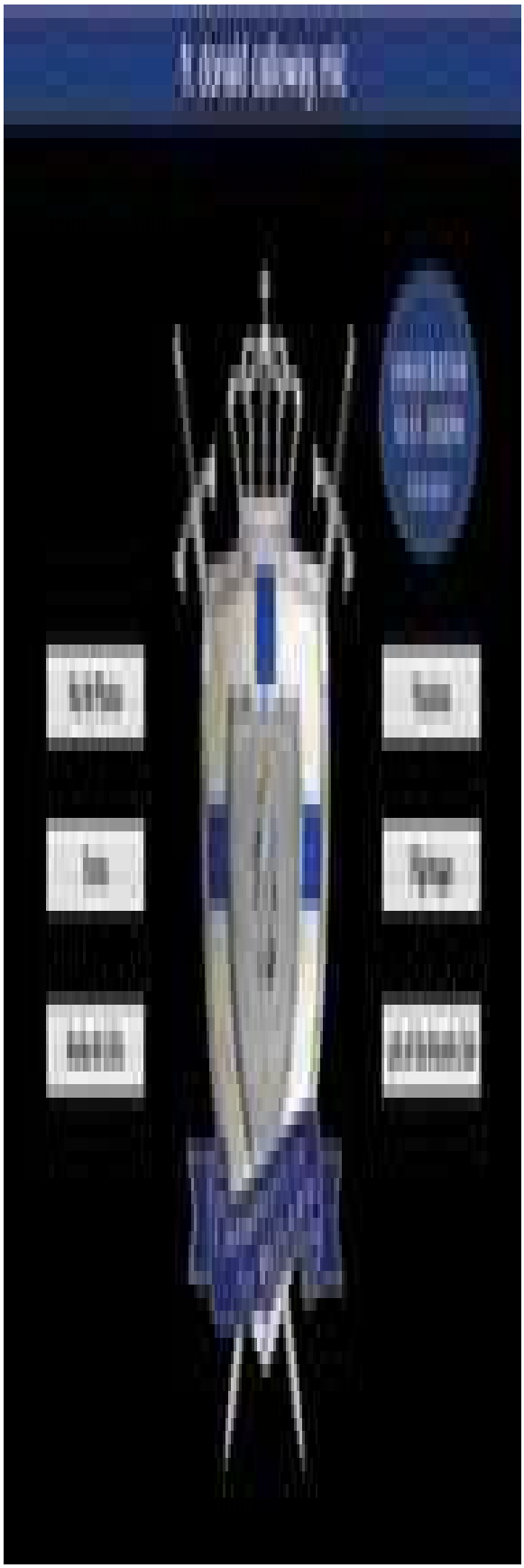
Mateo 20:23 de Blair Piras (2019). De izquierda a derecha: María, Jesús, San José. Comicionado por el P. Donald H.Calloway, MIC.

Sobre el Autor

El **Padre Donald Calloway, MIC,** convertido al catolicismo, es miembro de la Congregación de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción. Antes de su conversión, fue desertor de la preparatoria, expulsado de un país extranjero, institucionalizado dos veces y puesto en prisión en varias ocasiones. Después de su radical conversión, obtuvo una Licenciatura en Filosofía y Teología (B.A.) en la Universidad Franciscana de Steubenville, Ohio; Maestría en Divinidad (MDiv) y Bachillerato en Sagrada Teología (STB) en la Facultad Pontificia de la Inmaculada Concepción en la Casa Dominicana de Estudios en Washington, D.C.; y una Licenciatura en Sagrada Teología (STL) en el Instituto Internacional de Investigación Mariana en Dayton, Ohio.

Además del libro Consagración a San José, el Padre también ha escrito 10 Wonders of the Rosary (10 Maravillas del Rosario), (Marian Press, 2019), 26 Champions of the Rosary (26 Campeones del Rosario), (Marian Press, 2017), How to Pray the Rosary (Cómo rezar el Rosario), (Marian Press, 2017). Los libros mejor vendidos: Champions of the Rosary: The History and Heroes of a Spiritual Weapon (Campeones del Rosario: La historia y los héroes de un arma espiritual), (Marian Press, 2016); Under the Mantel: Marian Thoughts from a 21st Century Priest (Bajo el Manto: Pensamientos marianos de un sacerdote del siglo XXI), (Marian Press 2013); y No Turning Back: A
Witness to Mercy (Sin mirar atrás: Un testigo de la misericordia), (Marian Press, 2010), un bestseller que relata su dramática historia de conversión. También es autor del libro Purest of All Lilies: The Virgin Mary in the Spirituality of St. Faustina (La más pura de todos los lirios: La Virgen María en la espiritualidad de Santa Faustina), (Marian Press, 2008). Inició y organizó Marian Gems: Daily Wisdom on Our Lady (Gemas marianas: Sabiduría diaria sobre Nuestra Señora), (Marian Press, 2014); Rosary Gems: Daily Wisdom on the Holy Rosary (Gemas del Rosario: Sabiduría diaria sobre el Santo Rosario), (Marian Press, 2015); y St. Joseph Gems: Daily Wisdom on Our Spiritual Father (Gemas de San José: Sabiduría diaria sobre nuestro Padre spiritual), (Marian Press, 2018). Además, ha escrito muchos artículos académicos y es editor de numerosos libros, incluyendo: The Immaculate Conception in the Life of the Church (La Inmaculada Concepción en la vida de la Iglesia), (Marian Press, 2004), y The Virgin Mary and Theology of the Body (La Virgen María y la teología del cuerpo), (Marian Press, 2005).

El Padre Calloway es Vicario Provincial y Director vocacional de la Provincia de la Madre de Misericordia.



Para obtener más information sobre las vocaciones de los Padres Marianos, visite **marian.org/vocations**

o visite el sitio web del P. Calloway, **fathercalloway.com.**

¡LLEVA A CASA A TU PADRE ESPIRITUAL!

10"x 18"
envuelto en galería impresiones en lienzo.

Hecho a mano en el Santuario Nacional de La Divina Misericordia

San José y el Niño Jesús
Y92-JC10GW

San José Asumido al Cielo
Y92-JA10GW

San José, Patrón de la Iglesia Universal
Y92-PA10GW

Llame al 1-800-462-7426, EXT.3 o visite fathercalloway.com

Comisionado por el P. Donald Calloway, MIC,

¡Estas imágenes recién creadas están disponibles por primera vez!

San José, Terror de los Demonios
Y92-DD10GW

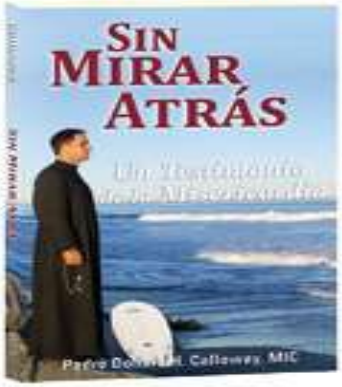
San José, Terror de los Demonios
Y92-WC10GW

San José, Terror de los Demonios
Y92-TE10GW

San José, Terror de los Demonios
Y92-IM10GW

Llame al 1-800-462-7426, EXT.3 o visite fathercalloway.com

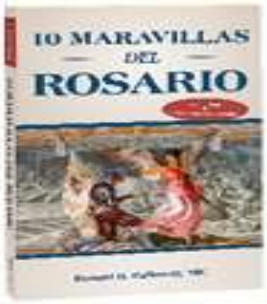
INSPIRACIÓN MARIANA DEL P. CALLOWAY



Sin Mirar Atrás

Este libro contiene una historia asombrosa de la conversión de un hombre que pasó de una vida autodestructiva a una vida dedicada a la verdad. En el mundo de hoy se promueven muchas imágenes de uno mismo, pero el testimonio del Padre Donald Calloway MIC, nos da el mensaje de que sólo somos felices cuando vivimos según la imagen de Dios. Y92-NTBBKS

10 Maravillas del Rosario

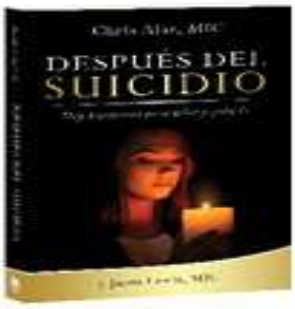


Llamado "el Nuevo Testamento en una cadena de cuentas", el rosario es presentado por el famoso Mariólogo P. Donald Calloway, MIC, en toda su maravilla: liderando ejércitos en la batalla; derrotando a los enemigos de Cristo y Su Iglesia; y transformando corazones y mentes para salvar sociedades y civilizaciones enteras. Después de explorar las 10 Maravillas del Rosario, nunca volverás a ver esta devoción intemporal y poderosa de la misma manera. 174 páginas. Y92-SPWON

Esatua de San José durmiendo

Según los evangelios, San José recibió mensajes del cielo mientras dormía. Coloque sus peticiones de oración debajo esta estatua de resina de 8 "y confía en que San José les responderá en sus sueños. Y92-SPSJ

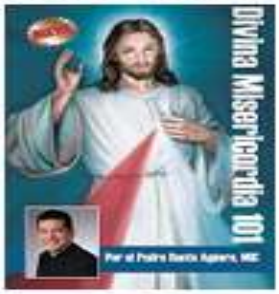
MATERIALES ESENCIALES



Despues del Suicidio

Hay Esperanza para Ellos y para Ti

En este libro católico más vendido, el p. Chris Alar, MIC, y Jason Lewis, MIC, abordan el difícil tema del suicidio de manera simple y pastoral. A partir de las enseñanzas de la Iglesia, el mensaje de la Divina Misericordia y su propia experiencia de perder a un ser querido, ofrecen a los lectores dos formas clave de esperanza: la esperanza de la salvación de aquellos que han muerto por su propia mano, y la esperanza para la curación de los que quedan atrás. 192 páginas. Y92-HSPA



Divina Misericordia 101

La Divina Misericordia es el mensaje urgente de esperanza para el mundo. En esta presentación dinámica que ofrece este DVD y CD, por el Padre Dante Agüero, MIC, aprenderá mas sobre esta poderosa devoción y las gracias asociadas a ella. Y92-SSDM101 AUDIO CD: Y92-DMS101

Llame al 1-800-462-7426, EXT.3 o visite tiendadelamisericordia.org

LOS SACERDOTES DEL MAÑANA

¿Qué es lo que usted espera de un futuro sacerdote?

- ✓ ❑ **Fervor a proclamar el Evangelio**
- ✓ ❑ **Fidelidad al Papa y a las enseñanzas de la Iglesia**
- ✓ ❑ **Amor por María Inmaculada**
- ✓ ❑ **Amor por la Santa Eucaristía**
- ✓ ❑ **Interés por las Almas del Purgatorio**
- ✓ ❑ **Dedicación a llevar la misericordia de Dios a todas las almas necesitadas**

Los Padres Marianos han experimentado un aumento de vocaciones sacerdotales, particularmente en su provincia de EE.UU.

Necesitamos de su generosa ayuda para educar correctamente a nuestros futuros sacerdotes

1-800-462-7426, EXT.3 • marianos.org/seminaristas

¡Únase a la

Asociación de Auxiliares Marianos,

y comparta esta bendición especial, en el
Santuario Nacional de la Divina Misericordia!

Una invitación del
Padre José, MIC, Director

La Asociación de Auxiliares Marianos, es una Asociación de cristianos fieles de la Congregación de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción.

Al convertirse en miembro, automáticamente comenzará a recibir los beneficios espirituales de las Misas diarias, oraciones y buenas obras de los Padres y Hermanos Marianos.

Este es un regalo especial de gracia que la Iglesia ha asignado a través de los Padres. Por favor, considere esta oportunidad para compartir estas bendiciones con sus seres queridos o amigos.

1-800-462-7426, Ext.3 • marianos.org

SU RECURSO ESENCIAL DE LA DIVINA MISERICORDIA

Diario de Santa María Faustina Kowalska: Divina Misericordia en mi alma

El *Diario* narra el mensaje que Jesús, la Divina Misericordia, dio al mundo a través de esta humilde monja. En él, se nos recuerda confiar en su perdón, y como Cristo es misericordioso, también, se nos instruye a ser misericordiosos con los demás.

Edición rústica: Y92-BFDS
Edición compacta: Y92-SDNB
Edición en cuero: Y92-DDSBURG

La Divina Misericordia – Mensaje y Devoción

Esta edición revisada contiene más información sobre los puntos principales de la devoción a la Divina Misericordia y la Iglesia. Por el Padre Serafín Michalenko, M.I.C., Vinny Flynn y el Doctor Robert A. Stackpole. 90 páginas. Y92-M17S

Llame al 1-800-462-7426, EXT.3 o visite tiendadelamisericordia.org

Inscripciones y Misas

Inscriba a sus seres queridos en la Asociación de Auxiliares Marianos y automáticamente comenzarán a recibir las gracias de las Misas diarias, oraciones y buenas obras y méritos de los Padres y Hermanos Marianos alrededor del mundo.

Solicite una Santa Misa

por sus seres queridos celebradas por los Padres Marianos

Misa Individual

(Ofrecida ya sea por una persona viva o difunta)

Misas Gregorianas

(30 días consecutivos de Misas ofrecidas por el alma de la persona difunta)

1-800-462-7426, Ext.3

marianos.org/inscripciones • marianos.org/misas